

Dr. SARTHOU CARRERES *or or*

# Los Santuarios



# Los Santuarios



## Prólogo

---

*El autor de este libro es un discípulo de los más agradecidos y un amigo extremadamente cariñoso.*

*El cariño se equivoca muchas veces.*

*Lo que estoy haciendo es una consecuencia de los desaciertos del cariño del autor; y me lamento que tengan que pagarlo los lectores.*

*Hay un remedio: pasen dos hojas.....y á leer.*

*Me pide el Dr. Sarthou Carreres (el inolvidable Carlitos de sus profesores) que le presente yo al público lector. Y á mí ¿quién me presenta?....Además, siempre fué **mejor sólo que mal acompañado.***

*Pero hay que estar á las equivocaciones del cariño y emborronar unas cuartillas, para que no pongan á mi **incompetencia** nombre de **desairado desvío.***

*He leído la obra ¡claro está!....y no vengo á **hacer el artículo** al autor, cosa para mí muy sencilla, con sólo dejarme llevar del afecto que él me merece y del alto aprecio en que tengo sus facultades intelectuales, culticadas con una laboriosidad y un esmero, que sus afortunados éxitos y conocidos triunfos, ya hace tiempo públicamente proclaman.*

*Suprimo, pues, elogios merecidos del autor, y voy directamente á mis impresiones recogidas de la obra.*

*No seré yo quien emita juicio sobre ella, pues, sobre creerme insuficiente, siempre pensé que **sobre gustos no se ha escrito** porque lo que escrito se ha, como si escrito no se hubiera.*

*Y no es obra ésta, sujeta á mera crítica literaria, como pudiera parecer por el título: es más bien una obra artística, y en tal clase de obras, siempre habrá de ceder la crítica objetiva, un lugar preferente para el dictamen y el fallo, al gusto impresionista y subjetivo.*

*Tal es la impresión mía: y á mi juicio, el principal quilate de la obra está en ser obra artística y como la trasudación de un espíritu enamorado de la belleza y de un temperamento estético.*

## VI

*La naturaleza habla el lenguaje más elocuente, más soberano de todos. «Los pinos son las arpas del desierto.» La mar y el torrente, el trueno y las fieras, tienen ecos de una majestad ensordecedora.*

*«Sonido de la brisa, que, traviesa,  
Va jugando entre lirios y espadaña,  
Susurro del insecto que sosbeza,  
Murmullo del arroyo que los baña,  
Gorgeo de avecilla que enamora,  
Canto del ruiseñor, que apenas calma,  
Vosotros sois la música sonora  
Que extasia el corazón y es dulce al alma.»*

*cantaba Arolas, recogiendo los suspiros de la creación dormida.*

*Y como habla la Naturaleza, habla el pasado con sus recuerdos, la historia con sus héroes, la tradición con sus leyendas, el arte con sus monumentos, la piedad con sus devociones, la Religión con sus creencias y su culto..... todos, todo habla.*

*Homero y Valmiki dijeron cosas maravillosas; pero no todos las entendemos, como no todos entienden la voz del universo.*

*¿Sabéis que es un artista? Es un alma afortunada, que no solo alcanza ese misterioso lenguaje de la creación, sino que sabe traducirlo al idioma de los hombres, para que así todos entiendan, sientan y se solacen en aquellas universales armonías.*

*Y eso es este libro: una traducción al idioma legible, de los encantadores secretos, de las vivas palpitaciones, de los misterios sublimes y sedantes ecos, que guardan los bosques, y repercuten en las montañas, y se precipitan por los ríos, y se dilatan por las llanuras, y se mezclan con el tañido de las campanas y se apagan en las sombras de las ermitas, y se pierden á lo largo de las tradiciones y vibran la conciencia de los pueblos y se funden en el alma de las muchedumbres....y llenan de encantos y poesía esta provincia Castellonense, una de las más hermosas, variadas y sugestivas de la esplendorosa España.*

*Este libro es la obra de un artista, que en PEÑAGOLOSÀ, á 1800 metros de altura, proclama la grandeza de Dios; en las soledades de LAS PALMAS, canta las delicias de la virtud austera y penitente; en PEÑÍSCOLA, se conmueve ante las grandezas del pasado; en los barrancos de VALLIVANA, y en las lomas del LOSAR, se enternece con el fervor religioso de los pueblos; en las oquedades de LA CUEVA SANTA,*

## VII

armoniza las Letanías con los estruendos de la tempestad; junto al sepulcro del Santo del Sacramento y al altar de la Virgen de Gracia, siente los calofríos del amor patrio..... y siempre y en todas partes deja transparentarse su corazón, enamorado de la belleza, de su Dios y de su Patria.

Esa es la impresión que en mi alma ha dejado el libro, especie de cinta cinematográfica en la que vemos desfilar paisajes y monumentos grupos y muchedumbres de nuestra amada región.

Y como si esto fuera poco, el fotograbado, ayudado á la información con un derroche que encanta, pone en mis labios esta pregunta: ¿Es, ó no, artista quien así sabe elegir el aspecto de las cosas y quien con esa limpia realidad nos las pone ante los ojos?

Y á propósito de arte: por si al nombre del laureado Sarthou faltara algo, ahí tienen en la portada el nombre del singular y excelso artista Castell.

Para prevenir, sin embargo, un prejuicio, advertiré que se trata de un autor ilustradísimo en la Historia general y en la del arte, y ni un momento deja de verse al erudito, que ilustra con toda clase de noticias toda clase de ilustraciones.

Felicito, pues, al autor, amigo ó enemigo, é invito á los lectores á gozar con el delicioso VIAJE POR LOS SANTUARIOS DE LA PROVINCIA DE CASTELLÓN, que pueden hacer sin salir de su casa, con este libro en la mano.

*Calasanz Rabaxa*

Provincial de las Escuelas-Pías

Viaje por

# los Santuarios

de la provincia de Castellón

Por el D.<sup>r</sup> C. Sarthou Carreres

\*\*\* ilustrado con fotografías del mismo

y dibujos del pintor D. Castell \*\*\*

1909

Est. Tip. de J. Armengot é Hijos, G. Chermá, 29 y 31  
Castellón de la Plana

Es propiedad del Autor

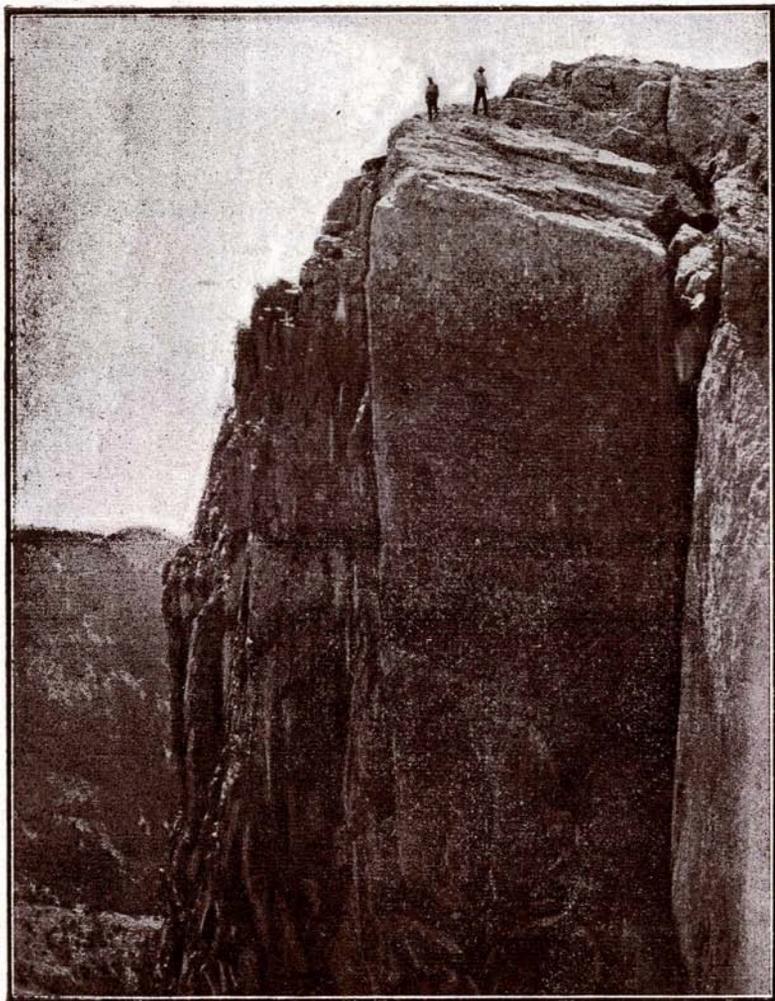


*A mis tiernos hijos Lidia y Carlos, dedico este pobre trabajo.*

*El Autor*

---

Villarreal y Agosto de 1909.



POR LAS ALTURAS



LA PROVINCIA DE CASTELLÓN Á VISTA DE PÁJARO

A mil ochocientos metros de altura: en la misma cumbre de la elevada Peñagolosa, concibo la idea de escribir este libro y emborrono su primera página.

Bien quisiera, carísimo lector (ó lectora), disponer de una pluma mágica capaz de reflejar en expresivas notas sobre las cuartillas, la impresión de mi alma al contemplar este grandioso cuadro de soberbio efecto, indecible atractivo y grandioso colorido; pero pobre, muy pobre la mía, confía en la información gráfica de los retratos de mi detectiva de «amateur».

No es fácil, además, describir fielmente, la impresión de asombro que se siente al admirar, tras fatigoso viaje, esta inmensa mole, seis veces mas alta que la torre Eiffel de París; mas de el doble que el monte Bartolo de Benicasim; y cerca de cincuenta veces el campanario de Castellón.

Imposible describir, exactamente el inmenso panorama que se domina desde esta cumbre. Imagínome imperceptible microbio parado sobre amplísimo mapa de España; ó me figuro viajar en globo; ó sueño contemplar mi patria, desde las regiones celestes.

Lo cierto es, que á simple vista, cuento mas de treinta pueblos é infinidad de masías; mido por centímetros las leguas; me parecen arroyuelos los ríos y los barrancos, llanuras las montañas y puntitos las llanuras. Con la vista me traslado en un segundo de provincia á provincia, de Monserrat á Valencia, de Aragón á Cataluña; y en poco rato con la ayuda de gemelos, revisto cómodamente casi toda la provincia.

Desde aquí, recorro bien sentado y sin molestias, las más escarpadas sierras, paso volando sobre los más profundos barrancos y descanso un instante la mirada escudriñadora en los rincones más queridos de mi patria, donde grabé en mi mente un recuerdo de la infancia, ó do dejé enterrada una ilusión ó una esperanza. No menos atraen mi atención los venerables parajes, donde la fé cristiana de nuestros antepasados, cimentó lo que hoy son venerados Santuarios diseminados entre montes y hondanadas cual centinelas protectores de los pueblos de estas tierras.

Sugiéreme la idea de visitarlos uno por uno y trasladar al cuaderno mis impresiones y sus tradiciones é historia, por lo poco que valer pudieran al peregrino que seguir quiera mis pasos; al turista veraniego; ó al artista que se extasía contemplando las preciadas galas con que el Creador vistió á Natura.

Un estampido como el de un cañonazo que al remedarlo el eco de las sierras, se convierte en ronco trueno, me saca de mi abstracción, haciéndome reparar en la tormenta que hacía aquí se viene por el Norte. Esto me obliga á descender precipitadamente en busca del Santuario de San Juan de Peñagolosa.



## CAPÍTULO I

### San Juan de Peñagolosa

Camino de Peñagolosa.—La montaña.—La fuente de la Pegunta.—Los bosques.—El Santuario de San Juan Bautista.—Su origen; su arquitectura y descripción.—El Templo.—La imagen.—La cabeza de San Juan.—Cofradía, fiesta y peregrinaciones.—Pechinas fósiles en abundancia.—La cumbre mas alta de la región valenciana.—Soberbio panorama.—Despedida.



A del alba sería cuando montando fornidos rucios y vadeando el río de Lucena, comenzamos á trepar por los montes, mi amigo el pintor y yo. Nuestras siluetas se reflejaban á la luz débil del naciente día en esas lindas charcas, de juncos bordeadas, que en el fondo del río, hizo la naturaleza para mirarse en ella sus bellezas. A la primera cuesta, las nubes de Oriente simularon un fantástico incendio en las playas de la Plana, y la ficción se resolvió pronto en una hermosa salida de sol. Sus primeros rayos, tímidos, ruburosos, doraron los picos de los montes.

A las dos horas de empinada ascensión, el panorama luce ya todo su esplendor y una gradación de montañas se pierde en el infinito.

Ante nuestra mirada se antepone la barrera de escabrosa sierra. Los cuadrúpedos, con fatigoso paso, la salvan á fuerza de tiempo y

sudores. Llegamos á la cima esperando ver ante nosotros la anhelada Peñagolosa, pero en su lugar hallamos una meseta que nos separa de un nuevo monte, mas alto que el primero. Por empinada senda de atrevida pendiente, lo ganamos para sufrir en su alto, una segunda é idéntica decepción. Y así, salvando cuestras y trepando subidas, durante seis horas, desde Lucena, llegamos, al fin, á la tercera meseta, y á poca distancia del difícil «paso de la muerte», podemos ya contemplar frente á frente la soberbia mole, con su enorme altura, con su pendiente temible, su exhuberante vegetación por poniente y su perpendicular precipicio por el Sur; y rayado oblicuamente en gigan-



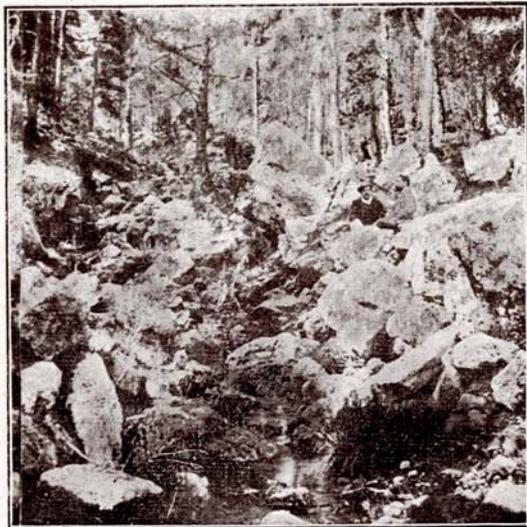
CAMINO DE PEÑAGOLOSA

tescas fajas rojas, grises y amarillas; ellas muestran claramente las diferentes capas de sedimento que constituyen la estructura de esa masa, cuyas tierras clasifican los geólogos como pertenecientes al periodo cretáceo. Los geodestas españoles eligieron este punto tan culminante, como vértice de primer orden en las operaciones de triangulación de España. En Peñagolosa, convergen los términos municipales de Villahermosa, Chodos, Lucena, Vistabella y otros.



EL MONASTERIO DE SAN JUAN BAUTISTA

Dejando á la izquierda la «peña-colosa», y faldeándola por el Norte, nos dirigimos al histórico monasterio, atravesando el mas grandioso bosque de seculares pinos, que el lector imaginarse puede. Con sus ramas caídas á causa del peso de la nieve invernal, su sorprendente



FUENTE DE LA PEGUNTA

altura y sus muchas variedades, llamaron, mas de una hora, nuestra atención, durante el paso del barranco de la Pegunta. La espesura de estos bosques es tal, que los rayos solares jamás besan aquel suelo alfombrado de blando cespel, aterciopelados musgos y silvestres violetas. A coronar aquel ambiente de poesía vienen la abundancia de pintadas mariposas y bonitas aves.

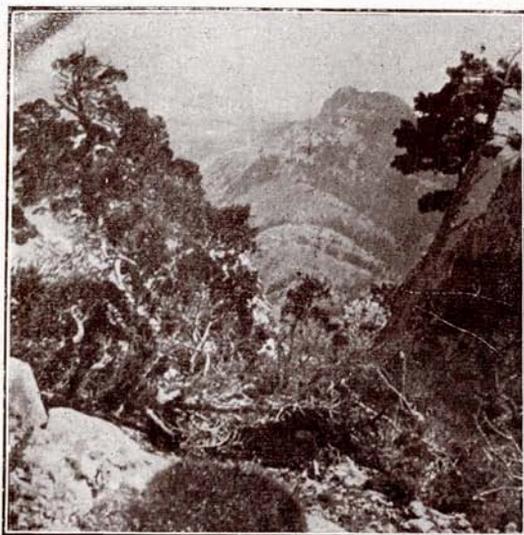
En el centro del barranco nace la fuente de la Pegunta, notable por sus ricas aguas de tan baja temperatura que, hasta en la canícula molesta beberlas. Hoy se está canalizando hacia el monasterio por el rematante que compró aquel bosque de pinar, cuya tala va á restar grandiosidad al solitario paraje.

Y llegamos, por fin, al ermitorio de San Juan. Se encuentra cimentado, junto á un barranco en el centro de una hondanada, cerca-



da de montañas tapizadas totalmente de pinares, y en término de Vistabella, (con cuyo pueblo le une un buen camino de seis kilómetros de distancia).

El ermitorio de San Juan fué un antiguo convento de cenobitas



LA MONTAÑA

edificado en 1607, junto á las ruinas de anterior edificio. Su frontera recayente al Sur, con fachada y puerta principal de la iglesia y espaldas del caserón, nada de particular ofrece para ser mentado. Al Oriente tiene entrada por la plaza, rodeada de antiguos pórticos de piedra que aguantan la carga de las actuales hospederías (capaces de alojar á muchos peregrinos.) En aquellas porchedas se celebra la feria durante la fiesta anual de fin de Agosto. Domina esta fachada un campanario cuadrilongo de piedra tallada, construcción sencilla y pequeña altura.

En el centro del monasterio existe el pequeño patio de arquitectura original con pretensiones góticas.

En el edificio se conservan, artesonados de madera tallada en los salones de arriba; balustradas y salidos aleros con vigas labradas á

la antigua usanza; columnas de piedra con bonitos chapiteles y otros restos de pasada riqueza, embadurnados con remiendos de mal gusto, hijos, quizás, de la necesidad.

La iglesia es de una nave, espaciosa, pero sencilla, adornada en sus bóvedas y paredes con frescos de poco valor artístico, representando escenas de la biografía del Santo. En un ángulo de la cúpula y en una de las paredes, se conserva algo de pintura de Espinosa, profanada por el pincel atrevido de algún mal aficionado al arte pictórico que pretendió restaurar tan hermosos frescos.

El altar mayor es de orden compuesto con rica talla barroca. En él se venera la antigua imagen del Santo, adornada con llamativa vestimenta roja bordada, y con imperial corona. Ocupa el centro de un templete cuya cupulilla sostienen cuatro columnas salomónicas. Cubre el nicho del altar, un cuadro retrato de dicha imagen, debido también á Espinosa, y tan descuidado en su conservación, que un orificio del lienzo lo remendaron con un parche de tela pegado con cola.

En una capilla lateral, me llama la atención un magnífico retablo, representando á San Juan y á Santa Bárbara. La talla es ideal con dos columnas arrocadas con grandes relieves de pámpanos y racimos de uvas. Dos gigantescas figuras de alto relieve en los lados, y un escudo de nobleza, rematan el retablo.

En el centro de la iglesia, sujeto al respaldo de un banco, por no caber en otro sitio, veo, como nota curiosa, el asta-bandera de exagerada altura, que se usa en la procesión anual. Por su gran peso y exagerado vaivén, exige esa bandera gran destreza y no poca fuerza para llevarla, especialmente si hace viento, y ello constituye motivo de apuestas entre los devotos mocetones de las cercanías.

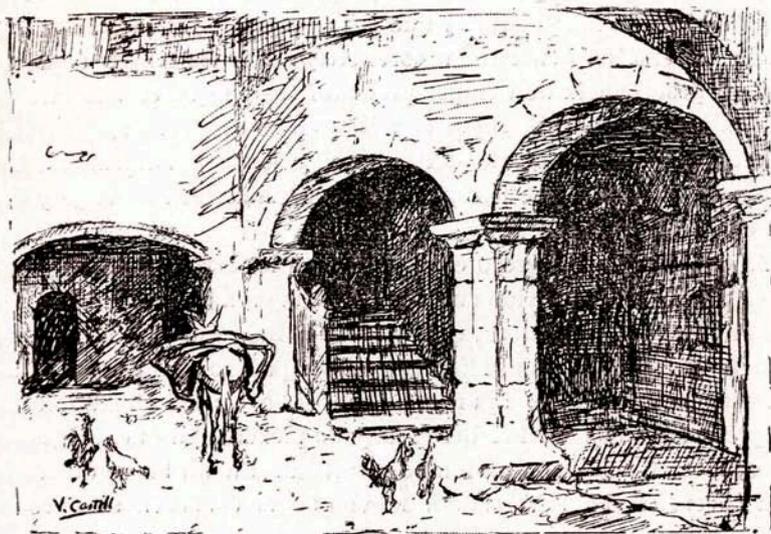
En la sacristía, entre desordenada colección de exvotos, se conservan, con poco cariño, algunas antigüedades en ornamentos y objetos para el culto, sobresaliendo una preciosa capa pluvial con primorosísimos bordados en sedas, burdamente restaurada.

Como detalle chocante, vimos un roto cráneo que el fanatismo de algunos masoveros del contorno juraría que es el mismísimo del Santo, degollado por los moros; pero «lo San Chuané», simpático y cariñoso ermitaño, nos aconsejó que no lo creyésemos así, pues él, lo pone en cuarentena; y como para sacarnos de tan contaminante error, lo tiró con despreciativo ademán en el arca de los trastos viejos.

En tiempo del feudalismo tenía este Santuario fundadas tres capellanías para su culto. Hoy dicen que queda una, pero aquí nos quedamos sin misa en día de precepto.

En el ermitorio se inscribe en la renombrada cofradía de San Juan, que creó el Papa Inocencio X, en su bula de 10 de Julio de 1653, concediendo varias indulgencias plenarias. Hoy cuenta con muchísimos miles de socios pues raro es el visitante que no se inscribe, por lo que resulta la mas numerosa de esta provincia.

La fiesta del Santo se celebra con gran pompa el día 29 de Agosto, conmemorándose la degollación del Bautista.



EL PATIO DE SAN JUAN

De Ludiente ha venido á veces alguna romería, por motivos de sequías y otras calamidades, siendo tal la devoción y fé en este Santo, que andaban sus devotos, 32 kilómetros á pié descalzos, ayudando y llevando velas encendidas para implorar su protección. Al llegar al Castillo de Villamalefa, se unía á esta procesión otra de dicho pueblo y llegaban aquí juntas donde pernoctaban, regresando al siguiente día.

La vida en el ermitorio se hace difícil en invierno á causa del frío y las nevadas, pero en verano es muy agradable por la completa ausencia del calor, se hace corta una semana, aquí, lejos del mundo y de los sociales compromisos. Hay caza para el discípulo de San Huberto, bellos paisajes para el de Daguearre y de Apeles, inspiración para el poeta, salud para el enfermo y atractivos para todos.

Hacia el Norte, camino de Vistabella y en lo mas oculto de joven pinada, nace la cristalina fuente de la *entona*, á una hora de distancia del ermitorio. Sus aguas son muy recomendadas por sus salutíferas virtudes. (Junto al ermitorio, al lado opuesto del barranco, también hay otra fuente). En el mismo bosque hemos tenido ocasión de recoger gran cantidad de pechinas fósiles que en mucha abundancia se encuentran entre las piedras, y que por su típica forma, los naturales de este terreno las denominan «orelletes». Los visitantes discuten unos su procedencia de tiempos prehistóricos en que el mar circundaría la isla de Peñagolosa; otros miran en estas pechinas petrificadas un elocuente testimonio del diluvio; y á otros *naturalistas* les recuerdan las ostras que les quedan en su fiambarrera de viaje y corren en su busca.

Al emprender el regreso cabalgando en los fornidos machos del tío «Bufarres», he querido subir por última vez á la cumbre de esa famosa peña, tan orgullosa, que solo se saluda con el Moncayo, los Pirineos y Sierra nevada. Mientras mi compañero queda en el camino tomando un precioso apunte al óleo, subo con mi «instantánea» á impresionar unos clichés del escarpado picacho, ya que, limpio de nubes, luce sus colores á la luz de mediodía. En un breve descanso de la ascensión, he saboreado la nieve que se conserva siempre en las neveras. Al llegar nuevamente á la cúspide, admiro mas y mas grandiosidades y bellezas, no advertidas en la anterior excursión. Fácilmente se aprecia desde aquí, la notable variedad que en su orografía ofrece la provincia de Castellón, contrastando los elevados picos y profundos precipicios, con los valles de amplia y feraz llanura. La región montañosa ocupa la parte N., N. O., O., y S. O., y forma hacia el N. una elevada convexidad accidentada, por las estribaciones de las montañas que constituyen el Maestrazgo. Las montañas de esta parte de la provincia, forman un gran macizo cuyas crestas se levantan próximas á los límites con la de Teruel, de aquí

ya cercanos. Parte de sus faldas orientales, juntamente con otras regiones de las llanuras, fueron en otro tiempo posesión de la orden de Montesa, y de la dignidad de maestro, viene el nombre de Maestrazgo que esta comarca lleva.

Allá abajo, junto al Mediterráneo, se extiende la azulada mancha de la Plana con sus extensos naranjales hasta el mar, tachonada de los puntos grises de sus pueblos y caseríos. Allá distingo con cariño, á muchas leguas de distancia, mi ciudad nativa, mi querido Villareal; allí está mi casa, mis padres, mi esposa, mis hijitos.....

En la cumbre mas alta, hay un antiguo torreón, rico en leyendas y desquiciado por los rayos. En él subo como puedo y emocionado me descubro, admirando el poder del Creador y despidiéndome de Peñagolosa, quizás, quizás para siempre.

Una lágrima resbala por mi mejilla.

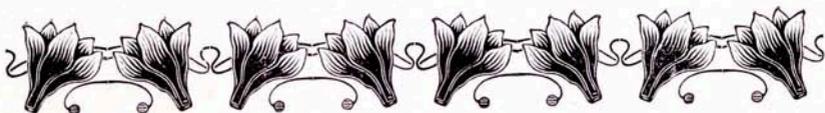




SALUDO Á PEÑAGOLOSA



VISTA GENERAL DE LUCENA



## CAPÍTULO II

### Lucena

#### Sus ermitas á San Antonio y á San Vicente

Lucena.—La plaza.—La Iglesia.—Reliquia de San Vicente.—Los alrededores.—El Salto del caballo.—Ermita de San Antonio.—La Pedreñera.—Ermita de San Vicente.—Las fiestas de San Antonio.—Los veraneantes en Lucena.



En el corazón del alto Maestrazgo, álzase Lucena sobre la cresta de un monte, metiendo á veces sus casitas blancas, en las blancas nubes. Desde el camino, semeja un conglomerado de edificios engarzados unos con otros cual si temieran despeñarse en un abismo. El profundo río por Oriente, y el pendiente barranco por Occidente la aislan á gran altura, dejándola en la mas estratégica situación.

Desde Peñagolosa á Lucena se descende en cuatro horas: casualmente en la mitad del tiempo necesario para la subida. Regresando á la invieta villa, es como se capacita el viajero de que baja de la región de las nubes, pues la mayor parte del camino se desliza por empinada rampa.



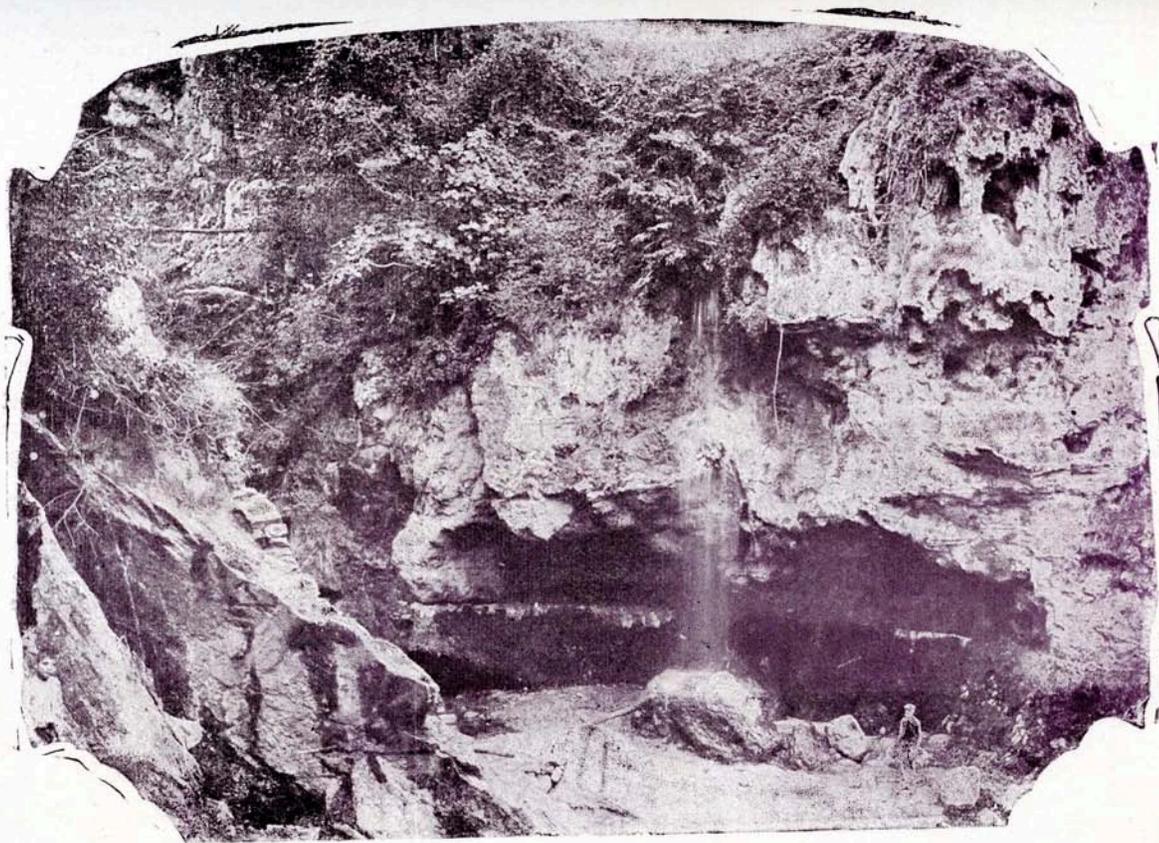
Lucena es de origen árabe y la fundaron en las inmediaciones del castillo de Acatalén, de gran antigüedad é importancia, y del cual apenas vestigios quedan. En el repartimiento de la Conquista, tocó á los Señores de Urea, condes de Aranda. Al estallar la guerra civil, tras la muerte de Fernando VII, adquirió gran celebridad Lucena,



LA IGLESIA DE LUCENA

por los sitios que sufrió y la heroica defensa de sus habitantes contra las tropas carlistas. En 1833, 1835, 1838 y 1839, fué teatro de importantes hechos de armas que justifican su título de invicta.

Por ser cabeza de partido y por su situación topográfica, tiene importancia Lucena entre los pueblos de la sierra. Pero el poblado, haciendo excepción de su amplia plaza, es un pequeño laberinto de estrechas y tortuosas callejuelas, cuyo trazado pregona su origen.



LA PEDRENERA

La mayor parte del vecindario, lo tiene diseminado en numerosas masías y caseríos de su extenso término. A la plaza recaen la iglesia parroquial; casas abadía y del Ayuntamiento; posadas, casinos, y bajo unos soportales de desiguales arcos, varios comercios de distintos géneros.



LA CASCADA

En la parte inferior de esta plaza, está la rica fuente de seis caños, y el lavadero con la balsa de depósito para el riego.

tilo churriguero los Ochandos de Almazora; y ocupa su nicho central, la Virgen de la Asunción. Este templo, tiene una notable cripta ó subterráneo con antiguas sepulturas. A él se descende por amplia escalinata de 32 peldaños y el día de viernes Santo se celebra allí bajo, la imponente ceremonia del entierro de Cristo.



PROCESIÓN DE SAN ANTONIO

En esta parroquia, se conserva una venerada reliquia del Santo dominico Vicente Ferrer, la cual á raíz de su canonización, fué remitida desde Roma para Lucena al obispo Sr. Manrique, y á Tortosa fué á recogerla una comisión de vecinos. A su llegada aquí, fué recibida la reliquia con gran júbilo y el Sr. Cura la dió á besar á todo el pueblo. Este acto es el que representa el cuadro que en su ermita cubre en el altar la imágen del Santo. Anualmente es sacada en procesión la indicada reliquia el día de la festividad de San Vicente.

Si el poblado de Lucena tiene pocos atractivos para el visitante, en cambio los tienen en abundancia sus pintorescos alrededores. Vale bien la pena de sufrir todas las molestias de un viaje estilo siglo XV, para contemplar después, desde cerca, tantas bellezas como la naturaleza ha ido acumulando con mano pródiga alrededor de Lucena.

Colores, luz, poesía, ideales cuadros, cuanto capaz sea de encarnar la belleza, tiene su asiento en este rincón de la provincia entre espléndidos paisajes de riscos y peñascos, montes y barrancos, fuentes y bosques. Mi torpe pluma no sabe reflejar bien las impresiones que le dicta el alma mía. Para sentir bien la belleza plástica hay que ponerse en contacto con la naturaleza como decía Gavinet; y esa sensación inolvidable se experimenta al contemplar, por ejemplo, el grandioso «Salto del Caballo», enorme hendidura de 250 metros de profundidad el cual divide en dos mitades un alto monte, dejando paso á colosal barranco que por su fondo se despeña. (1) La sensación de belleza natural, se saborea al contemplar «las ramblas» con sus inaccesibles picachos y pendientes, imponentes profundidades y marmóreas rocas. Al contemplar «el chorrador» con sus caprichosas cascadas, la «fuente de Tomas» con su bosquecillo encantador; «el Prat» con su fuente y su frescura; «les foyes, «la media luna», «el oron»...



LOS BAILES POPULARES

A esos y otros mil encantos que se ofrecen al turista, hay que sobreponer otros, no-menos atractivos con el doble mérito de sumar

(1) Una tradición tan curiosa como fantástica, atribuye á este paraje el hecho de que corriendo por estos montes á caballo el apóstol Santiago, era perseguido por muchos ginetes moros, y al llegar á este punto, se abrió la montaña en colosal grieta, saltó sobre ella el caballo del apóstol, pero sus perseguidores cayeron al abismo con sus caballos.

á la belleza profana un dulce sentimiento de tradicional amor religioso. Me refiero á las ermitas de San Antonio y San Vicente.

Una y otra radican en las afueras de la población, al mismo borde de unos precipicios.

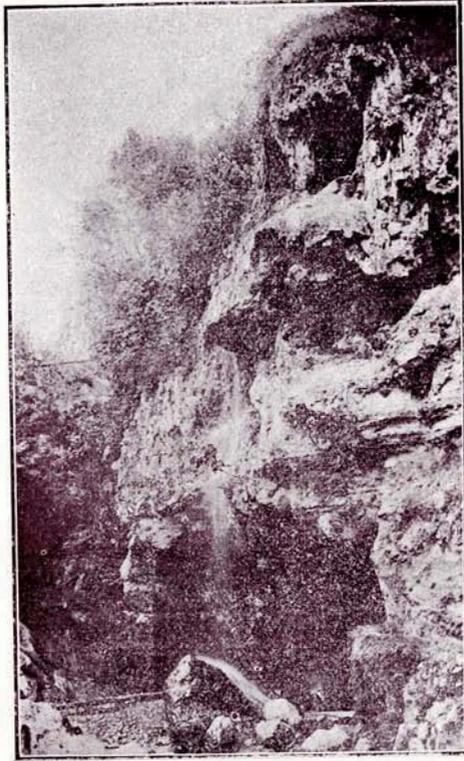
La de San Antonio es de atrevida construcción y la rodea el hondo barranco de la Pedreñera. Es de forma poligonal rematando en artística media-naranja azul. Adosada al templo tiene una casa ú hospital municipal, generalmente cerrada á causa de la epidemia de salud reinante.



GRUPO DE VERANEANTES

En la base de la roca que sirve de pedestal al ermitorio, se encuentra la famosa «Pedreñera» que en Junio de 1906 se derrumbó con gran estrépito en su mayor parte, sin ocasionar milagrosamente, desgracias personales. Convertida su cueva y estalactitas en informe montón de rocas, queda sin embargo intacta su linda cascada adornada de zarzas y elechos, y sigue aún siendo el punto de cita de los veraneantes de Lucena. Por las fotografías que tomé en mi

primer viaje á este pueblo y que adjuntas publico, deducirán mis lectores que era la «Pedreñera» el mas agradable rincón de estos contornos por sus caprichosos detalles capaces de entusiasmar al artista mas soñador.



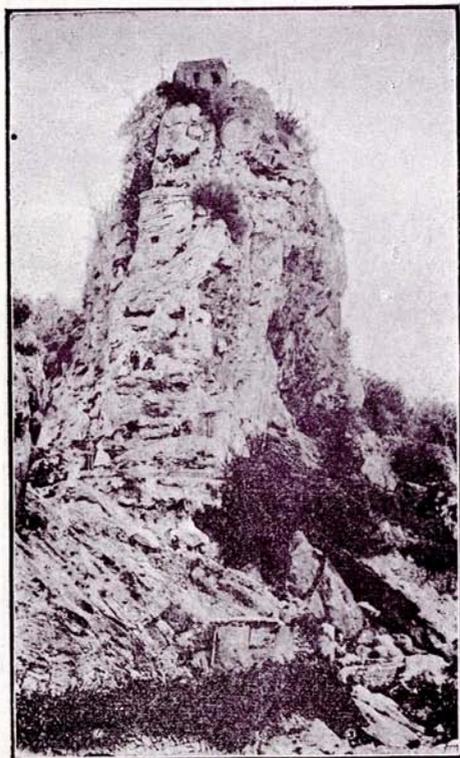
ESTALACTITAS DE LA PEDREÑERA

Vista la ermita de San Antonio desde el fondo del barranco, aparece colocada en la cúspide de un puntiagudo peñón, de inaccesible acceso, al parecer.

Lo pintoresco de este sitio hace que sea el predilecto paseo de la gente.

La devoción á San Antonio Abad la comparten los lucenenses con la tradicional á San Vicente Ferrer, su patrono favorito.

Su ermita aparece entre añosos cipreses á un lado de la carretera de la Capital, y á un kilómetro del poblado. Es menos artística y mas antigua su arquitectura que la de San Antonio, pero se ofrece al amplio panorama del serpenteante río, hasta el vecino pueblo de Figueroles.



EL PEÑÓN DE SAN ANTONIO

Los cimientos de este Santuario descansan sobre «la peña del amor», poético paraje, término de los nocturnos paseos estivales, y sobre la cual, también la tradición repite la historia de dos desgraciados amantes, que no teniendo ánimos para sobrevivir á las contrariedades, pusieron aquí fin á su existencia arrojándose desde la peña al río.

Cerca de la ermita, está la rica fuente de San Vicente.



Lucena festeja todos los años á San Vicente y á San Antonio. No he presenciado las primeras fiestas, pero puedo hacer testimonio de las segundas, que se celebran á últimos de Agosto.

Ya la víspera de ellas, los artifices andan afanosos adornando calles, levantando arcos de verdor, é instalando eléctricas iluminaciones. Las mujeres compran confites, amasan tortas, preparan sus ropas. Los vecinos limpian sus corceles, y arman las barreras en las bocacalles. Y todo el pueblo anda en movimiento preparando los festejos, (y al mismo tiempo los discuten á cuenta comentando lo que deberá ocurrir). En fin: las chicas en el lavadero, chismorrean sobre



PLAZA DE LUCENA

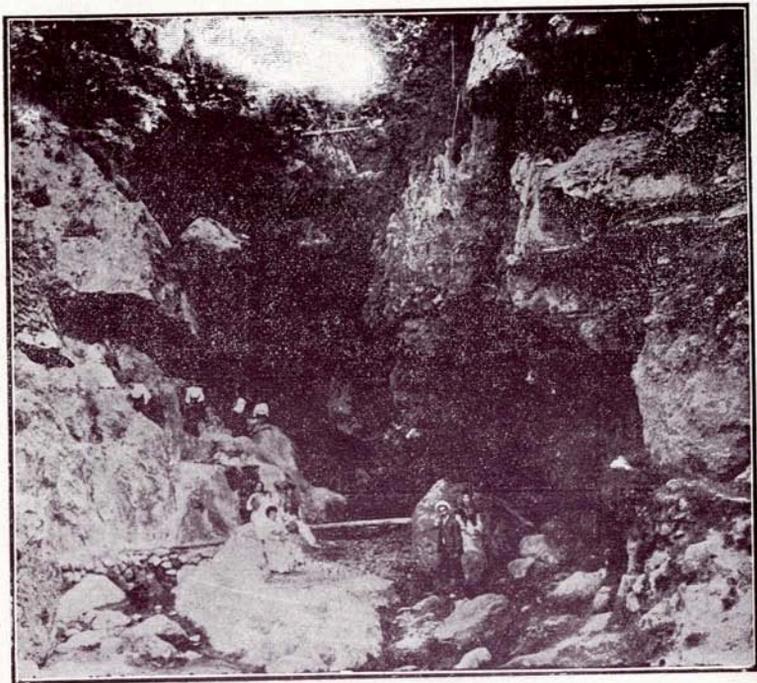
si Fulano es mas valiente que Mengano para el toreo; si Zutano se ha gastado una onza en un cabestro, y si Perengano tiene mejor montura que su primo.

Y llegó el deseado día de la fiesta.

El sol esplendoroso luce á la salida de la solemne misa mayor,

abrillantando toda la gama de colores que las mozas llevan en su planchado trapío, extraído hoy del fondo de la caja.

La procesión del Santo por la montaña al conducirlo de la ermita á la parroquia, y su retorno al Santuario, constituye un sentido cua-



LA PEDREÑERA

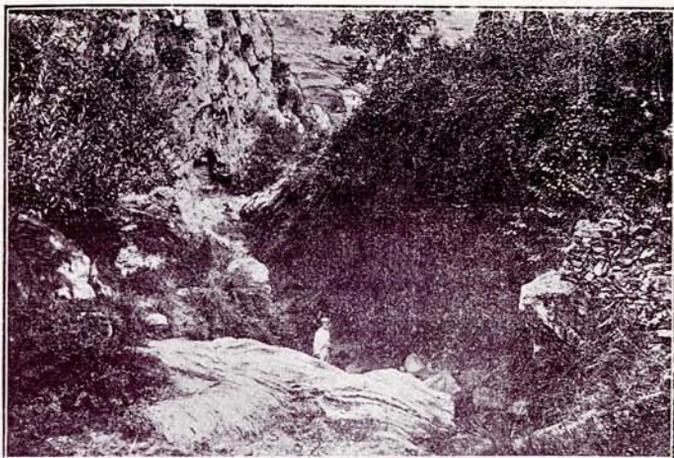
dro. Pero donde rebose la alegría popular del elemento joven es en el baile de la plaza, á la antigua usanza.

Y á toda hora, músicas por aquí; campaneos por allá; los chiquillos congregándose en la plaza como imprescindibles avanzadas de toda fiesta; los hombres con sus guitarras y las zagalas aprovechando toda ocasión para rendir culto á Tepsícure (contando con que San Antonio las libre de tentaciones).

La voz de la clásica dulzaina con el tamboril mudejar, anuncia el comienzo de la corrida. Las barreras que cierran las angostas ca-

lles, las tapizan racimos de hombres. Las ventanas y balcones de las casas, semejan canastillas repletas con la carga atractiva de lindas muchachas.

La *vaquilla*—(léase «Marrajo de cuarenta hierbas»)—con pesados movimientos, desprecia la algaraza que le dedica la gente y á lo sumo responde con alguna coz á la verónica que intenta hacer algún improvisado Cúchares. Solo de vez en cuando, se toma la molestia de dar alguna cabezada si de reojo atisba á un atrevido que se aproxima á sus cuernos; y entonces el mujerío corea con prolongado grito el incidente.



LA CUEVA DEL BARRANCO

Y así transcurre la tarde en espera de la noche para continuar el jolgorio, transformándose el circo taurino en salón de baile. Lo único que no cambia es el público, ávido siempre de diversión.

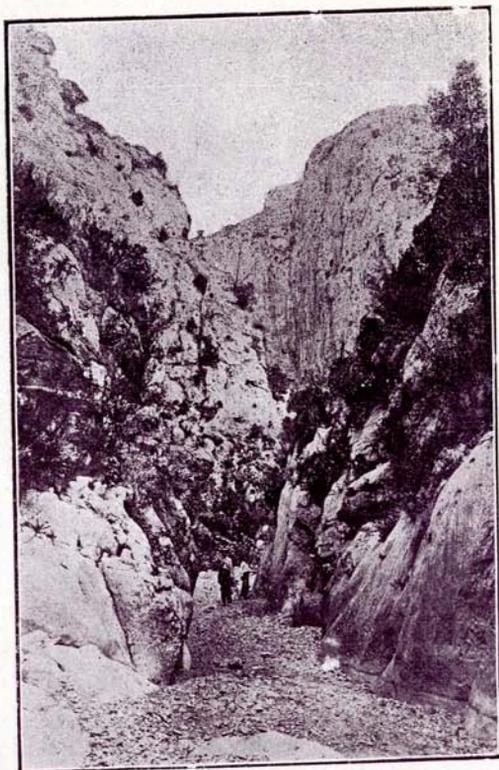
El *clou* de la fiesta, es sin disputa, «la machada». Desde el humilde—y tan humilde!—borrico, hasta el fornido mulo, forman las bestias una extraña cabalgata llevando á cuestras á sus ginetes, los cuales en aras á la vanidad exprimieron sus bolsillos, para traer de la Ciudad lujosos aparejos que á la luz de las antorchas lucen sus doradas lentejuelas.

La gente aplaude, mas que el buen gusto—que no se derrocha,—

la riqueza de algún cabestro, y no se cansa de ver una y otra vez esa clásica exhibición zoológica.

Y como todo tiene su fin, también lo tienen las fiestas á San Antonio, y con la primera brisa otoñal coincide el último cohete de las fiestas.

El pueblo vuelve, entonces, á su vida normal, y su única distracción se reduce á ir á la plaza á la salida del coche para ir despidiendo á los veraneantes.



EL SALTO DEL CABALLO

La plaza de Lucena, asiento del mercado en los domingos, (cuya animación redobla la afluencia de forasteros que acuden á oír misa y á hacer compras); la plaza de Lucena, tranquila los días de trabajo,

es de noche, en el verano el sitio de reunión de las familias forasteras y centro de sus tertulias, paseos, juegos de prendas, músicas y canciones. Mientras la crema y nata del bello sexo revuelve con sus gracias el sosiego del sexo llamado «fuerte», los graves papás se reúnen cerca, en corro aparte sentados á la puerta de una casa, arreglando la gobernación del reino y saboreando la rica nicotina de la tabacalera.

Hasta la madrugada se da rienda suelta á la alegría juvenil.

Mientras tanto en las montañas, el silencio es majestuoso y la oscuridad imponente. El tranquilo sueño de la naturaleza, es turbado tan solo por el susurro melancólico de las aguas que resbalan por el río.

En una pobre choza se distingue, á lo lejos, que entra y sale una corta comitiva portadora de dos farolillos para alumbrar los senderos. De la montaña descienden al barranco. Del barranco suben á otro monte, describiendo en su marcha caprichosas curvas.

Y aquí en la plaza, continúa el buen humor y los juegos y las canciones.

Transcurren las horas. El latir de una campana pregonada desde la torre la media noche.

Una comitiva sube á la plaza precedida de dos masoveros con faroles.

Las risas cesan. Se suspende la algazara. Enmudecen las guitarras. El público se arrodilla y se hace el silencio mas profundo. Las mujeres salen con luces á las puertas de las casas y las del templo son abiertas para dar paso al Viático.

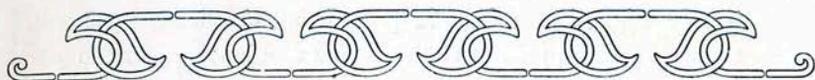
La luna asoma esplendorosa sobre los montes y sus plateados rayos saludan á la Divina Majestad, al Rey de reyes que viene de visitar la choza de un pobre moribundo montañés.





SACANDO EL COPO

(Fotografía de Calle, premiada  
en la Exposición de Huelva.)



## CAPITULO III

### Camino de la Capital

La diligencia.—Salida de Lucena.—Figueroles.—Alicora.—Ermita de San Cristóbal. Su fiesta del Infante.—La venta de la carretera.—Llegada á Castellón.—Sus templos. Parroquia arciprestal. Capilla del Santo Sepulcro.—Ermitorios.



CUANDO al chasquido del látigo, las cinco jacas tordas arrancan de Lucena, la diligencia, abarrotada de viajeros y de equipajes, ya está uno cansado de estar en prensa metiéndose como forzada cuña entre el prójimo del vehículo. A pesar del fresco de la madrugada, nos vemos favorecidos por la despedida de los amigos que acuden diligentes á la plaza á la hora del coche. Por la angosta calle de Caballeros, salimos á la carretera aturdiendo nuestros oídos el estrépito de doscientos cascabeles. Sobre la blanca y mullida alfombra del polvo del camino, van trazando las ruedas del carruaje, dos líneas paralelas. La carretera faldea la cordillera de la vertiente derecha del río, siguiendo las curvas de los montes, los que, á intervalos, ocultan y muestran á la hospitalaria Lucena. Esta aparece en las alturas coronando la cresta de su montaña.

En la «Peña rocha», unos pajarillos pían en su nido saludando al naciente día.

Al llegar á Figueroles damos la postrer mirada desde lejos á la invicta villa, que allá quedó envuelta en su ambiente sazonado por los perfumes del espliego y el romero; con sus fuentes cristalinas; con su fresco encantador; con sus bellos panoramas.....



ALCORA

Figueroles, donde descansa el coche para tomar el correo (y una copa el mayoral), es un pueblo de origen moruno y que, después de la conquista, fué donado por el Rey en el repartimiento á los Urreas, Condes de Aranda, al igual que Lucena, Chodos, Useras, Torreciellas y Abenagualid.

Continuando por la carretera de Castellón, dejamos á la izquierda, al cruzar el nuevo puente del río, á La Foya, pintoresco caserío dependiente del municipio de Alcora. Allí para el coche el momento necesario para que el cochero tome la tercera copa del viaje, (necesaria también).

Llegamos á las dos horas de marcha á Alcora, donde el coche para un buen rato, se cambia el tiro y nuevos viajeros vienen á suplicar nos estrechemos más para dejarles algo de asiento, (lo cual se les concede de no muy buen grado).



Alcora es una importante villa de origen árabe (*Alcoreca*), y de agradable aspecto. Tiene buenas huertas, fuentes, templos y varias fábricas de loza. Entre ellas gozó gran fama la que en 1727 fundó el Conde de Aranda para la fabricación de porcelanas y pedernales.

A un kilómetro ó dos de altura, en la meseta de la colina en cuya falda se asienta, tiene Alcora la ermita de San Cristóbal. Es pequeña y sin otra cosa de notable que la antigua devoción de los alcorinos á su Santo guardian.

Desde el ermitorio de San Cristóbal, se disfruta una extensa vista ó panorama y Alcora se presenta á los pies del espectador, como un juguete: las casitas de un Belén.

En este santuario residen dos mozos desgraciados y solteros necesariamente, que son los sacristanes ó ermitaños, los cuáles, á los deberes del cargo, suman el de lanzar al vuelo las campanas de la ermita cuando se avecine alguna tempestad.

Es notable y digna de mención por lo típica, la fiesta *del Infán*, que en este santuario se celebra desde tiempo inmemorial en la Pascua de Pentecostés. Yo no la he presenciado, pero me entero de ella por la descripción que mi difunto tío Mundina hizo en su historia de la Provincia de Castellón. Algunos días antes de la función, el Ayuntamiento invita á varias mozas del pueblo á confeccionar tres mil rollos de pan, obsequiándolas durante su tarea con peladillas y dulces. El segundo día de Pascua se celebra una misa en el ermitorio de San Cristóbal, á la cual, solo pueden asistir los infantes ó niños menores de siete años; y muchas familias de los pueblos comarcanos acuden dejando sus niños al pié de la montaña para que suban solos por aquellas cuestas empinadas, ayudándose los unos á los otros. Durante la misa que es á puerta cerrada, unos niños juegan, otros lloran, unos comen y otros cantan y nadie presta atención á la religiosa ceremonia. Terminada ésta, salen en confuso tropel los niños que son buscados por sus madres en animada escena; y es chocante ver aquel desfile por la variedad de disfraces que á los infantes adornan, pues algunos masoveros aún conservan la costumbre de llenarles de cintajos y adornos y coronas de cartón dorado á lo que llaman vestido de angel. Los niños que por término medio á la ermita suben suelen ser unos tres mil según puede verse en la ermita del Calvario donde apuntan sus nombres anualmente.

Dejemos ya Alcora, y sigamos hacia Castellón en la molesta diligencia.



PLAZA DE LA PAZ

Febo, el inoportuno Febó, se mete sin piedad, molestando con su cálido beso á los del coche. Ya al principio de la jornada, el obeso viajero de al lado derecho, se me echa encima durmiendo sosegada siesta; la vecina de la izquierda, me arrima un desinquieto crío; y la ídem de detrás me clava en los riñones sus rodillas. Y en pleno siglo XX, recuerda uno con placer aquellas dulces terceras del tren del Norte, tan frescas, tan cómodas, tan desahogadas.....

Después de un largo rato de insolación por monótona carretera: después de hacer una pirueta el coche, sobre un tinglado de tablones vulgo «puente provisional» que hay sobre los peñascos de la Rambla de la Viuda, se llega á «la venta»; oasis del desierto donde hay fresca sombra y refrescos tibios. Aquí bajamos de la diligencia á respirar con holgura y desdoblarnos las encogidas piernas. Todos sacan sus pañuelos del bolsillo y se aligeran del polvo que blanquea los negros vestidos.

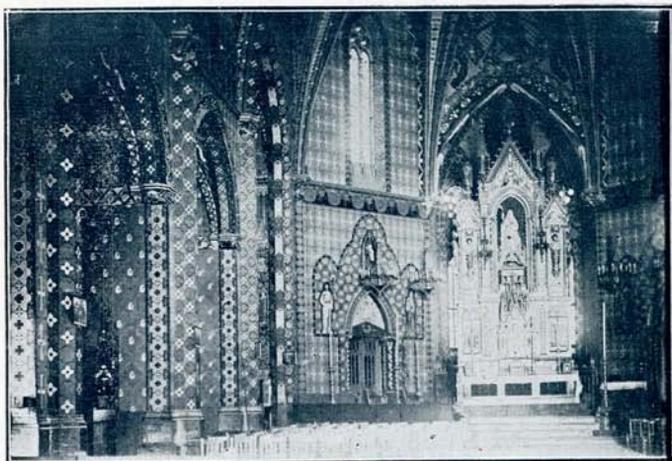
Después de un descanso, ya de un tirón se apura el resto del camino, acabando los treinta kilómetros que dista Lucena de la Capital. Bajo la verde bóveda de ancianos pinos que festonean el final de la carretera, entramos en Castellón.

¡Castellón!

Yo no voy á hablar de Castellón, de esta hermosa Capital de la Plana, ni á recordar su historia, pues seguramente mis lectores la conocen mejor que yo, en su pasado y en su presente.

Paso de largo sus majestuosos paseos de Ribalta y del Obelisco. Dejo á un lado su nuevo Hospital y la Plaza de Toros (dos edificios vecinos y mal avenidos); su grandioso Colegio de las Escuelas-Pías, modelo en su clase, debido á la caridad del inolvidable Monsen Cardona Vives; igualmente veo de pasada su Teatro, sus comercios, sus rectas calles y espaciosas plazas. Pero nada de eso interesa á mi tema.

Castellón tiene muchos y buenos templos. La Arciprestal de Santa María en la plaza de la Constitución; las parroquias de la Sangre y de San Miguel en las calles Mayor y de Enmedio respectivamente; Santo Domingo en la calle del Rosario; San Nicolás en la calle de Arriba; San Agustín y la Purísima, (exconventos) en la calle Mayor; la Trinidad (en construcción) en las Escuelas-Pías; la Sagrada familia (nuevo templo de arquitectura y pintura originales, asistido por P. P. Capuchinos), y varios oratorios particulares de colegios,



PARROQUIA ARCIPRESTAL

asilos y comunidades religiosas. Me ocuparé tan sólo de los dos primeros y muy á la ligera.

El templo arciprestal, dedicado á la Asunción de la Virgen, dá

á la plaza de la Constitución, frente al Ayuntamiento, su fachada y puerta principal que es de piedra labrada y estilo gótico. Su interior es una grande nave del mismo estilo, con varios altares laterales y el principal está aislado bajo un arco toral, teniendo á su espalda el coro que recibe luz por elegantes ventanales estriados. Fué fundada esta parroquia en 1378 y consagrada por el obispo Robles. En 1645 fué recargada de adornos, estátuas y columnatas superpuestas, cuya confusa carga desapareció en 1869, al ensanchar el templo descubriendo su primitiva y sencilla construcción que hoy conserva. Pero á últimos del pasado siglo se llenaron de pintura sus blancos muros



IGLESIA DE LA SAGRADA FAMILIA (exterior)

en la forma que muestra el adjunto grabado, (que no es de ningún salón sino del propio templo arciprestal). Algunas personas peritas en la materia, encuentran poco séria esa pintura mural discrepante de la severidad del templo, pero se consuelan al visitar después el decorado del nuevo templo de la Sagrada familia en la barriada de los *mestrets*.

La capilla de la Comunión, construida de 1663 á 1670 (en que se inauguró con grandes fiestas), es de elegantes proporciones y decorado. En ella había tres magnificas lámparas de plata pero al visitar

nuestro suelo los franceses se enamoraron tanto de ellas que se las llevaron consigo.

La torre de las campanas, es un soberbio prisma octogonal de piedra sillares, de 65 metros de altura y 29 de perímetro. Su construcción duró desde 1591 á 1604. Tiene un buen juego de campanas y soberbio panorama desde su terraza. Remata en un templete. En la bola metálica de la veleta se depositaron muchas reliquias. Este edificio, separado de la arciprestal por una calle intermedia, es propiedad del Ayuntamiento de la capital en cuyo inventario de bienes, figura con un valor de cuarenta mil duros.



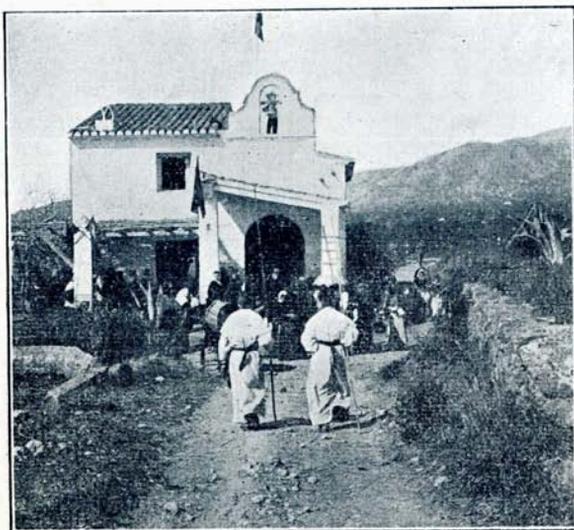
IGLESIA DE LA SAGRADA FAMILIA (interior)

A la iglesia de la Purísima Sangre, (1) remito al lector, tan solo por hacerle conocer su hermosa capilla de la Comunión donde se venera el Santísimo Sepulcro. Adornan esta capilla buenos cuadros de Vergara (los de la Iglesia son de Ribalta).

El Altar mayor es de madera dorada y en su nicho principal se guarda la majestuosa escultura de Cristo yacente cuyo origen atribuye, antigua tradición, á obra de ángeles. Se le tiene gran fé y

(1) Fué eregida parroquia en 1732.

mucha devoción, siendo en todo tiempo muy venerado este santuario. Su fiesta se celebra todos los años con gran esplendor en la Semana Santa (especialmente en la procesión del santo entierro). En



SAN ROQUE DE CANET

el cargo de Clavario, turnan respetables caballeros de la más distinguida sociedad castellonense.

Con motivo de epidemias coléricas y otras calamidades públicas, también ha sido conducida, algunas veces, fuera de Cuaresma, la preciosa imagen del Santo Sepulcro, al templo arciprestal, en imponentes rogativas. Entre otras conozco las siguientes fechas: 5 de Diciembre de 1710; 20 Noviembre de 1716; 22 Octubre de 1776; 4 Diciembre de 1783 y el 6 de Octubre de 1833 hasta el 27 de Abril de 1835.

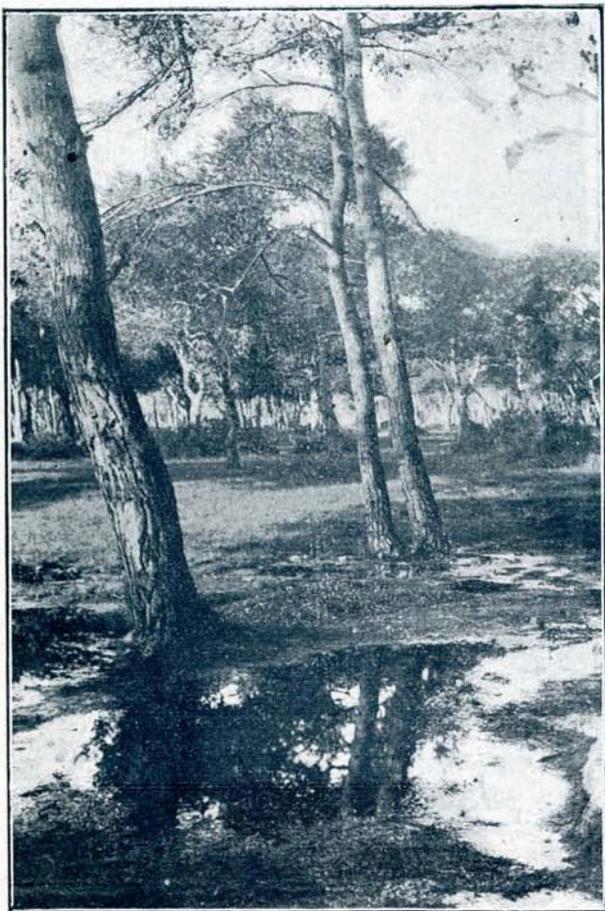
Fuera de su recinto poblado, también tiene la capital varios santuarios en el campo. La ermita de San José, situada en la partida del Sensal y bendecida en 25 de Julio de 1689; la de San Isidro labrador, en la de Gumbau, de pobre aspecto; en ambas como en otras se celebra sin interrupción la acostumbrada fiesta anual. La iglesia de San Pedro en el Grao, de moderna fábrica y muy que-

rida de los marineros; el ermitorio de San Jaime, que es de muy antigua fundación, pues fué en sus tiempos, templo parroquial del poblado que allí existía con el nombre de Fadrell. Es un templo de orden dórico y de reducidas dimensiones. Su historia es interesante por sus derechos y privilegios. El día del Santo se celebra una fiesta religiosa y un *porrat*. La pequeña ermita de San Roque de Canet, construída por acuerdo del Consejo de Castellón en 26 de Julio de 1650 en el sitio que ocupaba el hospital de apestados denominado «la casa blanca». Es muy típica su fiesta tradicional que evoca un recuerdo á históricos tiempos. Y por último, los santuarios de la Magdalena y de Lidon, que, por su importancia merecen un capítulo aparte.

Desde la capilla del Santo Sepulcro, me dirijo, pues, á la huerta por el camino-paseo que desde la plaza arranca.



CAPILLA DEL SANTO SEPULCRO



EL PINAR DE CASTELLÓN





## CAPITULO IV

### Lidón y la Magdalena

El camino de Lidón.—Hallazgo de la Virgen.—El Ermitorio.—Su Cofradía y privilegios.—Sus fiestas.—Fechas memorables.—Ermita de la Magdalena.—Fiesta tradicional.—Procesión de las Gayatas.—La antigua CASTALJA.

**A**ROMATIZADA por el perfume del azahar y rodeada de huertas, naranjales y jardines, se destaca de toda la campiña castellonense, el majestuoso santuario de Ntra. Sra. de Lidón, Patrona de la Capital. Es un grandioso templo; es el de más grandes proporciones que conozco para ermitorio y no titubeo en asegurar que por su capacidad han de envidiarlo algunas parroquias. Y era lástima grande, que un santuario así, careciese de camino propio, habiéndose de ir á él, hasta no hace muchos años, dándose un gran rodeo por caminos de labranza. Convencida de ello la piedad católica de los castellonenses, construyó el ancho camino-paseo de Lidón; que puede decirse fué inaugurado, oficialmente, con la memorable fiesta del árbol. Esta consistió en el acto de plantar una doble fila de acacias, al toque del medio día y á los acordes de las músicas. Simultáneamente cada devoto plantó un árbol, quedando convertido en breves minutos el camino, en un recto paseo de dos kilómetros de longitud.

La antigua crónica de la Ciudad dice en puro lemosín: «En lo any 1366 en la ocasió que Perot de Gran-Jana llauraba en lo seu camp, sucehí que se li pararen los bous al tems que feya transit per de sus un Almesquer (1), forcejá pera que pasaren avant, y haben



CAMINO DE LIDON.—FIESTA DEL ARBOL

donat un pas de el rell, saltá una rail, el estatim vesgué de sus ella una Image de Madona Santa María, qual prengué gran devosió y regocié é pres la porta á el poblát pera la enseñanza hon llavors li prestaren la Santa reverensia; é ab determinasió dels Jurats li alza- ren capella á hon encontrada fonch».

Según este testimonio documental Pedro de Granjana arando en 1366 en un campo de su propiedad, se le pararon los bueyes al pasar por bajo las ramas de un almez ó lidón y al arrancar una raiz encontró bajo tierra una Imagen de la Virgen, la cual recogió con gozo y devoción, llevándosela al pueblo para mostrarla; y por determinación de los señores Jurados se le erigió una capilla en el mismo sitio donde fué encontrada. (2)

(1) Lledoner, Almes.

(2) El P. Narciso Cosmos dice, no obstante, que el hallazgo de esta Imagen no tuvo lugar hasta 1580; pero Viciano asegura que ocurrió antes.

Pues bien: esta Imagen es la que adoramos en su santuario al final del paseo antedicho; es la Virgen de Lidón. Es tan pequeño su tamaño, como grande el cariño que se la profesa. Está tallada en yeso blanco, sin encarnar, y como apenas mide ocho ó diez centímetros, aparece colocada en un relicario de cristal que en el pecho lleva otra Imagen de mayor tamaño y ricamente vestida.

Hay que suponer, que su origen es anterior á la época en que el poderío godo se hundió allá en Guadalete.

El primitivo ermitorio, debió ser muy pobre porque dos siglos después, en 1572, lo reedificaron con mayor capacidad; y por último, en 14 de Octubre de 1724, se colocó la primera piedra del templo actual que se bendijo en 1.º Septiembre de 1731. Este, por su esbeltéz y capacidad, resulta ya más digno de su causa. (1) Constitúyelo una ámplia nave de esbelta arquitectura, con crucero y cascarón ó media naranja de gran altura. Tiene buenos altares, pavimento moderno, coro alto; y bajo él, un atrio de entrada con amplia reja. Sobre los zócalos ó repisas de las columnas que empotradas en las paredes laterales separan las capillas unas de otras, aparecen hermosos ángeles de tamaño natural, esculturas talladas por el artista castellonense Sr. Carrasco. Por los lados del altar mayor se sube al camarín de la Virgen que es de bellas proporciones y elegante aspecto. A su entrada, se toma el agua bendita en unas magníficas pechinas naturales de gran tamaño, cuyos raros ejemplares regaló un devoto. En la escalera, empotrada en la pared, para que puedan besarla los visitantes, está la auténtica losa de azulada piedra que cubrió durante varios siglos esta Imágen de María.

Cuentan los cronistas, que en este templo había dos magníficas lámparas de plata de gran riqueza artística y valor material, que cuando á la invasión francesa del año 1808, desaparecieron de su sitio.

En la replaza del Santuario, adornada con viejo arbolado, bancos y un pozo de frescas aguas y forman de ángulo con la frontera del templo, existe un buen edificio con pórticos y piso alto, con habitaciones para el Clero y Autoridades. En la planta abaja habitan los ermitaños.

(1) Al ser trasladada procesionalmente la Virgen á su nuevo altar, se celebraron memorables festejos.



IMAGEN DE LA VIRGEN DE LIDÓN

La fiesta oficial á la Patrona la celebra Castellón el primer domingo de Septiembre. Con la pompa tradicional tiene lugar una función religiosa, y en la replaza, frente á la ermita, se instala un animado *porrat*, al igual que el día de la fiesta de la Magdalena.

El constante visiteo que los devotos hacen á diario á este ermitorio, unido al gran número de exvotos y obsequios que á la Virgen en él figuran, son prueba plena de amor que á su Virgen de Lidón dedican los castellonenses.

Antes de dejar este Santuario, quiero apuntar algunas fechas que tomo del libro del malogrado bibliotecario D. Juan Antonio Balbas.

La Cofradía de Ntra. Sra. de Lidón, se fundó en 14 de Diciembre de 1539, cuya fundación aprobó el Vicario general de Tortosa en 12 de Mayo 1597. El Papa Clemente XI, concedió valiosas indulgencias á los cofrades de Lidón y también á los visitantes de su Santuario, en unos breves que expidió los días 14 de Junio de 1702 y 1717, cuyos documentos se conservan en el archivo municipal de Castellón. También Gregorio XIII, expidió otro breve en 13 de Abril de 1579, concediendo 7 años y 7 cuarentenas de indulgencias á cuantos visiten este ermitorio, el domingo infraoctava de la Asumpta, en cuyo día, se celebraba antiguamente la fiesta de Lidón. En ella se emplea el rezo propio de Ntra. Sra. de las Nieves, según dispuso la sagrada congregación de Ritos en 7 de Julio de 1753.

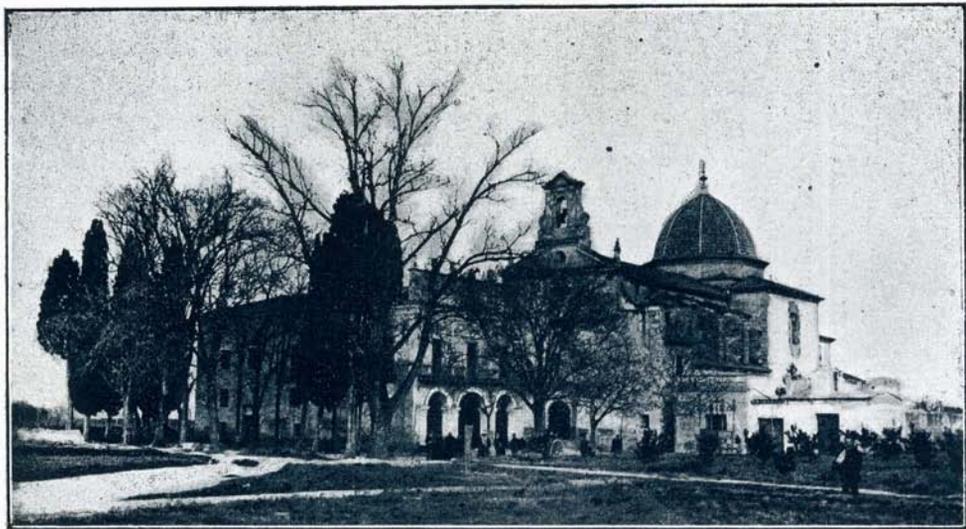
Este ermitorio estuvo convertido en lazareto de coléricos durante la epidemia de 1886 en que fué por tal motivo acordonado Castellón (1).

La Virgen de Lidón ha sido conducida al poblado de la Capital en distintas ocasiones y por diferentes motivos. En 19 de Abril de 1730, el Ayuntamiento de Castellón acordó por unanimidad trasladarla á la parroquia en procesión, como se verificó al siguiente día á causa de la epidemia de dengue y sequía reinantes.

En 31 de Agosto de 1794 fué también conducida allá á causa de la guerra con Francia, permaneciendo hasta el 1.º de Mayo de 1796 en que fué retornada á éste su ermitorio.

---

(1) En 4 de Octubre de dicho año, terminados los festejos á la Virgen por la desaparición del cólera, fué su imagen retornada al ermitorio acompañada del Ayuntamiento y un gentío inmenso que la aclamaba sin cesar.



ERMITA DE LIDÓN

En 4 de Noviembre de 1838, escondida en una tartana fué llevada á Castellón la Imagen por temor á que se la llevasen los carlistas. Su devolución se verificó con gran pompa y solemnidad al terminarse la guerra civil.

En 19 de Enero de 1874 se repitió este hecho por idéntico temor.

Y por fin, en 23 de Diciembre de 1862 fué llevada á la Ciudad la Virgen de Lidón, en acción de gracias por la terminación de la invasión colérica, siendo recibida en la puerta de San Roque por el Clero, Ayuntamiento, Autoridades, Corporaciones, tropa y el pueblo en masa. Hubo brillantísima procesión, siete arcos de triunfo en la carrera, misa de pontifical por el obispo, iluminaciones, muchos festejos y gran entusiasmo.

Cerca de Lidón está el mar y entre el mar y Lidón, las marjales, el pintoresco lago el *Cuadro* y el renombrado *Pinar* con las poéticas acequias que lo cruzan. A una legua de distancia, radica el Grao con su embarcadero de naranjas y puerto en construcción. Es el punto de veraneo y recreos de mucha gente de la capital.

Volvamos de la llanura á la montaña. Al Nordeste de la capital, á cinco kilómetros de la misma, tendremos ocasión de visitar la ermita de la Magdalena.

Viniendo de Lidón, el contraste no puede ser más completo, comparando la pobreza y sencillez de este ermitorio, con la esbeltez y grandiosidad del de la Virgen.

Una capilla diminuta con bajo coro y modesto altar, situada junto á un viejo torreón y una vetusta hospedería junto á ella, componen aquel cuerpo de edificio, que aparece aislado en la loma de una colina plantada de corpulentos algarrobos.

Es muy antigua esta capilla, que sirvió de templo cristiano á la primitiva *Castalia*, pueblo padre del moderno Castellón.

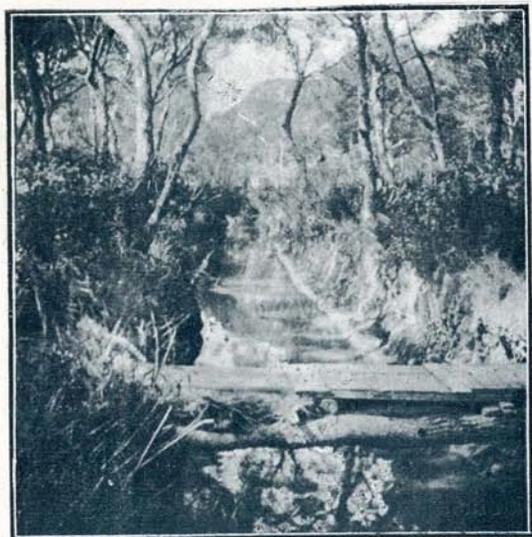
A las espaldas del ermitorio todavía se conservan restos de murallas y de antiguas edificaciones, emplazadas en la meseta de la colina.

Los griegos jonios, construyeron aquí un castillo, sin duda para defender alguna vía de comunicación de las que se extendían á lo largo de la costa mediterránea, anterior á la romana vía Apía. En busca de seguridad personal, se agruparon á su alrededor algunas viviendas, y he aquí el primitivo origen de *Castalia* (castillo).

El ermitorio de la Magdalena está clausurado todo el año, salvo el día de la fiesta en que se vé muy visitado. Esta fiesta es muy típica y original; siempre vieja y siempre nueva, hasta á los mismos forasteros, no nos cansa verla uno y otro año.

El tercer domingo de cuaresma al amanecer, la carretera de Barcelona y caminos paralelos, se convierten en un hormigueo humano, pues medio pueblo de Castellón se traslada á la Magdalena, convirtiendo esta colina en animado campamento; carros, coches, caballerías, bicicletas, dan un pintoresco aspecto á sus alrededores.

De ocho á nueve, llegan en comitiva el Ayuntamiento, Clero, Au-



ACEQUIA DEL PINAR

toridades y devotos en procesión de rogativas, disparándose á su llegada una traca y celebrándose acto continuo una misa cantada con sermón.

Después de la campestre comida, se improvisan animados bailoteos, y á media tarde, con el clásico rollo, se inicia el regreso de los romeros entre alegres canciones y derroche de buen humor que el vino les inspira.



Tanto en la Magdalena como en Lidón, se celebran en ese día clásicos *porrats*.

A la entrada de la Ciudad, en el Arrabal de San Felix, los que no fueron aguardan á los peregrinos, saludando con afecto á los engalanados vehículos que entran á todo correr.

Al anochecer regresa la comitiva oficial que en el antedicho sitio se une á las entidades, corporaciones, músicas y preparativos que la esperan en el «Forn del Plá» y se organiza la procesión *de la Gayata*, la cual recorre las principales calles de la población.

Las «Gayatas», que en buen número figuran en la comitiva, no



EMBARQUE DE NARANJAS

son otro, que largos cayatos de cuyo mango pende un cono de alambres con aros llenos de farolillos de cristal de mil colores.

Abren marcha varios carros triunfales, representando: el primero, á la rica Señora de Magdalo vistiendo las alhajas con que se presentaba en sus fiestas mundanales y rodeada de sus adoradores en su época profana. Otro carro la representa unciendo los pies de Jesús durante la última cena con los apóstoles. Otro, cuando lloraba sobre el sepulcro del Salvador. Y en el último, aparece de penitente en

una cueva. Los personajes son representados al natural, mimicamente, por jóvenes castellonenses vestidos con trajes de época.

Figuran en la procesión también, las «promesas», personas de todas edades y condiciones, vestidas de penitentes, magdalenas, dolorosas, descalzas unas, otras con el rostro cubierto por velos; algunas con cruces á cuesta, y todas, en fin, cumpliendo promesas hechas durante graves enfermedades ó difíciles conflictos de la vida.

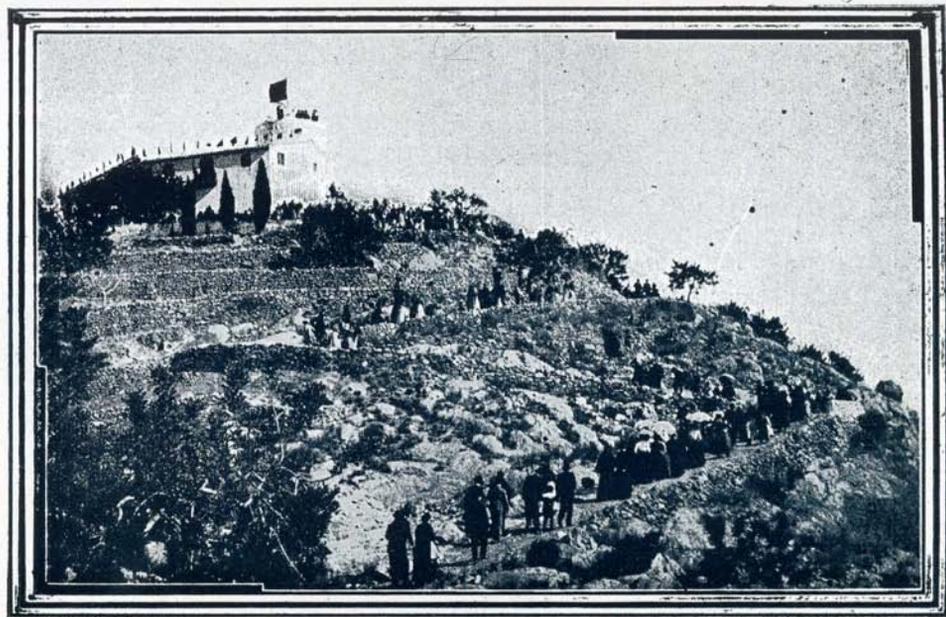
La fúnebre comitiva termina con la imágen del Crucificado que es llevada por el clavario del Santo Sepulcro vestido de vesta de seda con larga cola y acompañado de sus caballeros de honor de rigurosa etiqueta, (de frac). La nota culminante de la solemnidad, la constituyen para la masa del pueblo, (que se apiña en las aceras por verlas), las lindas labradoras que representan á la Virgen y la Magdalena con San Juan Bautista y que los labradores eligen entre las hermosas muchachas de los arrabales.

Como detalle curioso, merece recordarse que el Clero, Autoridades y demás personas de la Comitiva, hacen el viaje á la Magdalena con cañas verdes en la mano. Esto tiene su significación histórica cuyo recuerdo se hace perdurar en esta fiesta tradicional. Cuando D. Jaime I de Aragón en 1233 había reconquistado este litoral, de la dominación musulímica, encargó poco después á Giménez Pérez de Arenós el traslado de la antigua población desde la colina de la Magdalena al llano que hoy ocupa, llamado hasta entonces «el palmeral de Burriana», y tomando el nombre de Castellón de la Plana. El privilegio de traslación lo firmó el Rey conquistador en Lérida á 8 de Septiembre de 1251 y los vecinos efectuaron su traslado 18 años después de la conquista, cuando toda esta región se hallaba ya ocupada por las tropas cristianas.

La traslación se verificó procesionalmente, llevando al Santísimo Sacramento alumbrado por faroles, y teniendo que atravesar terrenos pantanosos cubiertos de juncales y cañaverales, los vecinos tomaron cañas verdes en la mano, con las cuales, iban tentando el suelo que pisaban en su camino.

Este memorable hecho es el que viene á recordar la clásica romería á la Magdalena y la procesión de la *Gayata*.

Esa misma noche del tercer domingo de cuaresma y después de la procesión, se inaugura la feria anual, en la plaza del Rey don



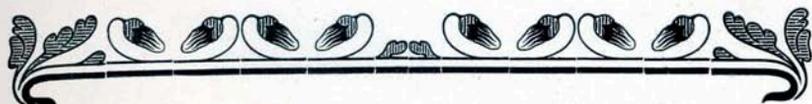
LA MAGDALENA

Jaime. Resulta muy animada por la gran afluencia de forasteros, los conciertos que en ella dan las músicas; espléndida iluminación eléctrica y gran número de espectáculos.

Mientras tanto, allá en la soledad de las montañas, envuelta en la oscuridad de la noche, queda olvidada hasta el año próximo la pobre ermita de la Magdalena, custodiada tan solo por las viejas ruinas de la antigua Castalia.



EN EL GRAO DE CASTELLÓN



## CAPITULO V

### El Desierto de las Palmas

La Portería.—El territorio del Desierto.—El Convento: su iglesia, hospedería, cementerio, etc.—La salve, la noche y la misa del alba.—Las ermitas, los antros y el Calvario.—Subida al monte Bartolo.—Magnífico panorama.—La Cruz monumental.—Algo de historia.—Las ruínas del Convento.



L Desierto de las Palmas es una atractiva soledad; es un seductor retiro del vertiginoso tropel de la vida social; es un descanso para el alma fatigada que busca los consuelos de la Religión; es la antesala del Cielo.

Bajando de la ermita de la Magdalena por el lado de la «Pedrisa» ó cantera de las obras del puerto de Castellón, tomé el camino de la masía de la «Bartola» que pasa por la falda de la colina. A los pocos kilómetros, ya entre montañas, he dejado á un lado, del «Alchepsar» (ó minas de yeso) y masía de la Fuente de la Salud, la poética y diminuta ermita de la Virgen del mismo nombre, de propiedad particular y centro de la devoción de los masoveros del contorno. Desde ella se domina ya toda la Plana.

Subiendo por el camino del Desierto, he llegado, en poco rato, á la antigua portería del mismo, ya arruinada y contigua á la ermita de Nuestra Señora del Carmen.



PORTERIA DEL DESIERTO

Me encuentro en la cima de un monte, cubierto, como sus vecinos, de jóvenes pinadas. El espectáculo que se presenta á mi contemplación, es sencillamente encantador. Gigantesco emicido de elevados montes cubiertos de verdor, abrigan en su centro un monasterio. Una pléyade de diseminadas ermitas como puntos blancos, semejan bandadas de palomas que anidan por las alturas. A la derecha el mar, parece una muralla azul, que, además de servir de espejo á las nubes, limita por ese lado el horizonte. A mi izquierda la cumbre más alta del Bartolo aparece coronada por la cruz monumental y otro ermitorio. El panorama es de un atractivo inexplicable, de un conjunto encantador, parece algo sobrenatural; es en fin, el Santo Desierto de las Palmas.



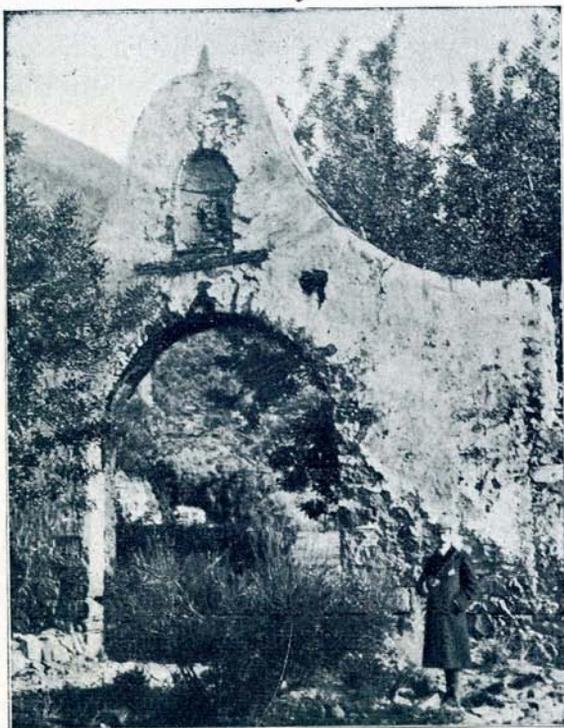
UN ANTRO

Entremos:

¡Cuántos rincones ofrecen temas al artista! ¡Qué detalles más admirables compuso aquí el Supremo Hacedor!..... Fuentes cristalinas, dan origen á juguetones arroyos, que, entre las rocas, bajan corriendo á los barrancos. Estos en su cauce ofrecen, las flores abundantes y variadas de las adelfas. Las más fantásticas rocas, descuellan sobre los bosques. En ellos los pájaros, se congregan para cantar libremente sus amores.—¡Dichosos ellos!—Es el paisaje encantador, ofreciendo rica gama de colores á la luz brillante del astro rey.

No llegan aquí, del mundo, ni aún los ecos. El silencio es majestuoso. Solo lo interrumpe á veces el latir de una campana y el eco de litúrgicos cantos de invisible coro.

Parece que una misteriosa voz me diga, que todas esas galas naturales de fuentes y bosques, rocas y flores, no son más que un rico marco de otro cuadro, más divino y menos material; de una obra de incalculable valor; de algo que es un inmenso tesoro; el amor, el



PUERTA DEL CONVENTO

culto á la Madre del Creador de esas bellezas. Y fijo mis ojos en el convento y á él dirijo mis pasos.

Doble fila de erguidos cipreses, como fieles centinelas, guardan la entrada de la beatífica morada. Entre ellos se oculta el nuevo Calvario.



Llamo á la puerta, y es abierta por un lego Carmelita. Pido albergue, y dán posada al peregrino.

Es sábado por la tarde, y los monjes, acompañados del órgano, cantan á coro, en el centro de la iglesia hermosa Salve, de magestuosa música.

En el altar mayor de la artística iglesia que ocupa el centro del edificio, se venera un cuadro de Santa Teresa de Jesús. En los cuatro altares, de los chaflanes laterales que sostienen la cúpula, veo las imágenes de la Virgen del Carmen, San José, San Elías y San Juan de la Cruz. Á los piés del templo y bajo el alto coro, una gran reja limita el paso de las mujeres, á la clausura.

El ala del edificio, recayente al Sur, y que ocupa la Comunidad, constitúyenla claustros, celdas, refectorio y demás dependencias, sin olvidar una bien surtida biblioteca. La parte de Poniente, está destinada á hospedería, (que por cierto es muy capaz).

Junto á la sacristía, se halla el antiguo cementerio—(el actual está al aire libre).—En él he visto la momia de un fraile, conservada en una vitrina.

Anochece. Se cierran las puertas del convento al toque de «An-gé-lus»; y me llama para servirme la cena, el mismo cariñoso lego de la portería. Los platos que sirven en las comidas á los huéspedes, son todos de vigilia. Es regla no probar carnes en el interior del edificio; fuera, sí. También pueden saborearse los ricos licores, que los frailes fabrican, con aromáticas yerbas de estos montes.

La campana toca á silencio, y, dando gusto á mis piernas, me retiro á una celda á descansar.

Á media noche, me despierta el canto de unos salmos, que en el coro del templo, reza la Comunidad. Y á intervalos oigo los disciplinazos que se adjudican algunos penitentes; y los pasos de un religioso que, rociando de agua bendita las puertas de las celdas, recita en tono severo:—«Hermano: piensa que has de morir y has de dar cuenta á Dios.»

Y ya no puedo conciliar de nuevo el sueño. Me levanto. Abro la ventana y un rayo de clara luna, alumbra el recinto. La brisa fresca de la noche despeja mi soñolienta imaginación.

Aquel paisaje, inundado, horas ha, de luz y calor, se presenta ahora fantástico en las sombras, y melancólico, alumbrado por la



EL CALVARIO

débil luz de la luna. Todo invita á la meditación. El calvario, el cementerio, las ermitas, las cruces y los antros....; por doquier hace todo pensar en ultratumba; pero no con miedo ni terror, no: sino con esperanza, con consuelo, casi, casi con deseo. Aquí el ateo, piensa y duda; y el indiferente, cree.

Allá bajo, sobre el mediterraneo, una ténue claridad se esboza. Las nubes lentamente van tornasolando de grises, en rojas; de rojas, en amarillas; de amarillas, en brillante blancura. Los pajarillos pían en alegres revoloteos. El día y la noche, riñen su cotidiana batalla sobre el mar, y aquella vencida, se declara en retirada recogiendo hácia poniente su negro manto. Tocan á misa del alba, y acudo á ella.



LOS NOVICIOS DE PASEO

¡Hermoso día de estival Septiembre!

Después de presenciar desde esta altura, el sugestivo espectáculo de la salida del sol, visito en una hora las ermitas de Nuestra Señora de los Desamparados, Santa Teresa, San Juan Bautista, Montserrat y San José. Esta última, me ofrece, junto á ella, una rica fuente, que convida á probar el desayuno.

En los recodos de los caminos, se conservan pequeños albergues ó antros dedicados á San Pablo, San Francisco, Santa Eufrasia, Santa Eufrosina, la Magdalena, el Calvario, San Elías y otros muchos, con imágenes de barro, é inscripciones sobre azulejos en su interior, apareciendo la boca de entrada cerrada por negras verjas

de madera. (1) Cada una de estas diminutas ermitas, sirvió de albergue á virtuosos monjes, los cuales, en estos solitarios rincones, se dedicaban á la meditación y á la penitencia.

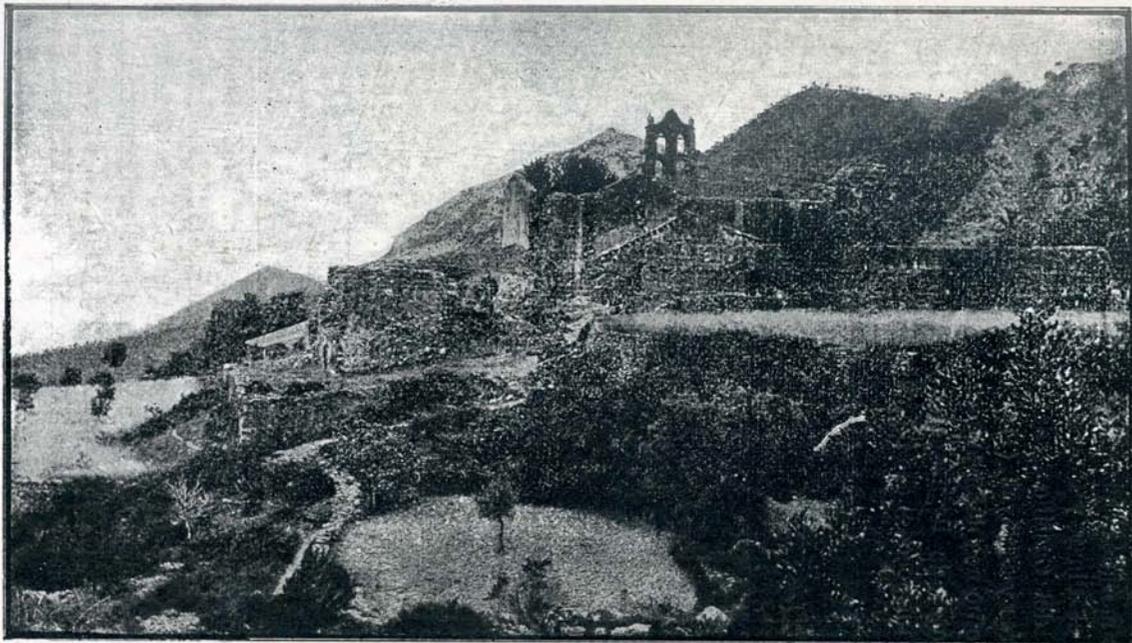
Para apreciar en conjunto cuanto abarca el término del Desierto, y al propio tiempo, saborear el extenso panorama que se domina desde la cumbre del alto monte Bartolo, emprendo su subida, á pié, por la senda tortuosa y empinada que, serpenteando entre las peñas, se oculta en los pinares.



ROMERÍA DE 1908

La ascensión, resulta fatigosa, pero compensa á tal cansancio, el placer de contemplar en los descansos los progresivos efectos de la subida. Á la mitad del camino, ya se denomina en alta mar, las islas Columbretas que se dibujaban perfectamente en día claro, como grisáceas manchas, en dirección y sobre las puntiagudas crestas de las «Agujas de Santa Águeda». Ya se denomina, tras su colina, el pueblo de Benicasim con sus modernas edificaciones. Hacia

(1) De algunas de estos antros, se cuentan intereses antes historias; especialmente del que hay á la entrada del Calvario de la portería, en el cual, grandes figuras representan la santa muerte de una penitente que allí se había recluso secretamente.



RUINAS DEL ANTIGUO MONASTERIO

la izquierda, las Villas. Enfrente, el tren se arrastra, allá bajo, por el suelo, como diminuto gusanillo. Y á la izquierda toda la Plana, con sus marjales, sus plantaciones y naranjales, sus pueblos y caseríos, el Pinar y Puerto de Castellón; todo va apareciendo por encima del Castillo feudal de Montornés que se alza erguido con sus muros y atalayas. (1)

Pero no nos detengamos. Continuemos la ascensión hasta lo más alto. Antes de llegar cerca ya de la ermita de San Miguel y torciendo un poco el camino, visito la rústica cueva que se conserva



EL CONVENTO MODERNO

sobre escarpada roca, la que alojó dos años al venerable hermano Bartolomé de la Santísima Trinidad, el cual dió nombre á esta ermita y su montaña y fué el poblador de este Desierto, á mediados del siglo XVII. Después de emitir sus votos de Carmelita descalzo en el convento aragonés de Boltaña, salió en busca de un sitio solitario y retirado, encontrando á su gusto para extender la Orden, este lugar selvático, casi inaccesible y cubierto de palmas y maleza.

(1) Este Castillo lo donó el Rey D. Jaime I á D. Pedro Sández como testimonio de aprecio. En su alrededor, aún se aprecian ruinas ó restos de albergues donde los moros piratas de la costa escondían su botín antes de la Reconquista.

En Octubre de 1908, llegó á esta Cruz, una gran romería procedente de varios pueblos de la provincia para conmemorar el jubileo pontificio de nuestro actual Pontífice Pío X.



RUINAS DE UN CALVARIO

El panorama que desde aquí se aprecia, si bien no es tan ilimitado como el de Peñagolosa, es también extensísimo y más variado que aquél por su mayor proximidad al mar. Sin el auxilio de antejo, puede recorrerse con la vista el litoral desde Valencia á Tortosa; muchas millas de mar por el frente: y por Nordeste todo el Maestrazgo hasta Aragón. Vinaroz, Peñíscola, Benicarló, Alcalá, San Mateo, Cabanes, La Pobra, Borriol y Benlloch por un lado; y por otro, Castellón, Almazora, Villarreal, Burriana, Nules, Moncófar, La Vall, Villavieja, Bechí, Chilches, Los Valles, Sagunto y otros pueblos, se denominan á simple vista, entreteniendo aquí largo rato al curioso turista. Las cordilleras de Espadán y de Peñagolosa, el curso de los ríos y barrancos, el trazado de las carreteras..... todo, todo se distingue con riqueza de detalles.

El sol traspone el occidente y amenaza ocultarse tras los montes. Emprendo el descenso y entro en el Convento para saludar á un Padre de mi pueblo, el cual me recibe muy cariñoso. En breve rato hablamos de varias personas conocidas y mil variados temas: de las fiestas religiosas del Convento, de los consuelos que prestó á Castellón la antigua Comunidad durante el terrible Cólera de 1834;

El panorama que desde aquí se aprecia, si bien no es tan ilimitado como el de Peñagolosa, es también extensísimo y más variado que aquél por su mayor proximidad al mar. Sin el auxilio de antejo, puede recorrerse con la vista el litoral desde Valencia á Tortosa; muchas millas de mar por el frente: y por Nordeste todo el Maestrazgo hasta Aragón. Vinaroz, Peñíscola, Benicarló, Alcalá, San Mateo, Cabanes, La Pobra, Borriol y Benlloch por un lado; y por otro, Castellón, Almazora, Villarreal, Burriana, Nules, Moncófar, La Vall, Villavieja, Bechí, Chilches, Los Valles, Sagunto y otros pueblos, se denominan á simple vista, entreteniendo aquí largo rato al curioso turista. Las cordilleras de Espadán y de Peñagolosa, el curso de los ríos y barrancos, el trazado de las carreteras..... todo, todo se distingue con riqueza de detalles.

de la fundación del moderno Benicasim, junto á las ruinas de una aldea árabe del mismo nombre; de los grandes astrónomos que en diversas épocas han elegido estas montañas para estudiar eclipses solares; (1) hablamos también de la historia de la campana del Convento que se debe al cumplimiento de una promesa de D. Sancho Echevarría, Gobernador de Peñíscola, el cual, en momentos críticos de una batalla, prometió fundirla con el primer cañón que ganase al enemigo, si la Reina del Carmelo le llevaba á la victoria. Y por último me contó de cuando los franceses en 10 de Enero de 1812, se apropiaron de los bienes del Desierto de las Palmas, (bienes que por cierto respetó la desamortización forzosa del siglo pasado.)

Me despidió del buen Padre, saboreo la última vigilia del Refectorio y ya anocheado, emprendo el camino de seis kilómetros que me separa de Benicasim, proponiéndome pernoctar cerca del mar en la villa de un compañero.

Junto al camino y cerca de la fuente de la Teja, están las ruinas del primitivo convento. Yo no se si habrá sido el tiempo ó habrán sido los hombres de torbulentas marejadas políticas, los autores de esas ruinas, pero es lo cierto que esos muros me inspiran respeto y veneración.

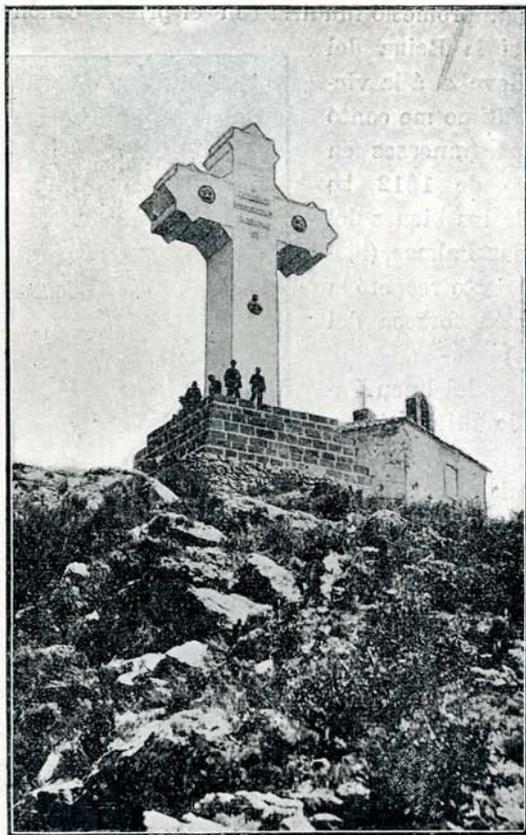


LA CUEVA DE UN PENITENTE

(1) Mr. Arago en el siglo XVIII; las comisiones de los Observatorios de Madrid y de Portugal, el italiano Padre Sechi del Observatorio de Roma, y los Catedráticos, Doctores Montserrat, Barreda, Cepeda y Padre Vinader para el eclipse de 18 de Junio de 1860; y Comisiones extranjeras y españolas que fueron á estudiar el del verano de 1906. En 13 de Junio de 1713 los Ingenieros franceses colocaron en la cumbre del Bartolo, un telégrafo óptico para comunicarse con Francia,



Son ruinas venerables, tumba de no menos venerables tradiciones. Místicos muros elevados por inspiración de Teresa de Jesús, yo los saludo con afecto y contemplo sus inútiles esfuerzos para continuar erguidos; no podrán resistir las inclemencias de los elementos, que piedra tras piedra los irán desmoronando.



LA CRUZ MONUMENTAL

Y contemplando las ruinas y meditando sobre lo que fueron, me sorprende la noche, ensimismado contemplándolas al borde de una roca.

La luna cual hostia santa, se levanta con majestuosa lentitud

sobre la espuma del Mediterráneo, reflejando en sus inquietas aguas, mágicos destellos de plata y oro.

A su luz, las ruinas adquieren ideales formas y sombras impotentes.

Cual fantasma nocturno, desvíó mi camino para bajar á recorrer la antigua cenobria.

Colosal anfiteatro, forma la cordillera semicircular que en el mar hunde sus dos extremos,



INAUGURACIÓN DE LA CRUZ

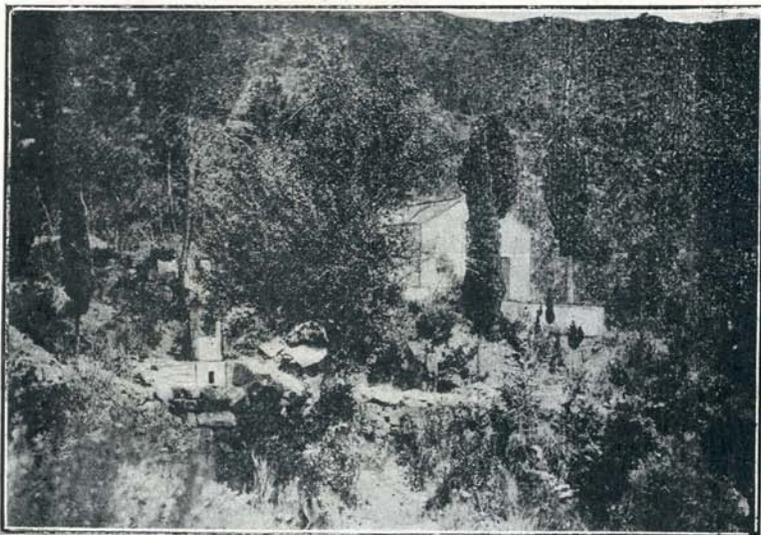
Una alfombra de esmeraldas tapiza los montes de aromáticos pinares.

A la entrada veo arruinado el clásico calvario.

Junto al vetusto portalón del convento, aparece en el suelo roto un azulejo que decía:

“Hermano, una de dos:  
ó callar ó hablar de Dios,  
que en el yelmo de Teresa,  
el silencio se profesa.”

De los claustros apenas vestigios quedan. La pequeña iglesia está sin techo y borrosos restos recuerdan su rica ornamentación corintia.



ERMITA DE SAN JOSÉ

La torre queda en pié sirviendo de pedestal á los nidos de unas golondrinas que á visitarla vienen todas las primaveras. Las campanas han desaparecido.

Todo son ruinas y soledad. La yedra, trepa por las paredes y sobre el suelo, desnudo de baldosas crecen silvestres violetas.

Después de evocar un recuerdo al celebrado libro de Pachot (1) sigo mi camino consolándome al pensar que estos restos son de un

(1) «Las ruinas de un convento.»

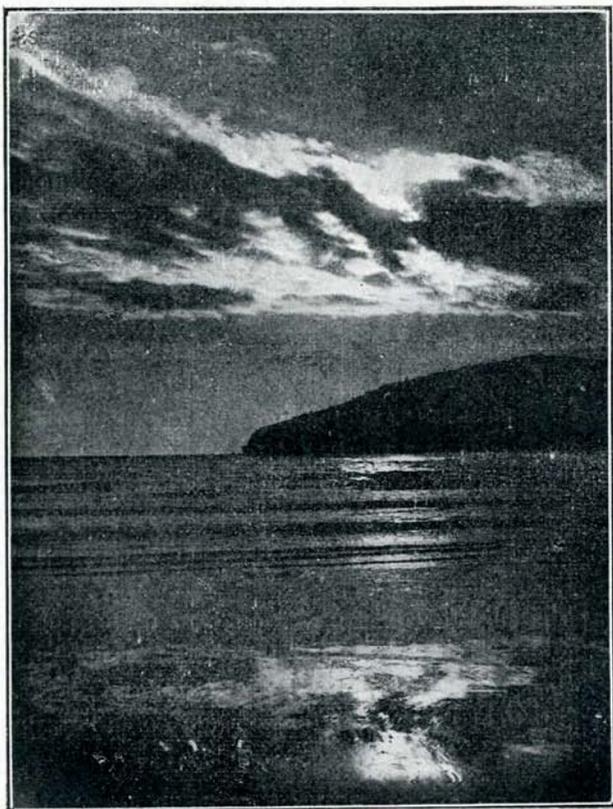
muerto resucitado. El cuerpo inerte son la materialidad de unas paredes que unos hombres construyeron y otros hombres han demolido. El espíritu que ellas encerraban vive y vive más alto, en el nuevo monasterio, más cerca del Cielo. (1)

Al lanzar desde abajo mi última mirada á las ruinas del convento, las veo coronadas por la esbelta Cruz del Desierto. La clara luna le sirve á ésta de fondo, esparciendo celestiales resplandores. Con sus brazos abiertos parece quererme dar un abrazo de despedida.



---

(1) El nuevo convento se inauguró en 27 de Agosto de 1796, trasladándose en solemne procesión el Stmo. Sacramento á la Iglesia actual.



CREPÚSCULO EN LA PLAYA

*(Fotografía del Autor premiada en  
el Concurso internacional de Huelva)*



## CAPITULO VI

### Por el litoral Levantino

Las villas de Benicasim.—La playa y la costa.—Oropesa.—Su historia.—Torreblanca y Alcalá.—Benicarló.—Sus Santuarios.

**A**L salir de la hospitalaria villa á donde llegué ya muy tarde la noche anterior para pernoctar en ella, véome gratamente sorprendido por el animado jugueteo del oleaje marino que resbala sobre la brillante arena de la playa. A su largo y en correcta formación, admiro las renombradas *villas* que entablan competencia en elegancia y riqueza. Su agradable arquitectura, sus enverjados jardines, su envidiable situación, las hacen el punto de moda de los distinguidos veraneantes.

La gente aún duerme en los pequeños palacios. Allí se vive por la noche. Yo cruzo las villas á la sombra de mi quitasol, y con mi inseparable máquina fotográfica al brazo, ando en busca de la carretera para ir á pié á Oropesa, dejando á la izquierda al moderno pueblo de Benicasim, con su precioso templo parroquial. (1)

A la elegante playa de Benicasim, sigue el intrincado litoral de peñascos y costas de Oropesa. De una á otra estación yendo por la

(1) Por ser excesiva su belleza para un pueblo tan humilde, se le llamaba «la iglesia de les llástimes», el siglo pasado.

carretera de Barcelona ó por la vía del tren del Norte, se tiene ocasión de ver agradables detalles é incidencias del terreno; las *colomeras* ó torreones de defensa del camino; los cañones de gran



LAS VILLAS

tamaño que aparecen arrojados al mar; cavidades en las rocas producidas por el constante oleaje; desprendimientos, barrancadas, arrecifes y rompeolas.

Tras una hora de constante marcha llego al túnel, que atravieso para evitar las cuestas del camino real. La sombrilla me sirve de paraguas contra las goteras y la oscuridad me obliga á dar algún traspie.

A la salida del túnel, me paro á contemplar la hermosa península del faro de Oropesa y lo accidentado de las playas, sus marismas y su castillo.

Me dirijo primeramente al faro. Los fareros muy amables, me invitan á descansar y me enseñan luego el aparato, su maquinaria, sus accesorios, explicándome complacientes su funcionamiento y su costoso valor.

Luego recorro sus alrededores de sin igual hermosura. Mil combinaciones de rocas hundidas entre el oleaje le arrancan blancos espumarrajos que saltan á considerable altura; otras, desprendidas

de los montes, reciben su constante beso entre la arena. Por las grietas y cuevas, entran las azuladas aguas con estrépito.

En calma ó en temporal á la luz del sol ó de la luna, siempre tiene el mar un «no se qué», cierto imán para los ojos, cierto atractivo para el alma.

La población ocupa una colina con ruinas de un castillo en la meseta que fué volado por los franceses. Dista muy poco del mar y es de aspecto poco alegre.

En cambio su historia sí que es interesante. Fué fundada por Sicorio, rey XIV de España, 1570 años antes de Jesucristo y le puso por nombre *Oro*; más tarde fué aumentada por los griegos focenses mudándola un poco del sitio primitivo y dándole el nombre actual. En tiempo de los romanos se la denominó *Etovesa*, y en ella cuentan algunos historiadores, que fué asesinado en un banquete el valiente Sertorio por varios oficiales romanos conjurados.



POR EL LITORAL

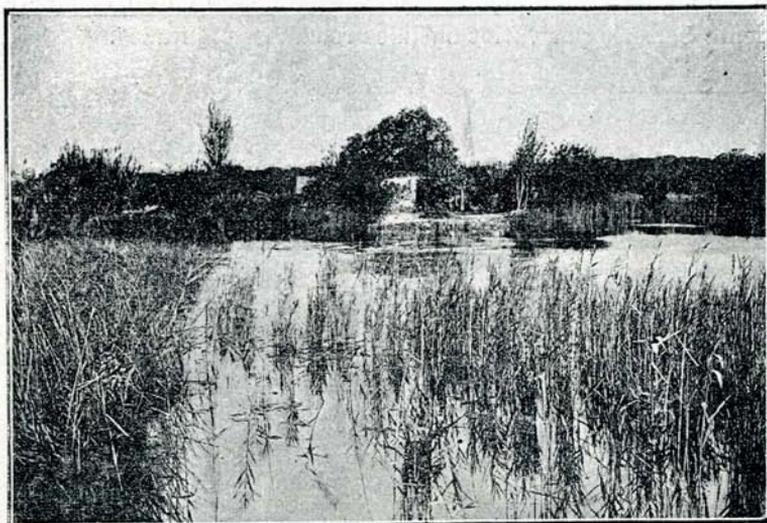
(Marina de J. Fuchol)

Los árabes llamaron á esta villa *Alcoseret*, hasta que la conquistó D. Jaime I al dirigirse á Valencia. En los campos de esta villa y en el reinado de Carlos I, el Duque de Segorbe empeñó



gran batalla contra *los achermanats* de Valencia, regando de sangre el llano y la montaña y haciendo prisioneros á los Jefes Estellés, Bremón y Coll, que fueron ahorcados en Castellón. El General Suchet, en la guerra de la Independencia, después de dos sitios y una defensa heroica de los valientes del pueblo, tomó su castillo en 1811, comprendiendo su importancia por estar al paso de la carretera de Cataluña.

Calculando desde abajo, los horrorosos estampidos con que se produciría la voladura de aquel ya inservible castillo, oigo silbar el tren que á las once y media pasa por la Estación de Oropesa y me decido á tomarlo hasta Benicarló para economizar tiempo y zapatos, (y porque es más cómodo viajar en tren que en pedestres caminatas.)



MARJALES DE CASTELLÓN

A la izquierda dejamos á Torreblanca y Alcalá. La primera es una pequeña población de origen árabe y tradicionales costumbres. Además de su culto á San Bartolomé cuya gigantesca imagen veneran en la Parroquia, tiene sus ermitorios dedicados á San José y á San Francisco Javier, en la parte del mar y á un kilómetro de la villa.

Alcalá de Chivert, llama la atención del viajero al paso de los trenes por su esbelta y elegante torre parroquial, octágono de 27 metros de perímetro y más de 50 de elevación, rematando en artístico ángel en la cúspide. Su parroquia á San Juan Bautista, ofrece una monumental fachada.

Fundaron esta villa los árabes con el nombre de *Al-kalá* cerca de las ruinas del antiguo castillo de Chivert ó Gilbert, que defendía la ciudad de Hilactes. Tiene una brillante historia en las guerras de la reconquista y civil de los carlistas.

Sus devotos habitantes comparten sus afectos entre cinco hermitorios esparcidos por su término municipal y que me aseguran, nada tienen de notables. Sus titulares son: San Antonio, San Cris-



LAGO «EL LLUÉN»

tóbal, San Miguel, San Bernat y el Calvario.

Y tomando estas suscintas notas he llegado á Benicarló.

Es Benicarló una buena población, sita á 44 kilómetros de la capital y á orilla mar. Tuvo su época de prosperidad económica cuando el vino, principal producto de esta tierra estuvo en buena salida.

Su parroquia es hermosa (solo el altar mayor costó más de 10.000 duros), con ricas imágenes y un esbelto campanario. San Bartolomé, patrón del pueblo, es el titular del templo.

Otra buena iglesia es la del Convento de Franciscanos, edificado en 1578.

Dentro de la población tiene las ermitas de Nuestra Señora del Carmen (donde hay enterrados algunos personajes); de San Gregorio y de la Virgen del Mar. Esta última, fué la primitiva parroquia hasta 1743 y en ella se venera en un altar lateral una imagen del Crucificado, muy querida y que procesionalmente se traslada en Semana Santa á la parroquia con interminable acompañamiento de devotos con cirios.



ROMPEOLAS EN BENICASIM

He visitado el Asilo de ancianos desamparados que aunque humilde por deficiencias de local, está bien atendido por caritativas religiosas, y poblaciones de más importancia y riqueza que Benicarló, carecen del mismo.

Los alrededores del pueblo, así como sus playas, nada de particular ofrecen.

Su historia puede sintetizarse en dos palabras: Fué fundada por los griegos bajo el nombre de *Hístria*, (que significa pueblo de viñas.) Fué morada, tras los romanos y godos, de los moros labradores y marineros. Reconquistada por D. Jaime de Aragón, fué poblada por los cristianos según carta que en Tortosa firmó el Rey conquistador en 14 de Junio de 1236. Sus sucesores le concedieron varios privilegios. En 14 de Agosto de 1810, hubieron de resistir el ataque del francés Suchet, y al siguiente año el del General Musmer. Mejor suerte que éstos, tuvo el carlista Cabrera, que en Enero de 1838 logró entrar en la villa, que defendieron como siempre sus habitantes con heroísmo y palmo á palmo.

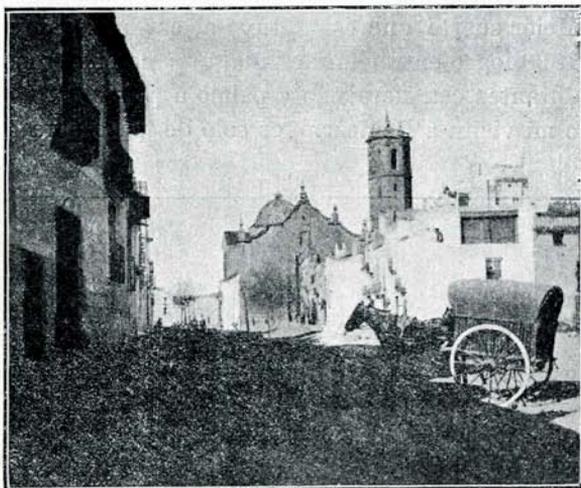
Y como mi visita á Benicarló es solo de paso para Peñíscola, á



GENTE DE MAR

este fin, me dirigí á visitar á mi simpático amigo Mosen Felipe, ex-párroco de aquella histórica ciudad. Hablamos de Peñíscola, de Benicarló, de Villarreal, de mis primos, de los amigos y hasta de la temperatura y del gobierno (para alabar aquélla y censurar á éste, como es natural.) Me ofreció un habano que sentí no aceptarle porque no fumo y tocamos el piano un rato. Antes de reti-

rarme á la fonda, me ofreció acompañarme el siguiente día en mi viaje para presentarme al Cura de Peñíscola, ilustrado cicerone, que me acompañaría en mi visita, y me enseñaría la Cruz y Caliz que guarda del Papa Luna y curiosos documentos. Y al despedirnos para retirarme á descansar con el fin de no omitir detalle, hasta proyectamos organizar un magnífico «arroz á la marinera» para devorarlo al nuevo día en casa del albeitar de Peñíscola.



BENICARLÓ



## CAPÍTULO VII

### Peníscola

#### Ntra. Sra. Ermitana.—El Papa Luna

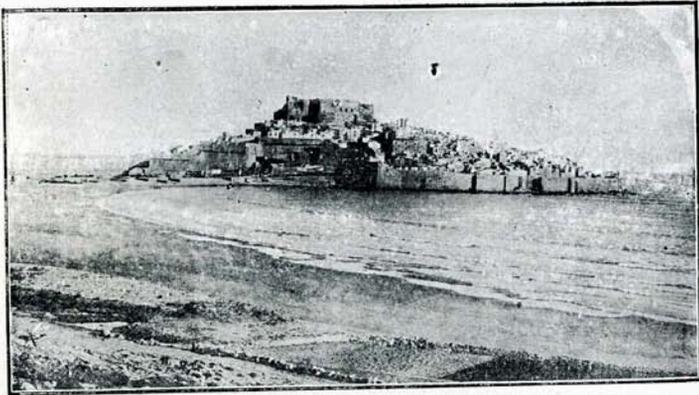
Camino de Peníscola.—Historia.—Visita á la ciudad.—Sus puertas, murallas y subterráneos.—El *bufadó*.—La Parroquia.—El Castillo.—El Papa Luna. Su palacio.—Ntra. Sra. Ermitana.—Su santuario é historia.—Mártires enterrados en la ermita.—Hechos memorables.—Paseo por el mar.



CUANDO á las primeras horas de la mañana íbamos metidos en el carruaje de unos parientes, Mosen Felipe y yo, divisamos á Peníscola desde el camino á legua y media de distancia. El día estaba brumoso y la mole gris del peñón que sostiene á la ciudad, envuelta entre nieblas semejaba enorme cetáceo yacente inmóvil de la playa como arrojado por el oleaje.

Cuando el sol alumbró el paisaje, pudimos ya distinguir detalles con ayuda de gemelos. Los soberbios lienzos de murrallas rodean la base del peñón, en cuya cúspide se alza un soberbio castillo. Por la parte posterior tiene la montaña una alta cortadura con precipicios recayentes al mar.

El camino era largo y durante las dos horas que invertimos en recorrerlo, basó nuestra conversación en recordar la historia de la primitiva ciudad.



LA CIUDAD DE PENÍSCOLA

La antigüedad de Peñíscola es remota. Diago asegura que al venir á España los fenices y tyrios en tiempos de Salomón, cerca de mil años antes de Jesucristo, era población de mucha gente á la cual llamaban *Gaya* (que significa tierra). Según otro historiador, fué fundada por los tyrios, con el nombre de *Tyriche* (que equivale á peñasco). Almicar Barca la fortificó denominándola *Acra-Leuka* (que quiere decir peña-blanca). (1) Pero Estrabón atestigua que se llamó *Chersoneso* (peña aislada).

Según varios escritores, sobre esta misma peña, juró Anibal odio eterno á los romanos, en el ara de Saturno, cuando aún era niño de nueve años.

Hozes y Sarmiento, antiguo cronista y rey de armas, cree á Peñíscola, cimentada por los griegos, en los años del mundo 331 antes de la venida de Jesucristo dándole el nombre de *Chersoneso* hasta los romanos que la denominaron *Península*, y por corrupción, hoy, *Peñíscola* (y no Peñíscola como vulgarmente se la llama).

Esta nobilísima ciudad que floreció en tiempo de los emperado-

(1) Con esta denominación discrepa el difunto académico é historiador D. Antonio Chabret, al asegurar que *Acra-Leuka*, estuvo en la provincia de Alicante.

res Valentiniano y Theodosio, era según Aveno "memorable en superlativo grado, entre todas las costas del orbe,„.

Siendo plaza fuerte durante la época goda, se apoderaron de ella los moros en 718. Después de cinco siglos de dominación mahometana, fué reconquistada en Octubre de 1233 (según Viciana) ó 1234 y 22 de Septiembre (según Escolano y Beuter). Su conquistador don Jaime I de Aragón, hizo donación de Peníscola con todas sus casas, huertas y heredades á Arnaldo de Cardona y otros, según carta puebla firmada por dicho rey en Morella á 5 de Febrero del año 1250.

En el repartimiento de la Conquista, tocó el señorío de Peníscola á la Orden del Temple y después cuando la extinción de ésta por la prisión y juicio de varios caballeros templarios, se apoderaron los agentes del Rey D. Jaime II del castillo de Peníscola en 12 de Diciembre de 1307. Cuando al Concilio vienense de 1311, pasó á ser de la Orden de Jerusalém, hasta que el papa Juan XXII aplicó los bienes de templarios y hospitalarios del reino de Valencia á la orden de la Montesa, fundada en 22 de Julio del año 1319.

Durante el señorío de Montesa, se hizo en 1359 la división de Peníscola, Benicarló y Vinaroz, por el Maestre y los prohombres de Peníscola, según consta en un documento otorgado en el castillo de Cervera.

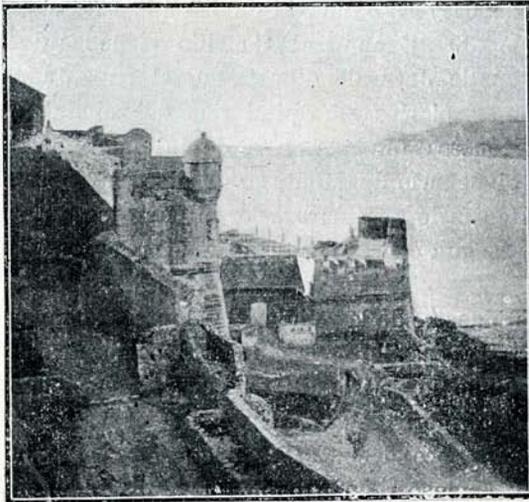
El citado Maestre de la religión de Montesa, donó posteriormente la iglesia, plaza y castillo de la ciudad al célebre cardenal D. Pedro de Luna, cuando se retiró allí después de ser elegido Papa, en Aviñón. Este, al morir, legó en su testamento, á la Santa Sede, sus dominios. Pero poco después el electo papa Martino V, cedió la ciudad al rey Alfonso V de Aragón, que agradecido, en las cortes de San Mateo de 1429, prometió nunca separar á Peníscola del patrimonio real, concediéndole al propio tiempo, valiosos privilegios y exclusiones. (1)

Pocos años después la reina D.<sup>a</sup> María, lugarteniente del reino, vendió esta ciudad con pacto de retro ó carta de gracia al Maestre y Orden de Montesa. Transcurridos 46 años volvió al patrimonio real por reivindicación, según sentencia del Rey D. Fernando II de Castilla y Aragón, el cual, con posterioridad le otorgó algunos pri-

(1) En 20 de Marzo de 1481, Fernando el Católico, restituyó á la Orden de Montesa Peníscola, que en 30 de Julio de 1488 volvió á incorporarse á la corona real.



vilegios. Este ejemplo lo siguieron el Rey D. Carlos y su madre doña Juana, reyes de Castilla y Aragón. Felipe II hizo construir á todo lujo, las fortificaciones de la parte de tierra. Felipe V, según real despacho de 5 de Mayo de 1709, volvió á llamarla ciudad como antiguamente, con todas las preeminencias de la época y haciendo nobles á los individuos de su Ayuntamiento; además, concedióle voto en cortes y los títulos de "fidelísima, muy noble y muy leal... La gratitud de este monarca á Peñíscola era bien justificada, á causa del sitio que sufrió por las tropas del archiduque de Austria (después emperador de Alemania con el nombre de Carlos VI). Durante los diez y siete meses que duró dicho sitio (de 18 Diciembre de 1705



LAS FORTIFICACIONES

á 15 de Mayo de 1707), sufrieron los peníscolanos mil penalidades en defensa de Felipe V, quedando reducidos á última hora los defensores, al coronel D. Sancho Echevarría, Gobernador de la plaza y ocho soldados. A los once meses habían agotado los víveres, teniendo que arriesgar sus vidas los paisanos, para procurárselos en nocturnas correrías por el mar. Pero en Concejo celebrado en 11 de Noviembre de 1706, decidieron resistir el sitio á trueque de alimentarse con las caballerías y sus piensos de algarrobas; y además

volar los baluartes y el castillo, quemando la población antes que entregarse vivos á los enemigos de S. M. Al siguiente día de este célebre Concejo, la Providencia les hizo arribar á la playa en medio de un furioso temporal, un barco francés, con cargamento de harina.

En 31 de Julio de 1709 se establecieron en Peníscola, de real orden, las leyes de Castilla. Se aprobó la oferta hecha por D. Jaime durante el sitio, de perdonar á la ciudad todas sus deudas. Carlos IV al visitar la plaza en 21 de Noviembre de 1802, á su regreso de Barcelona, también concedióla privilegios, así como otros monarcas posteriores; pero no se recuerdan, pues un incendio del archivo de la población ocurrido durante la guerra de la Independencia, quemó valiosos pergaminos. Durante esta guerra, fué sitiada Peníscola por las tropas francesas que mandaba el mariscal Suchet, ocupándola en 4 de Febrero de 1812 por capitulación del Gobernador García Navarro, mediante intrigas. Después hubo una conspiración de paisanos que fué delatada por un traidor. A poco llegaron las tropas españolas al mando del general Elío, que hicieron *sesenta mil disparos de cañón*, destrozando con ellos, infructuosamente el caserío y gran parte del castillo con la explosión de un polvorín; haciendo, al fin, capitular á los franceses con armas y equipajes en 25 de Mayo de 1814, quedando libre la ciudad que se volvió á reedificar.

Otro sitio de cerca de cinco meses de fuegos sufrió Peníscola en 1823 por las facciones realistas con las que no consintieron capitular las tropas nacionales que la ocupaban, haciéndolo directamente con una pequeña división del ejército auxiliar francés, que desde Valencia vino expreso para incautarse de la plaza y darla después á dichos realistas el día 4 de Noviembre de 1823.

Durante la guerra del pretendiente D. Carlos de Borbón, también hubo algunos tiroteos y escaramuzas por haberse refugiado allí algunas familias de caracterizados liberales. En sus afueras tuvieron lugar algunos fusilamientos.

Hablando de la guerra carlista y discutiendo amistosamente sobre ella por nuestra disparidad de criterios, llegamos á Peníscola Mosen Felipe y yo.

Para entrar en la ciudad, hemos tenido que pasar por un istmo ó camino de arena que riegan las oladas del mar por ambos lados. Esparcidas por la playa, hay infinidad de barcas pescadoras. La

pesca y la agricultura constituyen los medios económicos de vida de los peniscolanos.

Penetrando por la primera puerta, nos encontramos en un recinto irregular cerrado por elevados murallones. Aquí nos apeamos del coche para entrar por la puerta de Felipe II, sita en la misma muralla, bajo grande escudo real y resguardada por pequeño cobertizo.

La corta distancia que nos separa hasta casa del albeitar donde vamos á comer, y de la casa abadía nos cuesta largo rato de cruzar. Por aquel intrincado laberinto de estrechas y empinadas callejuelas, todos detienen á Mosen Felipe para saludarle. Mosen Felipe ha sido Cura de Peníscola; es amigo de todos los vecinos; todos le quieren. Al pasar por el lavadero público de la fuente, que hay en una rincónada de las murallas, todas las mujeres dejan su faena para rodear á mi amigo acosándole á preguntas. Solo, con él, entré en la ciudad y al llegar á la abadía nos sigue ya, numeroso grupo de gente.

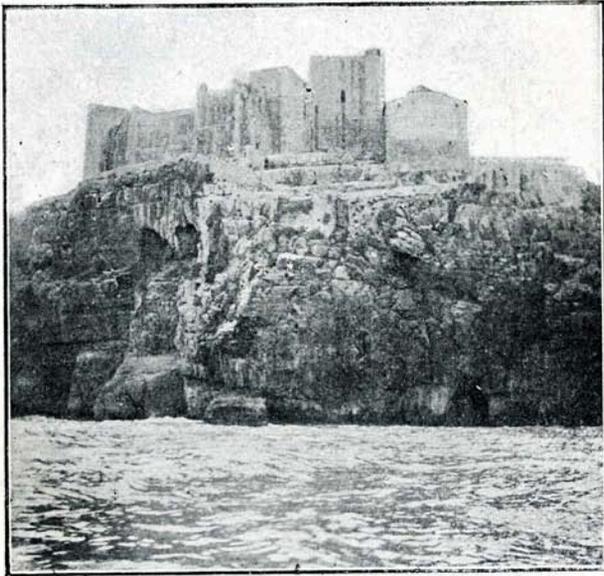
Soy presentado al joven Sr. Cura. Nada le digo del proyecto de este libro; escudo mi visita en el turismo y en la máquina fotográfica. El Sr. Cura de Peníscola, es persona muy ilustrada; además de ilustrada es complaciente y amable en grado sumo. Me acompaña á la parroquia, á las murallas, al faro, al "bufadó", al castillo, á la casa del papa Luna, al archivo, á la fuente, á los subterráneos, á todas partes.

Las fortificaciones las constituyen un enorme castillo y majestuosos lienzos de murallas de varias épocas y que hacen inexpugnable la plaza por mar y por tierra. Además de la puerta de hierro, bajo el abovedado de la muralla, existe la de Santa María, acribillada de balazos. Por bajo de las murallas, existe un camino subterráneo, romano al parecer, al cual se baja por cerca del lavadero, y conduce al nacimiento de la abundante fuente que alimenta de agua potable á la Ciudad. Esta fuente, que al igual que otras secundarias, nace bajo las murallas á un metro sobre el nivel del mar, se sospecha si viene por bajo de éste, desde Mallorca, porque á veces alumbrá restos vegetales de la fauna de aquellas islas.

Subiendo por las empinadas cuestas del pueblo, llegamos al «bufadó», consistente en un gran orificio que dá al interior de una cueva, que comunica el mar con el castillo por subterránea vía. Los días de temporal el mar penetra en la cueva, y el agua del embra-

vecido oleaje sale por el bufadó con extraordinaria fuerza, lanzando espumas á grande altura.

La parroquia, tiene obra de dos distintas épocas. La edificación primitiva data de los primeros cristianos y consiste en una nave gótica desnuda de todo adorno. En época posterior, se remató la nave al estilo corintio. El altar mayor, es churriguero. Y todo ello produce un conjunto bien poco armónico,



EL CASTILLO

Vista la iglesia, subimos al castillo, que sin disputa es de lo mejor y más notable de la provincia de Castellón. Constitúyelo un grandioso edificio de piedra sillería labrada, de setenta piés de elevación, abovedado todo él, y hecho por los Templarios. Contiene anchurosos salones, calabozos, subterráneos, terrazas, plazas, horno, cuadras, torres, etc. Por la parte de Oriente recayente al mar, impone el asomarse al elevado precipicio.

Desde aquí arriba se aprecian muy bien muchas millas de mar y leguas de playa, mediterráneas; y las proporciones gigantescas de

este extraordinario peñón que sirve de pedestal á tan histórica Ciudad. Sobre que su mayor parte le ocupan las tremendas fortificaciones, aún caben muchas plazas y calles cuyas viviendas alojan á cuatro mil habitantes.

Se sospecha si en la antigüedad fué aún mayor este peñón, pues en el fondo del mar, en días de completa calma, se distinguen restos de muros en ruinas.



UNA CALLE DE LA CIUDAD

Entre las rocas salientes del precipicio, aún se encuentran vestigios de la atrevida escalera que mandó construir el papa Luna. En buen estado aún se conserva una muralla y torre que hizo edificar en la cual aparecen grabadas sus armas, consistentes en una tiara con dos llaves y una media luna. De su vivienda queda bastante que admirar; y muy bien conservada acabo de visitar su basílica de majestuosa piedra tallada hasta en la bóveda, pero sin altares ni asientos, pues fué profanada. En la abadía, me enseñó además, el

Sr. Cura, curiosos pergaminos, la cruz de cristal y plata de este papa, y el cáliz que usaba, con su escudo de armas grabado en el mismo.

D. Pedro de Luna, pontífice electo con el nombre de Benedicto XIII, se retiró á esta plaza en 1.º de Diciembre de 1415, acompañado de varios cardenales, obispos y dignatarios que siguieron su partido. Era natural de Illueca de Aragón, y siendo Canónigo de



SANTUARIO DE NTRA. SRA. ERMITANA

Valencia, fué nombrado Cardenal por Gregorio XI, y elegido Pontífice en Aviñón por 21 Cardenales en 28 Septiembre de 1394. Fijó su silla y corte en este Castillo, desde donde legislabá y despachaba gracias y mercedes como Papa durante el Cisma, á pesar de declararle perjuro y excomulgado su Colega. Murió en 23 de Mayo de 1423 á los 90 años de edad. Viciána afirma que murió envenenado, y el autor del tóxico fué quemado vivo en el arenal junto á Peníscola. Otro historiador añade que fué su confesor quien le intoxicó; un fraile dominico que confesó su crimen y fué descuartizado des-

pués, atándole sus extremidades á las colas de cuatro caballos. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el cuerpo del papa Benedicto, fué sepultado en la iglesia del castillo de Peníscola, y en 1430 su sobrino D. Juan Martínez de Luna, lo trasladó á Illueca, al mismo cuarto donde había nacido. Allí se conservó entero é insepulto cerca de tres siglos, hasta la guerra de sucesión (1712 según unos), en que fué destrozado por la soldadesca, creyendo encontrar tesoros en el arca que le guardaba y que fué saqueada; ó hasta la guerra de la independencia (1811 según otros) en que los franceses le cortaron la cabeza y tiraron sus huesos por las ventanas. Dicha su cabeza ó cráneo, se conserva aún en el palacio de los Condes de Arguillo en el pueblo de Sabiñón.

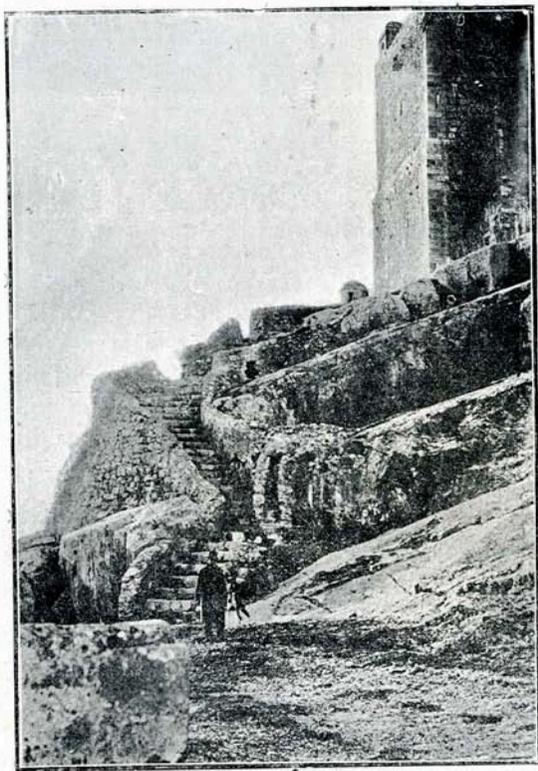
Antes de morir Benedicto XIII, hizo jurar á dos cardenales que le permanecían fieles, que elegirían sucesor de su pontificado á don Gil Sánchez Muñóz, caballero de Teruel y canónigo de Barcelona, el cual, por mandato de Alfonso V, aceptó la tiara, pero poco después en el concilio de Tarragona, la renunció libremente con general aplauso, pues dió así fin al triste cisma que afligía á toda la cristiandad. Mientras tanto en la iglesia de Peníscola, era consagrado obispo de Valencia, el setabense D. Alfonso de Borja, que después fué pontífice con el nombre de Calixto III.

Junto á este histórico castillo de Peníscola existe un antiguo Santuario, objeto de mi viaje aquí, y al cual me acompañan mis amables cicerones satisfaciendo mis anhelos. Es la ermita de la Virgen Ermitana reconstruída de 1708 á 1714, y emplazada en lo alto del peñón frente á la plaza de armas. Construyóse ampliando el perímetro del primitivo templo, pagando las obras de D. Sancho de Echevarría, gobernador de la plaza, cuyo bienhechor fué enterrado en la misma. (14 Septiembre de 1716). La hermosa frontera con gran escudo real y cuadrado campanario, todo de piedra sillería, inspiran gran respeto.

Ntra. Sra. Ermitana, es la Imágen que se venera en este Santuario. Apenas mide tres palmos de altura, y es tan antigua como la catalana Morena de Montserrat, cuya mano, tuve un día la dicha de besar.

La venerada Imágen de la Ermitana, la trajo á Peníscola el Apostol Santiago, á su regreso de Valencia, en su predicación por

España; y á pesar de los siglos que de existencia cuenta, es de delicada factura y bello rostro. En una mano tiene al Niño Jesús, y en otra un ramito de flores de plata. Cuando los moros ocuparon esta



LA ESCALERA DEL PAPA LUNA

ciudad, temerosos los cristianos de alguna profanación en perjuicio de su amada Patrona, la escondieron en una pequeña cueva del barrio del Olivo. Después de la reconquista, sacáronla de su escondite colocándola en su iglesia antigua, (de más reducidas dimensiones que la actual, cimentada en el mismo sitio frente al cementerio primitivo y que sirvió algún día de templo parroquial).

Desde aquellos tiempos, vienen celebrando los de Peníscola la fiesta anual á la Virgen Ermitana el día 9 de Septiembre.



En este Santuario se conservan enterrados los restos de seis santos obispos, víctimas de las terribles persecuciones de Nerón. Refiere Diago que en el año 60 del nacimiento de Cristo, se reunieron en Concilio—(primero de España según testimonio de Quiroga y Escolano)—aquí en Peníscola los discípulos de Santiago: Basilio, obispo de Cartagena; Eugenio, de Valencia; Pío, de Sevilla; Agathodero, de Tarragona; Epidio, de Toledo; Etherio, de Barcelona; Capito, de Lugo; Efren, de Astorga; Nestor, de Palencia y Arcadio, de Logroño. Creyeron los citados preladados, este lugar más seguro para librarse durante las sesiones del Concilio, de la persecución de Aletto, presidente del emperador Nerón; pero éste, sin embargo, se enteró de ello y después de quitarles á aquellos sus ropas y bienes, les hizo matar cruelmente.

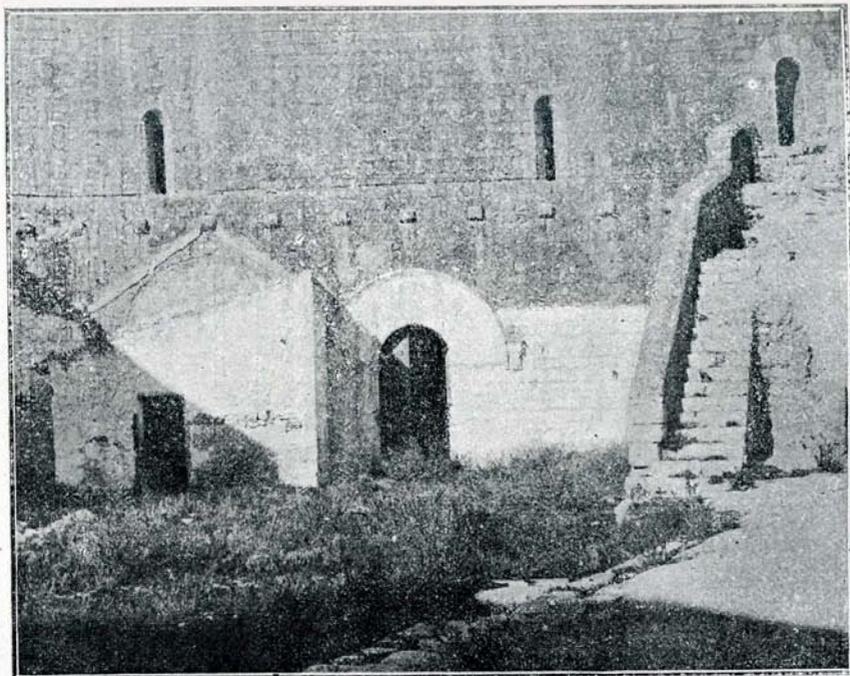
La iglesia celebra el martirio de estos santos mártires de Peníscola el día 4 de Marzo; y sus reliquias se conservan, (como he dicho) en la ermita de la Virgen bajo las gradas del presbiterio, al lado del Evangelio. Hace años, tratóse de descubrirlas, pero una circunstancia tan extraordinaria como inesperada obligó á desistir de tal empresa.

El año 289 fué martirizado en Peníscola, (según asegura Argaiz) el sacerdote San Luciano; y Fray Jaime Jordán, dice que en 718, perecieron en martirio á manos de los moros invasores de la plaza, las monjas Agustinas del convento que el año 500 había fundado en este pueblo San Donato.

En su primitivo y diminuto templo, fué venerada la Ermitana por el Papa Luna. De la torre del Homenaje, donde tenía su aposento, bajaba á visitarla, por una pequeña y escusada escalera de la que todavía he apreciado vestigios. También recibió la adoración de D. Gil Sánchez Muñoz, sucesor del Papa Luna y Obispo de Mallorca.

En la sacristía se conserva el Santísimo Cristo, que en unión de la Virgen de Gracia de la Parroquia, estuvo en el antiguo convento de religiosas Trinitarias (que sirvió de alojamiento al rey D. Jaime al venir á conquistar esta plaza, y que fué derribado en 1705 al servir de refugio á los enemigos que atacaron la plaza).

El amable Cura de Peníscola y Mosen Felipe, me contaron con fé y entusiasmo los portentos obrados por la Virgen, en distintas épocas y calamidades. El año 1676, á favor del Dr. Agustín Font,



LA BASÍLICA DEL PAPA LUNA

canónigo de Alger, en el cabo de Greus. En 3 de Marzo de 1706, del Gobernador D. Sancho y sus soldados, en alta mar ante el enemigo. En Octubre de 1706, en favor de los mismos sitiados, salvándoles de una necesidad extrema que con la muerte les amenazaba. En 10 de Noviembre del mismo año, salvando del enemigo en el mar al Capitán D. Antonio Diaz y diez hombres. Y especialmente durante



NTRA. SRA. ERMITANA

(De un grabado del año 1740)

la horrorosa tempestad que pasó sobre esta plaza al amanecer del día 7 de Agosto de 1747, en que cayó un rayo junto al polvorín que contenía 2.800 arrobas de pólvora, el cual á haber explotado hubiera producido una inmensa catástrofe. En acción de gracias á tal beneficio, dedicóse una gran función á Nuestra Señora Ermitana.

En 25 de Abril de 1706, al ser molestado D. Sancho Echevarría por los enemigos de la plaza ó sean las fuerzas del Archiduque que con cuatro cañones y varios morteros estaban atrincherados en las cercanías, salió con 129 soldados en su busca, ofreciendo antes á la Virgen hacer de los cañones enemigos, campanas, si lograba su intención; y habiéndola logrado felizmente sin perder un solo hombre,

convirtió todas las piezas ganadas en sonoras campanas que pregonan el favor del Cielo, en la torre de la ermita que me ocupa, y en el Santo Desierto de las Palmas, de los Carmelitas de Benicasim.

Agradecido este Mariscal á todas las gracias que durante la guerra recibió de la celestial Ermitana, derribó la antigua capilla, costeando el suntuoso templo que hoy ocupa, colocando á su querida Protectora en el primoroso tabernáculo de piedra jaspe. Apenas terminó en 1716 tan hermosa fábrica tras cinco años de trabajos, y decidió celebrar el 14 de Septiembre solemnísima fiesta inaugural, al ir á comenzar la función le sorprendió repentinamente la muerte. Y es que la Virgen quiso, como dice Mateu, que celebrase sus fiestas en la Gloria.

Estaban mis compañeros contándome portentos de la Ermitana, cuando subió corriendo un chiquillo rogándonos que bajáramos á escape, á casa del albeitar.

—¿Qué ocurre?—¿Qué sucede?

—Que está enfriándose el arroz.

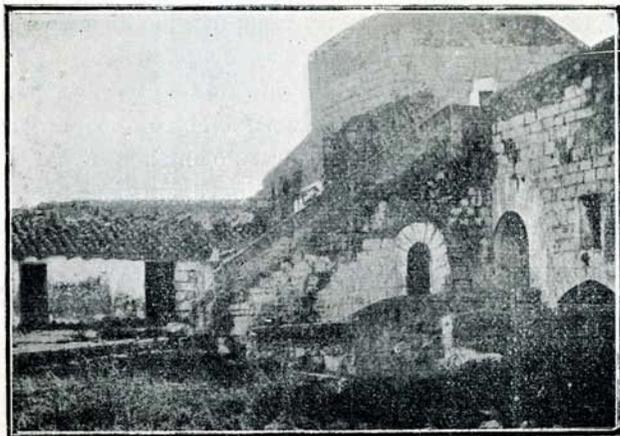
La comida fué deliciosa con vistas al mar (y á la bodega). El arroz á la marinera, delicioso; y lo restante hasta el postre idem de idem. Durante ella reinó la más franca animación y cordial confianza.

Luego de comer quise satisfacer una curiosidad: dar la vuelta al notable peñón, pedestal de la ciudad embarcado en una lancha. El paseo es delicioso. Rodamos las murallas y en la parte del mar nos internamos algo para apreciar la altura de los precipicios y el efecto del castillo por las espaldas. Nos acercamos á ver los restos de la célebre escalera del Papa y las notables cuevas en las que penetra el mar. Quise entrar en la lancha á visitar su interior, pero el barquero, conocedor de los peligros, me hizo desistir prudentemente á causa de estar muy movido el mar y ser fatal un choque en su oscuro fondo. Desembarcamos á la media hora en la playa del otro lado del istmo en el momento en que salían las barcas de la pesca *del bou* cargadas de variados pescados produciéndose las curiosas escenas del desembarque con su típica animación.

La tarde avanzaba y nos era forzoso, aunque no sin pena, regresar ya á Benicarló.

Entramos de nuevo al pueblo. Me despedí en su casa del Reve-

rendo Cura y de los otros amables amigos y por último, subí á dar mi cariñoso adios á la divina Ermitana, patrona querida de la muy noble, muy leal y fidelísima ciudad de Peníscola.



LA MORADA DEL PAPA LUNA



## CAPÍTULO VIII

### Vinaroz

#### Ntra. Sra. de la Misericordia y San Sebastián

Vinaroz.—Su templo parroquial y sus ermitas.—El santuario de sus Patronos.—Ntra. Sra. de la Misericordia ó de la Merced.—Su historia.—Imagen de San Sebastián.—Sus tradiciones.—Fiestas.

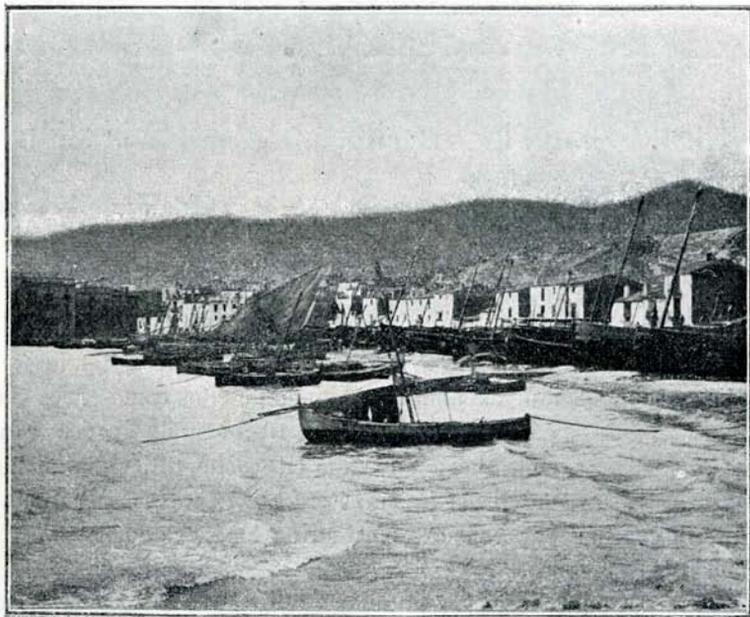


El tren acaba de traerme á Vinaroz donde tengo muchos amigos, algunos de ellos como el Sr. Cura, compatriotas además. Después de breves horas continuaré mi viaje en coche, diligencia ó automóvil por la carretera ascendente de San Mateo para visitar los Santuarios marianos de este extremo de la provincia.

En la misma llanura, en la misma playa que Peñíscola y Benicarló, se alza esta hermosa Ciudad. (1) Tiene anchas calles, alumbrado eléctrico y de gas, aguas potables, buenos templos, centros de cultura, caridad y recreo; (casinos, teatros, trinquetes y plaza de toros); y un hermoso puerto de mar cuyo proyecto de muelle aprobó el Rey en 8 de Mayo de 1864.

(1) Es Ciudad Vinaroz por R. O. de 14 Mayo 1880.

Vinaroz, patria de los prelados, Costa y Borrás y Meseguer y otros varones ilustres, tiene una brillante historia que omito para no separarme del plan que me tracé. Apuntaré tan solo que sus orígenes son nebulosos y ni en archivos ni en los libros históricos constan con certeza. Algunos la creen fundada por los griegos de Benicarló, llamada en aquellos tiempos *Histría*, pueblo de viñas (por lo que en su escudo ostenta una rama de vid.) Debió ser un caserío de Benicarló cuya importancia y certeza histórica datan de la reconquista. Valerosamente sufrió varios ataques en distintas épocas, defendiendo siempre con fidelidad á sus reyes. Entre ellos sobresalen: los del año 1822 por las tropas realistas á las que obli-



EN EL PUERTO DE VINAROZ

garon á retirarse dejando burlados sus terribles planes; y los de 1837 y 1838 por las tropas carlistas del general tortosino D. Ramón Cabrera. En 18 de Octubre de 1835, dos batallones de la milicia vinarocense, salieron á defender á sus vecinos de Alcanar y más de

setenta nacionales, comerciantes y propietarios de Vinaroz, fueron víctimas de las armas del Pretendiente. Y en fin: en 11 de Junio de 1712 murió aquí el duque de Vandome y su cadáver fué trasladado al Escorial por mandato de Felipe V.

El templo parroquial de Vinaroz dedicado á la Asunción de la Virgen, comenzó á construirse en 31 de Mayo de 1586, terminándose su obra en Febrero de 1594.

Es su fábrica de majestuoso aspecto, tanto en su fachada con sus tres cuerpos arquitectónicos de la puerta principal y sólido campanario, como en su nave interior de cuarenta y cinco metros de profundidad. Su estilo es corintio y de agradables proporciones. La



LA PESCA «DEL BOU»

(Fotografía M. Sanmillán)

capilla del Sacramento data de 1658. Tiene numerosos altares y algunas obras artísticas de renombrado mérito. En este templo estuvo varios días expuesto á la pública veneración, en Mayo de 1767, el cuerpo de San Clemente cuando era conducido al pueblo de San Mateo.



Situado este templo parroquial en el centro de la Ciudad, le sirve de ayuda parroquia el del exconvento de Agustinos descalzos. También está abierta al culto la iglesia del exconvento de Franciscanos.

Tiene Vinaroz en el poblado dos capillas: la del Calvario, construída á principios del pasado siglo, en lo que fué antiguo cementerio en el centro del pueblo, (1) y la de Santa Magdalena de antiquísimo origen, construída en la marinería sobre una roca á orilla mar, recibiendo en sus cimientos el constante batir del azulado oleaje.

Muy cerca del pueblo radica el elegante ermitorio de San Gregorio, de reducida capacidad, estilo corintio y con casa adjunta para el ermitaño.

A una hora de camino, sobre una colina que domina la llanura, se encuentra el santuario mejor de la ciudad, dedicado á sus Patronos la Virgen de la Misericordia y San Sebastián mártir. La iglesia de dórico estilo floreada en abundante talla, es esbelta, grande y rica y decorada con buenas pinturas al fresco de afamados artistas. Tiene siete altares, coro, sacristía y camarín tras el altar principal que es de buena talla dorada.

Aquí visito á la patrona de Vinaroz, Ntra. Sra. de la Merced ó de la Misericordia, que me aseguran es debida al propio D. Jaime el Conquistador. Primitivamente recibió culto en la ermita de San Antonio que existía en la montaña llamada del Puig, hasta 1721, considerándola pequeña, edificaron este suntuoso templo que se le dedica, y á donde fué trasladada con solemnes fiestas, romería y Te-Deum en 23 de Septiembre de 1734. Aquí se le ofrecieron multitud de obsequios y alhajas de gran valor y se le celebra anualmente la fiesta mayor en la dominica infraoctava de la Ascensión, según voto solemne que hizo la Villa en 21 de Mayo de 1689. En el siglo XVIII se acudió al Papa Benedicto XIII, pidiendo la fundación de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Misericordia, lo cual concedió con otras gracias, en su bula de 16 de Noviembre de 1726. En distintas fechas ha sido trasladada la venerada Imagen de la Virgen á la ciudad en rogativa por motivos de sequía, plagas del campo,

---

(1) Durante la guerra civil fué convertida esta iglesia en fortaleza para defender la villa.

epidemias y otras calamidades públicas, consiguiéndose, lluvias, salud, paz y otros beneficios (1). No es de extrañar, pues el gran cariño que el pueblo vinarocense siente por celestial Patrona.

En este mismo ermitorio de la Virgen, se venera una antigua Imagen de San Sebastián mártir, patrono protector de la ciudad, (á cuya reliquia se le está preparando un grandioso centenario tercero, para el próximo año 1910).



ERMITA DE LA MISERICORDIA Y SAN SEBASTIAN

Cuenta la tradición que esta imagen fué tallada por angélicos mancebos; tres peregrinos que encerrados en una casa de la calle de San Juan con un tronco de madera, tres panes y un cántaro de agua, desaparecieron al tercer día, dejando en su lugar la imagen acabada. Es una tradición semejante á la que se viene aplicando por

(1) Fué bajada la Virgen á la población para conseguir lluvias en 10 de Marzo de 1700; 18 Abril 1702; 20 Abril 1708; 20 Agosto 1720; 2 Febrero 1726; 23 Marzo 1757; 17 Abril 1756; 2 Abril 1788; 16 Abril 1791; 2 Julio 1803; 28 Junio 1805; 4 Febrero 1816; y 17 de Febrero de 1849.

Para librarse de la plaga de la langosta, en 1756 y en 16 Agosto 1687.

Para conseguir la salud del Rey D. Carlos II, en 20 Septiembre de 1676

Con motivo de la epidemia infecciosa de 1766, fué trasladada en 2 de Mayo.

En esta fecha al igual que en Agosto de 1687, también fué trasladada la imagen de San Sebastián junto con la de la Virgen.

la devoción popular á la encantadora Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia (1).

A la antigua escultura del Santo, le faltaba un dedo. También nos dice dicha tradición que en cierta ocasión hallándose en peligro de naufragar un barco, uno de sus viajeros hizo la formal promesa de entregar una preciosa reliquia al puerto de salvación si la clemencia divina le permitía llegar vivo; y habiendo llegado á Vinaroz cumplió aquí su promesa entregando al Cura un magnífico relicario que contenía un dedo de San Sebastián, casualmente el mismo que á la imagen del pueblo le falta.

Además de la fiesta que en 9 de Mayo se celebra en el ermitorio de San Gregorio, comprensiva de función religiosa, porrat, músicas, romería, bailes y demás, todos los años, desde antiguo tienen lugar tres festividades en esta ermita de la Virgen y San Sebastián. La primera se verifica el domingo siguiente á la Ascensión y se dedica á la Virgen. La segunda á San Antonio Abad en 17 de Enero. Y la última en 20 del mismo mes á San Sebastián mártir. La primera y la última son las más solemnes, pero la de San Antonio es la más chocante, porque durante ella suben al ermitorio infinito número de caballerías, (casi todas las de la ciudad), y en medio de indescriptible algazara, son bendecidas en la colina.

Y dejando á Vinaroz con sus ermitas y sus festejos, monto en la empolvada diligencia en busca de otros santuarios.



---

(1) Cuyo verdadero origen demostró ha poco el sabio canónigo D. Roque Chabás.



## CAPITULO IX

### Ntra. Sra. de la Salud, en Traiguera

Traiguera.—Origen de este pueblo.—Portentosa Imágen de San Blas.—Santuario de Ntra. Sra. de la Salud.—Su descripción é historia.—Tradicción del encuentro de la Virgen —Famoso pleito entre Cervera y Traiguera.—Romerías y fiestas.—Privilegios.—Visitas regías.—La imágen y su vestido.—Salvaguardía real.—Hallazgo de Ntra. Sra. del Buen Suceso, de Madrid, en término de Traiguera.



SITUADO en el extremo oriental del Maestrazgo y sobre una loma de escasa altura, está el antiguo pueblo de Traiguera, que se denominó *Tiriche* siendo colonia fenicia; *Thiar Juliá* siendo más tarde ciudad ilervegona; *Vallis Traigaria*, desde 1233 conquistada por los cristianos; y *Triguera* por último, por sus abundantes cosechas de trigo. En 23 de Diciembre del año 1235 donó D. Jaime, su conquistador, esta población á la orden de Hospitalarios. Luego pasó á la de Montesa. En 1411 tuvo Traiguera reunidas en ella las Cortes de Valencia. A raíz de la muerte de Carlos II sufrió grandes quebrantos durante la guerra de sucesión.

Como testimonios de la antigüedad de este pueblo se han encontrado en distintas épocas y en diferentes sitios, monedas, lápidas, ánforas cinerarias, piedras miliarias y otros vestigios de la época

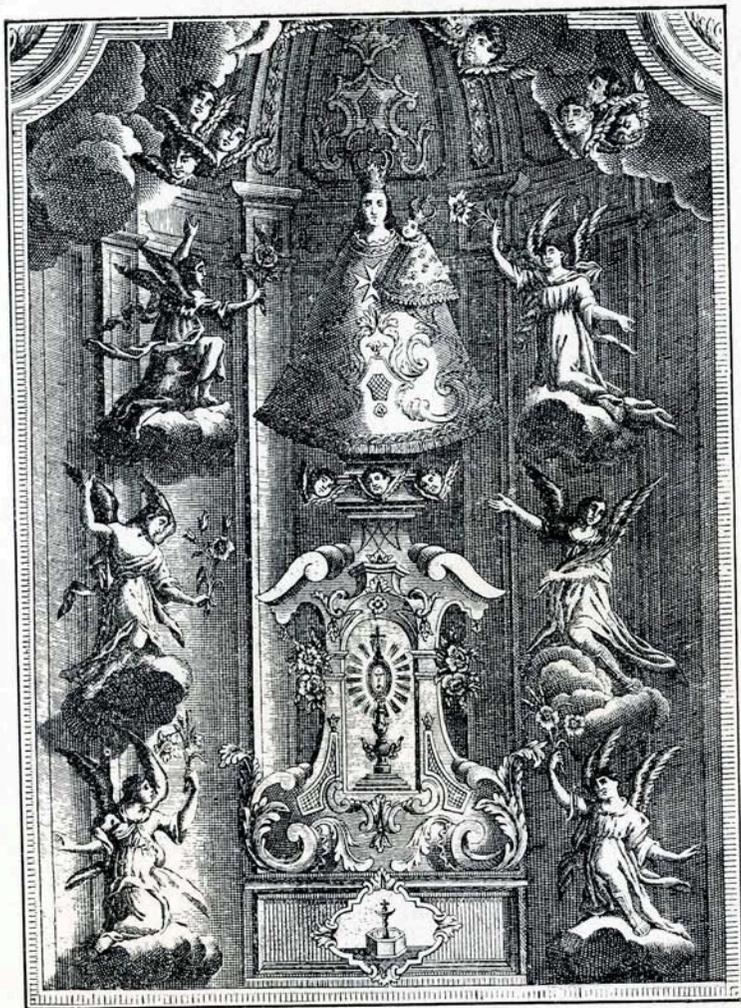
romana; y también existen aún restos de muros de la época de la dominación sarracena.

En el pueblo hay una fuente y sobre ella una capillita que se edificó en piedra labrada el año 1611 y se restauró ó reconstituyó en Mayo de 1870. Conmemora la predicación que el día de Santa Margarita hizo San Vicente Ferrer en este punto y bendición que dió á las aguas de la fuente vaticinando que jamás faltarían ni aún en los años de mayor sequía; como así ocurre. Y como recuerdo y gratitud al Santo dominico, á él está dedicada la capilla de la fuente.

El templo parroquial es de estilo bizantino y forma claustral y está dedicado á la Asunción de la Virgen. En mucha veneración tienen en Traiguera á San Blas, cuya antigua imagen de busto ó medio cuerpo, guarda en el pecho una reliquia del Santo Obispo. Al interrogar por los corporales, que bajo unos versos guarda un cuadro en su altar, me cuenta el complaciente sacristán, que hace dos siglos, cuando el general Aspelt iba á sitiar á Tortosa, acampó con su real ejército cerca de Traiguera, y en vista de ello, la imagen de San Blas, lloraba y sudaba. Advertido este portento por el Sr. Cura, subió al altar y en presencia de varios vecinos, limpió el rostro de la imagen, con los corporales que dicho sacristán me muestra; y que el prodigio se repitió en 2 de Febrero de 1722 y al darse cuenta del hecho al Obispo de Tortosa, Sr. Camacho, éste mando instruir sumario al Notario Sr. Morera, ordenando al propio tiempo fuera muy venerada la repetida imagen, que sólo con su permiso y en casos extraordinarios podría ser sacada en procesión.

Entonces fué cuando el vecindario erigió dentro de poblado, una capilla á San Blas. También existe otra dedicada á San Cristóbal. Y en el término hay dos ermitas una de escasa importancia, la de San Pedro, y otra de general nombradía: la de Ntra. Sra. de la Fuente de la Salud.

Generalmente suelen estar los ermitorios erigidos en medio de pintorescos paisajes, pero el que sirve de marco al de la Virgen de la Salud es por demás encantador. Se halla á media hora del pueblo y en el centro de una fresca hondonada que rebosa poesía y belleza por sus cuatro costados. Mi impresión, después de haber visitado muchos Santuarios, es que muy pocos aventajan á éste por su hermoso conjunto. Su magestática severidad; la esbeltéz de las colinas



NTRA. SRA. DE LA FUENTE DE LA SALUD

que lo circuyen; su panorama encantador; su silencio tan solemne que solo interrumpen el susurro del agua de una fuente y el latir de una campana..... todo, todo, á la devoción convida.

De la roca viva, bajo los cimientos del edificio, brota un salúfero y abundante manantial de agua fresca y transparente.

El santuario es antiquísimo y de antiguo viene gozando señalados favores y raros privilegios.

El templo es corintio, con claustros, de magnífico aspecto y con muchos altares, siendo el principal un verdadero primor y en él se rinde esplendoroso culto á la Virgen.

La hostería que hay junto al templo, es amplia y muy capáz. Hasta la desamortización forzosa, fué muy rico este santuario, pues además de las constantes y valiosas limosnas, contaba con ochocientas fanegas de tierra secano cultivada.

Pero, entre otras riquezas de orden material y moral, le quedan muchas de esas que son inalienables. Me refiero á las tradiciones, historia y cariño de que es objeto este ermitorio. Mi buen amigo Mosen Modesto, convecino mío é hijo de Traiguera donde sirvió su primer cargo eclesiástico, me habló mil veces de este bendito lugar, y lo hacía en forma tan entusiasta, que, á decir verdad, yo me sentía ya enamorado del ermitorio de la Salud, antes de conocerlo; y cuando la realidad supera á cuantos encomios me hizo el amigo, excuso decirte lector, cuán hermoso me resulta esto. Él me contó la historia de este santuario, y yo ofrezco sin comentarios las notas que al oído tomé.

Era el 14 de Octubre de 1384 (según el archivo de Traiguera; ó 1434 según Prades), eiñendo la tiara pontificia las sienas de Eugenio IV y la corona real, las de Alfonso V de Aragón, cuando Jaime Sorlí, humilde pastor de Cervera, tuvo una dicha que aquellos, con sus testas coronadas, saborear no pudieron. El pobrecillo sentía una sed ardorosa y corría por la sierra «den menor» buscando, en vano, el líquido elemento, mientras su hermano Anastasio guardaba el ganado. Pero en eso, mientras suplicaba al cielo que apagara por piedad su sed, vió venir hácia él, como enviada por la Providencia, una de sus cabras con la barba mojada. Siguió sus pisadas y aquí en este valle descubrió con gozo el fresco manantial, llamado hoy, de *la Salud*. Se abocó á beber, y mientras con fricción lo hacía, divisó

en el fondo del agua, una Imagen de la Virgen. Pero hay más aún: el pastor Jaime era sordo-mudo de nacimiento, y sintiéndose al punto sano, comenzó á llamar por su propio nombre á Anastasio para mostrarle su hallazgo, Anastasio quedó asombrado al oír hablar á su hermano y aún más viendo la preciosa Imagen aparecida en la fuente. Juntos corrieron á Traiguera; contó el portento con su lengua el mudo, y clero, autoridades y vecinos de la villa vinieron á adorar á la Virgen. Con gran respeto fué extraída del agua y procesionalmente trasladada al templo parroquial del pueblo. Pero cuenta aún más la tradición; y es que al siguiente día, observóse la ausencia de la Imágen. Volvieron diligentes al valle, buscáronla en la fuente y en su fondo estaba como el día anterior. Llamaron entonces *f fuente del milagro* á ésta, erigióse aquí una primitiva y pobre ermita y oyóse por vez primera aquel cantar que aún hoy repiten los niños:

«Grans misteris declaran  
 Mare de Deu exaltada,  
 Dígannos perque 'ns n'anad  
 ó font de Salud sagrada.»

Aún me contó más portentos mi querido D. Modesto. Con emoción sincera y fé ardiente, me aseguró que junto á la Imagen había el día de su hallazgo una vela ardiendo. Hoy solo se conserva el candelabro de metal que la sostenía, pues la vela se la llevó consigo para ofrecerla al Papa, el Cardenal Espinola cuando con otros purpurados acompañó al Rey Felipe II á este santuario. Pero existe aquí otra joya. En un relicario de plata se guarda cuidadosamente el auténtico vestido que adornaba á la Imagen bajo el agua cuando la encontró el pastor Sorlí. — «Yo tuve el atrevimiento — me decía Mosen Modesto — yo tuve el atrevimiento, siendo ya sacerdote, de abrir, quizás por vez primera el relicario. Quise tocar, quise besar con mis labios y acariciar con mis manos esa bendita vestimenta; y observé por cierto que es idénticamente igual en color, calidad y tejido que la Santa Cinta venerada en la Catedral de Tortosa; es decir: una trama ó malla, hecha á mano, sin telar.»

Después del hallazgo de la Imagen de la Fuente, Traiguera y Cervera entablaron ruidoso pleito alegando aquella haber ocurrido en su término el hallazgo del tesoro; y los de Cervera, que eran de este pueblo sus inventores. El pleito llegó en apelación á Valencia,



y la audiencia falló en favor de Traiguera; pero ésta concedió á Cervera que un día á su elección, todos los años, podía ir en procesión al ermitorio y á sumir la autoridad secular y eclesiástica con el beneplácito del Ordinario de Tortosa. Un viejecito conoció aquí mi citado convecino que había sido en su mocedad testigo de ceremonia tan original como era el cumplimiento de aquel fallo. Cuando llegaba la comitiva de Cervera á la plaza del Santuario, la esperaban aquí la primera autoridad de Traiguera que entregaba la vara de mando á la de Cervera, y el cura de allá, revestido de papa pluvial, que ponía en manos del prior de Cervera, el relicario del vestido de la Virgen; hecho lo cual, regresaban á Traiguera los de este pueblo, quedando en poder de los de Cervera ese día el ermitorio. Todo esto se perdió el año 1812.

En tiempos posteriores, aún venían en romería anualmente á este Santuario, los pueblos circunvecinos de La Jana, San Jorge, Cervera, Calig, Canet lo Roig y otros. Hoy, solo el último conserva tan piadosa costumbre, rindiendo su culto tradicional en 7 de Mayo.

Traiguera celebra aquí dos bonitas fiestas todos los años: el sábado inmediato á la Pascua de Resurrección y el 8 de Septiembre, en que además de la fiesta religiosa de más importancia, se celebra en esta replaza, una animada feria.

Desde antiguo fué este Santuario objeto de señalados privilegios. Registrando el rico archivo del pueblo, pueden tomarse extensas y curiosas notas. En 1524 el Obispo de la Diócesis, firmó el documento en que ordenaba la celebración de oficios y misas en esta ermita, con aprobación del Papa. Dos años después se instituyó la cofradía por el Cardenal Salviatis, Adlátere de Clemente VII. En 1540 el Arzobispo de Valencia D. Jorge de Austria; en 1555 S. S. Paulo IV; en 1561 S. M. el Rey en Toledo; en 1566 el Papa Pío V; en 1573 el Obispo de Tortosa D. Martín de Córdoba; y muchos otros pontífices, monarcas y magnates, en diferentes tiempos, fueron sucesivamente concediendo multitud de gracias y favores al Santuario, en número tan crecido que sería prolijo enumerar en estos suscintos apuntes. (1)

---

(1) El Papa Pío V, en 1.º de Agosto de 1567, concedió también señalados privilegios á esta iglesia de Ntra. Sra. de la Fuente de la Salud. Y en 23 de Abril de 1573, el Obispo de Tortosa D. Martín de Córdoba y Mendoza, á instancias del clero y jurados de Traiguera, estableció la Reserva del Santísimo Sacramento en este ermitorio.

Por aquí han desfilado muchas celebridades. En el libro-catálogo de los visitantes, que se conserva, retirado para evitar muchos abusos, tomo nota de los siguientes: En 1523 vino D. Alonso de Aragón, Duque de la Casa Real en Segorbe. En 1586 el Rey D. Felipe II con toda su real familia, y como recuerdo de esta visita, se conserva un primoroso cáliz de oro que dicho monarca regaló. El mismo año, Felipe III con su padre; y más tarde volvió con sus dos hijos y muchos cardenales que vinieron á implorar á la Virgen la salud para el príncipe heredero (después Rey Felipe IV). En 1549, cuando D.<sup>a</sup> Margarita de Austria iba á Valencia para desposarse con Felipe III, se detuvo en este santuario acompañada de su madre y hermano Archiduque Alberto. Posteriormente volvió el Rey Felipe IV con los infantes D. Carlos y el Cardenal su hermano. En 1838, el infante D. Carlos M.<sup>a</sup> Isidro de Borbón. Y en varias otras épocas, prelados, ministros, nobles y sabios firmaron en el album-catálogo.

El hermoso templo de sólida fabricación que estoy admirando, data del siglo XV. En 8 de Septiembre de 1439, comenzaron sus obras con la debida licencia, inaugurándolas con toda solemnidad el Maestre de Montesa, D. Romeu de Corbera; y en 23 de Junio de 1521 el Rector de Traiguera, celebró la primera misa con extraordinaria concurrencia de fieles.

En el altar mayor; en el centro del magnífico retablo de admirable talla, como en dorado trono, adorada por varios ángeles, está expuesta á la pública veneración de los peregrinos y visitantes la encantadora Virgen de la Salud. Ésta solo mide un par de palmos y según aseguraba un anciano capellán del pueblo que la vió sin vestidos de tela, está vaciada por la espalda en forma de teja, y tiene unas asas para transportarla. Esto hace pensar que perteneció esta Imagen á los tiempos apóstólicos, cuando comenzaba á propagarse el culto á la Madre de Dios.

Ante ella ardía noche y día, la lámpara de plata labrada, que regaló el Duque de Segorbe D. Alonso de Aragón.

Á un lado hay una capilla dedicada á San Pío V. Aquí averiguo que el origen de este altar es el siguiente: Cuando el Cardenal Alejandro de Medici, sobrino y legado ad-látère de S. S. Pío V, se dirigía á la bahía de Lepanto, le encargó su señor tío, que al pasar por los Alfaques, desembarcase, preguntara por el pueblo de Traiguera y fuese

al ermitorio de la Salud, á implorar á la Santísima Virgen la protección para la armada cristiana. Y en cumplimiento de aquella orden, aquí vino el ilustre purpurado acompañado de San Francisco de Borja.

Unos frescos de algún valor, completan la decoración del templo. En la entrada de su magnífico átrio, veo junto á la puerta principal, dos pilares que servían para sostener una gruesa cadena, la que ahora se conserva cuidadosamente, después de haber rodado mu-



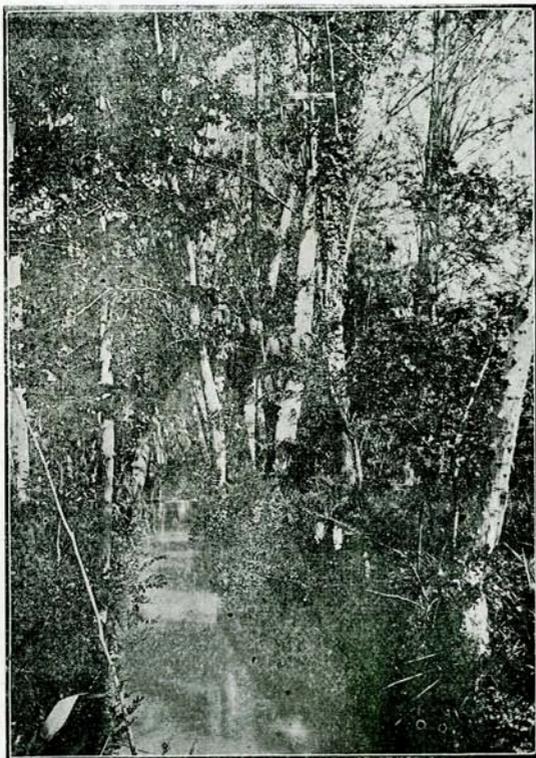
EL ARROYO DE LA FUENTE

(Fotografía del Autor premiada en un certamen de Valencia.)

chos años por el suelo. Interrogo si algún monarca concedió salvaguardia real al Santuario, y se me contesta afirmativamente. El emperador D. Carlos, desde Barcelona, en 20 de Noviembre de 1542, concediéndola á petición de las justicias, jurados y vecinos de Traiguera.

En presencia de numerosos exvotos me explica un ermitaño los portentos obrados por la Virgen de la Salud, especialmente en el año 1707, en que unas terribles pestes y hambre afligió sobre manera á Traiguera, á raíz de varias guerras; y también el favor alean-

zado en 1854, de no haberse contaminado del cólera este pueblo, que en acción de gracias, trasladó á la Parroquia á la Imagen de Nuestra Señora. (1)



LA ACEQUIA DEL MOLINO

*(Fotografía del Autor, premiada en el Concurso de Villarreal).*

(1) En este término municipal de Traiguera, tuvo lugar también, el hallazgo de otra imagen de la Virgen, de no menos celebridad que la de la Fuente de la Salud. Me refiero á la celebrada Virgen del Buen Suceso venerada en la Capital de España.

A la amabilidad del Rdo. Cura Sr. Obón, debo los datos que apunto en esta nota, obtenidos de un acta que se conserva en el Archivo Nacional.

El hecho fué como sigue:

En el siglo XVI fundó el venerable Bernardino Obregón, una institución benéfica para practicar la caridad visitando enfermos, apesar de la benévola oposición que le hizo Felipe II, y decidió acudir á Roma para la aprobación de los estatutos y pedir el uso de la cruz morada sobre el manto. Pero no pudo saborear la satisfacción de alcanzarlo, pues murió en la Corte en 6 de Agosto de 1599. Siete años después, comisionó la hermandad á los Rdos. Gabriel de Fontaned y Guillermo Martínez para que, debidamente documentados, emprendieran al antedicho, fin, el camino á pié hacia la Ciudad eterna.

Anando por la vía romana que cruzaba este término de Traiguera, sorprendiós en una tempestad de granizo, rayos y lluvia torrencial, tan horrorosa, que cegados perdieron el

El tiempo apremia y no sin pena y contrariedad, me apresto á partir para continuar mi peregrinación á otros santuarios. Bebo nuevamente agua de esa fuente que da salud al cuerpo y al alma, y tomando mi corto equipaje de turista, me despido de la hermosa Virgencita, pero no con la palabra «adiós», sino con otra menos triste: «volveré».



---

camino y buscaron la salvación de sus vidas trepando por las estribaciones de las montañas. Después de indécibles sufrimientos, encontraron, al azar, una cueva en la cual se cobijaron dando gracias á Dios que les libraba del peligro.

Guiados por la natural curiosidad, recorrieron el fondo de la cueva observando vestigios de haber trabajado allí dentro la mano del hombre y movidos como por extraña inspiración, descubrieron la preciosa imagen de la Virgen tan querida de los madrileños.

Junto á ella, hallaron un vestido igual al que llevaba puesto y una lámpara. La escultura mide medio metro de altura, es de rostro atrayente, dulce mirada y gracioso semblante; llevaba un cetro en la mano y al Niño Dios en la otra; y ¿á qué seguir? ¿quién de nosotros, habiendo estado en Madrid, desconoce á la Virgen del Buen Suceso?

Después de adorar á la Virgen encontrada, los hermanos hospitalarios y de confirmar sus sospechas de que no tenía dueño; ya cesada la tempestad, la acondicionaron bien y se la llevaron consigo al proseguir su camino á Roma. Ya allá, al postrarse á los pies de Paulo V pidiéndole las gracias mencionadas á favor de su Instituto, observó el Papa que el hermano Guillermo llevaba un bulto bajo el manto y al interrogarle, se enteró del hallazgo de la Virgen que le mostraron. Entonces el Pontífice la reverenció, y quitándose el pectoral de oro que usaba, se lo colocó á la imagen (el cual se conserva entre sus alhajas en Madrid) y les dijo que la tuvieran en gran devoción, pues sería prenda segura del éxito de sus empresas; y al despacharles favorablemente las deseadas bulas, consignó en ellas se llamase aquella, Ntra. Sra. del Buen Suceso.

Al pasar por Valencia á su regreso, visitaron los hospitalarios al Arzobispo y Patriarca Juan de Ribera, quien les suplicó la dejasen allí prometiéndoles erigirle á la Imágen un templo á expensas de él, pero aquellos, obedeciendo á órdenes de sus legítimos superiores, la llevaron á la Corte donde la ya formada Congregación la recibió con inmenso júbilo y hoy recibe culto hasta de los monarcas en su magnífica iglesia que se halla bajo la protección real.



## CAPITULO X

### La Virgen de Vallivana y Morella

Santuario de la Vallivana. Su descripción.—Imagen de la Virgen. Su tradición y hallazgo.—Construcción del templo. Celebridades que lo han visitado.—Origen de las fiestas sexenales.—Conducción de la Virgen á la Ciudad.—Morella.—Su historia. Episodio de la guerra civil.—El rey D. Fernando, el Papa Benedicto XIII y San Vicente Ferrer, en Morella.—Templos y ermitorios de esta Ciudad.



ARRETERA arriba, carretera arriba desde Vinaroz y tres horas antes de llegar á Morella, dejo la diligencia apeándome en el mismo Santuario de la Vallivana que se encuentra al paso del camino.

Varios son los ermitorios que por su extensísimo término tiene Morella diseminados, pero el de más celebridad y nombradía, es el de Nuestra Señora de la Vallivana, uno de los más grandiosos de los de la provincia, por lo suntuoso de sus edificaciones y buen conjunto.

Junto al escabroso y solitario barranco de la Vallivana, rodeado de elevados montes, de bosques sombríos y en apacible soledad, se alza aquel oasis del desierto, donde tiene un trono la Reina de los Cielos. A poca distancia del puente y rodeado de edificios varios y amplias hospederías, se divisa el alto campanario y la frontera de

templo con su columnata salomónica que sostiene un templete corintio, (todo él piedra labrada, como la Virgen y escudo de Morella que en el mismo ostenta.)



LA VALLIVANA Y MORELLA

También son dignos de mención, otros dos cuadros representando al taurmaturgo Fray Vicente Ferrer, y al Papa Luna con sus cinco Cardenales visitando este Santuario en Julio de 1414. A ambos lados del presbiterio hay otra pareja de curiosos cuadros: significan un milagro de la Virgen salvando á Vicente Carbó de un horrible naufragio en el estrecho de Gibraltar; y el de la explosión del polvorín del castillo de Morella en la trágica noche del 30 de Julio de 1708.

Además de cuatro altares laterales, ábrase bajo un arco toral, un magnífico templete de dos caras que sirve de altar mayor y del camarín. Los apóstoles San Pedro, San Pablo y San Jaime tienen sus imágenes en dicho altar de la Virgen, (altar privilegiado por Paulo V en 1823).

Varias lámparas de plata y muchas arañas de cristal completan el adorno del templo.

El camarín, al que se asciende por escaleras por los lados y tras el altar mayor, es muy elegante y en su testero se halla otro buen cua-

Hermoso como en su fachada, es el templo en su interior. Constitúyelo una amplia nave de 20 metros de larga por 7 de anchura, descansando sobre 8 pilastras áticas que aguantan la bóveda.

Sobre las repisas de las columnas, existen 12 ángeles sosteniendo candelabros con velas para alumbrar el templo. En el crucero del templo, se admiran dos grandes cuadros pintados por los Cruellas, que representan la entrada triunfal de la Virgen en Morella en el sexenio de 1772 y la aparición de la Virgen al humilde pastor. Tam-

dro de Cruella representando á la Virgen en el momento de su aparición.

La sacristía es proporcionada al templo y guarda preciosas joyas, fruto de devotos, regalos en su mayoría.

La imagen de la Virgen de Vallivana es de pequeñas dimensiones, de barro cocido (aunque revestida en primorosas vestimentas de telas bordadas) y de remota antigüedad. Es una copia de la Virgen del Pilar de Zaragoza. Dice la tradición, que cuando Santiago el Mayor vino á España á extender la doctrina de Cristo, regaló esta imagen á los antepasados de los morellanos, pues, al igual que sus discípulos iba dejando como trofeos de conquista imágenes, de la Señora cuyo culto propagaban. Y dicese, que hizo construir una capilla para dejar esta imagen, en el mismo lugar en que se emplazó el templo actual. Que sobrevino la invasión árabe y fué escondida en una cueva para evitar que la profanasen nuestros enemigos. Después de la reconquista en el año 1234, se apareció en una cueva á un pastor cuyo nombre se ignora.

El Dr. D. Carlos Gazulla de Ursino describe el hecho: «El suceso del hallazgo fué: que un pastor, avisado de los descomunales ladridos de un mastín, se llegó á la gruta, en cuyo portejo halló á la Santa Imagen de María acompañada de una inextinguible luz sobre un candelero, y al pedestal de la Virgen un cuaderno de antiquísimas escrituras, que por no haber quien las leyese, se descuidaron de ellas, y perdieron últimamente.»

Otro historiador se expresa

así: «Fué hallada la Santa Imagen en tiempo del Rey D. Jaime por un humilde pastor, con una escritura, con un candelero y con una vela encendida. Conjetúrase que estuvo esta luz perenne é inextin-



EPIDEMIA DEL AÑO 1672



guible más de quinientos años, que corrieron desde la pérdida universal de las Españas hasta que fué su feliz hallazgo».

Madoz en el tomo XI, pág. 602, dice: «En una cueva es de tradición que se apareció á un pastor».

El presbítero Segura, en la Historia de Morella, tomo I, página 425, se expresa en estos términos: «En un libro que se conservaba hasta 1840 en las casas capitulares, constaba que el año siguiente de la conquista se encontró la Imagen de María Santísima en el fondo del barranco de Vallivana; que un pastor al atravesar los matorrales advirtió el fulgor de una luz que salía de una cueva, al propio tiempo que su mastín le avisaba con los ladridos; y que al entrar, se encontró con una Imagen de María Santísima, á cuyo lado ardía una vela y bajo su pedestal había unos pergaminos escritos que no pudieron entenderse».

El Sr. Llorente dice: «La Imagen de la Virgen fué encontrada por un pastor al año siguiente de la conquista de Morella: cuéntase que un mastín le guió á una caverna, de la que salía celeste resplandor; al lado de la Imagen ardía una candela y había á sus pies unos pergaminos que nadie pudo leer». (1)

Sea ello como fuere, es lo cierto que nació y se realizó enseguida entre los morellanos la idea de edificar una capilla en el llano á donde se condujo la fuente, por ser casi inaccesible la gruta donde se encontró la imagen; y en dicha capilla la veneraron dos siglos.

En 1428 comenzóse á construir una iglesia mayor, pero sin crucero y con bóveda de madera, cuya obra concluyó en 1436 y se levantó el nuevo edificio al lado de la posada, junto al camino real. Allí se rindió culto á la Vallivana hasta que se edificó el templo actual, quedando entonces el primitivo edificio para casa-posada, que más tarde convirtiéndose en cuartel de la Guardia civil. La iglesia que admiro, costó muchos años de construir y alojó en su interior á la venerada Imagen en 13 de Abril de 1838. (2)

La suntuosidad del templo, corre parejas con su brillante historia. No pretendo hacer ni siquiera un ligero bosquejo, que no cabe en unas simples notas impresionistas, de viaje. Pero debo recoger

(1) De una nota de la Revista *Vallivana*.

(2) En 20 de Febrero de 1700, el Papa Inocencio XII, concedió en una bula varias gracias y mercedes á la Cofradía de Ntra. Sra. de Vallivana en Morella, que en 24 de Enero quedó establecida, siendo autorizados sus Estatutos por el escribano Jaime Palau.

algunas fechas memorables que sobresalen entre muchas otras que podría recoger.

No cede en gloria este santuario á otros que se enorgullecen por la visita de personajes notables por su virtud ó dignidad. A mediados de Julio del año 1414, se dirigía el Papa Benedicto XIV desde



PUERTA DEL SANTUARIO

San Mateo á Morella á conferenciar con el Rey D. Fernando y San Vicente Ferrer con el fin de estudiar la terminación del Cisma que afligía á la Iglesia. Cerca de la antigua ermita había una venta donde hubo de pernoctar, y por este motivo oró ante esta Imagen de la Virgen, acompañado de los siguientes purpurados: D. Juan Martín Murillo, Abad de Montearagón, Cardenal de Santa Sabina;

D. Pedro de Fox, francés, Cardenal de San Esteban; D. Carlos Urries, Cardenal de San Jorge; D. Pedro Fonseca, portugués, Obispo de Aviñón, Cardenal de Sant Angelo; D. Alonso Carrillo de Albornóz, Obispo de Osma y de Sigüenza, Cardenal de San Eustaquio, y otros Prelados y Dignatarios de la Curia del Papa Luna.

En el año 1672 se desarrolló en Morella una fiebre maligna que



ALTAR DEL SANTUARIO

cubrió de luto á los vecinos y sembró el pánico y la consternación, en un pueblo que semejava vasto hospital. Agotados los recursos de la ciencia y del arte y multiplicándose á diario el mal, en 26 de Septiembre se acordó acudir en rogativa á este Santuario y traer á la Ciudad la Imagen de la Virgen; y el día 28 por la tarde fué

trasladada procesionalmente á la parroquia arciprestal renaciendo la calma, consuelo y esperanza, y á poco desapareció tan mortífera epidemia. Agradecido el pueblo, en Junta general celebrada en 14 de Febrero de 1673, á la que asistieron el Justicia, los Jurados y



ANTIGUA IMAGEN DE LA VIRGEN DE VALLIVANA

Prohombres, acordaron por unanimidad perpetuar la memoria de este beneficio y extendieron la siguiente acta, que archivada se conserva:

«El Justisia, Jurats y Consell de Morella, tenen á bé donar gracias á la Imperatris de totes les creatures y Senyora nostra la Verge de Vallivana, ara y en tot temps, en un novenari de sis en sis anys, p'el benefisi de la salut alcansada en l' any pasat».

Semejantes hechos ocurrieron en 26 de Septiembre de 1672 con motivo de otra horrorosa epidemia que infestó á la Ciudad en proporciones alarmantes y cesó á últimos de Septiembre, cuando en ro-



SOLDADO ROMANO DE LA ANTIGUA BISBARGIS

gativa ferviente y entre súplicas y lágrimas del vecindario, fué llevada allá esta adorada Virgen. (1)

Las fiestas de la Patrona de Morella, sin perder lo que de tradicional y típico deben conservar, van enriqueciéndose modernamente con todos los adelantos del arte y del buen gusto contemporáneos,

(1) La Virgen de Vallivana ha sido trasladada á Morella fuera de las fiestas sexenales, en muchas otras épocas por motivo de necesidad á causa de públicas calamidades. He aquí algunas de ellas á guisa de ejemplo:

En 2 de Junio de 1780, fué llevada á la Ciudad á causa de una pertinaz sequia.

En 26 de Septiembre de 1789, fué proclamado en Morella el Rey D. Carlos IV y con este motivo fué llevada á la Ciudad la Patrona.

Y en 26 de Junio de 1808, fué igualmente llevada con motivo de la guerra de la Independencia, según Balbas. Pero en un libro más antiguo dice otro historiador que un vecino de San Mateo bajo secreto que solo el Sr. Cura conocia, se la llevó á su casa escondida hasta que renacida la calma, fué retornada á su ermitorio.

aceptando los progresos de la cultura artística. La prensa periódica nos refirió no há mucho tiempo, la inusitada brillantez que tuvieron las últimamente celebradas. Como testimonio escrito ahí está también la popular revista *Vallivana* que se publica todos los sexenios bajo la acertada dirección de mi ilustrado amigo D. Julián Sanjuán, celoso arcipreste de la Ciudad. La falta de espacio me impide trasladar á estas cuartillas, no ya la reseña de las fiestas, si que tampoco su extensísimo programa. Solo diré á quien lo ignore, que Prelados, Artistas y miles de forasteros acuden á rendir culto junto con los morellanos á la Virgen Vallivana, de seis en seis años; que la Ciudad está engalanada con arte y riqueza é iluminada con gusto y esplendor; que conciertos, cabalgatas, retretas, festivales, bailes, batallón infantil, fuegos artificiales, certámenes literarios, danzas, corrida de toros, rondallas, verbenas, funciones teatrales, fiesta de la enseñanza, elevación de aereostatos, tracas, carreras, fiesta de la caridad y cuantos festejos pueda pedir el más exigente, puede verlos muy lucidos en Morella.

Pero sobre estos festejos de índole profana descuellan por su solemnidad inusitada las festividades religiosas, misas grandes á toda orquesta con elocuentes sermones; procesiones magníficas y especialmente el entusiástico recibimiento que Morella hace á su Vallivana cuando en la forma y con los descansos acostumbrados, es traída á la Ciudad procesionalmente por 19 kilómetros de carretera. A su vista, se desborda el entusiasmo popular con vítores y aclamaciones que no ahogan el volteo de las campanas ni los acordes de las músicas.

Morella.

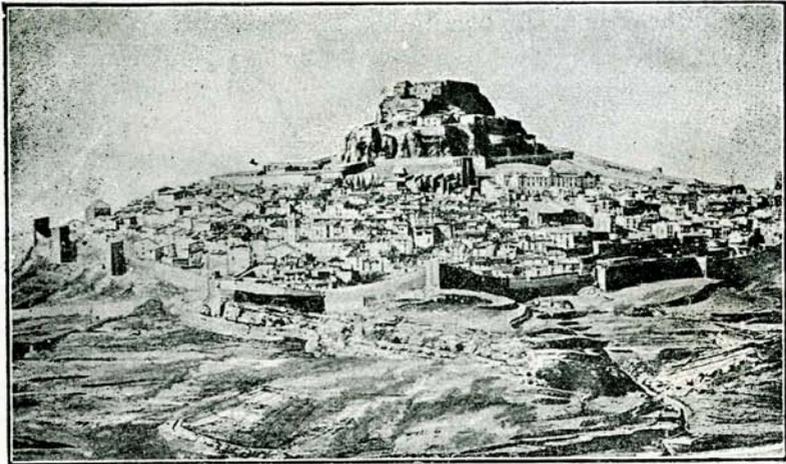
Morella no es de los remotos tiempos de los indo-escitas, como algunos pretenden.

A la venida de los Celtas que se mezclaron con los antiguos moradores del suelo ibérico, es cuando se fundaron Ateca (Forcall), Teana (La Jana), Intíbilis (San Mateo), Tiarjulia (Traiguera), Tiryche (Tirig) y otros pueblos de las tierras de *Bisbargis* (hoy Morella). Ptolomeo, asegura sin embargo, que esta Ciudad de la antigua *Ervagonia* gozaba ya entre los celtíberos de gran importancia militar.

Cuando Augusto dividió á España en tres provincias, *Bisbargis*

fué incluida en la Tarraconense, considerándose á sus moradores como verdaderos ciudadanos romanos.

Las obras de la fortificación de esta plaza comenzaron en 180 según Barreda y Beuter; pero en 706 Witiza ordenó derruir los mu-



LA CIUDAD DE MORELLA

ros de las ciudades y fué destruida la fortaleza romana de Bisbargís. (1)

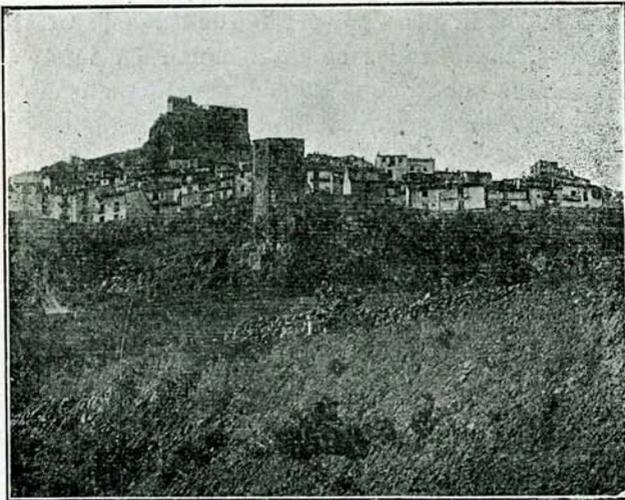
De la plaza se apoderaron los moros en 714 cambiando su nombre por el de *Maurela*. Sin embargo de ello, permitieron á los cristianos su culto en la antigua iglesia de San Nicolás. El Cid la conquistó en 1086. Mas tarde igualmente, D. Alfonso I en 1114 que la abandonó después de obtener rico botín. D. Blasco de Aragón entró de noche por la puerta Ferrisa en 5 de Enero de 1232 sorprendiendo á los moros, que abandonaron la fortaleza de la cual se hizo dueño aquél; y dos días después entró el Rey D. Jaime á las dos de la tarde entre las aclamaciones de la muchedumbre.

Sería tarea larga recordar aunque fuera resumida, la historia de

(1) En un calabozo de aquel castillo y durante el gobierno de Daciano, estuvieron presos una noche del año 303, San Valero, Obispo de Zaragoza y San Vicente Martir, diácono, que eran conducidos á Valencia. (Dicho calabozo fué convertido mas tarde en capilla, que destruyeron las revoluciones del pasado siglo).

Morella de la Reconquista acá. No disponiendo de espacio para ello debo renunciar á tal placer, limitándome á apuntar dos ó tres hechos interesantes al móvil de este viaje.

Durante los distintos reinados y vaivenes de nuestra historia patria; durante las guerras de la Independencia, de sucesión y las carlistas, tiene Morella hechos memorables y fechas célebres que apuntar en los anales de su brillante historia. Recuérdense, sino, los trágicos días últimos del mes de Mayo de 1840. El general Esparte-



FORTIFICACIONES DE MORELLA

ro marchó sobre Morella, andando bajo el peso de una gran nevada. Desde el día 26 al 29 las baterías del Ejército del duque de Victoria hicieron un horroroso fuego sobre la plaza, y á pesar de verse los sitiados rodeados del incendio y de la muerte, no se abatieron, recibiendo animosos los 11.000 proyectiles que en una sola mañana les mandó la artillería sitiadora. Una bomba cayó en el depósito de municiones (que contenía 80.000 cartuchos de fusil y muchas bombas de cañón) volando el edificio y produciendo la muerte á más de 100 personas (entre ellos á varios frailes y su Prelado). Ya sin municiones y sin esperanzas de salvación, los vecinos de Morella y los car-



listas que la defendían, decidieron evacuarla aprovechando la oscuridad de la noche. En efecto: al toque de retreta, las madres con sus niños en brazos, los ancianos, monjas y enfermos, salieron silenciosos llevando consigo los enseres que en más estima tenían; pero al llegar al «Hostal nou», fueron vistos por los sitiadores que los recibieron á tiros y bayonetazos, teniendo que volver precipitadamente á la plaza en confuso desorden y perseguidos por terribles descargas hasta las murallas. La escasa guarnición del castillo, al notar tan cerca los disparos, comenzaron á disparar contra los indefensos morellanos á quienes tomaron por el enemigo, sin reconocerles por lo oscuro de la noche, ni oírles por el ruido de los disparos. Los desgraciados vecinos, horrorizados se arremolinan en informe montón frente á la cerrada puerta de la Ciudad, pero no pudiendo el puente levadizo sostener tanto peso, se hundió con estrépito, cayendo al foso centenares de viejos, mujeres, niños y heridos, entre lastimeros ayes de dolor, quedando allí 232 cadáveres que descubrió la naciente luz del nuevo día. Según aseguran algunos cronistas, allí estuvo también la Virgen de Vallivana y fué encontrada en el foso dentro de las alforjas de un fugitivo devoto suyo, que con buen deseo y secretamente se la llevaba temiendo fuera destruida en el bombardeo de la plaza. Después de tal indiscreción fué recogida sin el menor deterioro.

Pero sin duda alguna, el día más memorable para Morella fué el 15 de Agosto de 1414. A mediados del mes anterior había llegado el Papa Benedicto XIII, permaneciendo aquí mes y medio para tratar con el Rey sobre la solución del Cisma que tanto afligía á la Iglesia. En la fiesta de la Asunción de la Virgen, celebró misa el Papa Luna en la Arciprestal de Santa María, asistiendo á la solemnidad cinco Cardenales y tres Obispos, S. M. D. Fernando II, el infante D. Sancho y la real familia y su Corte de honor; Autoridades locales y todo el pueblo. Predicó San Vicente Ferrer (que ya lo había hecho en esta Ciudad anteriormente en 29 Marzo 1410).

Morella tuvo las Cortes de Valencia desde 1411 en que desde Traiguera se trasladaron aquí. Fué distinguida con envidiables privilegios que le concedieron los monarcas Jaime I, Pedro IV, Jaime II, Juan I, Martín V, Carlos II, Fernando I, Felipe III, Alfonso V, Carlos V, Felipe IV, Felipe V, Fernando VI y las reinas D.<sup>a</sup> Blan-

ca, D.<sup>a</sup> María de Nápoles, D.<sup>a</sup> Leonor y D.<sup>a</sup> Violante. Ha sido patria de valientes guerreros, de un Cardenal y diez Obispos, de sabios publicistas y eminentes personalidades, cuya lista fuera prolijo enumerar. Hoy ostenta esta Ciudad (1) los títulos de *fiel*, *fuerte* y *prudente*.

Morella es hoy una población de majestuoso aspecto, coronada por inespugnable castillo y descansando en la falda de una montaña. Tiene en su recinto murado, edificios esbeltos, excelentes servicios, buen mercado, fuentes monumentales y algunas antigüedades.

Cuenta con seis iglesias parroquiales: tres en el casco de la población y tres en su término. La arciprestal, Santa María la mayor, es un precioso templo gótico (salvo la capilla y altar mayor) de piedra labrada primorosamente todo él y una de las más preciadas joyas arquitectónicas de la provincia.

Desde 1311 en que bendijo las obras el Obispo Pholach hijo de la población, hasta 1330 en que se inauguraron, duró la construcción de esta rica fábrica. En 1317 se dedicó á D. Jaime II cuyo Rey en persona regaló á la iglesia el Lignum crucis, Inocencio XII la agregó á San Juan de Letrán de Roma. Posteriormente fué nombrada colegiata, componiéndose su cabildo de 73 prebendados. Llamam la atención en su frontera, dos preciosas puertas de góticas filigranas: la de las Vírgenes y la de los Apóstoles. El campanario es lo que no responde á la majestuosidad del edificio. Su interior lo forman tres naves con sus bóvedas también de piedra, sostenidas por dos filas de á cinco columnas. Entre sus muchos altares descuella el mayor ó principal que es obra más moderna de la época del churriguerismo, cubierto de millares de libras de oro y con excelentes cuadros de Espinosa, Pontons y otros artistas. Ribalta, Viciano y Joan de Joanes también tienen pinturas en este templo. El coro y su escalera y también el púlpito llaman la atención del visitante. El decorado de la capilla de la comunión es moderno, de últimos del siglo XIX. Descontando ésta, mide el templo 64 metros de largo por 34 de ancho. En la parte posterior está cortado por algunas capillas salientes; y el ábside, que en el exterior presenta un semioctógono, es una obra esbelta y atrevida: seis haces de adelgazadas columnitas de boceles, estrías, aristas y medias cañas se levantan para bus-

---

(1) Es Ciudad por Real Decreto de 14 de Febrero de 1878.

car en los arcos las molduras y dejarse caer suavemente hasta encontrar las que suben empotradas en los macizos. Los arcos torales de tres órdenes de ajustadas dobelas, sostienen la inmensa mole de sillares que forman la bóveda, en donde se cruzan los costillares con claves trabajadas primorosamente. La luz penetra en la iglesia por grandes rosetones y ajimeces.



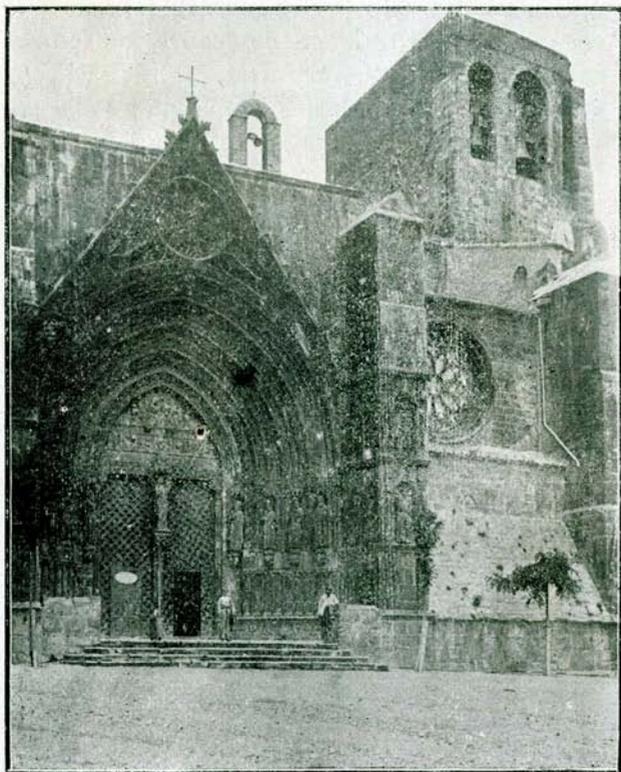
EL MERCADO

(Fotografía Dr. C. Sanz)

La parroquia de San Juan, es de estilo dórico, de una sola pero espaciosa nave, con doce capillas. La construyó Juan Traver y la decoró á últimos del siglo XVIII el pintor Cruella. La capilla de la comunión es moderna. Entre las joyas de esta iglesia sobresale el cuadro de San Roque debido á los pinceles del castellanense Ribalta.

San Miguel es de orden compuesto y más capaz que la anterior, pues consta de tres naves con crucero, en cuyo centro se levanta un cascarón de medio punto.

Es esbelta, con muchos adornos y pintada también por los hermanos Cruellas. Su base es un cuadrilongo de 29 metros por 17. En ella se guardan, un cuadro de Ribalta representando á San Sebastián y un magnífico viril ó custodia de plata de un gran valor artístico y material.



PUERTA DEL TEMPLO ARCIPRESTAL

(Fotografía Dr. C. Sanz)

Las parroquias rurales son: La Purísima Concepción, en Salvadora; San Miguel, en Herbés, y Ntra. Sra. de las Nieves, en Pobleta ó Alcolea.

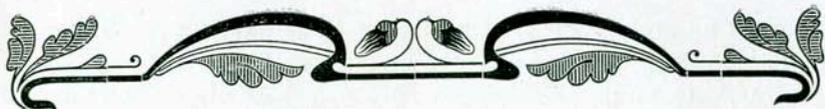
Además tiene Morella otros templos como San Nicolás, las Escuelas Pías, San Vicente y Ntra. Sra. de los Desamparados; varios

oratorios particulares; y varias ermitas como la de Santa Lucía (antiguo hospital de leprosos); la Puridad (edificada en el siglo XIV y en la cual se celebraba la fiesta de Santa Bárbara desde tiempo inmemorial); Santo Tomás de Villanueva (en el molino de Royo, junto al río Bergantes); San Cristóbal martir (en la masía «Font de Entorres»); San Antonio de Padua (en la de la Bespa); San Isidro (en Torre Segura); San Pedro martir (en los Llibris); (1) San Pedro apostol (en la vega del Moll); Ntra. Sra. de los Dolores (en Torre Escorihuela); Santa Cruz (en la Torreta); Ntra. Sra. de Montserrat (en el Colomer); Ntra. Sra. del Rosario (en la masía de Palos); San José (en la Pobleta); San Pedro y Santa Bárbara (en la Sierra de Chiva); San Marcos (en la cumbre de la de su nombre) y Santa Lucía martir (primitiva parroquial).



---

(1) Se inauguraron las obras de este ermitorio en 5 de Julio de 1756, dirigiendo las obras José Ros de Castellón y terminaron en 20 de Febrero del siguiente año.



## CAPITULO XI

### La Virgen de la Fuente

Castellfort.—Sus Santuarios.—Ermitorio de Ntra. Sra. de la Fuente.—Imagen de la Virgen.—Tradicción de su hallazgo.—Fiestas y romería.



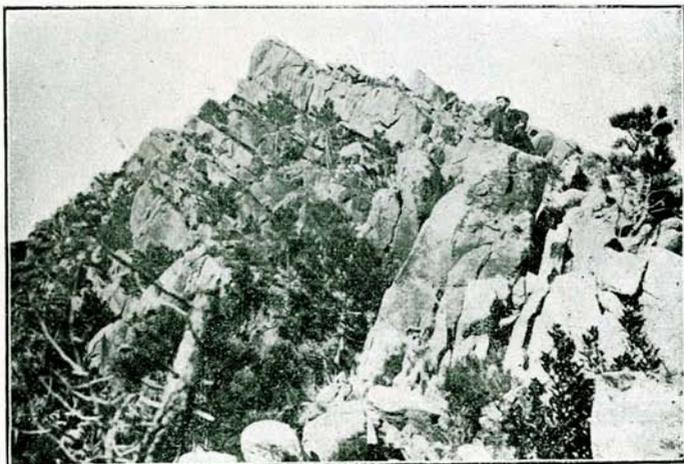
EN la cumbre de una colina, del distrito de Morella, junto á la rambla llamada de Sellumbres, se encuentra Castellfort. Es de origen romano y cuando en 717 invadieron los moros nuestra provincia, fortificaron su viejo castillo que llamaron *Galintort*. En 1237 lo conquistó D. Blasco de Aragón, y encargó á F. Ferrer Segarra, su repoblación. En 1361 ordenó D. Pedro IV rehabilitar su castillo y fortificar el pueblo. Y treinta años después, fué erigido villa real y agregado á la corona.

Sobre la cúspide de un elevado monte, consérvase la antiquísima ermita de San Pedro, en la cual se rendía culto al verdadero Dios durante la dominación sarracena. Es de estilo mozárabe su arquitectura.

Hay otra ermita dedicada á Santa Lucía, distante una hora aproximadamente del pueblo.

Y en un profundo barranco, á cinco kilómetros de la Villa, está el notable Santuario de la Virgen de la Fuente.

Fué, éste, en un principio, de muy reducidas dimensiones, hasta que en el año 1502 se le añadió una capilla. Veinte años más tarde, aumentósele una nave muy capaz; y por último en 1650 se fabricó un presbiterio formando un templo más digno de su Moradora. De



MONTAÑAS DE CASTELFORT

igual modo, en 1476 habíanle aumentado con grandes obras la casa adjunta al templo.

Según la antigua tradición y el contenido de los gozos y varios documentos manuscritos, la Virgen de la Fuente fué escondida por cinco de sus devotos vecinos, cuando los moros invadieron este territorio. Después de la expulsión de aquellos, fué hallada en una fuente por Pedro Amadeo descendiente de los primitivos cristianos, inspirándole unos ensueños el lugar del manantial.

Se ignora la época del hallazgo, pero sábese que fué anterior al año 1476 por un libro lemosín que se conserva en el archivo del Ayuntamiento, y en el cual se trata ya de este antiguo Santuario.

La Imagen de esta Virgen de la Fuente, es de barro cocido; muy morena; mide treinta centímetros de altura; y va colocada sobre un

trono de madera. Lleva en una mano al Niño Jesús y en la otra un cetro imperial que, cubierto por el ropaje exterior de telas preciosas, van sustituidos por un Niño de madera tallada y cetro de plata colocados sobre los primitivos objetos, dando á la escultura destartalladas proporciones que junto con la postiza cabellera y otros adornos de dudoso gusto la desfiguran por ese desmedido afán de vestir con ropas superpuestas las imágenes de talla. En las festividades,



LA ROCA HORADADA

adornan á esta Virgen con joyas de gran valor. Cubre el nicho en que se venera, un gran cristal, cortina de seda bordada y un cuadro pintado al óleo.

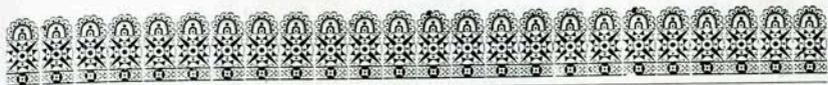
Desde 1495, se celebra en esta ermita, una solemne festividad, el día 8 de Septiembre con extraordinario concurso de gentes de varios pueblos de las cercanías.

En 22 de Mayo, el vecindario de Castellfort viene en romería, al ermitorio todos los años; y lo mismo hacen: el pueblo de Ares



en 24 de Abril; Catí, en 1.º de Mayo; y Morella, el primer sábado de dicho mes. Se ignora el motivo y origen de estas romerías, pero ello no es óbice para que perduren constantes tan piadosas tradiciones.





## CAPITULO XII

### Ntra. Sra. del Losar, en Villafranca

Villafranca.—Su situación y origen.—Sus Santuarios.—Ermitorio de San Roque.—Su historia.—Ntra. Sra. del Losar.—Construcción del templo.—Descripción de la Imagen.—Su hallazgo.



SOBRE un cerro de viva peña y en el partido de Morella, existe una población fundada por D. Blasco de Aragón según carta-puebla de 7 de Febrero de 1277, (1) en lugar cercano á donde se apareció y se venera Ntra. Sra. de la Estrella. Villafranca, que así se llama este pueblo, se agregó á la jurisdicción de Morella el año 1303, rigiéndose así hasta el 9 de Febrero de 1691 en que Carlos II la hizo villa real. Todo ello, según testimonio escrito de cartas, cédulas y escrituras que existen en el archivo de la villa.

El principal edificio del poblado, lo constituye el templo parroquial que es de estilo ogival y regular capacidad, y está dedicado al Salvador. Tiene coro alto con escaleras de piedra y dos púlpitos de la misma. El presbiterio es muy capaz y el trasagrario hermoso; con

(1) Fueron sus primeros pobladores, Marcos de Villalongo y Gracián Navarro,

dos torres una á cada lado. Las paredes del templo miden diez pal-  
mos de espesor. Colocóse la primera piedra de esta sólida fábrica  
en 1.º de Junio de 1567 y su última teja en 14 de Agosto de 1572.



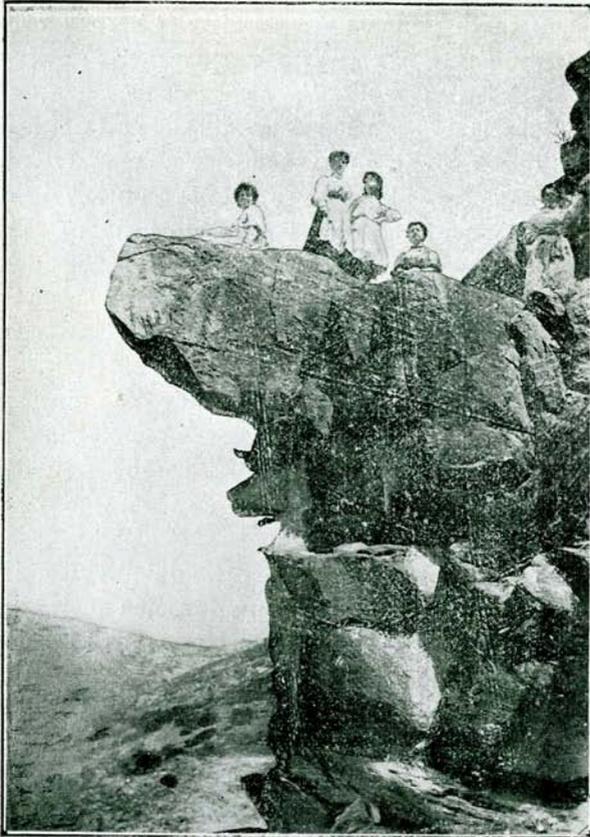
EL TORRENTE DEL BARRANCO

La primera misa, se celebró en 9 de Noviembre de 1573. El templo  
tiene siete altares y tres más la capilla de la Comunión. En ésta se  
colocó la reserva en 1737.

Fuera de esta iglesia parroquial, tiene Villafranca en su radio  
cinco ermitas.

La de San Miguel, está cerca del río de las Truchas, en la par-

tida de la Puebla de Ballestar, caserío que á su alrededor se agrupa y del cual, fué parroquia antiguamente en 1445. Es la más antigua de todas y se celebraba en el tercer día de Pentecostés la fiesta anual que hoy tiene lugar en ella, el día 8 de Mayo.



LA ROCA DE LA MUERTE

*(Fotografía del Autor,  
premiada en Concurso)*

La ermita de Santa Bárbara, de escasa importancia, radica en un barranco cerca del «Pou de la Llamia.»

Hasta el año 1726 fué de San Roque este ermitorio, y lo fundó, según tradición, un hombre herido de la peste en 1520, el cual, habiéndose retirado á la cueva que aún existe frente al edificio,

ofreció edificárselo al Santo si curaba, y habiendo recobrado su salud, cumplió su promesa con fidelidad. Lo cierto es, que de algunos documentos, se desprende la existencia de esta ermita ya en el año 1531.

En 10 de Febrero de 1704, viendo los de la villa que la ermita de San Roque *«es com una pallisa y está en indesensia y fora má pera visitarla, determinaren que es fasa una nova ermita al gloriós San Roch, en el peiró de San Agustí,»* según consta en los libros del Ayuntamiento. En 1705 comenzó la edificación de la nueva ermita que duró veinte años, (sin que por ello sea una maravilla); y en 5 de Marzo de 1726, se trasladó la Imagen de la anterior, á la que ahora ocupa. Á San Roque, lo venera este pueblo como patrono contra la peste; y á su ermita ha acudido en peligros de epidemias. También merece recordarse el hecho de que en 29 de Septiembre de 1687, habiendo aparecido en este término la plaga de la langosta, decidieron buscar un Patrono que les defendiese contra esta plaga; y dejando la elección, tanto á la suerte como á la devoción, pusieron en una bolsa quince nombres de Santos escritos en bolletas, y en original sorteo, un niño sacó el nombre de San Roque que quedó elegido. Y luego hubo rogativas y fiestas y cuentan del Santo muchos portentos.

Existe también la ermita del Calvario ó del Santo Sepulcro edificada en 1739, con buen retablo y con devoción querida.

Y por fin; la más importante y primorosa, es la ermita ó Santuario de Ntra. Sra. del Losar, á poca distancia de la población.

El templo de Ntra. Sra. del Losar, con su torre de campanas de 20 metros de altura y amplia fachada, es magnífico, de esbelta arquitectura, claustral, bien decorado y consta de nueve altares. El altar mayor es de talla, guardando la Virgen en el nicho principal. Detrás de él hay un camarín.

Es de suponer, que á raíz del hallazgo de la Imagen, se edificaría algún primitivo ermitorio donde se le dedicarían las más devotas veneraciones, pues de algunos documentos se desprende que en 1454 ya existía este Santuario de la Virgen. El actual templo se ignora cuando se acordó edificarlo. En 1663 se construyó su coro. En 1577 (5 Junio) se celebraron en Villafranca grandes fiestas por la conclusión de las obras de esta iglesia. Posteriormente hubo

nuevas edificaciones; en 1791 se acabó y se colocó la Virgen en el retablo del altar mayor, y al siguiente año se celebraron en Junio extraordinarios festejos. Y en 1904 se gastaron en dorados y pinturas (éstas del artista de Tortosa Sr. Cerveto), 6.000 pesetas. Se puso



NTRA. SRA. DEL LOSAR

(De un grabado del año 1718)

el piso de porlant, y se decoró el camarín de una manera fantástica, de lo que no abunda tratándose de ermitorios rurales. El retablo de este camarín y sus dorados son una preciosidad. (1) En la sacristía

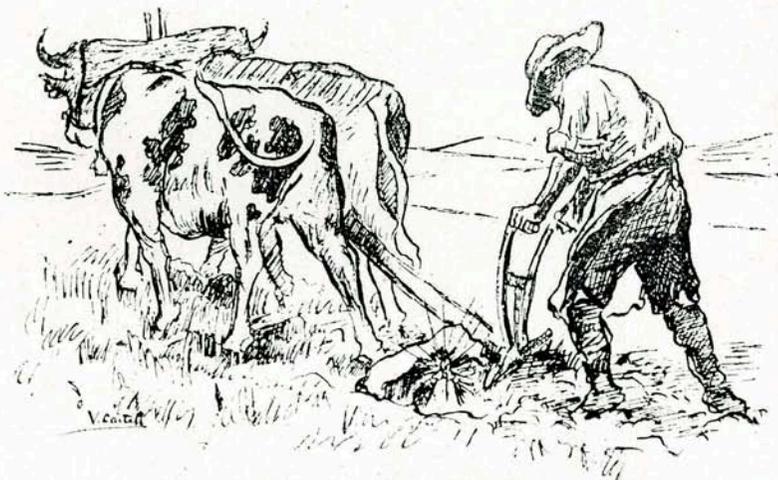
(1) En el presbiterio llama la atención un gran cuadro que representa el siguiente memorable hecho: En las aludidas fiestas de la Virgen celebradas en 1692, se celebraron entre otros números, unas corridas de toros y en una de ellas, tanta gente se acumuló sobre un tablado, que no pudiendo éste resistir su peso se vino abajo, desplomándose con estrépito y quedando los espectadores mezclados en informe montón de astillas en la plaza, mientras el toro andaba suelto. El pueblo invocó á la Virgen y no hubo que lamentar ni la más mínima desgracia.

del santuario se guardan buenos vestidos de la Imagen y algunas joyas para el culto. Delante del altar mayor arde constantemente una lámpara de plata. Junto al templo existe amplio edificio para los ermitaños, capellán y hospedería para los devotos.

Los alrededores del ermitorio son muy pintorescos.

La fiesta principal la celebra anualmente el clero, autoridades y pueblo, el día 8 de Septiembre con mucha solemnidad.

Y á propósito he dejado para el final, el ocuparme de la Imagen que con tanta estimación guardan los de Villafranca en el lugar principal de este palacio.



HALLAZGO DE LA IMAGEN DE LA VIRGEN DEL LOSAR

La Virgen del Losar es de mármol ó piedra blanca. Mide tres palmos de altura. Va vestida con túnica talar que ciñe un cinto dorado; y la cubre un manto pendiente de la cabeza.

Sobre su cabeza y manto lleva una corona; todo ello labrado en la misma piedra. En la mano derecha lleva un ramo de flores y frutas también de marmol y en la izquierda al Niño Jesús, que á su vez sostiene en una mano un pajarito y la otra la dirige al pecho de la Virgen.

Las manos y caras son de encarnadura. El rostro de la Señora, en la mejilla derecha, tiene un ligero señal longitudinal ocasionada

con el arado que arrancó la losa que la cubrió durante largo entierro, hasta el día de su hallazgo.

Cuando ocurrió éste, se ignora, pues se perdió la fecha en el transcurso de siete ú ocho siglos; pero la manera como ocurrió, lo conserva la tradición y lo estoy leyendo en una historia de la Virgen del Losar que en Valencia publicó el Dr. Jaime Mateu en 1832.

Es la Imagen anterior á la invasión árabe. Durante las centurias que duró esta en España, permaneció esta Imagen oculta por una gran losa bajo tierra.

Y dice el citado historiador: «Espelidos los moros de España, un labrador araba con una yunta de bueyes en el campo ó cerrado que está delante de la ermita de nuestra Señora, entre los caminos de Iglesuela, Portell y Cabestany, cuando ¡oh prodigio! levantó con la reja del arado una losa y descubrió este hermoso simulacro y esta peregrina Imagen de María Santísima, más bella que la luna y más resplandeciente que el sol. Llámase Ntra. Sra. del Losar, porque se encontró bajo una losa y en paraje donde hay innumerables losas.»

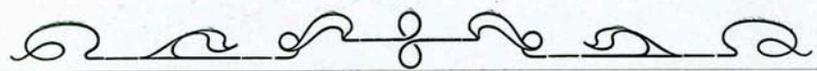






LA NIEVE EN LAS MONTAÑAS

*(Fotografía Quiroga)*



## CAPITULO XIII

### El Santuario del Avellá

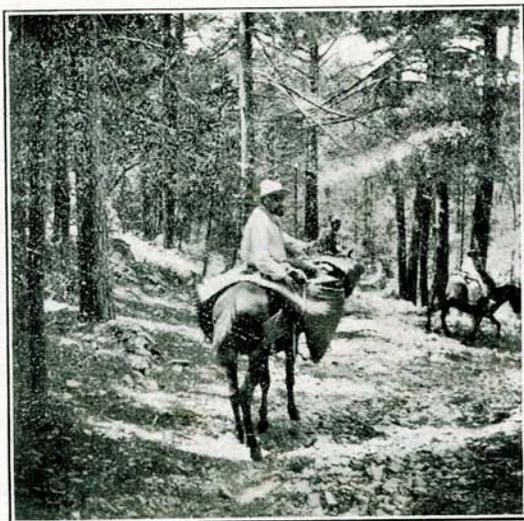
Catí.—Su origen.—Reliquias del templo parroquial.—Ermitas.—Santuario del Avellá.—Su baluarte y alrededores.—Imagen de Ntra. Sra. de la Misericordia.—Su historia.—Fuente de *la Vella*.—El templo.



ETIDO en una hondonada, ocupando el centro de un llano circuido de altos montes, hay un pequeño pueblo de limitado caserío, del cual descuella una iglesia corintia dedicada á San Cosme y San Damián. Es Catí, antiguo caserío árabe cuna de belicosos guerreros, que hubieron de rendir sus armas en 7 de Enero de 1232 á las huestes aguerriadas de D. Blasco de Aragón, tronco ilustre de los Condes de Sástago. Éste otorgó enseguida dos cartas de población, una al fuero de Extremadura y otra al de Zaragoza, que confirmó el Rey Conquistador en 14 Marzo de 1249. Según ellas se señaló á cuarenta pobladores, término colindante con Morella, Ares, Villar de Cañes, Albocácer, Tirig, San Mateo y Chert. Fué Catí desde su población, aldea de la Villa de Morella, al igual que Forcall, Cinctorres, La

Mata, Olocan, Portell, Villafranca, Castellfort y Vallibona. Pero en 1690, unidas dichas nueve aldeas, hicieron un donativo de 20.000 pesos al Rey Carlos II, y en 9 Febrero 1691 concedió á dichas aldeas el real privilegio de conversión en villas independientes de la de Morella, y con varios privilegios, salvo el de voto en cortes.

En 1234 fué donada al Sr. D. Ramón Bacona la aldea de Catí. En 1410 tuvo la dicha de oír la predicación de San Vicente Ferrer



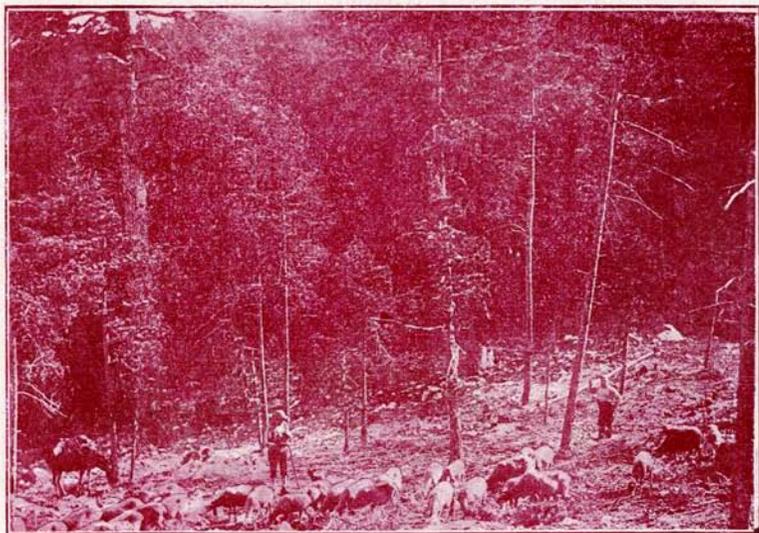
CAMINO DEL AVELLÀ

que recorría el Maestrazgo. Y por último fué víctima de desgraciados hechos de armas, durante la guerra civil, especialmente en 1870.

El templo parroquial del pueblo es muy antiguo en su nave principal, contra la cual hay edificaciones de posteriores épocas. En antiguos relicarios, se veneran en él, reliquias de San Martín Obispo, antiguo patrón del templo; de Santa Ana, Santo Tomás de Aquino y de algunos mártires, consistentes todas ellas en trozos de huesos de sus cuerpos; y otras reliquias de San Vicente Ferrer, San Urbano, Santa Vincencia, Santa Eufemia, Santa Bárbara, San Felipe de Neri, San Gerardo y los mártires Cleto, Inocencio, Simpliciano, Lúcido, Paciente y Bonofá, traídas de Roma en 1748.

Además de las ermitas á Santa Ana, á San José, á San Vicente y á la Virgen del Pilar, que, con más ó menos esplendor ó sencillez dedica Catí en su término municipal, merece visitarse con mayor detenimiento del que yo puedo hacerlo, el hermoso Santuario dedicado á Ntra. Sra. de la Misericordia, conocido vulgarmente con el nombre «del Avellá.»

Desde la carretera de Morella y la venta llamada del Aire, se viene á él, tomando el nuevo camino de siete kilómetros que sustituye á la antigua senda de herradura; (los carros venían antes



LOS BOSQUES DE CATÍ

hasta muy cerca, por el fondo del barranco.) Dista 3.500 metros del pueblo, y se encuentra á la sombra de una gradación de montañas, des pobladas y pedregosas, con incultos matorrales; pero á no gran distancia, entre encumbradas crestas y hondas barrancadas, viven seculares bosques de carrascales que rinden gran riqueza de carbón; y rendirían aún más á no estar tan lejos de vías de comunicación. Aquellos precipicios, aquellas alturas de *Nevera* y de *Turmell*, y sus frescas fuentes que, aunque de pasada, he querido visitar, me recuerdan en distinto orden de paisajes, las soberbias montañas de Peñagolosa.

La iglesia del Avellá no es de las majestuosas dimensiones de otros ermitorios que ya he visitado, pero aunque antigua, es bonita y la adornan en su bóveda, artísticos frescos. Al rededor del templo, está la antigua hospedería y varios edificios, ya vetustos, con los primitivos baños. Hoy, desde principio de siglo especialmente, cómodos balnearios y buen restaurant, hace que los enfermos puedan veranear en este santuario tomando y bañándose en las famosas aguas de su fuente salina, muy indicada contra las erpes. En la replaza que hay frente á la iglesia, vive un álamo de inmemorable edad y enorme tronco, bajo cuyo ámplio ramaje se reúne la colonia de aguistas veraneantes, á saborear el fresco reinante y pasar el tiempo en amigables entretenimientos.

La Imagen de la Virgen de la Misericordia es una escultura antiquísima, goda al parecer, de talla, pero vestida por encima, desde el año 1300. El archivo del pueblo, dicen que está pobrísimo en datos históricos; pero se supone que el hallazgo de dicha Imagen sería á raíz de la reconquista y poco después se fundaría el antiguo ermitorio.

Una tradición constante, asegura, según el preámbulo de la novena que me entregan aquí, que la Imagen de la Virgen, se apareció á una mujer anciana, ciega y leprosa, que, acompañada y guiada de un niño, se dirigía á la iglesia de Salvatoria del término de Morella, para implorar el patrocinio de Santa Lucía venerada su Imagen en dicha iglesia. Al pasar por cerca de la fuente que aquí hay, llamada del *Avellá* (avellano, árbol), que salía, como ahora sale, por tres cisuras de una fuerte peña, oyó una suave voz de mujer que le mandó lavar con el agua de la fuente ofreciéndole la vista y salud que deseaba. Obedeció, creyendo sería la Virgen, y viéndose curada de sus males y con buena vista, regresó á Catí publicando el favor que había recibido del cielo. En consecuencia el Clero y pueblo, fueron en procesión, guiados por la anciana, á la fuente, donde cantaron la «Salve» y el «Te-Deum». Compusieron la fuente, y construyeron una pequeña capilla en la cual colocaron la Imagen, que se veneró con el título de la Virgen de la Fuente de la *Vella* (vieja, anciana,) como puede verse en los libros de cuentas del ermitorio desde 1543 en que se nombró el primer clavario.

En época posterior, empezóse la construcción de un templo de

mayor riqueza y capacidad, que bendijo el Obispo de Nicópolis, Ilustrísimo Sr. D. Francisco de Roures, en 10 de Abril de 1549; y con la ayuda de muchas limosnas se edificó la hospedería y casa del ermitaño.



NTRA. SRA. DEL AVELLÁ

(De un grabado de 1685)

Desde 7 de Abril de 1545, se llamó también á esta Imagen, Virgen de la Misericordia, nombre que hoy conserva, porque después de varios meses de pertinaz sequía, el martes tercer día de Pascua de Resurrección, los vecinos de Catí subieron en rogativa á pedir misericordia á la Virgen venerada en su humilde capellita de la fuente y consiguióse abundantísima lluvia aquella misma tarde, salvándose aún las cosechas cuya amenazada pérdida traía aparejada el hambre y miseria del vecindario.

En 5 de Febrero de 1746, Benedicto XIV concedió un breve con valiosas indulgencias para la erección de una cofradía, que quedó fundada en 20 de Marzo siguiente en este Santuario.

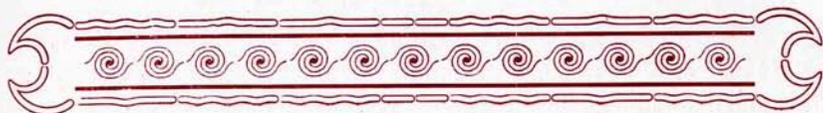
La fuente de aguas bicarbonatadas mixtas de salutíferos efectos contra enfermedades erpéticas, tiene general nombradía, y desde antiguo son muchísimos los que acuden á buscar (y encuentran) en ella la salud, atribuyendo muchos devotos á verdaderos milagros sus famosas curaciones.

Mucho se ha discutido y escrito sobre las virtudes de estas aguas. Sirvan de ejemplo las siguientes obras: «Aguas potables y milagrosas de Ntra. Sra. del Avellá» por Fray Blás Verdú (Barcelona, 1607). «Descripción del lugar de Catí» por el sobrino del anterior, Dr. Gabriel Verdú, en 1674. «Oro potable y maravillas del agua de la fuente de la Vella» por el médico Dr. Miguel Miralles, en 1682. Y el rector de este pueblo Dr. Francisco Celma, escribió en 1759 un curioso libro, agotado ya en su edición, dedicado á María Santísima venerada en la fuente de la Vellá de la villa de Catí.

Llegué á este Santuario ya algo tarde, el día es corto, y no puedo detenerme ya más tiempo. Pruebo las cristalinas aguas de la fuente, me despido del Santuario y tomo el camino hácia San Mateo, para recorrer otros pueblos y sus ermitorios, situados hácia el centro y oeste de la provincia.

El sol traspone el orizonte y el fresco otoñal con su brisa, arranca los perfumes de las lindas florecillas de estos montes.





## CAPITULO XIV

### San Mateo y la Virgen de los Ángeles

San Mateo.—Santuario de Ntra. Sra. de los Angeles.—Descripción del templo y de la Imagen.—Historia.—Cofradía, fiestas y otros detalles.

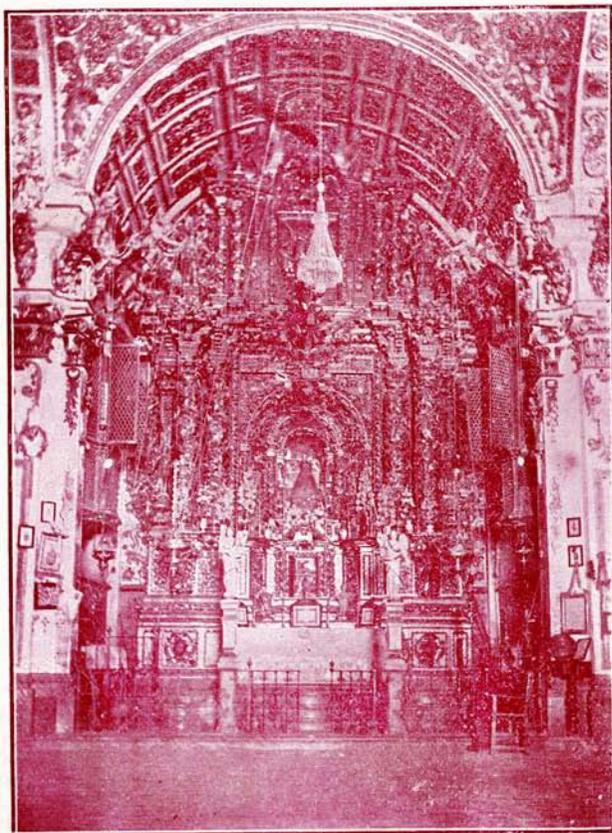


A histórica villa de San Mateo, está en terreno montañoso distante 60 kilómetros de Castellón. Fué fundada 600 años antes de Jesucristo. En tiempos de la dominación romana, existía con el nombre de *Indibilis* y pasaba por ella la vía romana que se dirigía por Ildum (Cabanés) y Sepelaco (Onda) á Sagunto. (1) Fué conquistada á los árabes por D. Jaime I de Aragón en 1237, y en el repartimiento de la conquista, donóla al Maestre templario Hugo de Folcalquer, que edificó aquí un palacio donde se celebró el primer capítulo general de esta orden de caballeros. D. Pedro IV de Aragón, celebró Cortes generales del Reino de Valencia en esta villa. Durante la guerra de los agermanados en 1521, en la de Fe-

(1) Según una obra inédita del difunto historiador D. Antonio Chabret, sobre «Vías romanas de la provincia de Castellón», no pasaba por Onda esta vía, sino que á dicha población se dirigía un ramal.



lipo V contra los austriacos en 1705, y en la carlista de 1837, escribió este pueblo páginas memorables en su historia, siendo teatro de sangrientos episodios. En 1413 recibió la visita de San Vicente Ferrer; en 1414 la del Papa Luna y los cardenales que le acompañaban; y en 2 de Julio de 1837 escribió el pretendiente D. Carlos de Borbón desde esta villa, su célebre carta á los liberales de Castellón intimándoles la rendición de la capital.



SANTUARIO DE NTRA. SRA. DE LOS ÁNGELES

La iglesia parroquial de San Mateo, es de una grandiosa nave de gran altura, remota antigüedad y forma original. Su altar mayor

es de rica talla en madera dorada; y se conservan artísticas esculturas (1) y detalles de gran valor en el interior de este templo.

En su término municipal, tiene San Mateo tres ermitas. Á poca distancia del poblado, se halla la de Santa Bárbara. Sobre una colina á media hora de camino, la de San Cristóbal. Y es la más importante de todas, la de los Ángeles.

Acompañado de un antiguo condiscípulo (que amablemente me hospedó en su casa) y después de tres kilómetros de marcha, llegamos á la meseta de la montaña donde se eleva el majestuoso Santuario de la Virgen de los Ángeles, patrona de la nobilísima villa de San Mateo. Desde esta altura, se divisan muy bien éste y otros pueblos circunvecinos. Desde lejos también, se distinguía ya la amplia frontera de la iglesia, con su esbelto campanario y una casa hospedería junto á ella.

El interior del templo lo constituye una buena nave corintia abovedada, con claustros pequeños y alta cúpula. El zócalo y gradas del altar son de jaspes y el pavimento todo de azulejos de mérito. Tiene coro, sacristía, rico púlpito y buenas pinturas. Cuando visitó esta iglesia el Obispo Aznar, dicen que exclamó la frase: «¡Aquí está echado el oro á puñados!» Tal es la abundancia de sus finos dorados.

En el crucero hay dos grandes cuadros que representan el de un lado, la invención ó hallazgo de la Virgen y el clero y pueblo que la recogen para venerarla; y el del otro lado, el ermitaño Sebastián ante el Patriarca Juan de Ribera.

Á un lado del templo hay tres altares y dos al otro. El altar mayor de primorosa talla dorada, tiene dos caras, recayendo la posterior á un despejado camarín. Allí se venera la Imagen de la Virgen de los Ángeles, que, aunque revestida en ropajes, es labrada en mármol blanco y mide medio metro de altura aproximadamente. Tiene al Niño Jesús en su brazo izquierdo. Su rostro está encarnado así como su pecho y manos y lleva dorada su cabellera.

He preguntado á mi acompañante por el origen ó tradición de esta Imagen, y significado de los cuadros de la iglesia, y el amigo me dá por toda respuesta una historia del Santuario publicada en

---

(1) La de San Mateo es obra del escultor valenciano D. Modesto Pastor.

1831 por Mosen Pablo Amposta (1) de la cual extracto las siguientes curiosas noticias.

En el año 1580, había en este mismo monte una ermita pobre y reducida, dedicada á San Antonio Abad. En ella hacía vida soli-

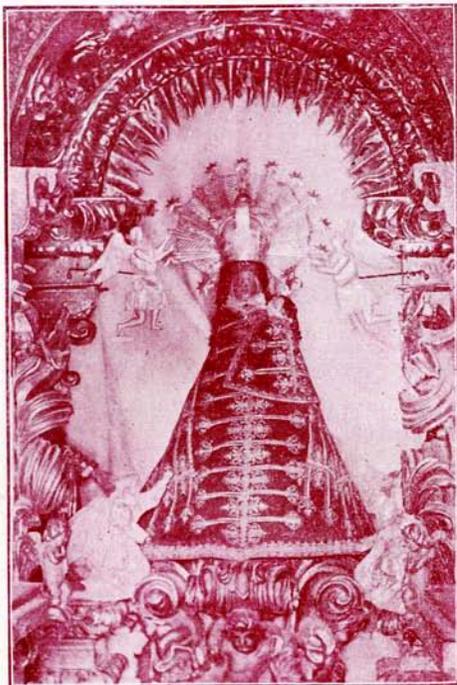


IMAGEN DE LA VIRGEN DE LOS ÁNGELES

taria y penitente un venerable ermitaño, portugués de naturaleza, y llamado Sebastián. Y cuentan, que los sábados por las noches veía inundarse de luz celestial la ermita, y oía suaves cánticos y sonoras músicas como de angélicos espíritus; y llegó á tener la visión de que unos ángeles sacaban de la concavidad del altar de San Antonio, una Imagen blanca de la Virgen, que con gran reverencia colocaban sobre la mesa del altar y la guardaban tras adorarla. Y admirado Sebastián el ermitaño, de ver tal maravilla, corrió á contarle el portento al Santo Patriarca de Antioquía y Arzobispo de

(1) Está tomada de un primitivo libro que en 1695 publicó Fray Arsenio de Santiago.

Valencia Juan de Ribera, quien le atendió y entregó una carta (1) para los Jurados de San Mateo, encargándoles sacasen la Imagen de la Virgen oculta bajo el altar del ermitorio y la colocasen á la pública veneración. Los Jurados del pueblo dieron á su vez cuenta al Prelado de la diócesis, y al fin, con gran solemnidad, fué buscada y encontrada la Imagen aparecida, que se colocó en el antiguo retablo de la primitiva ermita.

Adviértenme que con posterioridad á la publicación del antedicho libro, se ha averiguado que el año del hallazgo fué en 1584 y no en 1580 como allí se consigna; y por eso la festividad del último centenario se celebró en 1884.

En 5 de Septiembre de 1667, el Papa Clemente IX, concedió amplísimas indulgencias á cuantos se asignasen al libro de la cofradía de la Virgen, visitando su ermitorio en ciertos días del año.

Posteriormente se edificó (en fecha que no he podido averiguar) el magnífico santuario y rico trono que hoy admiramos, y en el que no se escatimaron sacrificios, con derroches de arte y riqueza.

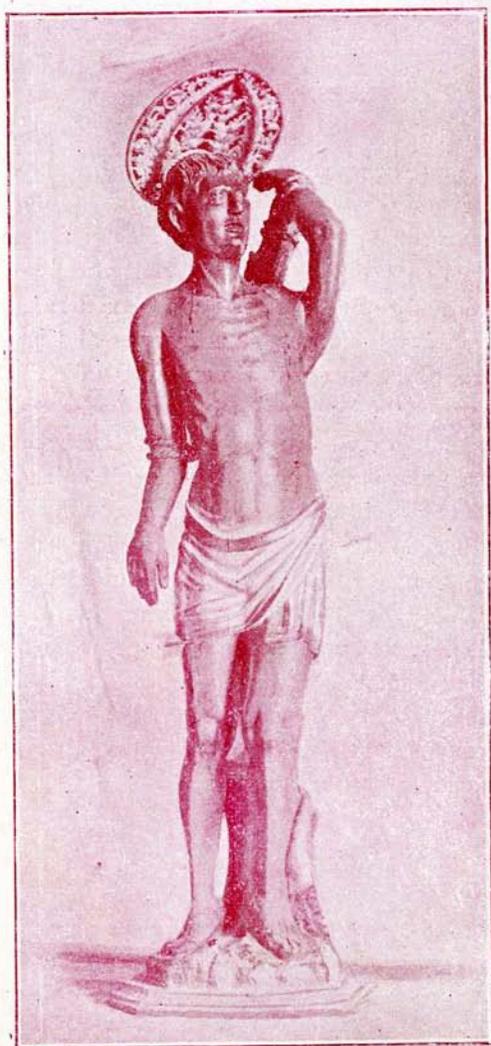
La fiesta de este Santuario, se celebra anualmente el segundo sábado siguiente á la Pascua de Resurrección; consiste en solemne misa con sermón; y ante el santuario, al aire libre, alegra la fiesta un tradicional *porrat*, que se vé muy animado por la gran concurrencia de devotos que de muchos pueblos de la cercanía acuden atraídos por su amor á la Virgen de los Ángeles.

Esta su Imagen, sólo es llevada á la población en casos de calamidades públicas, cuando la fé religiosa la reclama como remedio á grave mal y consuelo para el afligido.



---

(1) La tempestad de trabajos y adversidades que llovió sobre la villa de San Mateo en aquellos tiempos, á los que siguieron peste, hambre y la guerra del ejército francés que la cercó y redujo á extrema ruína, fué causa de perderse la carta original del Beato Ribera y otros importantes documentos.



HISTÓRICA IMAGEN DEL PATRON DE VINAROS



## CAPÍTULO XV

### SANTUARIOS Á GRANEL

Santuario de San Pablo, en Albocácer.—Ermita de San Miguel, en Sierra Engarcerán.—Santa Cristina, en Artana.—Ermitorio de la Virgen del Socorro, en Cáliz.—Santuarios de los pueblos de Benasal, Benlloch, Culla, Espadilla, Caudiel, Barracas, Arañuel, Tirig, Matet, Montán, Torralba, Zucaína, Salsadella, Vall de Uxó, Borriol, Chert, Cabanes, Villafamés, Cortes de Arenoso, Castell de Cabres, Puebla de Arenoso, Chodos, Ludiente, Montanejos, Toga, Useras, Villahermosa, Vistabella, Ares del Mestre, Ballestar, Cinctorres, Chiva de Morella, Forcall, Herbés, La Mata, Olocau, Todelella, Vallibona, Villores, Zurita, Chilches, Moncófar, Alcudía de Veo, Gaibiel, Sot de Ferrer, Villanueva de la Reina, Canet lo Roig, Cervera, Torre-Endomenech, El Toro, La Jana, Fanzara, Cuevas de Vinromá, Sarratella, Ortells, Benafijos, Palanques, Pavías, Pina, Portell y Jérica.



Ás de cien pueblos de la provincia, casi la mayoría de ellos tienen con más ó menos esplendor, con más ó menos cariño, santuarios dedicados á la Madre de Dios, á su divino Hijo ó á los santos de nuestra Religión.

En el viaje que relato y en otros anteriores, he tenido ocasión de visitar muchos de ellos; los hay desde el más humilde y sencillo, cuya pobreza me ha impresionado cariñosamente, hasta el más lujoso y bien cuidado. Casi todos tienen sus tradiciones, celebran sus fiestas y les sirven de marco natural, agrestes paisajes.

Como entrar en detalles sería hacer interminables estas modestas notas de peregrino y turista, y pesada en lectura á quien con ella las favorezca, me limitaré en este capítulo, ha hacer suscita mención de los que conozco, ya de ciencia propia, ya por testimonio ageno, verbal ó escrito, y que no ocupan otros capítulos de este libro.



CALLE DE PUEBLO

Albocácer: pueblo situado en la parte occidental de la Sierra Engarcerán (y que festeja como patronos á San Pablo y la Virgen de la Asunción), tiene en su término una ermita á dicho Santo Apostol, que, si damos crédito á la tradición, se apareció allí en 1562 realizando el portento de curar milagrosamente á muchos enfermos cojos y tullidos, haciéndolos bañar en las aguas cenagosas de los pantanos que allí existían, en los cuales, había vaciado previamente el agua que llevaba el Santo en su calabaza de peregrino. Acto continuo desapareció quedando las aguas convertidas en cristalino y puro manantial. Se pregonó el portento y se edificó el ermitorio que adquirió gran nombradía en el siglo XVII; y en 1626, Felipe IV, en las Cortes de Monzón, á petición del brazo militar del reino de Valencia, le concedió importantes privilegios. Actualmente es

muy visitado este Santuario, y en 29 y 30 de Junio celebra todos los años en sus alrededores una feria que se vé muy concurrida.

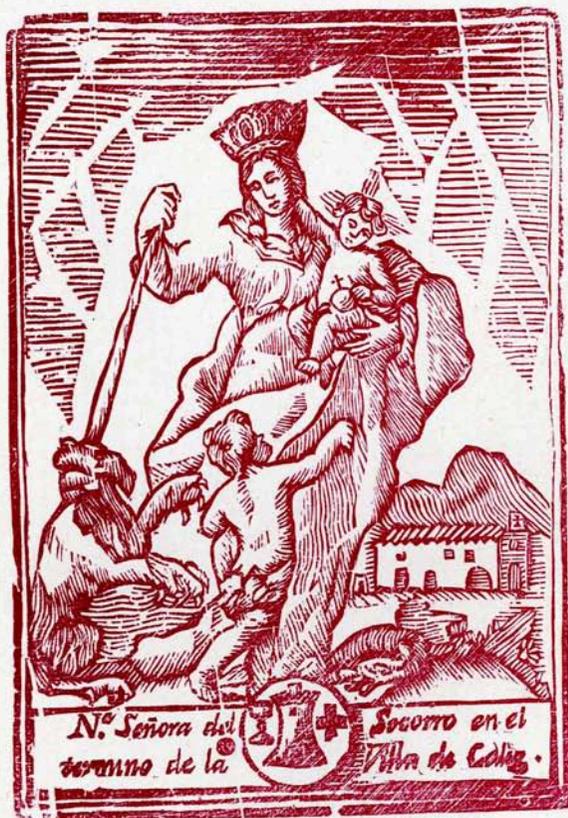
Benasal: tiene en su término los siguientes ermitorios: San Cristóbal, Nuestra Señora del Pilar, Nuestra Señora del Carmen, Purísima Concepción, San Roque y Virgen de Loreto.

En Benlloch hay otra ermita á la Virgen de Loreto; además de la dedicada á la Virgen del Ayutorio. Esta última está en el campo y la otra dentro de poblado (1) (como la de Loreto de Lucena).

(1) En 12 de Agosto de 1445, los jurados de este pueblo recibieron permiso del Obispo de Tortosa para levantar una ermita á San Abdón y San Senen.

Culla; Tiene dos ermitas dedicadas á San Cristóbal y á San Roque.

También dedican ermitas á San Roque entre otros pueblos; Espadilla, Caudiel; Arañuel (que es pequeña y pobre, ofreciendo tan



GRABADO EN MADERA DEL SIGLO XVI

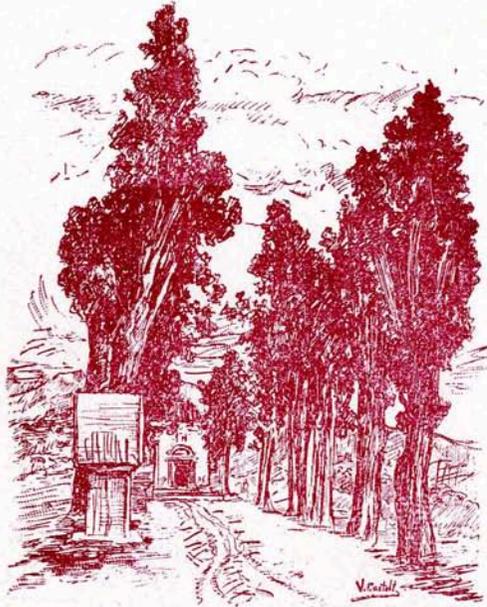
solo interés local); Benafer (también de escasa importancia y situada cerca del pueblo en la cumbre de una colina). Y Barracas, (que es de pequeñas dimensiones, de orden toscano y situada cerca del pueblo; todo semejante á otra ermita que esta población dedica á la Virgen de la Vallada.)

Sierra Engarcerán, que tiene por patronos á San Bartolomé y San Roque, dedica un ermitorio á San Miguel, cuyas fiestas celebra



en 3 de Mayo y 29 de Septiembre. Radica este Santuario á una legua del pueblo, sobre una montaña de escasa altura y tiene casa para el ermitaño y una buena fuente natural. Fué bendecida esta ermita en 19 de Mayo de 1744. Además hacia el Oeste, tiene otro ermitorio dedicado á Ntra. Sra. de los Desamparados.

Tirig: Á media hora de distancia y sobre una colina, tiene su ermita de Santa Bárbara.



CALVARIO

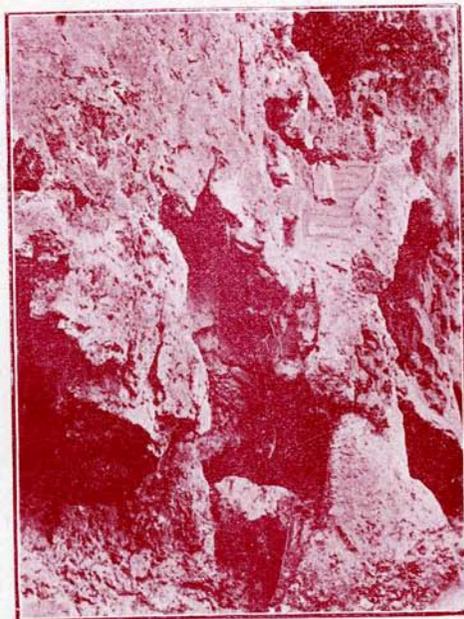
Á la misma Santa, dedican también ermitas: Matet (en las inmediaciones del pueblo); Montán (á un kilómetro); Torralba, Zucaina (que además dedica otra á Santa Ana); Salsadella (que tiene otra á San José, sobre una colina); y Vall de Uxó.

Vall de Uxó: Tiene además de la ermita citada, otras en su término, y son: Ntra. Sra. del Rosario y la Virgen de la Cueva Santa, en el interior del poblado; y en el campo, el Stmo. Cristo del Calvario, San Antonio y San José (en la cual nace la fuente de su nombre). Además son muy aficionados los vecinos de este pueblo, á

ir en romerías á los Santuarios de la Cueva Santa de Altura, y al Salvador de Onda.

Borriol: Que tiene por patrono á San Bartolomé, dedica su ermitorio á San Vicente, en el cual, celebra la fiesta el día del mismo, después de Pascua. Está enclavado á dos kilómetros de distancia, en el mismo punto en que predicó el Santo dominico en 1410 y se conserva la peña que le sirvió de púlpito.

Chert: También tiene una ermita á San Vicente, además de otra á San Marcos.



LA GRUTA DE LA APARICIÓN

Cabanes: Celebra una fiesta el primer sábado de Mayo en su ermitorio de «Las Santas.» También tienen una buena capilla en su Calvario, que, destruída durante la guerra de la Independencia, el Ayuntamiento, Clero y contribuyentes del pueblo, acordaron reedificarla en 1.º de Junio de 1851, como así se hizo, siendo la que hoy existe.

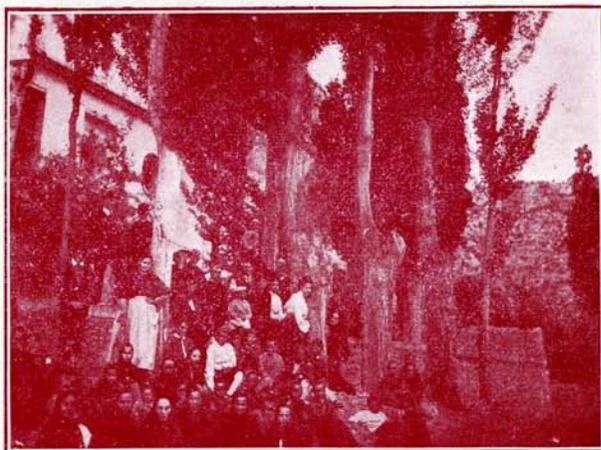
Torreblanca: Posee en la parte del mar y á poca distancia, dos ermitas: San José y San Francisco Javier.

Villafamés: Tiene varias, siendo las más notables la del *Saloni* por sus pinturas y la del *Moró* por ser un soberbio edificio construído á últimos del pasado siglo, en la masía del mismo nombre.

Cortes de Arenoso: Tiene cuatro ermitas; San Vicente (á seis kilómetros, en el caserío de su nombre); San Blás, Santa Bárbara y San Cristóbal, cerca del pueblo.

También entre otros varios pueblos, dedican ermitorio á San Cristóbal: Castell de Cabres (en un sitio muy pintoresco), y Puebla Arenoso (que también dedica otra á la Virgen de los Ángeles, en el interior del Castillo.)

Chodos: Además del Calvario, tiene sobre un elevado picacho, la ermita de San Cristóbal.



SANTUARIO DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO EN CHIVA DE MORELLA

Ludiente: Ermitorio de la Virgen del Pilar, y otro en el poblado de Giraba.

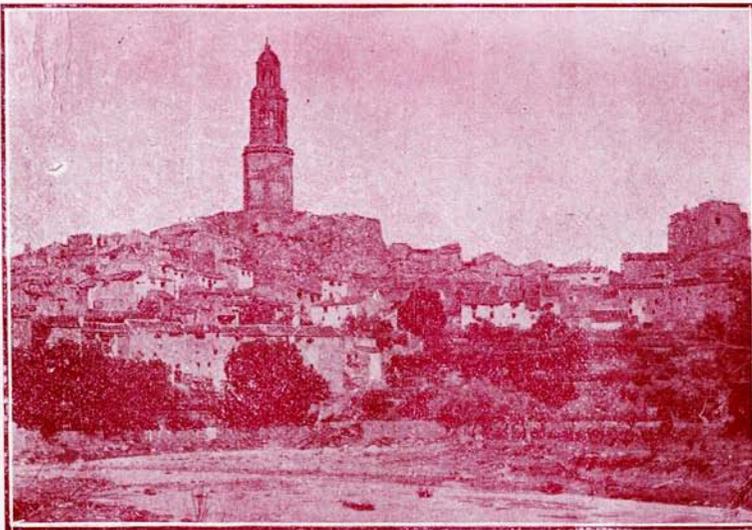
Montanejós: Ermita de Ntra. Sra. de los Desamparados situado en la aldea de la Alqueria.

Toga: Ermita de San Juan, separada del pueblo por un paseo plantado de olivos, llamado «La Alameda.»

Useras: Tiene en el interior del poblado, algunos Santuarios.

Villahermosa: Tiene en su término, las ermitas de San Antonio, San Bartolomé y Santa Lucía. Las dos últimas radican en los alrededores de la villa, y el primero, que es el más importante, á ocho kilómetros de distancia; consta de magnífico templo corintio con siete altares dorados y esbelta cúpula; y adosada al mismo una hospedería muy decente.

Vistabella: Además del monasterio de San Juan de Peñagolosa, ya descrito al principio de este libro, posee sus ermitas de Nuestra



JÉRICA

Señora de Loreto, San Antonio y San Bartolomé. Este último tiene bonita iglesia, buena casa y radica á nueve kilómetros de distancia.

Ares del Maestre: Santa Bárbara y Santa Elena.

Ballestar: Ermita á la Stma. Trinidad.

Cinetorres: Cuatro pequeñas ermitas consagradas á San Pedro martir, San Marcos, Ntra. Sra. del Pilar y la Virgen de Gracia.

Chiva de Morella: Ntra. Sra. del Rosario, situada en las afueras; y de ella nace la fuente del Roser,

Foreall: Santa Bárbara, San José, San Joaquín y Santo Domingo, en el campo; y la Virgen de la Consolación, dentro de la villa.

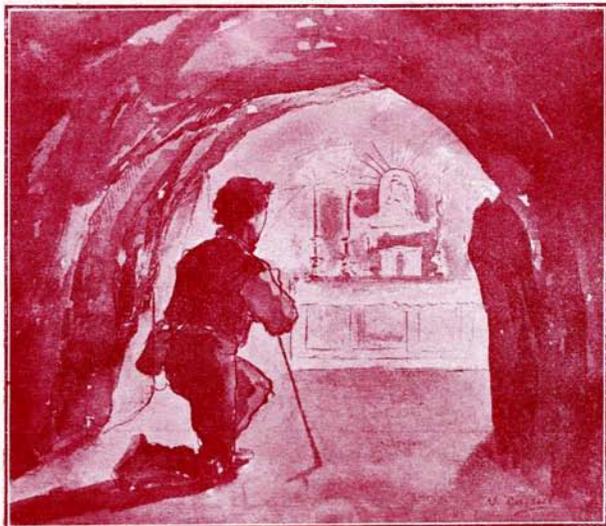
Herbés: Santuario de Ntra. Sra. del Sargar, al pié de la cuesta denominada la «Tramuya». Se celebra su fiesta anual en 26 de Agosto.

La Mata: Cinco ermitas en las afueras; San Gil, San Antonio, Santa Bárbara, San Cristóbal y el Calvario.

Olocau: San Marcos y San Blás en las inmediaciones á la villa; y Santa Magdalena y la Virgen de la Naranja, en puntos más distantes y sobre pequeñas colinas.

Todolella: San Cristóbal, San Miguel y San Onofre.

Vallibona: Santo Domingo y Santa Águeda.



LA VISIÓN DEL PASTOR

Villores: Ermita del Buen Suceso.

Zurita: Tiene en su término tres ermitorios dedicados á San Antonio, á San Marcos y á Ntra. Sra. de la Balma. Éste se halla á unos minutos del pueblo, y en él se celebra, todos los años el día 8 de Septiembre, una gran fiesta á la que acuden muchísimos fieles.

Artana: Ermita de Santa Cristina á media hora del pueblo junto á la Rambla. Bajo de ella mana una abundante fuente. La fachada del templo recae á una replaza, con seculares cipreses. Allí hay también casa con habitaciones para los ermitaños y para las autoridades del pueblo cuando acuden á la fiesta y feria anual. La iglesia es regular, de una nave de orden dórico. Los alrededores del Santuario, no son feos.

Chilches: Como Eslida, su Calvario.

Moncófar: Santa María Magdalena, junto al mar.

Aleudia de Veo: La Purísima, en el anejo de Jinquer.

Gaibiel: San Blás.

Sot de Ferrer: En las afueras, sobre el montecillo de San Antonio, está el ermitorio de dicho Santo.



LA CAPILLA DE LA SOLEDAD

Villanueva de la Reina: San Martín y Santa Ana.

Canet lo Roig: Santa Isabel y San José. Es más notable la primera, que se halla á un kilómetro del pueblo, con una amplia replaza de cipreses ante ella y produciendo, á distancia, caprichoso aspecto por su conjunto y simetría.

Cervera: Ermitorio á la Virgen del Carmen, de propiedad particular.

Torre Endomenech: Virgen de la Fuente.

El Toro: Muy cerca del pueblo, tiene tres ermitas; Santa Lucía, Santo Domingo y San Roque.

La Jana: Santa Ana y San José.

Fanzara: Ermitorio del Santo Sepulcro, en las afueras; y en la cúspide de un monte inmediato, la de Santo Domingo de Guzmán.

Cuevas de Vinromá: Cerca del pueblo, la ermita de San Vicente; y además un magnífico Calvario con bonita iglesia donde se venera un Cristo con gran devoción.

Sarratella: San Juan Necopuceno, en la cumbre de una colina, muy cerca del pueblo.

Ortells: San Pedro.

Castelново: San Antonio y San Cristóbal; esta última en la cúspide de un monte, distante media legua.

Benafigos: Además del calvario con su ermita en el poblado tiene en las afueras otra dedicada á la Stma. Virgen de Ortiseda siendo de pobre construcción tanto el templo como la casa á él contigua.

Palanques: Ermita de la Virgen de los Dolores, construída en 1843 en las inmediaciones del pueblo.

Pavías: En las afueras hacia el Norte, tiene una pobre ermita á San Isidro Labrador dedicada.

Pina: Á un kilómetro, Ntra. Sra. de Gracia y á cuatro, Santa Bárbara.

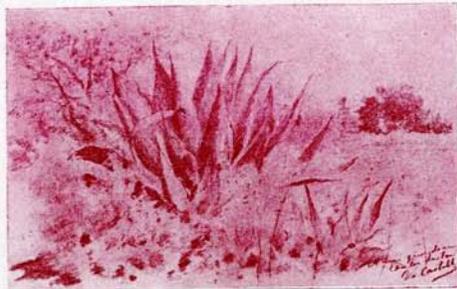
Portell: Ntra. Sra. de la Fuente dentro del pueblo; y el Salvador, en el campo.

Cálig: Muy inmediato al pueblo, en la falda del monte denominado «Coll de les Forques» y en las cercanías de antiguos muros, se halla el Santuario de la Virgen del Socorro. La iglesia data del año 1763, y es claustral, de orden corintio, con siete altares, adorándose en el del centro la antigua Imagen. Tiene este Santuario buena casa hospedería de tres pisos y pozos con buenas aguas.

Jérica: Esta histórica y pintoresca población, de original conjunto y fuerte castillo, tiene cuatro ermitas, dedicadas: á la Purísima Sangre la del interior del pueblo, en la cual se venera en un precioso

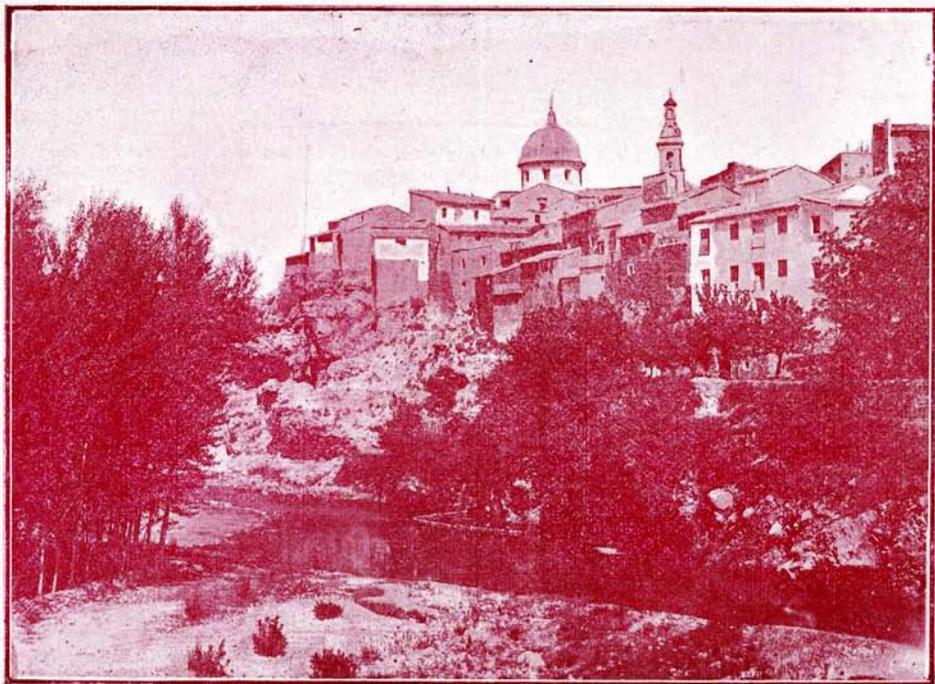
altar de mármol negro, un Crucifijo de gran mérito y devoción. Y en el campo tiene en parajes montañosos, las de Santa Bárbara, Santa Magdalena y Virgen de los Desamparados.

Á pesar de esta fatigosa relación, no respondo de haber omitido en las ligeras notas de mis cuartillas, algún ermitorio de la provincia.



DETALLE





NAVAJAS Y EL SANTUARIO DE LA LUZ



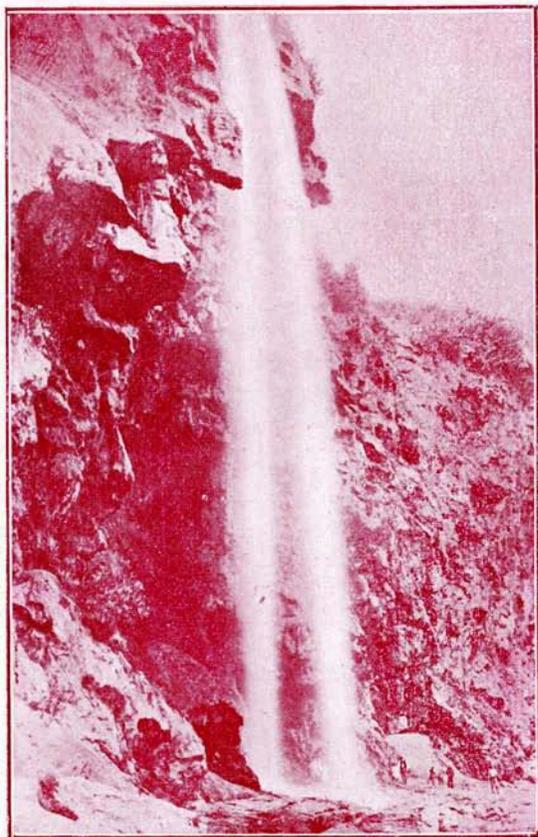
## CAPITULO XVI

### LA CUEVA SANTA

Navajas.—Sus aguas y pintorescos alrededores. El veraneo.—La Parroquia. Santuario de la Virgen de la Luz.—Altura.—Su Patrona la Virgen de Gracia.—La Cartuja de Vall de Cristo.—La Cueva del Iatoneo.—El panorama.—El caserío.—La Santa Cueva.—La Capilla de la Virgen.—La venerada Imagen: Su antiguo origen, historia y devoción.—Portentosa curación del leproso Monserrate.—Vicisitudes del Santuario.—Ruidoso pleito del Obispo con los Cartujos.—Fiestas, peregrinaciones, cofradías, milagros y otras noticias.—La tempestad,

**N**o de los lugares más deliciosos de la provincia para pasar con agrado la temporada veraniega, es el pueblo de Navajas, situado muy cerca de la ciudad de Segorbe. Le abonan sus salutíferas fuentes, del pueblo, del hierro, de Mosén Miguel, del baño (donde se acaba de edificar un moderno balneario); y de la Esperanza, (la más caudalosa de todas, que nace junto á un pintoresco monte cubierto de pinar y coronado por las ruinas de un pequeño Santuario). Salvo la última, todas las citadas fuentes y otras menos importantes, se encuentran en el cauce del Palancia. Este

río, en el trozo que pasa junto al pueblo y atraviesa su término, resulta pintoresco por demás, por sus gigantescas estalactitas, caprichosas grutas, exuberante vegetación y notables cascadas y saltos de agua. Entre éstos llama la atención de los veraneantes uno de

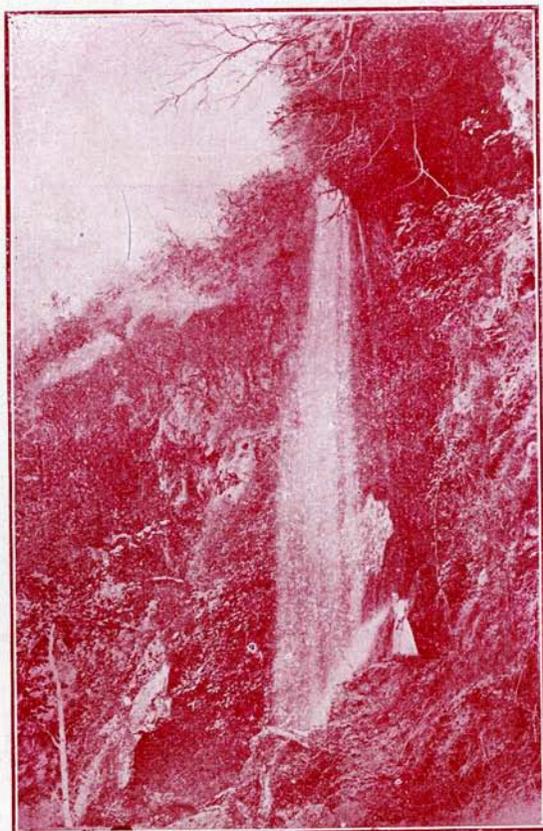


LA CASCADA GRANDE

130 pies de altura, que si en vez de ser desagüe de una acequia de Segorbe, fuera natural y continuo, resultaría lo más notable de estos terrenos.

A las buenas condiciones climatológicas, facilidad de comunicaciones—(tren central de Aragón y carretera de Teruel)—ricas aguas

y excelentes panoramas de montes, huertas y arboledas, se debe el que un pueblo que había permanecido olvidado ó desconocido hasta pocos años há, sea hoy el *clou* de la moda veraniega de aristocráticas familias valencianas, las cuales, han hecho edificar para su re-



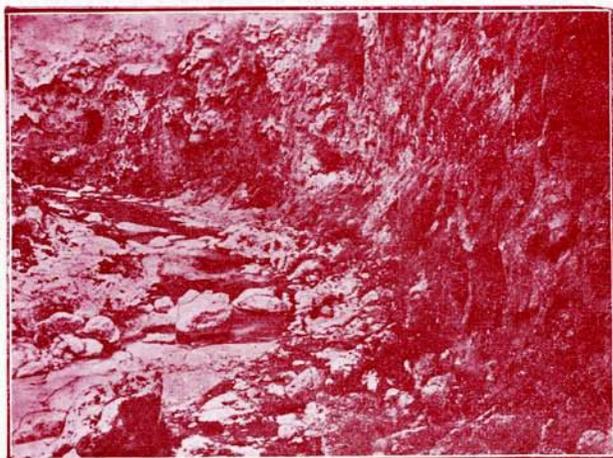
LA CASCADA PEQUEÑA

creo, soberbios chalets en las afueras del pueblo, donde disfrutan de gran confort y lujo extraordinario. Ellos son teatro de elegantes *soirees* y nocturnas fiestas; y mientras el sencillo vecindario de Navajas duerme tranquilo, las solitarias montañas le mandan el eco de algún wals ó las notas de un rigodón que ejecuta ideal orquesta.

No citaré nombres de los señores de esos palacios para no ser cómplice de sus competencias en la moda y la vanidad.

El pueblo de Navajas es de origen árabe y perteneció á los señores de Segorbe después de la Reconquista. Su caserío nada ofrece de particular como no sea un olmo secular de enorme tronco que en la plaza arraiga.

La iglesia Parroquial, de regular capacidad é irreprochable estilo corintio, es muy bonita y en su parte posterior al altar mayor tiene un elegante camarín, decorado con mucho arte y modernos frescos,



GIGANTESCAS ESTALACTITAS DEL RIO DE SEGORBE

en el cual se venera á la Virgen de la Luz, Patrona del pueblo. La Imagen es de busto y en su dorado marco lleva en la parte superior una corona con valiosa joyería. A últimos del verano, es bajada al altar mayor para celebrarle sus anuales fiestas, á las que se adhiere la colonia veraniega, haciendo ya tras ellas su desfile. Después de un solemne novenario con sermones y orquestas, llega el día de la fiesta mayor que se celebra con misa grande y procesión lucida. A ella asiste muchos años el Sr. Obispo de la Diócesis, dada la vecindad de Segorbe.

Al visitar hoy Navajas, evoco, con placer, un recuerdo á estos festejos que presencié con mi esposa el verano de nuestra boda.

Al doblar mi rodilla ante la Virgen, parece que aún oigo aquellos gozos, que el pueblo contestaba á coro;

—«Alumbra á los pecadores  
Virgen de la Luz, hermosa.»

Desde Navajas y desde Segorbe, estaciones ferroviarias más cercanas, se vá á visitar el renombrado Santuario de la Cueva Santa. Sin embargo la Cueva Santa se halla en término municipal de Altura.

Altura es un lindo pueblecito, situado entre barrancos, en una colina, á la derecha del mismo río que fertiliza los campos de Segorbe y Navajas juntamente con la fuente de la Esperanza. (1)

El origen exacto de esta villa es desconocido. Hay que suponerla de origen árabe y es probable fuera uno de los pagos de la antigua Segórbriga, como Cánoves, Riba y otros villorrios que ya no existen. Según los anales de la Cartuja de Vall de Cristo, á raiz de la reconquista, el Rey D. Jaime I, cedió este pueblo á D. Pedro Fernández, Señor de Albarracín. Después pasó al Señorío de Jérica al casar D.<sup>a</sup> Elfa, segunda hija de aquél y legataria de la Villa; y por último en 1407 el Rey D. Martín, la donó á los Cartujos de Vall de Cristo con el título de Baronía. Pero el Vicario perpétuo de Altura, ejercía jurisdicción sobre la iglesia parroquial y todas las ermitas de la villa, sin exceptuar la de Santa Bárbara edificada durante el dominio de los Cartujos y la de San Julián, cuyo ermitaño nombraban y pagaban éstos.

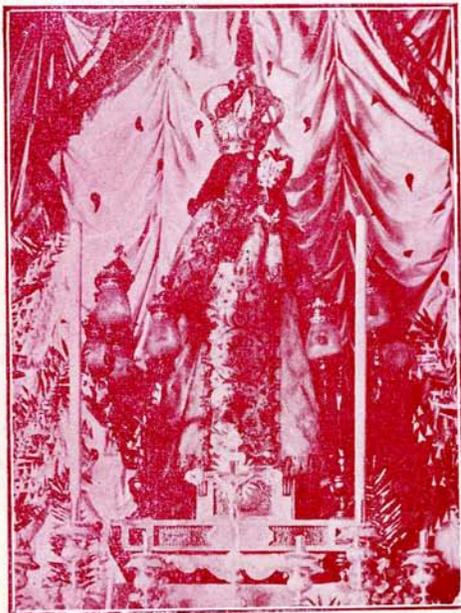
El famoso monasterio de Vall de Cristo, se edificó por D. Martín, Rey Aragonés en 1385, á un kilómetro de Altura y dos de Segorbe hacia el Sur. Durante más de cuatro siglos ejerció dominio sobre, Altura y Alcublas, compartiendo su jurisdicción con los Jurados de la Villa, el Vicario perpétuo y el Obispo de la Diócesis. También ejerció importantes derechos sobre la Parroquia de Castellón. Todo ello puede estudiarlo detalladamente quien lo desee, en los Anales de D. Joaquín Alfaura, Prior é historiador de Vall de Cristo; y en el libro del bibliotecario Sr. Balbas.

Pero sin necesidad de testimonio escrito alguno, puede cualquier

---

(1) También tiene Altura derechos en esta fuente tan caudalosa, que riega 32.250 áreas de tierra perteneciente á distintos términos municipales.

curioso apreciar la grandeza que aquella fundación y la magnificencia de aquel edificio (el primero sin disputa que la orden cartusiana tuvo en España), con solo ir á lanzar una mirada sobre la imponente grandeza de sus ruinas venerandas. (1)



NTRA. SRA. DE GRACIA, EN ALTURA

(1) «Este monasterio, situado á medio kilómetro de Altura en la parte S. de la población, fué fundado á fines del siglo XIV por el Infante D. Martín, hijo de Pedro IV, rey de Aragón; y fué consagrado el templo en el año 1401; el edificio era magnífico y grandioso, edificado con sujeción al plano de las demás Cartujas; en el altar mayor, formado por dos cuerpos de esbelta arquitectura corintia y compuesta, se admiraban riquísimos lienzos pintados por Vergara, Donoso, Camarón, Ribalta y Orrente, un Salvador de Juanes y un Cristo, tamaño natural, que se atribuía á Nicolás Bosi, escultor alemán.

En este rico monasterio se conservaba la primera carta hidrográfica plana que se trabajó en el mundo el año 1413, dos años antes que se estableciese en los Algarbes la academia náutica, que se cree la inventora de este descubrimiento. Su autor fué Matias de Viladestes, natural de Mallorca.

El territorio comprendido en el radio de esta Cartuja, es fértil y rico; presenta un contraste admirable su rica huerta entrelazada con aquellos frondosos olivares y estensos viñedos, que tanto renombre dieron al monasterio con sus famosos vinos generosos; en todas partes se vé la tierra cubierta de plantas diversas y frutales exquisitos; la naturaleza se muestra con todas sus galas y riquezas en esta mansión de deleite, y el murmullo de sus abundantes aguas acompaña al viajero por todas partes, formando plateadas cascadas y describiendo caprichosas curvas por entre aquellos campos eúiseos.

Este grandioso edificio, y estos ricos campos que acabo de describir, fueron vendidos por el gobierno de D.<sup>a</sup> Isabel II, por la suma de 117.266 pesetas 25 céntimos; y aquel suntuoso templo que encerraba las más ricas producciones del arte y de la ciencia, cayó al golpe de la piqueta demoledora; quedando para testimonio de su grandeza, algunas ruinas, y todo su territorio, aunque muy diferentemente cultivado.» (Mundina, página 66.)

El pueblo de Altura tiene una regular iglesia parroquial. En ella se venera á su Patrona la Virgen de Gracia. El Sr. Cura párroco, con la amabilidad que le caracteriza, me da curiosos datos respecto á ella, y con gusto tomo buena nota en mis cuartillas.

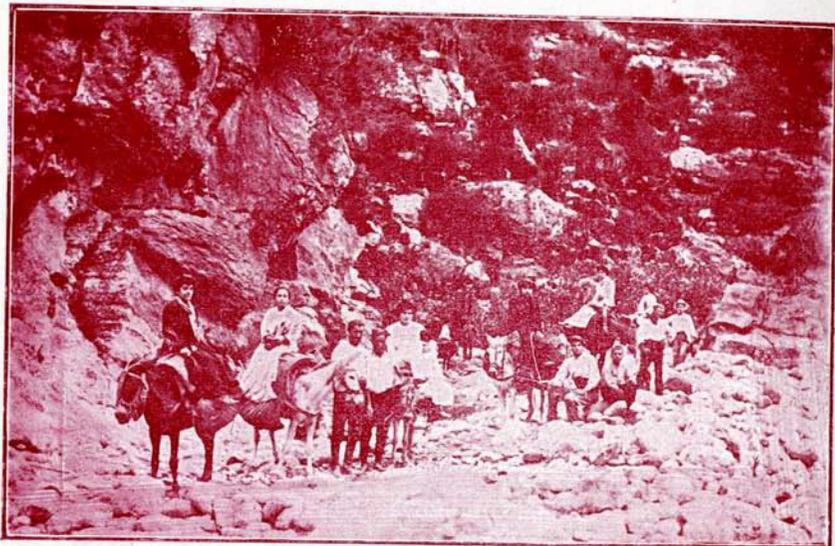
Me dice, que se ignora á punto fijo el exacto origen de esta Imagen de la Virgen, pues existen encontradas tradiciones. Según unos fué esculpida por angélicas manos de celestiales mancebos, que disfrazados de peregrinos se alojaron en esta villa en tiempos remotos. Según otros, era la Imagen que el Rey D. Jaime llevaba en la silla de su caballo y que dejó aquí para que se le rindiera culto, cuando á la reconquista. No falta, en fin, quien asegura que la regaló el rey D. Martín al fundar el monasterio ó cartuja de Vall de Cristo.

Pero sea cual fuere su origen, es lo cierto que el culto á esta Imagen es inmemorial, tan antiguo como el pueblo. En prueba de su antigüedad puede citarse una escritura de 7 Abril 1549, fundando una capellanía para el servicio del altar de esta Virgen; y otra de 12 Mayo 1744 con el mismo objeto é idéntica finalidad. Ambos beneficios con otras de la parroquia desaparecieron en época de turbulencias políticas. Desde antiguo, sin interrupción, todos los sábados al amanecer, se canta en el altar de la Virgen una misa con salve y gozos; y la devoción que arraigó en los pechos de los primitivos alturanos, ha ido heredándose de generación hasta el presente. Precedidas de solemne novenario, se celebran las fiestas de la Virgen de Gracia de Altura, todos los años en 30 de Septiembre y 1.º de Octubre (ésta, en conmemoración de un gran milagro). El gracioso camarín, enriquecido y adornado con muchas preciosidades, fué construído en 1648 por los hijos de Altura, admirados de la portentosa curación de Juan Ruiz y José Ferrer que repentinamente sanaron de sus numerosas y graves heridas en el instante mismo de serles ungidas con el aceite de la lámpara que arde de continuo en el altar de la Virgen. Posteriormente ha sido agrandado y restaurado dicho camarín á expensas del canónigo D. José Puerta. El señor Cura me ha contado la aparición de la Virgen al presbítero don Pedro López en 1636 y otros milagrosos hechos; y con emoción sincera y envidiable fé, termina diciéndome:—«llena el alma de consuelo, en estos tiempos de indiferentismo religioso, ver al amanecer de los sábados, lo mismo en verano que en lo más crudo del invierno,



correr los fieles de toda edad, sexo y condición, á postrarse de rodillas, ante la Imagen de la Celestial Señora, en demanda de protección ó en acción de gracias por beneficios alcanzados. Y María de Gracia corresponde á tanto amor, con tan estupendas maravillas, que bien puede afirmarse que fijó su trono en Altura, para hacer pública ostentación de su poder de Reina y de su amor de Madre».

Varios ermitorios tiene Altura en sus campos; pero los de Santa



ESCURSIONISTAS Á LA CUEVA SANTA

Bárbara y la Concepción, son menos importantes que el de la Cueva Santa, situado en un alto, entre secanos y bosques, á dos horas de la villa y dos leguas al Oeste de Segorbe.

Subiendo la larga cuesta que empieza después de la fuente de Ribas (cuyas aguas convidan á probarlas), se distingue al llegar á la cruz de piedra de la cumbre, un edificio majestuoso, rodeado de altas montañas, cubiertas en su cuenca de aromática maleza.

La espaciosa cueva que de antiguo existía enclavada en las montañas de este monte, se conocía á principios del siglo XVI con el nombre de «Cueva del latonero» (almez) por un corpulento árbol de esta clase que sombreaba la puerta de dicho antro. A su lado había

un enorme peñasco, y sobre la misma una carrasca que amenazaba desplomarse.

Entrando en el interior, se encontraba á la derecha una cueva pequeña de ocho metros de profundidad y cuatro de anchura y á la izquierda otras cavidades estrechas y de término desconocido. Por el centro, capas desiguales de piedra, dificultaban el acceso á la cueva principal de (veinte metros de largaria por quince de anchura



SANTUARIO DE LA CUEVA SANTA

y ocho ó diez de altura). Además de su cóncava figura, llamaron siempre la atención del curioso explorador, esas enormes peñas de su bóveda que entre desiguales huecos parecen suspenderse maravillosamente en el aire. Caprichosas figuras formadas por variadas estalactitas y estalacmitas y una laguna que en el centro se formaba de las acuáticas filtraciones que de la techumbre gotean, completaban lo que de notable tenía esa solitaria cueva; ¡cueva que servía de albergue á unos ganados, y hoy es morada de una Celestial Señora!

Desde esta altura, alcanza la vista un bello panorama de doce leguas de extensión.

Segorbe y su verde campiña se divisa hacia el Este entre dos colinas; y Castelnovo recostado junto á la Sierra de Espadán, (cuya cordillera se mira de extremo á extremo). Una faja azulada, anuncia el Mediterráneo, allá en el fondo, entre los dos picos de las montañas de Faura.

Desde la cumbre del Montmayor, término de las posesiones del Santuario, puede contemplarse al Sur, el llano de Liria con esta población y multitud de pueblecillos limítrofes y la vega valenciana en el confin. Al Oeste, por Alcublas, altos montes limitan el horizonte. Mas despejado por el Norte, descuellan tres gigantescos picos: Peñagolosa, Santa Bárbara de Pina y Peña Escabia, (á cuya falda Septentrional nace el río Palancia).

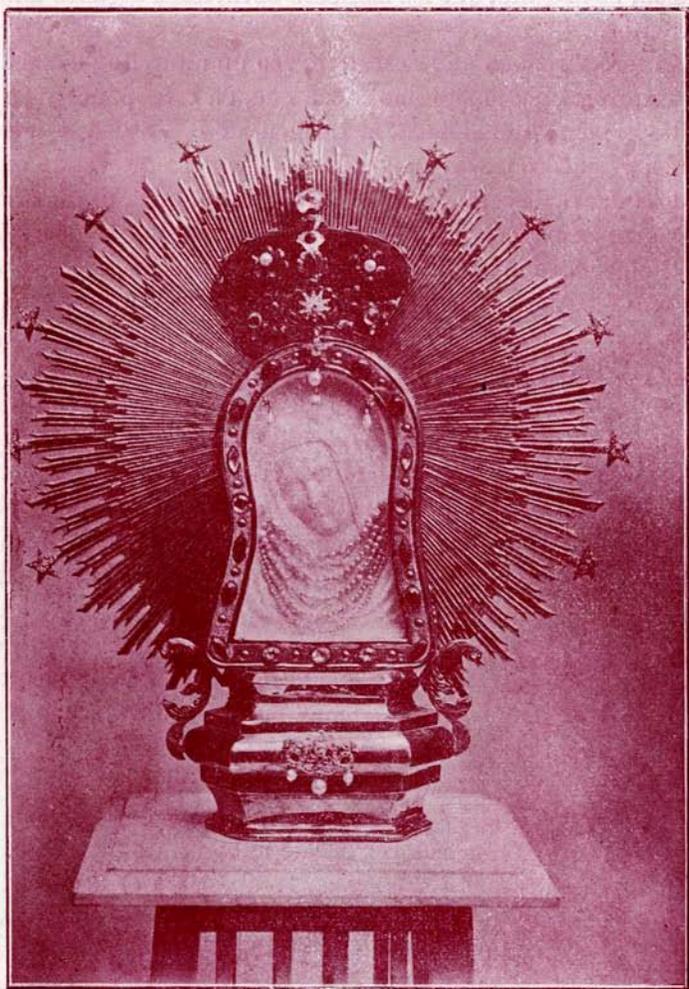
En el centro de este círculo y en lugar próximo á los confines de los tres reinos de Valencia, Aragón y Castilla, se encuentra este célebre Santuario mariano de la Cueva Santa.

Lo primero que á nuestra vista destaca, es un vetusto caserón con fundamentos de cantarería y sillares de solidez acreditada por los siglos. Es la hospedería, del Santuario que no obedece á ningún plan arquitectónico preconcebido, sino que desde el siglo XVI, se ha ido construyendo, reformando y agrandando según las necesidades de las épocas y los recursos económicos de los tiempos. En 1647, 1655, 1888 y otros se introdujeron importantes mejoras.

Frente al edificio, en la ladera septentrional del monte, hay una ancha replaza rodeada de muro á la cual se asciende por unas gradas; ella es el punto de recreo de los veraneantes y el lugar adecuado para las fiestas. En el interior, hay habitaciones para el Obispo, Clero y Ayuntamiento de Altura, Capellanes del Santuario, santero, ermitaño, celdas, refectorio, cocinas y departamentos para los peregrinos; bajo, detrás, hay cuadras, horno, etc.

Junto á este, existen otros pequeños edificios para el Medianero, y otros usos.

Pero siendo para mí, secundario todo esto, y ardiendo en deseos de visitar la Cueva, después de saludar al ermitaño, me hago conducir á ella. A poco me encuentro ante una elegante escalera de anchos y numerosos peldaños. Cerca de la puerta de entrada está el



VENERADA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LA CUEVA SANTA

altar de los Milagros, lleno de ex-votos y de antigua talla, en el cual se venera un Crucifijo de muchos siglos de existencia, por cuya invocación, se asegura, que los moriscos obtuvieron algunos milagros portentosos.

En el tercer rellano de la escalera, veo un altarcito de alabastro, que al interrogar su objeto me dicen que, en este punto y en una grieta de la peña, fué hallada la Imagen de la Virgen. Desciendo algo más, y quedo maravillado ante la sorpresa de verme en una majestuosa cueva encantada, ancha, alta y profunda, cuyas cristalinas rocas de la bóveda brillan ó centellean á la luz de las velas y de la cual, se desprenden como sentidas lágrimas, gotas de agua transparente y pura. En el fondo de este maravilloso antro, hay edificada una capilla cuya entrada cierra una primorosa verja de aluminio (1). En el interior, hay un altar que en 1695 regaló la Duquesa de Segorbe (2). Es un retablo de cuatro metros de altura, estilo salomónico, con columnas dobles de jaspe cornijón, entre las cuales existen las imágenes de San Joaquín y Santa Ana en mármol, rematando en un alto relieve de la misma piedra. En el espacioso nicho del centro del retablo, bajo una concha de jaspe y entre dos ángeles de metal dorado, se admira una primorosa y rica custodia de plata de mucho mérito. (3) Este artístico templete, guarda el relicario de oro puro y piedras preciosas de incalculable valor, coronado de lo mismo, que sirve de engaste ó estuche á la blanca efigie ó bajo relieve de la Virgen que mora en esta cueva, como veinte siglos há, moró en la cueva de Belén.

Esta Imagen que tanta veneración y culto recibe en toda España, es de yeso, lisa completamente en su parte posterior y con figura de medio relieve en la anterior. Mide unos veinte centímetros de alta y una mitad de ancha. Su forma, la apreciará el lector viendo los adjuntos retratos. (4) Las facciones, algo borrosas, del rostro de la Señora, tienen una expresión de dulzura y candor. Su origen lo atribuye la devoción, al venerable P. Bonifacio Ferrer, hermano del

(1) Costó 900 ptas. que legó D. José Susta, Maestrescuela de la Catedral de Orihuela para pago de dicha verja.

(2) Costó cuatro mil pesos.

(3) Regaladas en dicho año 1659 por los Duques de Segorbe, á los cuales les costó cinco mil pesos.

(4) El valioso relicario que encierra esa Imagen, está cerrado con llave que guarda el Prelado de Segorbe, porque, por devoción mal entendida, iban algunos fieles tomando de ella polvos del yeso que la forma.



HOSPEDERÍA DEL SANTUARIO

*(Fotografía, B. Traver)*

dominico San Vicente; aquel insigne hombre que renunciando á un porvenir brillante que el mundo le sonreía, tomó el hábito cartujo y empleaba sus horas de descanso en fabricar imágenes de la Virgen, para regalarlas á los pastores y fomentar así su devoción. Esto debió acontecer, ahora hace cinco siglos, en la cartuja citada de Vall de Cristo. Esta gloria, se la disputaba á dicha cartuja la de la «Scala Dei» de Cataluña, á principios de la pasada centuria, apoyándose en que tenían antiguos moldes para fabricar imágenes parecidas á ésta, y ser la fundadora de la Cartuja vecina.

Algún pastor, poseedor de esta Imagen, debería tener esta cueva como guarida ó retiro para su ganado y aquí dejaría quizás su prenda olvidada ó escondida. En el año 1503 según unos historiadores, 1504 según otros ó 1508 según el P. Justicia, cuenta la tradición que se apareció la Virgen á un inocente pastor, manifestándole que encontraría su Imagen en la cueva del Latonero. La realidad confirmó el anuncio de la visión y comenzó á adorarla obsequiándola con flores silvestres y tiernas plegarias. Comunicóse á otros pastores esta devoción, y bien pronto adquirió el nombre de *Santa* la cueva del *Latonero* por los portentos que la Imagen dícese que obró. Pruebas fecientes de la persona, forma, fecha exacta y circunstancias en que se realizó tal hallazgo no existen hoy.

Tampoco se sabe á ciencia cierta, cuándo se edificó la primitiva capilla en la cueva. Unos afirman que fué en 1574; otros aseguran con mayor prudencia y fundamento, que antes de esa fecha existía ya una capillita administrada por los cartujos y cerrada con reja de madera. Así se desprende de las declaraciones testificales, en el pleito que sobre la Cueva Santa sostuvieron el Obispo y los cartujos en el siglo XVI.

La devoción á esta Virgen, entibiada por varias causas, resucitó vigorosa á causa de la milagrosa curación de Juan Monserrate Escario.

Corría el año 1574, cuando un hornero de Jérica así llamado, enfermó de lepra; y los jurados del pueblo, velando por la salud pública, le ordenaron salir del mismo para evitar el contagio. Su piadosa mujer Isabel Martínez Monserrada, habiendo oído alabar las portentosas virtudes del agua que gotea de las rocas de la Cueva Santa, llevó allí á su esposo, lo lavó con aquella agua pidiendo con

fé al Cielo su salud, quedando á los nueve días, completamente curado Juan Monserrate de su terrible enfermedad. No se atrevían á volver, sin embargo, á su pueblo por temor á ser mal recibidos, pero animados á ello por un monje dominico y una señora que les visitaron en la cueva, se presentaron con una carta de ellos á los jurados y Vicario de Jérica, que reconocieron la milagrosa curación. Agradecida á ella la Isabel y doliéndose del poco respeto que á la Virgen de la Cueva guardaban los pastores que seguían encerrando aquí sus ganados, quiso llevarse á su casa la Imagen para evitar su profanación. Colocada, al efecto, en un cestillo y llevándola con cariño, emprendió el camino que descende de esta montaña; mas al llegar á la Riva y querer recrearse en la contemplación del imán de sus amores, tuvo la decepción de ver vacío el cesto. Volvió sobre su camino con desconsuelo creyendo haber perdido por él su alhaja y buscando por el suelo llegó hasta la Cueva, donde halló la Imagen. Cogióla de nuevo y de nuevo repitióse el prodigio hasta tercera vez. Actualmente lo recuerda un pilar con la Imagen y una inscripción, que en el llano de Ribas he visto en mi viaje.

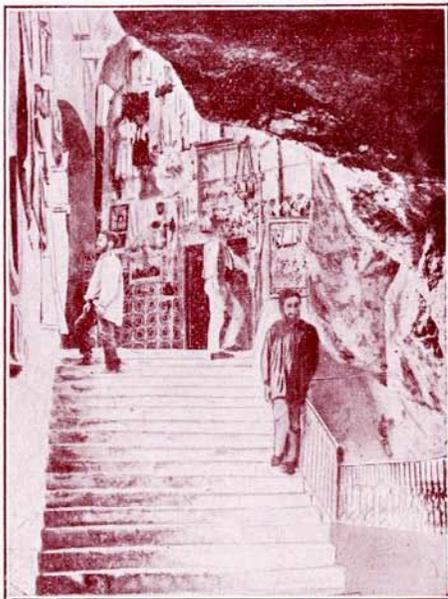
Este y otros prodigios hechos, motivaron en 1579 una campaña de propaganda para la construcción de la primera capilla con altar y reja en la Cueva, casa para un ermitaño que cuidase de ella y otras obras. En 26 de Abril de 1589, el Obispo Salvatierra, visitó la Cueva, ordenando su administración, culto y obras. A fines del siglo XVI, empezó á edificarse la capilla del Santo Cristo, que se habilitó en 1647 para reservar el Santísimo Sacramento.

Desde 1581 á 1608, se veneraron juntamente en la Cueva, además de la antedicha Imagen de yeso que hoy existe, otra parecida de alabastro—(de marmol según algunos)—que fué dorada incorrectamente, la cual, según el P. Combes, era anterior á la invasión árabe. La citada circunstancia, motivó una acalorada polémica entre varios historiadores, sobre cual de las dos citadas imágenes fué la primitiva, ó sea la que encontró el pastor.

En 3 de Junio de 1592, subieron á la Cueva el Vicario y Jurados de Altura á recoger las limosnas que los fieles dejaban; y el mismo día, llegaron aquí los monjes de Valdecristo colocando las armas del Convento sobre las puertas de la capilla y de la casa, alegando ser el Monasterio señor de la villa de Altura. Esto dió lugar á protestas



del pueblo y del Obispo, que siempre habían administrado este Santuario como los otros del término sin ingerencia extraña. Pero no cediendo los monjes en sus pretensiones, entablóse un ruidoso pleito con querrela del Fiscal eclesiástico contra la Cartuja. Sin embargo



ENTRADA Á LA CUEVA

estos negaron la entrada del comisionado y representante del Obispo en la Cueva, negando autoridad al Prelado. Después de varias gestiones infructuosas por la intransigencia tenaz de los frailes, el Papa Clemente VIII, por bula de 28 de Mayo de 1601, nombró á tres Prelados españoles para que fallasen el pleito; pero recibido el documento por el prior de Valdecristo, eligió para Juez al Vicario general de Zaragoza con preferencia á los que nombraba el Papa y dicho Vicario general, en 30 de Abril de 1606, condenó al Prior del monasterio á restituir la ermita de la Cueva Santa al Obispo de Segobe y Vicario de Altura, bajo severas penas.

Durante este pleito y la administración del Santuario por los

cartujos, hicieron éstos en aquél varias mejoras en la capilla, en la escalera de la cueva y en la hospedería; invirtiendo en ellas no solo las limosnas de los devotos, sino también rentas de la cartuja; edificaron una capilla con decente retablo y obtuvieron en 1598, un buleto del Nuncio de S. S., para poder celebrar misas en la Cueva.

En 1608, trasladaron al Convento la Imagen de alabastro, que sin saber quien la trajo, aquí estaba y la colocaron allá en la primitiva iglesia de San Martín, ataviándola con ricas vestimentas y rindiéndola espléndido culto hasta el año 1836 en que, al tener que abandonar los frailes su cartuja, fué trasladada dicha Imagen de alabastro al convento de agustinas de Segorbe, donde se venera en la actualidad.

El desfavorable resultado del pleito para los cartujos, no fué motivo de distanciamiento en las relaciones con el Obispo de la diócesis, ni menos aún para entibiar su gran devoción á la Virgen que se venera en la Santa Cueva; su Imagen fué trasladada con permiso del Prelado, algunas veces á la célebre cartuja.

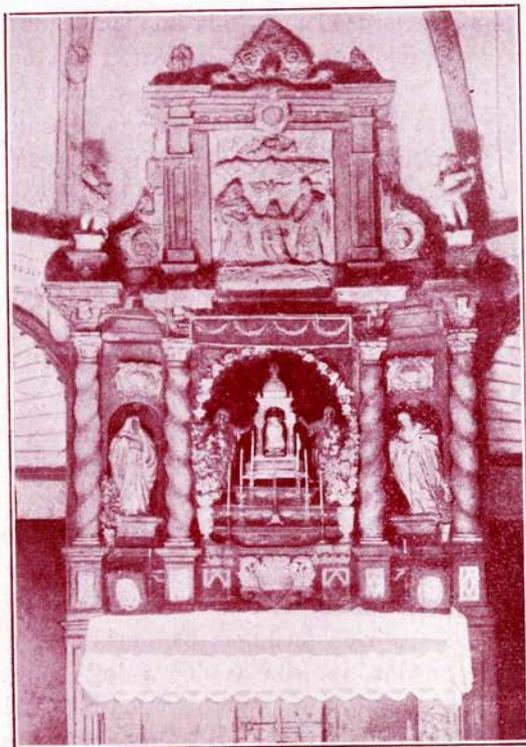
Posteriormente, en 1606, el Obispo Sr. Figueroa, reglamentó la administración del Santuario,—que sufrió varias vicisitudes—y se fundaron varias capellanías.

La creciente devoción de los fieles á Ntra. Sra. de la Cueva Santa, hacía ya insuficiente la capilla existente en 1645; y en la visita que aquí hizo en 1.º de Julio el Ilmo. Fray Diego Serrano, mandó derribarla para construir en su lugar otra más rica y espaciosa; y al siguiente año se colocó la primera piedra de la nueva obra. Tres años costó el quitar unas piedras que había en el interior de la cueva restándole belleza y capacidad. En 7 de Septiembre de 1647 se bendijo la nueva capilla, inaugurándose al siguiente día en la fiesta de la Natividad de la Virgen, celebrándose extraordinarios festejos. También se construyó nueva escalera, otro altar, púlpito, sacristía y cuanto es necesario para el culto constante que se rinde en este lugar. Tres lámparas de plata ardían constantemente ante la venerable Imagen, que desaparecieron siendo sustituidas hoy por otras dos de metal dorado.

Todo cuanto me rodea, convida á la devoción más profunda, en este extraordinario lugar.

Á este antro reduzco la escusión á estos lugares. De buen grado

convertiría esta cueva en mi aposento remedando la frase del Apóstol «Señor: bien estamos aquí.» Aún cuando me faltara la constante compañía de los peregrinos de lejanas tierras, no me cansaría de admirar constantemente esa gran riqueza que no es la artística na-



ALTAR DE LA VIRGEN EN LA CUEVA

turaleza, ni la del artífice que acumuló millones aquí bajo tierra, sino la riqueza de un amor celestial é infinito que este subterráneo guarda.

Salgo de mi larga visita á la cueva y me recibe en su habitación uno de los amables capellanes del Santuario. Me ofrece su casa y su amistad. Es amigo—dice—de todos los que acuden para serlo de su Madre la Virgen. Le hago mil preguntas, casi sin dejarle tiempo

para contestarlas y me va respondiendo con paciencia y bondad á mi pesado interrogatorio. Y me habla de la fiesta que en 8 de Septiembre se celebra aquí anualmente, de las peregrinaciones, de los



NTRA. SRA. DE LA CUEVA SANTA

milagros de la Virgen, de la Cofradía, de mil temas interesantes. Yo le suplico algunos datos concretos y galantemente echa mano de libros y papeles de su escritorio y me los vá dictando, mientras yo tomo de ellos nota en mi cartera de viaje. De ellos escogito algunos para mis lectores y los apunto á continuación.

La Cofradía principal de la Virgen de la Cueva, fué erigida ca-

nómicamente con autorización del Papa Urbano VIII, en su bula de 19 Julio 1642 publicada en la Catedral de Segorbe, parroquia de Altura y capilla de la Virgen. Fueron los primeros en inscribirse en ella, los reyes D. Felipe IV y su esposa D.<sup>a</sup> Isabel, el príncipe don Baltasar, el virey de Valencia, Duque de Arcos y el Obispo de la diócesis. Desde entonces acá, miles de personas de todas condiciones, sexos y edades, han seguido aquel ejemplo, inscribiéndose en una Cofradía que, con señaladas gracias, han ido enriqueciendo Pío VII y otros Pontífices. Infinidad de parroquias de muchas diócesis españolas, han erigido cofradías de la Cueva Santa. En Segorbe por ejemplo han existido varias; la llamada de los Mozos; la Corte de María y la Asociación de Doncellas. Y hasta fuera de España; en Méjico (Querétaro), se fundó en el siglo XVIII, la «Ilustre concordia de la buena muerte, bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Cueva Santa» favorecida por los Obispos de Chiapa, Mechoacan y Quito. En Mindanao (Filipinas), un pueblo tiene por Patrona á la Virgen de la Cueva Santa. Y desde lejanas tierras es adorada y querida esta Imagen. De todos sitios han acudido en todas épocas, nutridas peregrinaciones: De Jérica, Segorbe, Valencia, Altura, Alcublas, etc. De estas peregrinaciones unas son ordinarias todos los años y extraordinarias las más. La de los Mozos de Segorbe, se verificaba el primer domingo de Octubre. La de Alcublas se realiza hoy el primer sábado de Mayo y vienen en procesión el Clero, Ayuntamiento y vecinos del pueblo, con cruz alzada y rezando las tres horas de mal camino. La peregrinación de Altura tiene lugar el último domingo de Abril; y también el 8 de Septiembre, con motivo de la fiesta principal y feria de la montaña. Tarea larga sería reseñar todas las peregrinaciones que por distintos motivos extraordinarios, aquí han venido. Sirva tan sólo de botón de muestra, la de 6 de Junio de 1881 con motivo del jubileo pontificio de León XIII. *Catorce mil* peregrinos de ochenta pueblos, siguieron al Prelado segorbino hasta la Cueva Santa. La misa de campaña, dió un pintoresco aspecto á estas montañas, cubiertas totalmente de peregrinos. En el altar de los milagros, he visto un estandarte que en 1888 dejaron ocho mil peregrinos que acudieron á la cueva, á la voz del Arcipreste de Villar del Arzobispo. Pero cuando mejor pudo probarse el entusiasmo popular por la Virgen de la Cueva Santa, fué

en el siglo XVII. Por causa de las sublevaciones de Cataluña y Portugal motivadas por la política desacertada del Conde-duque de Olivares, dispuso Felipe V en 1643, se hicieran publicar rogativas en todos sus dominios para el triunfo de sus armas. Con este motivo fué trasladada á Segorbe y á Altura la Virgen de la Cueva en imponentes peregrinaciones. Coincidió con ellas la noticia de unos milagros obrados por la Virgen en favor de un soldado segorbino en Villarreal y de una ciega y enferma incurable de Algimia (Úrsula Ferriz), y el entusiasmo de devoción se desbordó. De varios pueblos venían penitentes descalzos atravesando leguas y leguas de camino, con coronas de espinas unos; otros arrastrando cadenas ó con pesadas cruces en hombros; algunos llevaban silicios ó se disciplinaban hasta hacerse sangre, y no faltó quien fuera con los brazos en cruz, atados á un largo hierro. (1)

—«¿Y milagros? De milagros no hablemos,—me decía el bondadoso Capellán.—Lleva V. poco espacio en ese cuaderno para tomar nota de todos. ¿No ha visto, hijo mío, las paredes de la escalera de la cueva cubiertas de ofertas y exvotos? Pues cada objeto representa un milagro. Las muletas son de cojos sanados; las mortajas de curaciones asombrosas de varios moribundos; las esquirlas de hueso, de heridos que sanaron; hay ciegos que vieron y sordos que oyeron. En la cueva hay enterrados los cadáveres de un sacerdote y un pastor; éste murió sin confesión y el capellán pidió para él la vida, en tiempo preciso para confesarle; accedió á esa gracia la Virgen y luego murieron los dos. Los grillos y argollas que hay ahí abajo, son del Dr. Crisóstomo Rubio, que en 1711 estuvo cautivo de los moros y por intercesión de la Señora, vióse libre cerca de este Santuario. El cáliz y vinajeras de plata que V. habrá visto también, son ofrenda de D. Antonio Calderón, que enfermo en Méjico y ya en brazos de la muerte, volvió á la vida portentosamente. El barco que traía ese cáliz, naufragó, pero la arquilla que lo traía, pasó el estrecho de Gibraltar y apareció en el muelle de Alicante, con un rótulo que decía: «Á nuestra Sra. de la Cueva Santa, en el reino de Valencia.» El ciego de Alcublas, Agustín Gabarda, recobró la vista en 1702.

(1) Habiéndose predicado, con este motivo, un sermón en el que se censuró el lujo de las trenzas de los cabellos de las mujeres, se llenó enseguida un gran cesto de aquellas que centenares de jóvenes se cortaron espontáneamente para ofrecerlas en prueba de humildad á la Virgen.

En 1722, salvó de un rayo á un caminante. Bautista Picaña de Segorbe, joven estudiante tullido, quedó sano arrojando sus muletas. En 1708 Fray Gaspar Fornés, moribundo después de recibir veintidosa puñaladas, quedó curado con admiración de médicos y testigos. D. Jaime Rubán, quebrado, sanó al visitar esta cueva. Y en fin: sería interminable si continuara recordando más ejemplos particulares. Á pesar de ello—continúa el Capellán—aún hay impíos que se resisten á oír la voz del Cielo.»

Un ronco trueno retumbó lejano en el espacio. Abrimos las ventanas y el aire húmedo que precede á las lluvias otoñales, hirió nuestros rostros. Los nubarrones que durante la última etapa del camino ví asomarse sobre las crestas de las últimas cordilleras, avanzaban sobre nuestro cénit en aparatosa tronada. La oscuridad se acentuaba por instantes como si la noche viniera á paso de gigante.

Sigue en el uso de la palabra el Capellán del Santuario.—«Los beneficios públicos que la Virgen ha concedido, son también innumerables. Ello ha sido siempre que, con el ceremonial prescrito y los requisitos de trámite interviniendo el Obispo y su cabildo y las autoridades de este pueblo, ha sido llevada la venerada Imagen en solemne procesión á la Catedral de Segorbe ó parroquias de otros pueblos. En 1756 fué trasladada á Segorbe, extinguiéndose la plaga de langosta que los campos devastaba. En 1814, igualmente para sanar la ciudad de las epidemias que la afligían. En 1723 fué llevada á Algimia de Almonacid para librar al pueblo de varias enfermedades reinantes y horrosos pedriscos. Y para terminar las perjudiciales sequías, infinidad de veces fué trasladada á Segorbe y á Altura. (1) Á pesar de tanto favor,—decía el Cura—aún hay muchos desgraciados que se obstinan en permanecer ciegos á la luz celeste de la fé.»

Un vivo relámpago hiere nuestra vista, iluminando fantásticamente el paisaje. Gruesas gotas de agua empiezan á caer con fuerza sobre los matorrales que crecen en las grietas de las peñas. Un nuevo trueno más cercano y fuerte que el primero, retumba entre

(1) Á Segorbe, en 1580, 1642, 1662, (2 Febrero), 1668 (2 Marzo), 1671 (2 Mayo), 1702 (2 Mayo), 1713 (2 Junio), 1719 (5 Marzo), 1726, 1730, 1732 (21 Abril), 1738, 1752, 1754, 1759, 1769, 1773, 1778, 1792, 1798, 1816, 1817, 1821, 1828, 1850, 1870, 1886, etc. Y á Altura en 1622, 1627, 1642, 1668, 1671 y otras muchas fechas.

los montes. El viento hace silbar la arboleda de los bosques vecinos produciendo extraño zumbido.

Cerramos la ventana, y al acostumbrado toque de aviso, bajamos con las otras gentes de la hospedería, al cotidiano rosario de la Capilla.

¡Qué solemnidad! Viendo á todos los devotos de rodillas en la cueva, rodeando al Sacerdote, me imaginé á los primitivos cristianos de las catacumbas en Roma, pidiendo á Dios consuelo mientras rugía sobre sus cabezas la tempestad de persecuciones del paganismo imperial.

Al finalizar el Rosario, se rezaron las letanías.—*Kyrie eleison. Christe exaudinos.*—decía el sacerdote y el trueno retemblaba el espacio atronador; y, *miserere nobis*—decíamos todos.—*Auxilium cristianorum; Consolatrix afflictorum.*—*Ora pronobis.*—Y la tempestad redoblaba sus ecos.

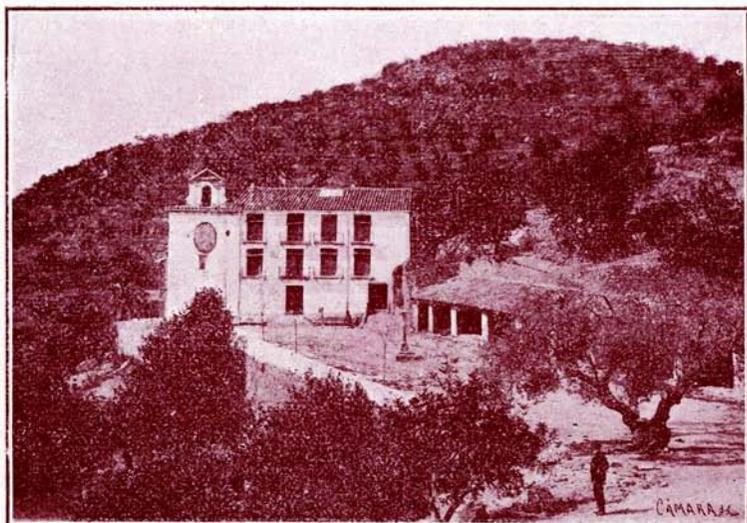
¡Oh hermosa letanía con tanta devoción rezada bajo tierra, y contestada desde el cielo por las nubes! Nunca, nunca la regalaré al olvido. (1)



(1) Los estrechos límites á que se reducen este libro sus modestas pretensiones, no me permiten entrar en curiosísimos detalles acerca de la Cueva Santa. Si alguno de mis lectores desea estudiar con mayor amplitud los detalles aquí aportados, le remito gustoso á la extensa bibliografía publicada sobre este Santuario y especialmente á las siguientes obras: «Historia de Ntra. Sra. de la Cueva Santa» por el P. Joseph de la Justicia, jesuita, Valencia 1655. «Historia ó anuales de la real Cartuja de Vall de Cristo» por el P. Joaquín Alfaura, obra inédita. «La Perla de Vall de Cristo» por el P. Combes, de la Cartuja; año 1728. «Compendio de la historia de la Virgen de la Cueva Santa» por el Dr. D. Domingo Antonio Chiva; Valencia 1754.

Relación de las fiestas de Segorbe á la Virgen de la Cueva Santa; anónimo, 1850. «Historia de Ntra. Sra. de la Cueva Santa» por D. Estanislao Simón; Segorbe, 1869. «Noticia de Imágenes, Santos y Venerables del Reino de Valencia» por D. Jaime Torrent y Cros; Valencia, 1886. «Ntra. Sra. de la Cueva Santa» revista; Segorbe, 1887-88. «Noticias históricas de Segorbe y su obispado» por el prelado D. Francisco Aguilar; Segorbe, 1890. «Noticias históricas en romance, de Ntra. Sra. de la Cueva Santa, por un devoto de la Virgen; Valencia, 1895. «Una excursión á la Cueva Santa» por el Canónigo D. José Sanchis; Valencia, 1903. Documentos del archivo episcopal de Segorbe. Documentos del archivo municipal de Altura. Y «Memoria histórico descriptiva de la Imagen y Santuario de Ntra. Sra. de la Cueva Santa» por D. Pedro Morro; Lérida, 1906. Esta preciosa obra premiada con medalla de oro en un certámen del año 1904, es un hermoso compendio del cual tomo esta nota bibliográfica y algunos datos de este capítulo.





SANTUARIO DEL SALVADOR



## CAPITULO XVII

### El Salvador de Onda

Segorbe. Su obispado y su catedral. Devoción á la Cueva Santa.—Nules. La Virgen de la Soledad.—Villavieja. Ermita de San Sebastián.—Bechí. Ermita de San Antonio.—Onda.—Reliquia de la Virgen en el templo parroquial.—El Carmen.—Santuario del Salvador.—La venerada Imagen Su historia.—Fiestas tradicionales.



EGRESÉ de la Cueva Santa por Segorbe, para tomar el tren Central de Aragón.

Segorbe es una hermosa ciudad de aspecto señorial, con buenas vías urbanas y antiguos palacios, esbeltos templos, seminario, fuentes, paseos, centros de cultura y de recreo, comercios bien surtidos, etc., etc. Ocupa las faldas de una colina que remata, en lo más alto, en un castillo que se edificó durante la guerra civil, sobre cimientos de antigua fortaleza. También hay restos de muros romanos.

La muy noble y heroica ciudad de Segorbe, es de remota antigüedad. Los primeros pobladores de España antes de los Griegos y de los Celtas, la llamaron *Segó*. Luego la denominaron, *Segóbriga* (según Estrabón), ó *Segórriga belcorbio* (según Plinio.) Fué una de las ciudades ibéricas que se aliaron á los romanos, que la fortifica-

ron tan fuertemente, que tan sólo por la traidora astucia pudo con ella el lusitano Viriato. Fué capital de la Celtiberia y tiene una brillante historia, que paso por alto, por lo poco que afecta al tema que aquí me propongo. Siguió todas las vicisitudes de nuestra agitada historia pátria, sufriendo la denominación musulímica, hasta que la rescataron las armas cristianas de D. Jaime I de Aragón; y fué, en fin, víctima de encarnizados ataques durante las guerras francesa, de la unión y de los carlistas.

Es Segorbe, capital de la diócesis de su nombre y única mitra que radica dentro de la provincia de Castellón. Su jurisdicción episcopal se extiende sobre pueblos de las tres provincias colindantes de Castellón, Valencia y Teruel. Según opinión de Morales, Escolano y otros, este obispado, data de la venida del apostol Santiago á España. La existencia de la Sede Segorbricense, es perfectamente co-



**CASTILLO ANTIGUO DE SEGORBE** (De un dibujo de la época.)

nocida desde el tiempo de los godos y restaurada en Segorbe apenas fué ésta reconquistada. Desde el concilio III de Toledo en que firma Próculo obispo de Segorbe, continúan apareciendo sus sucesores en todos los siguientes Concilios hasta la invasión sarracena (en que desaparece todo vestigio de esta Sede). En el siglo XII se restauró en Albarraeín, hasta que reconquistada Segorbe, se trasladó á su antigua Silla.

La Catedral es antiquísima; es la misma que tenía Segórbiga en tiempo de los Godos (salvo las reformas posteriores á la Reconquis-

ta.) Fué convertida en mezquita musulmana en 716 hasta el día 9 de Agosto de 1795 en que el Obispo Arguidio la consagró nuevamente al culto cristiano.

Actualmente resulta este hermoso templo en su interior, una anchurosa y larga nave de majestuosas dimensiones, teniendo á sus piés el coro en planta baja y en el fondo el altar mayor, donde se



LA SOLEDAD, PATRONA DE NULES

venera en el nicho principal la Asunción de Ntra. Sra. Las pilas-tras corintias que separan los huecos de las capillas, sostienen la bóveda del templo (adornada con preciosos frescos del pintor Vergara.) El cascarón del presbiterio, luce otro fresco admirable de Camarón. De jaspes y mármoles son todos los altares, tanto los laterales como el principal, (que ostenta además un tabernáculo de plata.) En unos nichos vaciados en las pilastras laterales, hay seis

gigantescas estatuas de madera, tallada por los artistas D. Modesto Pastor y D. Antonio Marzo y representan parte del apostolado. Completan el ornato de esta iglesia, valiosas pinturas de las escuelas sevillana y valenciana y acabados cuadros de Planes, Espinosa, Joan de Joanes, Greco, Ribalta, Borrás, Camarón y otros maestros.

En un relicario, se venera en esta iglesia, una auténtica espina de la Corona de Jesús.

Junto á la nave central, tiene la Catedral un bonito claustro con jardín y fuente, y varios altares, siendo el principal (dedicado al Salvador), capilla de la comunión y parroquia de Segorbe. Rematan el edificio, varias sacristías, archivos, aula capitular, oficinas y otras dependencias. En la torre de las campanas, hay á mitad de su altura, una capilla dedicada á Santa Bárbara.

En la calle de la Seo, frente á la Catedral, existe el palacio episcopal. El seminario está en un grande edificio construído en distintas épocas y que regaló el Rey D. Carlos III al Obispo Cano para este fin. Tiene abierta al culto una iglesia rectangular, de orden compuesto, con varios altares y que entre otras cosas notables, tiene el sepulcro del fundador y un Cristo yacente de barro cocido labrado por Nicolás Busi.

Antes de la guerra civil, tenía Segorbe varios conventos, cuyos templos no están ya abiertos al culto.

Tiene la ciudad seis ermitas dedicadas á la Purísima Sangre, San Antonio, San Roque, San Cristóbal, Santa Lucía y San Pedro. Esta última, situada en el arrabal, es muy antigua. La mandó edificar en el año 1248, el Obispo D. Pedro Arguido. Durante la guerra de los siete años, fué depósito de provisiones; luego convirtiéronla en fábrica de yeso y más tarde fué restaurada para bendecirla de nuevo y restablecerla al culto en el mes de Julio de 1866.

Siempre ha sido Segorbe muy amante de la Virgen de la Cueva Santa. Se le rinde fervoroso culto en cofradías y fiestas y anualmente le dedican, en su Santuario de Altura, espléndida romería. Allá se trasladan los segorbinos unos á pié, montando otros sus corceles, cantando, disparando fuegos y llevando consigo la animación y alegría. Celebran en la cueva su función religiosa y después de comer en la fuente de la Riva, regresan en grandes grupos á la ciudad.

Infinidad de veces, siempre que lo justificaron motivos de necesidad por sequías, guerras ó epidemias, ha traído Segorbe á su templo catedral la venerada Imagen de la Virgen de la Cueva Santa. Ello se verifica, desde antiguo, con inusitada solemnidad y con arreglo á un aparatoso ceremonial, interviniendo con tradicionales requisitos las autoridades de la ciudad de Segorbe y de la villa de Altura, el Obispo, el Cabildo y otras respetables entidades.

Después de visitar al virtuoso y amable Prelado, y haber recorrido los principales lugares de la población, tomé el tren correo para la histórica Sagunto; y allí he trasbordado al tren del Norte que me ha dejado en Nules.

Nules, cabeza de partido judicial (1) está en el extremo S. O. de la Plana, cruzada de buenas vías de comunicación y entre buenos huertos y secanos. Hasta el pasado siglo, estuvo cercada de murallas y torreones que se reconstruyeron cuando la guerra civil, y de los que apenas vestigios quedan. Las calles son rectas y llanas, pero estrechas. En su interior hubo un castillo árabe que fué conquistado en 1237 por los ejércitos cristianos. Nada de particular ofrece esta villa en su pasado ni en su presente. Su historia registra la predicción que en 1410 hizo San Vicente Ferrer en la plaza pública de Nules. Para que el público pudiese oírle bien, se construyeron unos tablados, y tal fué la aglomeración de gente, que uno de ellos se hundió pero sin que, milagrosamente, ocurriera ninguna desgracia que lamentar.

En su poblado tiene Nules varios templos y capillas, entre los que sobresale la Parroquia, de antigua construcción, orden toscano, regular capacidad y agradable aspecto.

Su esbelta nave está estucada y dorada de reciente y restaurado en mármoles el pavimento del presbiterio. El dorado retablo del altar mayor es soberbio y de rica talla. El templo conserva algunos detalles antiguos, como por ejemplo el pequeño altar de la Asunción. Saça tres puertas á tres distintas plazas del pueblo. Lo que no responde á la parroquia es la Capilla de la Comunión, que es muy pobre y reducida. El campanario es cuadrado, de piedra sillares y escasa altura. San Bartolomé es el titular de esta Iglesia.

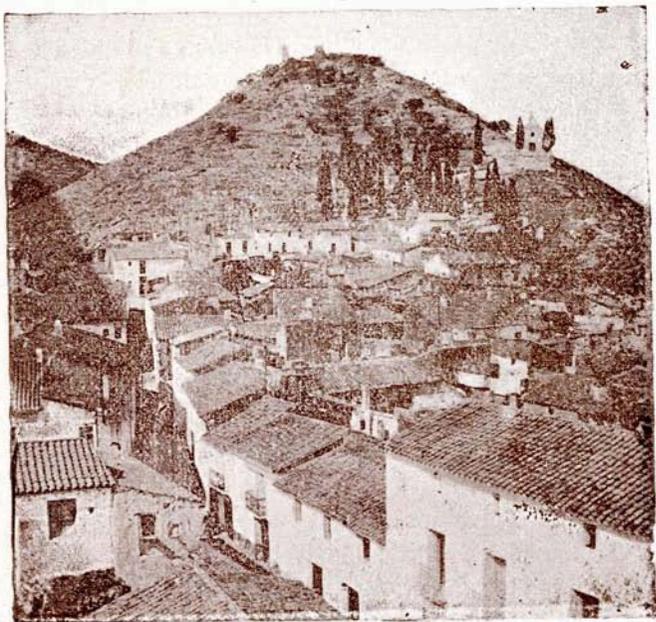
---

(1) Como Segorbe, Albocácer, Morella, Vinaroz, Lucena y Castellón.

Extramuros, tiene tres ermitas: San Miguel, San Joaquín y el Santo Cristo del Calvario.

En el casco está el santuario de Ntra. Sra. de la Soledad, Patrona del pueblo, á la cual, se dedican en Otoño lucidos festejos todos los años.

La capilla es bonita, de alta cúpula y estilo corintio, con adornos churrigueros. Actualmente está algo deteriorada ya en su primitivo decorado. El retablo del altar mayor, es antiguo, pero bueno, con un caprichoso frontal de altos relieves platerescos muy notables.



VILLAVIEJA Y SU ERMITA

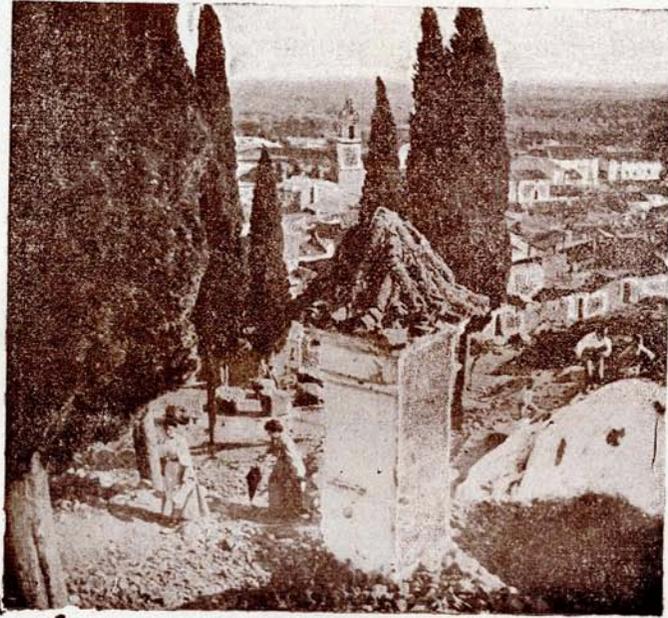
Hay dos capillas laterales (la de la izquierda dedicada al Ecce-Homo) y en los espacios intercolumnarios de las paredes veo seis estatuas de personajes bíblicos. Existe una gran devoción en Nules á este Santuario.

Sin detenerme, tomo el coche de un balneario de los de Villavieja y á ella me dirijo.

Está á dos kilómetros de Nules, en la falda de una montaña de la Sierra de Espadán. En su cúspide, se conservan restos de una fortaleza y algunos torreones, que me parecen árabes.

Fué este pueblo, la villa vieja del antiguo Nules, pequeña aldea que en los tiempos feudales tenía por sus señores á los Centelles, marqueses de Quirra.

Siempre fué notable esta villa por sus célebres aguas medicinales para enfermedades reumáticas, conocidas ya en tiempo de los romanos. En los antiguos baños del conde de Cervellón, aún existen



CALVARIO DE VILLAVIEJA

bañeras árabes. Actualmente se encuentran abiertos al público muchos balnearios á los que concurren miles de bañistas en primavera y Otoño.

En la misma montaña antes citada, tiene Villavieja su Calvario, poético y bello por su situación, formando zig-zag por su pendiente, y cobijado por enormes cipreses. Al final del Calvario y á medio



kilómetro de elevación, en una pequeña replaza, está la ermita de San Sebastián. En su fachada hay una inscripción de azulejos que copio á la letra y dice así:

«Ermita de San Sebastián. Después de 53 años destruida esta ermita, se dijo la primera misa en 29 de Diciembre de 1864. El entusiasmo del pueblo á vista de la reliquia de San Sebastián, regalo de la piedad de la Sra. D.<sup>a</sup> Dorotea de Aranda de Ramirez, sus limosnas, las de otros devotos, trabajos de los vecinos y en particular el prestado por las mujeres en la conducción del agua, el del Alcalde D. Mariano Recatalic y constancia del señor Cura D. Agustin Gombau, dieron fin á esta obra piadosa.»

Desde la ermita se domina un bello panorama: desde Benicasim á Sagunto y desde Bechí y Onda hasta el mar; todos los algarrobales de los secanos y todos los naranjales de la Plana.

Desciendo de la ermita y en un carro me traslado por el camino que va por cerca de la Sierra, al vecino pueblo de Bechí.

Es un antiguo pueblo, de escasa importancia, situado junto al río seco, en una llanura de secanos. Tiene un severo calvario y una regular iglesia.

A 2 ó 3 kilómetros de la población y en la meseta de una aislada colina, tiene una ermita pequeña dedicada á San Antonio Abad, la cual, aprovecho la ocasión de visitar. Es de una nave toscana de escasa importancia arquitectónica, con pesados adornos de talla de yeso. Adosada al ermitorio hay una casa-hospedería donde habita el ermitaño. Los bechinenses tienen mucha devoción á su Santo protector.

Y de Bechí paso á Onda.

La antiquísima *Oronda* dice Beuter que la fundó Sicorio, hijo de Adlante, décimo cuarto rey de España, 1535 años antes de Jesucristo y según otros historiadores 764 años después del diluvio. Fué una importante ciudad de Edetania, rica región de España citerior. Los romanos la llamaron *Sepelaco* y la fortificaron en defensa de ella, y de la vía romana que se dirigía á Cabanes. Los moros la engrandecieron y entre el castillo y sus cinco murallas llegó á contar trescientas torres. De ellas quedan aún varias en pié coronando la colina, en cuya falda se extiende la población, (muy cerca de la Sierra Espadán y recibiendo en sus cimientos la caricia de un modesto río).

Como Sagunto y otras ciudades, aún conserva Onda, el barrio de la judería. Actualmente es un bonito pueblo, con buenas iglesias, hospital, escuelas, fuentes públicas, centros de recreo y numerosas y notables fábricas de azulejos, loza y alfarería, (que juntamente con la agricultura constituyen las fuentes de riqueza de Onda).



VISTA GENERAL DE ONDA

La parroquia de Onda dedicada á la Asunción de la Virgen, se construyó en 1727 sobre el solar de la iglesia primitiva. La capilla de la Comunión, edificóse en 1753. Las amplias fronteras de ambos cuerpos de edificio recayentes á la misma plaza son de notable arquitectura en artísticas columnatas y estátuas de piedra. La nave del templo y sus claustros son esbeltos y atesoran muchas riquezas del siglo XVIII.

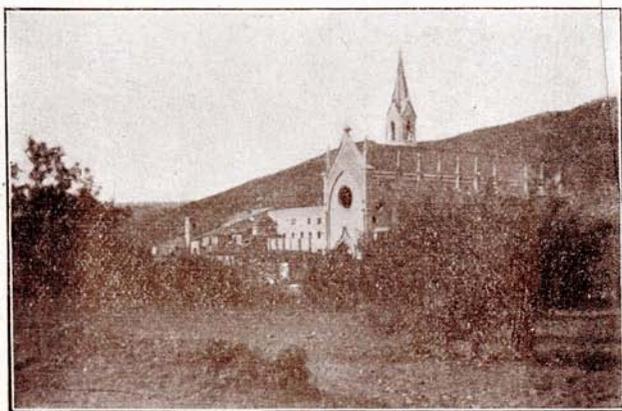
Aquí pueden admirarse tallas de los hermanos Ochando; frescos de Carlos Maroti, José Taboni; lienzos de Espinosa, Zapata, Oliet y otros; y esculturas de Nicolás Buri, Vergara; Farinós y varios escultores del pasado siglo.

Existen catorce altares de buena talla en madera. El altar mayor, es una joya de arte. En la Sacristía se conservan objetos de mucho valor para el culto, algunos de ellos, de plata y oro.

Se conserva en un relicario del altar de la Virgen del Rosario (izquierda del crucero), una sandalia que usó la Stma. Madre de Jesús y que regalaron de Roma á la antigua Comunidad de Frailes Carmelitas.

En 1412 tuvo Onda la dicha de oír la voz del gran predicador y apóstol Fray Vicente Ferrer, al cual tiene dedicada una capilla en el pueblo.

Cerca del pueblo y junto al mismo río que á éste llega, existe el convento de Carmelitas, con su moderno templo gótico de majestuosa esbeltez y elegantes proporciones. Se inauguró hace una década y fué testigo de los suntuosos cultos con que se bendijo. Un esbelto campanile de treinta metros de altura, pregona con sus campanas, que allí se adora con grande amor á la patrona de Onda, la Virgen de la Esperanza.



CONVENTO DEL CARMEN

Tomando el camino de Ribesalbes por el antiguo molino del Salvador y dejándole á los dos kilómetros para tomar el camino de la ermita, me dirijo hacia el Norte, entre naranjales primero y entre frondosos algarroberales después, á la montaña en cuya falda existe el Santuario tan celebrado del Salvador.

A poco de ser reconquistada Onda por D. Jaime I de Aragón, se edificó un primitivo ermitorio, que fué agrandado en 1724, y que con mejoramientos posteriores es el que hoy existe. La capilla, con coro alto y dos altares laterales, de pequeñas dimensiones y estilo corintio, tiene no se qué de atractivo y simpatía que inspira cariño y devoción. En el altar mayor, se venera la tradicional Imagen del Salvador. Junto á la iglesia hay una hospedería muy aseada con

habitaciones y servicio para el público; al cuidado de amables ermitaños. Una gran replaza con pórticos á la derecha, se extiende ante el santuario; y á sus espaldas, entre bosques de algarrobos y una pequeña huerta, mana constantemente fresca fuente, cobijada por la sombra de seculares y gigantescos pinos.



ALREDEDORES DEL ERMITORIO

La Imagen venerada del Stmo. Salvador, es de un metro de altura y majestuosa expresión; y su estilo escultórico parece ser del tiempo del Renacimiento.

No ha sido posible hallar ningún documento ni testimonio fidedigno que demuestre el origen de esta Imagen. Sin embargo, una tradición constante, la atribuye á los más remotos tiempos de la cuna de nuestra religión. Dícese que fué esculpida por Nicodemus, y pintada por San Lucas.

Mi difunto tío, el cronista D. Bernardo Mundina, en su «Reseña histórica de la milagrosa Imagen del Salvador de Onda» (Val.<sup>a</sup> 1848), se esfuerza con el más plausible interés, en demostrar la posibilidad del anterior aserto y se apoya en los mismos documentos del archivo de Toledo que sirvieron de base á la historia, publicada por Real decreto, de Ntra. Sra. de la Almudena.

Según ellos, á la muerte del Salvador, existían en España varias sinagogas en relación con la de Jerusalem, y allá mandaron unos embajadores con el fin de adquirir algunos retratos de Jesús, y se encargó al Santo varón Nicodemus, diestro escultor, hiciese algunas imágenes del Salvador, que traídas aquí, se repartieron entre las Sinagogas; y como una de las mas respetables que en nuestra España había, era la de Onda (1) que quizás tomara, además, parte en



ANTIGUA IMAGEN DEL SALVADOR  
DE ONDA

esta embajada, viene á suponerse que aquí vendría á parar una de dichas imágenes y que sea la que actualmente se venera en este su Santuario. Se asegura que su belleza artística, data de una restauración que se le hizo en el siglo XVI. Partiendo de la antedicha tradición, hay que admitir también que desde el año 711 en que los musulimes invadieron nuestro suelo, hasta 1246 en que el rey Conquistador los barrió de estas montañas, estaría esta Imagen más de cinco siglos oculta en una cueva del monte, corriendo la misma suerte que muchas otras.

Lo que sí consta por testimonio del citado historiador, es que en el Colegio del Patriarca en Valencia, apareció una escritura en su archivo, según la cual, el célebre pintor Joan de Joanes en fecha 3 de Enero de 1555 ante el Notario valenciano Juan Alemany, confiesa recibir once libras del ermitaño de Onda, en pago de haber pintado la Imagen del Salvador.

Dos fiestas anuales se celebran de antiguo en este Santuario, con lucida función religiosa y animada feria. La primera la celebra el primer viernes de Abril el pueblo de Fanzara; y la segunda en 6 de Agosto el pueblo de Onda. La primera, denominada de los devotos, data de tiempo inmemorial y la respetan los de Onda como un derecho por prescripción. La segunda es la mas importante y atrae

(1) Aún se conserva hoy la plaza de la Sinagoga.

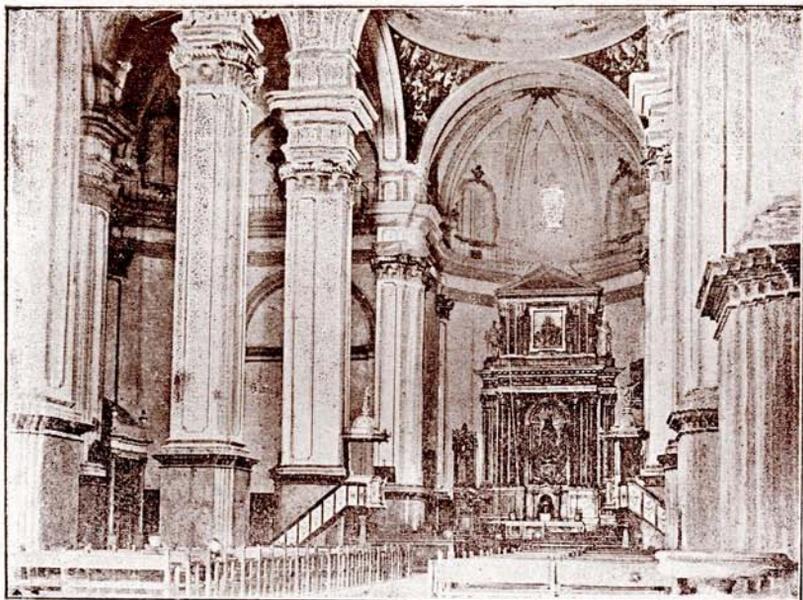
un gran gentío de todos los pueblos limítrofes de la Plana y de la Sierra, que acuden impulsados por la devoción ó en cumplimiento de algún voto. Veamos en qué términos nos describe el citado hijo de Onda la tradicional romería al ermitorio:

Antes que Febo extienda su rubia cabellera sobre los copos de los árboles, cuando el fresco y puro ambiente de la mañana embalsama la atmósfera con el suave aroma de las plantas silvestres y los tiernos pajarillos saluden con sus cánticos melodiosos la venida del nuevo día, el pueblo se prepara para la romería. Todas las calles de la villa se ven invadidas de carruajes, caballerías y músicas de bulliciosos jóvenes, que al son de sus instrumentos siguen alegres el camino de la ermita.

Así como van llegando á la montaña del Santuario, todos procuran buscar un árbol para implantar sus reales. Y cobijándose bajo el ramaje de las arboledas, multitud de familias, transforman aquellos solitarios montes en un alegre campamento, digno de ser visitado por los amantes de espectáculos curiosos.

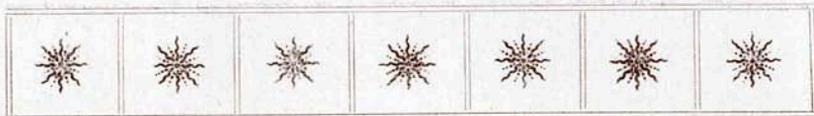
Durante todo el día, un apiñado gentío invade las plazas, templo y habitaciones del ermitorio, animando con sus regateos y compras la típica feria, y rindiendo un tributo de tradicional devoción al Salvador de Onda.





INTERIOR DE LA ARCIPRESTAL DE VILLARREAL

*(Fotografía Traer)*



## CAPITULO XVIII

### Villarreal

Regreso á la patria chica.—Villarreal.—Efemérides gloriosas.—La ciudad actual.—  
Templo arciprestal.—Otros Santuarios.—El Santísimo Cristo del Hospital.  
Almazora.—Ermitorio de Santa Quiteria.  
Burriana.—Su pasado y su presente.—Capilla de San Blas.

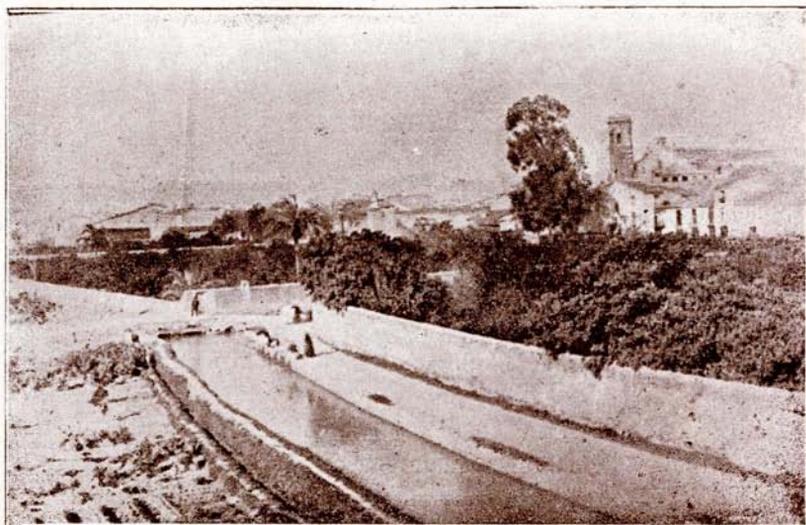


NA espléndida mañana de otoño, utilizando el tranvía de vapor de Onda, regreso á Villarreal. (1) Villarreal es mi patria chica. Al apearme del tranvía veo el cementerio antiguo, donde descansan los restos de mis antepasados y de muchos seres queridos. Aquí en este suelo, murieron mis abuelos y nacieron mis hijos. Aquí guardamos los tesoros de una Virgen de Gracia; el Pastor de Torrehermosa y el Cristo del Hospital. Aquí hay para mí un imán que me atrae, siempre, siempre, aún en aquellos días en que me expatrié allende los Pirineos. Esta es mi tierra madre, tierra querida que para el día de mi muerte le pido en su seno un hueco, á fin confundirme con ella en maternal abrazo.

(1) Después de la Capital, es la población más grande de la provincia de Castellón, pues tiene cerca de 20.000 habitantes. Es Ciudad por Real Decreto de 24 de Mayo de 1904. Ocupa el centro de una feráz llanura; la cruzan muchas y buenas vías de comunicación; tiene buenos acerados, alumbrado eléctrico, aguas potables canalizadas á domicilio; mercado, lavaderos, parterre, matadero modelo, buenas escuelas, centros de cultura y recreo, etc., etc.



Dice el P. Félix, que el hombre está ligado á su patria por mil poderosos lazos: por sus padres, por su esposa, por sus hijos; ligado por su presente, por su pasado, por su futuro; ligado por sus cunas, por sus altares, por sus sepulcros y por su hogar. De pié entre los sepulcros tan sagrados y sus cunas tan queridas; entre la tumba del padre, la cuna del hijo y el altar de su Dios, esperará con el arma al brazo, su valor en el corazón y la noble altivez en la frente, para rechazar la extranjera invasión; y si sucumbe en la lucha, muere satisfecho dando su sangre para baluarte de su patria y blasón de su familia.



VILLARREAL

Canten á la patria el poeta, (1) y el filósofo. (2) Yo solo ofrecerla puedo, en vez de endechas, un dulce sentimiento que es mejor para sentirlo que para expresarlo.

Con efusión saludo á mi patria, patria querida, de envidiables recuerdos y brillante historia; que dió cuna á una Santa (3); á unos

(1) «El dos de Mayo» por Bernardo López García.

(2) «La familia.» Paol Joanet.

(3) Stz. Isabel, reina de Portugal, según opinión de varios historiadores

infantes (1); quizás á un Rey (2); á venerables religiosos (3); sabios oradores (4); teólogos (5); catedráticos (6); escritores (7); guerreros, canónigos (8); políticos (9); y que dió sepulcro á un Santo (10) y á hombres notables. (11)

Saludo á mi patria, cuya historia, desde 1273—(fué fundada por D. Jaime el Conquistador su villa-real sobre este vergel del antiguo palmar de Burriana),—hasta el presente siglo, muestra orgullosas páginas de gloria que no tengo espacio para recordar. En la guerra contra los moros; en las guerras de la Unión (1344 y rey Pedro IV), de los Comuneros (1521 y rey Alfonso de Aragón), en la de la Sucesión (tras la muerte de Carlos II en 1700), en la de la Independencia (1810) y en otras varias, fué teatro esta ciudad de episodios notables, que son la mejor apología de la heroicidad de sus hijos. Sirvan de ejemplo, aquel viejo sexagenario y aquella joven heroína que defendieron con indecible valor y palmo á palmo el suelo patrio contra el grueso ejército de Felipe V, mandado por el conde de las Torres, que sólo por el engaño y la traición pudo traspasar las murallas (para prender fuego á la villa por sus cuatro costados y pasar á deguello á indefensas mujeres, niños y ancianos, dejando 272 cadáveres en las calles y llevándose á más de 200 prisioneros). Sirva de ejemplo, aquel fraile guerrillero (el padre Asensio Nebot), que fué la pesadilla del francés invasor del año 1812. Y dos años antes, aquel puñado de valientes que el día 9 de Marzo pretendieron hacer con sus pechos murallas que impidiesen el paso del ejército extranjero por el puente del Mijares y sacrificaron sus vidas por Villarreal, bajo el golpe del cuchillo criminal. Y otros mil y mil ignotos héroes podrían con su historia coronar la de mi patria.

(1) Hijos de la anterior, según algunos, pero sin que haya testimonios históricos del hecho.

(2) El P. Inza dice que D. Pedro III hijo de D. Jaime el Conquistador.

(3) Fray Francisco Climent, que en 1686 murió en general opinión de Santo.

(4) Fray José Martí, predicador del Rey Carlos II.

(5) D. Diego Mas, Casimiro Pedra y otros muy notables publicistas.

(6) D. Pascual Zalón Font, Canónigo.

(7) D. Juan Gil Trullench; D. Francisco Juan Mas, gran latino del siglo XVII; D. José Angelo Espuig; Fray Juan Antonio Cabrera.

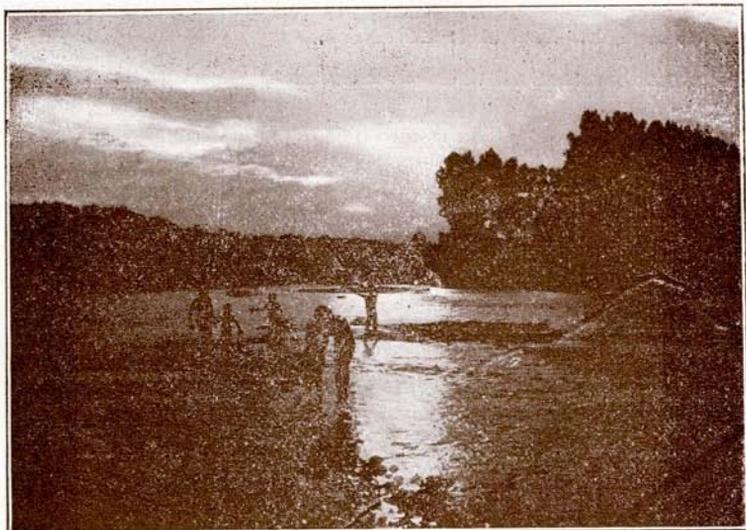
(8) D. Francisco Pérez Bayer, preceptor de los Infantes de España.

(9) D. Jaime Mascarell, Doctor, Embajador de Flandes y Jefe de la Administración Española. El letrado D. Pedro Bayarri, Ministro de Marina.

(10) San Pascual Bailón.

(11) La reina D.<sup>a</sup> María, Condesa de Luna, esposa del rey D. Martin. Murió aquí en 29 de Diciembre de 1407, según algunos, siendo su cadáver trasladado al Monasterio de Poblet. Según otros, ocurrió su muerte en 28 de Diciembre de 1406 y fué trasladada á Valencia.

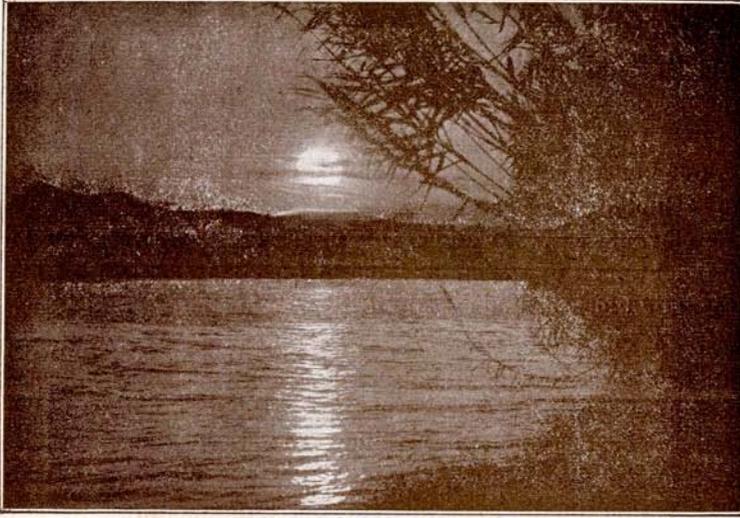
Pero no entra en mis propósitos hacer de ella ni siquiera un esbozo. Sobre apartarme de mi plan, sería innecesario el esfuerzo, á raíz de publicar su «Historia de Villarreal» el ilustrado paisano Mosen Benito Traver, á la cual remito con gusto á mis lectores. Dejemos el pasado que haré con extraer una idea del presente.



CREPÚSCULO EN EL RÍO MIJARES

Al entrar en la ciudad que tantos recuerdos me evoca, atravesando la nueva vía de Alfonso XII, un sol esplendoroso inunda de luz sus rectas calles y anchurosas plazas. Penetro en el mercado de la plaza de Colón, y un hormigueo humano, animado con la gritería de vendedores y compradoras, dá una nota de vida y animación. Repentinamente, como obedeciendo á imperativo mandato, callan todos; los hombres se descubren con respeto y muchas mujeres se arrodillan. Parece el mercado, un gran cuadro de inmóviles estátuas. El silencio resulta imponente y solo lo interrumpe una campana de la torre que con pausados golpes indica que la Hostia Santa se eleva en el altar de la parroquia, entre nubes de incienso y la adoración de 20.000 ciudadanos. Una bandada de jilgueros pasa sobre el silencioso gentío y entonan con sus trinos un himno al Creador.

Entro en la iglesia. Los acordes del órgano, vibran bajo las elevadas bóvedas de la arciprestal, durante los oficios conventuales. Mas bien que una parroquia, es esta iglesia por su grandiosidad y riqueza, una magnífica catedral, que para sí la quisiera la capital del reino. Y no es esta afirmación un desahogo pátrio de quien la



LA LUNA SOBRE EL MIJARES

sienta, sino la justa realidad que por sus propios ojos puede comprobar quié n la dudare.

Data la construcción de esta gran fábrica, del año 1752, época en que Villarreal tenía una población tan pobre, como grande su entusiasmo religioso para construir, casi sin medios, esa enorme mole arquitectónica, que se divisa de gran parte de la provincia. Al efecto, el día del Corpus fué trasladado el Stmo. Sacramento á la iglesia de la Sangre como parroquia interina (1), y comenzó el derribo de la anterior parroquia para poder colocar la primera piedra

(1) Este templo, de estilo gótico, sencillo y restaurado, es muy antiguo y radica junto á la muralla y en donde fué antiguo barrio de la judería. Data de la Reconquista, con restauraciones de los siglos XVII, XVIII y XX. Se sospecha si sirvió de Sinagoga á los judíos. Allí se fundó la antigua cofradía de la Purísima Sangre, que aún perdura en Villarreal. Cuando á la guerra de Sucesión, se clausuró este templo. Después se habitó de nuevo. Luego fué profanada y fué destinado el edificio para escuela, almacén, teatro y otros usos. Por último ha sido nuevamente restablecida al culto católico y de reciente, nombrada ayuda-parroquia.

de la actual con toda solemnidad, el día de la Purísima del mismo año. Con licencia del Obispo Sr. Camacho, comenzaron con gran entusiasmo las obras, que solo duraron veintisiete años, sujetándose al plano del arquitecto carmelita Fray José Alberto (aunque simplificándolo y suprimiendo detalles). Los contribuyentes, aportaron sus dádivas; y los pobres sus trabajos como braceros; las mujeres y niños acarreaban agua y materiales; y como detalle curioso, cuenta la tradición, el hecho de que los ladrillos pasaban de mano en mano por una interminable fila de vecinos que unía el ladrillar de las afueras del pueblo, con el solar do se cimentaba la obra. En carretas se iban trayendo los gigantescos bloques de mármol, color barquillo, que cubren los zócalos de las magestuosas columnas del interior del templo.

Las elevadas bóvedas de las tres naves del mismo, son de ladrillo totalmente, en una combinación de bóvedas y bovedillas superpuestas, que hicieron innecesario utilizar otro material, ni vigas de madera. En 30 de Julio de 1779, se bendijo el templo, dedicado al Apóstol San Jaime, (cuya gigantesca Imagen está en el nicho principal del altar mayor). Posteriormente, en 1859, se colocó el piso de mármol, que costó 16.000 duros, que para este fin consiguió del Estado el ministro de Marina D. Pedro Bayarri, hijo de esta población. La barandilla de la cornisa (de cerca de medio kilómetro de longitud), el estucado y dorado del templo y otras mejoras son obras posteriores, así como las pinturas contemporáneas que adornan los testeros de las naves laterales, en cuatro grandes cuadros y cuatro medios puntos de gran tamaño, obras del laureado pintor castellanense D. Vicente Castell (autor de los dibujos que ilustran este libro). En un ángulo, se admira un rico retablo gótico de principios del siglo XV.

Mide el templo 75 metros de longitud por 45 de anchura, y 22 de altura las naves. En el centro de la cruz se alza esbelta media naranja ó cúpula de 33 metros de elevación y lleva pinturas al fresco de D. José Vergara, representando el martirio de San Jaime.

El estilo de esta obra es corintio, de esbeltas proporciones y elegantes detalles. Tiene una gran riqueza en mármoles, especialmente en los altares Mayor y de la Comunión. Los altares laterales son ocho, resultando muy rico, por su talla y dorados, el del Cora-

zón de Jesús. El remate del altar principal, es un aditamento ageno al plano de la restante obra, que desdece de ella y está clamando á voces su sustitución. La capilla de la Comunión, sita á la izquierda del presbiterio y lado opuesto de la sacristía, es espaciosa, y la adornan unos frescos del citado Vergara. Cuatro puertas dan acceso al templo, que comunica con tres plazas de la ciudad. (1)

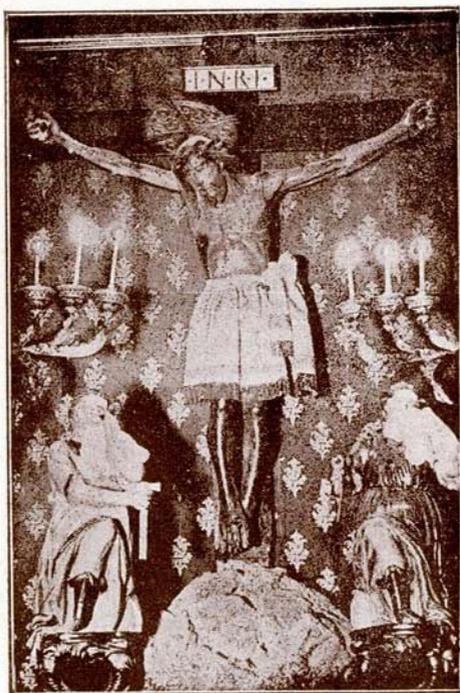


CAMPANARIO DE LA PARROQUIA

Por no abusar del lector, no entro en detalles de las Imágenes, hornamentos y objetos para el culto, entre lo que hay verdaderas joyas de indecible mérito.

(1) Esta parroquia es Arciprestal por breve de León XIII expedido en 19 Septiembre de 1884; y tiene concedidas todas las indulgencias de la basilica de San Juan de Letrán de Roma.

La torre de las campanas de 45 metros de elevación (y dos palmos y medio de cimientos) es de piedra labrada en bonito estilo; se construyó en 1682 á 1703, y costó 2.625 libras. Falta construirle el remate, pues termina sólo en una terraza octogonal con barandilla de piedra. Tiene siete campanas con las siete notas musicales, de gran sonoridad y fundidas con otras tantas piezas de artillería que defendían las murallas de la villa. Tiene esta torre un buen reloj que colocó en 1902 el Ayuntamiento y costó 1.000 duros.



SANTÍSIMO CRISTO DEL HOSPITAL

Otros templos tiene Villarreal, como el del convento del Carmen (1) (en el arrabal de Valencia) con excelente y nueva capilla de

(1) Su primera piedra se colocó en 5 Agosto 1865.

Es notable la rica biblioteca (que en este convento tienen los PP. Franciscanos, compuesta de más de 7.000 volúmenes entre los que abundan antiguos manuscritos, algún palimpsesto, varios incunables de gran valor y una biblia poliglota.

la Comunción); y los de las monjas dominicas (en la calle Mayor de Santo Domingo) y Clarisas (en el arrabal de Castellón). La citada y antigua iglesia de la Sangre, que es ayuda parroquia como la de la Virgen del Niño Perdido, sita en las alquerías.

Dentro de poblado cerraban algunas calles antiguas capillas. De ellas sólo queda en pié la de la Virgen de Gracia, pues ha poco se derribó la de los Ángeles para abrir una nueva calle.



SANTÍSIMO CRISTO DEL HOSPITAL

Junto al cementerio antiguo, y en el calvario (adornado de altos cipreses y que ocupa 15.000 metros cuadrados), se venera en una ermita elíptica y abovedada un Santo Cristo con mucha fé, como prueban el gran número de exvotos que cubren un buen trozo de



pared. Como un sueño de mi niñez, recuerdo la procesión que tuvo lugar para trasladar esta Imagen á su capilla.

Pero la Imagen del Crucificado que atrae el fervoroso culto de los villarrealenses desde los albores de este pueblo, es el Stmo. Cristo del Hospital. La escultura es de mayor tamaño que el natural, de magestuoso aspecto é infunde gran respeto el contemplar de cerca su rostro. Desde hace siglos es venerado en su antigua capilla sin cesar los fervientes cultos, através de muchos reinados y vicisitudes históricas. Sólo es sacado este Crucifijo de su capilla, en sus fiestas centenarias, ó con motivo de públicas calamidades. (1) En Agosto último, durante la restauración que de su capilla se hizo con motivo del centenario del Rey D. Jaime el conquistador, tuve ocasión de ayudar á su traslado y obtener de tan venerada Imagen las únicas fotografías que de la misma se han hecho y que ofrezco á mis lectores en las anteriores páginas.

Ningún testimonio contrastado con la crítica, nos permite saber el origen exacto de este Crucifijo. Una antigua tradición lo atribuye á un legado que el Rey D. Jaime hizo á su villa cuando la fundó, dejándole como Patrono, en el mismo sitio donde había sentado el campamento mientras conquistó á Burriana. Así se sostiene en los sermones é historias de algunos autores como Traver. Pero muchos otros críticos y escritores, nada dudosos como Mundina por ejemplo, discrepan de esa opinión ya por el tallado de la escultura, (demasiado perfecta para ser de tan remota época), ya por su tamaño y peso impropios para llevarlo al fragor de las batallas, ya por otras razones muy atendibles. Respetando ambos pareceres, renuncio á terciar en tal contienda, aunque rindiendo, quizás apasionadamente, un tributo de cariño y simpatía á la tradición que nos legaron mis antepasados, que siempre tuvieron al Cristo del Hospital, por el Cristo de Rey D. Jaime.

Este Santuario es tan antiguo como el Hospital municipal, con el que forma un sólo edificio; y el Hospital es tan antiguo, casi como el pueblo. El padre Ynza, apoyándose en Viciana, lo supone fundado por el Rey D. Jaime en 1275, pocos meses antes de morir ese ínclito monarca que fundó en su vida más de doscientas iglesias. Desde

(1) Por ejemplo durante el cólera del año 1834; y la guerra de la independencia del año 1808.

1329 á 1897 se han venido haciendo en diferentes épocas, notables reparaciones en el Hospital y su capilla, dejándole hoy convertido en un suntuoso edificio modelo en los de su clase, con magníficas dependencias, jardines y hasta escuelas gratuitas para niñas, todo ello al servicio de las Hermanas de la Consolación. El primitivo Santuario del Hospital en extramuros, fué antiguamente muy reducido; hoy tiene una despejada nave con coro alto antepuesto á la antigua capilla churrigueresca del Stmo. Cristo, que databa de los años 1717 á 1732 en que se fabricó con limosnas de los devotos. (1)

Anualmente, celebra el Ayuntamiento y pueblo de Villarreal su fiesta anual en esta capilla, el segundo día de Pascua de Pentecostés.

De los dos Santuarios principales de la ciudad, el Sepulcro de San Pascual y la ermita de la Virgen de Gracia, no me ocupo aquí, pues por su importancia merecen capítulo aparte.

Y para no ser tildado de apasionado, hago aquí punto en lo que á Villarreal afecta.

---

(1) Según el Dr. Gil, la terminación de las obras é inauguración de esta Capilla se celebró con unos cultos y unos festejos populares tan lucidos, que solamente hasta entonces excedieron á ellos, los celebrados con motivo de la canonización de San Pascual.



ERMITA DE SANTA QUITERIA EN ALMAZORA

Una vez en Villarreal, hago excursión á dos Santuarios vecinos: Santa Quiteria de Almazora y San Blas de Burriana.

Almazora fué fundada por el valiente muslime cordobés apodado Almanzor (*El masur*, el vencedor) que le dió su nombre, erigió allí un palacio suyo, y defendiéndola con un castillo sobre la cantera del río Mijares (del cual apenas vestigios quedan junto al puente férreo de la vía del Norte). En 1234 la conquistó y repobló don Jaime de Aragón.

Hoy cuenta con un buen templo parroquial, dedicado á la Virgen; un convento; y un hermoso calvario dentro de la villa, en el cual las estaciones ó misterios de la pasión, están representados por figuras escultóricas de medio metro de altura, colocadas en los nichos de unos templetos ó capillitas emplazadas entre los cipreses. Dentro del recinto cercado de dicho calvario, existe una ermita claustral corintia con buenos cuadros de Oliet.

Además de las ermitas del Santo Cristo y de San Antonio, tiene Almazora en su término, la de Santa Quiteria, construída en 1682, y sita en la parte Norte del secano, á la orilla del río, junto á un antiguo puente cuyos apoyos son obra romana y sus arcos ó bóvedas árabes de original factura. Opinan algunos si perteneció este puente á la célebre vía Apia que iba de Roma á Sagunto.

La ermita de Santa Quiteria está mucho más cerca de Villarreal que de Almazora, de cuyo pueblo es Patrona la Santa. Ésta es una escultura muy antigua y de bien poca belleza artística, pero el pueblo le profesa gran cariño; y un celoso Cura que quiso sustituirla por una nueva y artística Imagen, hubo de desistir de ello después de mil disgustos. La iglesia es pobre, sin objetos de arte y tiene adosada, casa para el ermitaño y otras dependencias.

Durante la guerra de la independencia, los invasores franceses, convirtieron esta ermita en hospital de sangre y terminados aquellos tristes sucesos, la Imagen que estaba guardada en la parroquia, fué retornada en procesión solemne el día 25 Octubre de 1829, á su Santuario, convenientemente restaurado.

**Burriana.**

Burriana es una ciudad antiquísima. Beuter, Méndez y otros historiadores, la creen fundada por Sicorio rey de España en 726 después del diluvio, (1600 años antes de Jesucristo). Durante los árabes fué plaza fuerte que costó no pocos esfuerzos al rey D. Jaime para conquistarla (año 1233 de J. C.) Poco después era convertida en templo cristiano su mezquita mora, que fué ampliada á mediados de la pasada centuria. Es un buen edificio, de piedra tallada y despejada nave que en época reciente se ha embellecido con el dorado y el estuco. El Salvador es el titular del templo. En él se conservan algunos recuerdos de la Reconquista. También hay un sepulcro con los restos de una criatura abortiva de la Reina D.<sup>a</sup> Violante. La torre de las campanas, semejante á la de Villarreal, es obra del siglo XV; y la capilla de la Comunión, del siglo XVIII, esbelta obra decorada con pinturas al fresco de Vergara.

La Casa Consistorial fué edificada en el año 1865, pues la primitiva, fué incendiada en 1837 durante la defensa que la población hacía contra el ejército del pretendiente D. Carlos; entonces fueron pasto de las llamas un verdadero tesoro de documentos, códices y antigüedades.

Se conserva aún en esta ciudad, un vasto subterráneo que en gran parte está aún por explorar. Tiene su entrada entre el poblado y el mar; y según Milallave ésta se halla en correspondencia con otras varias vías subterráneas que comunican con muchas casas antiguas de la población (en las cuales existen vestigios de pasadas edades, como armas, lápidas, etc).

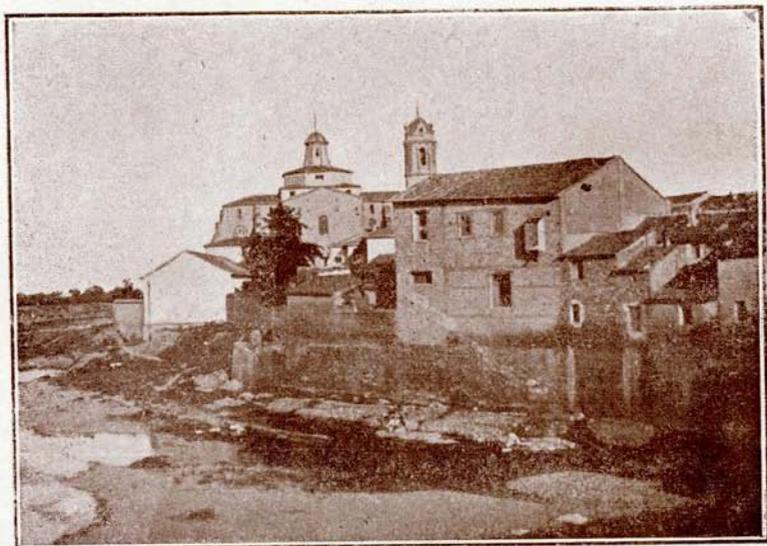
Cerca de Burriana, se encuentran restos de los antiguos pueblos Palau, Casabona y Llombay.

No hay que disputarle la supremacía de la Plana, en el comercio de la naranja. Embarca más miles de cajas de naranja su Grao, que el de Castellón; y para confeccionarla tiene, como Villarreal, soberbios y numerosos almacenes. Existen muchas y fuertes casas comerciales exportadoras, que compran el dorado fruto no sólo en la Plana, si que también en la Ribera, Gandía y Valencia, (que es la primera que se exporta). De reciente está declarada de utilidad pública, la construcción de un puerto en Burriana, que venga á sustituir á su pobre embarcadero actual.

En su caserío, que es muy rico y de gusto moderno, tiene el antiguo exconvento de la Merced, y un convento moderno de frailes con iglesia gótica en construcción.

En su término, tiene cuatro ermitas dedicadas á la Virgen de la Misericordia, á la Sagrada Familia, á Santa Bárbara (1) y al Ecce-Homo.

En las afueras, junto al río seco de Bechí (á cuyo margen se extiende la ciudad) y adosado al hospital municipal, he visitado muchas veces, además de un antiguo calvario con capilla rodeada de un bosque de viejos cipreses, la renombrada ermita de San Blas,



SANTUARIO DE SAN BLAS, EN BURRIANA

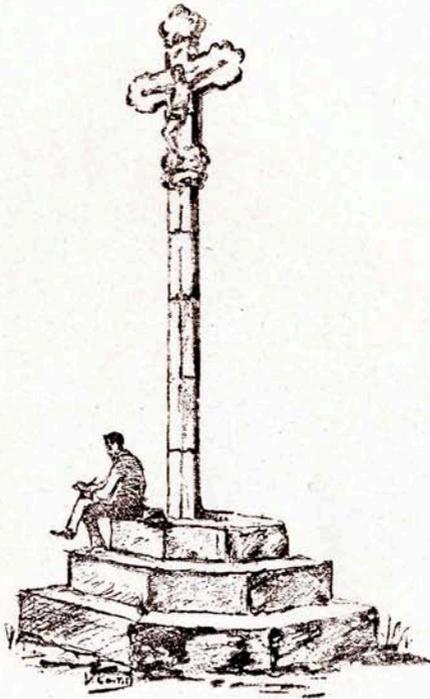
Obispo. El antiguo ermitorio fué sustituido por una preciosa iglesia de delicada arquitectura y hermoso campanario. En ella se conserva un antiquísimo cuadro que se dice fué extraído de entre escombros después de la reconquista.

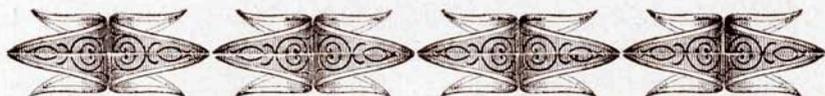
San Blas es el Patrón de Burriana. De ella y de todos los pue-

(1) Esta es la mas importante y de reciente se ha reconstruido de nuevo en hermosas proporciones.

blo de la Plana, recibe ferviente culto, y es muy visitado, especialmente durante las fiestas y ferias que anualmente le dedican los burrianenses todos los años á principios de Febrero.

Burriana comunica con Villarreal por medio de dos vías férreas (tren del Norte y tranvía de vapor); y con una recta carretera que atraviesa, como aquellas, interminables bosques de naranjos.





## CAPITULO XIX

### El sepulcro de San Pascual

Antigua ermita de Ntra. Sra. del Rosario.—Convento de Alcantarinos.—El lego Pascual.—Su canonización.—Su sepulcro.—Capilla y camarín.—Cariño de Villarreal á su Santo.—Motín ocurrido en su defensa.—Descripción de la Capilla.—Visitas regias á este santuario.—Grandiosa peregrinación del año 1899.—Festejos públicos.—La celda de San Pascual.



DESDE muy antiguo, existía fuera del murado de Villarreal una ermita dedicada á la Virgen del Rosario. Hoy ha quedado dentro de la ciudad, en el límite del arrabal de Castellón con el campo y dando frente á la calle más importante de aquélla. Es un templo de sencilla arquitectura y lisa fachada, con coro alto y altares de madera, sin que ostente en su interior otra cosa notable que una escultura de San Pedro Alcántara, del artista D. Ignacio Vergara; unos cuadros de su pariente D. Luis Jose Vergara y un lienzo del Bautismo de Jesús, debido á los pinceles de Ribalta.

En tiempo de Felipe III y año 1578 se edificó junto á este antiguo templo, un convento donde trasladaron su residencia los fran-



ciscanos alcantarinos que un año antes se habían establecido en el ermitorio de la Virgen de Gracia. Cuando por efecto de las turbulencias políticas de un siglo atrás, hubieron de abandonar estos religiosos su residencia, y cuando más tarde necesitó el Estado el convento de Sta. Clara de Castellón, (hoy Instituto de enseñanza provincial), se trasladó aquella comunidad de monjas á este edificio en 16 de Septiembre de 1836, el que actualmente sigue ocupando para su clausura.



SANTUARIO DE SAN PASCUAL

Pues bien: entre la antigua comunidad de frailes menores, ocupó una pobre celda, un virtuoso lego, que fué pastor, nacido en Torrehermosa el día de Pascua de Pentecostés del año 1540. Vistió el hábito de religioso descalzo en Elche, y profesó en el convento de Orito en 2 de Febrero de 1565. De sus extraordinarias virtudes, de su vida ejemplar y de los prodigios que antes y después de su óbito obró este humilde varón, renuncio á escribir, porque ¿quien no conoce la interesante biografía de San Pascual Bailón? (1)

(1) A quien la ignore, le remito á las actas del proceso de su canonización que se conservan en Roma, formando ocho volúmenes de mil páginas en folio cada tomo, con pruebas testimoniales de todos sus milagros; á los Bolandos; y á la extensa bibliografía sobre San Pascual, formada entre muchas otras, por las siguientes obras: Biografía de San

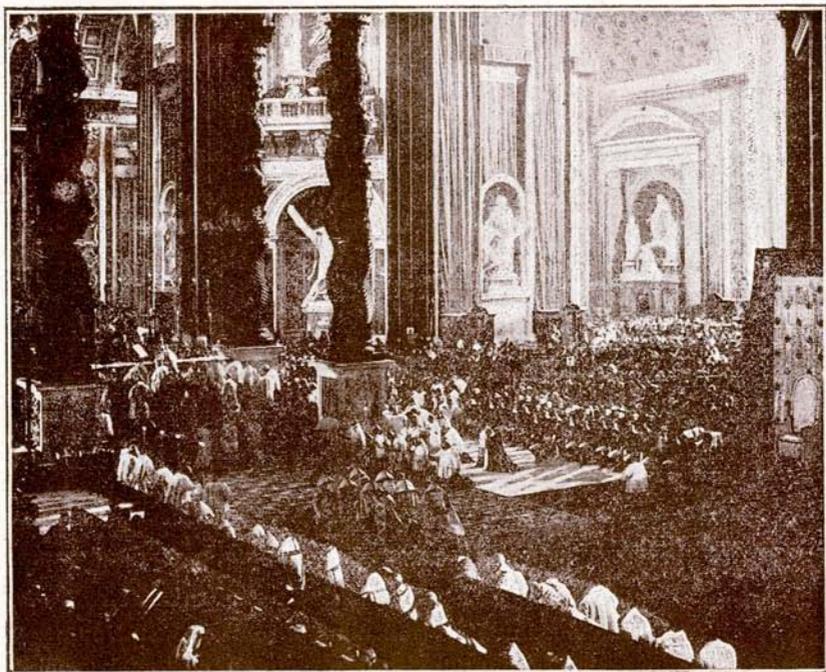
En 17 de Mayo de 1540 habia nacido Pascual Bailón, y á los cincuenta y dos años justos de edad, el día de su cumpleaños y ma festividad de Pascua, murió gloriosamente en 1592.

En Villarreal y sus pueblos vecinos, corrió velozmente la noticia de su óbito, acudiendo de todos ellos, gentes en tropel á este convento; y para dar complacencia á los públicos anhelos, hubo necesidad de exponer tres dias su cadáver al homenaje del inmenso gentío. Para darle sepultura, fue preciso de hacer salir del templo á los devotos, empleando la fuerza. Aun así, hubo quien quiso desenterrarle para rendirle nueva veneración de admiración y cariño. Ocho meses después, lo mismo que en 1594, 1611, y 1691 (1) y en otras fechas, fue descubierto el cuerpo del lego Pascual, que aparecía siempre sin el menor sintoma de corrupción.

Á suplicas del pueblo, de los frailes y del Rey Felipe III, después del correspondiente proceso canónico, el Papa Paulo V beatió al virtuoso fraile, suscribiendo en 29 de Octubre de 1618 el decreto en que se permitía el rezo de oficio y misa en honor del bienaventurado Pascual, señalando su fiesta para el 17 de Mayo. Poco después comenzaron los laboriosos, lentos y conienzudos procesos de la canonización, la que autorizó el Pontífice Alejandro VIII, por decreto de 16 de Octubre de 1690. La solemnidad religiosa que con este motivo tuvo lugar en la Basílica de San Pedro en Roma, fue grandiosa y memorable. Su Santidad entonó el «Te-Deum» y después de cantar la oración del Santo, ofreció en su honor la misa en la Confesión de San Pedro. Dice el publicista Beantais: «Cuantos han tenido la suerte de presenciar el acto de la canonización de algún Santo, están unánimes en reconocer que nada hay que produzca tan viva impresión en el ánimo y que dé una idea más sublime de la Santidad, que ver á toda la Iglesia postrada á los pies de uno de sus hijos. Inocencio XII dió en 1691 la bula de canonización, y un siglo después de su fallecimiento, veíase ya Pascual elevado al

Pascual, escrita por su superior Juan Ximénez en 1598 y dedicada al Rey Felipe III en 1600. «Vita di San Pasquale Bailon» publicada en Venecia por Cristóbal de Aria en 1673 y 1691; y la de Antonio de Lys (Vanves, 1900); la de Capistrano, en 1899; la del mismo año impresa en París por el P. Lortentruy. «Historia de San Pascual por el P. Ignacio Beau-fays, traducida al español por Fray Samuel Estan en 1906; y muchísimas otras publicadas de reciente, entre las que, sin duda, descuello la que hace cuatro meses, en Abril de este año se ha publicado en Alemania por el P. Vudbert Groeteken, impresa en caracteres góticos é ilustrada con fotografías mas.

(1) En 28 de Septiembre de 1691, D. Severo Tomás, Obispo de Tortosa lo descubrió con motivo de las fiestas que por su canonización se celebraban aquí.

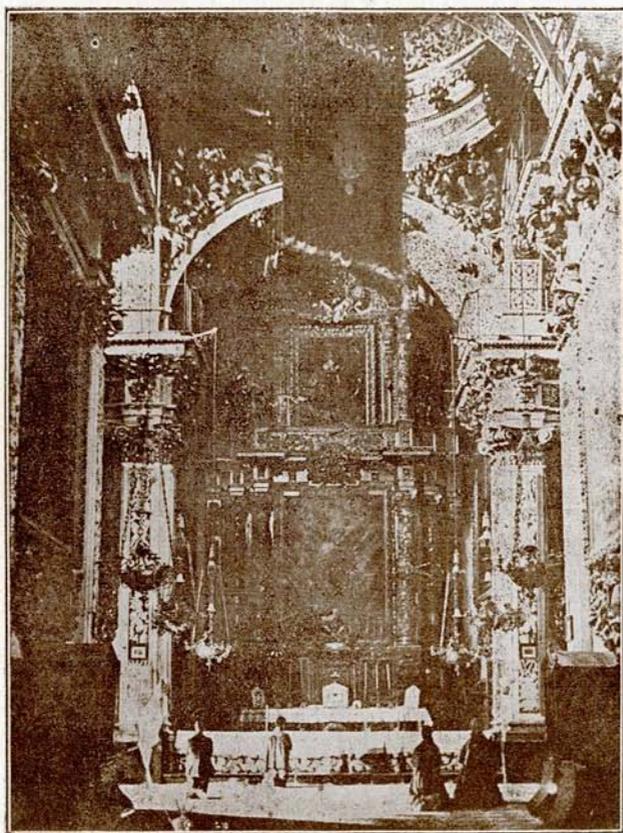


CANONIZACIÓN DE SAN PASCUAL  
EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA

*(Fotografía de un cuadro de la época)*

honor de los altares proclamado por la iglesia «Santo que reina con Dios en la inmortalidad» entonando aquella antifona del Oficio del Santo, que dice:

«Ved que ya reina en los Cielos radiante de hermosura,  
el que vivió en la tierra, cubierto con pobres vestidos.»



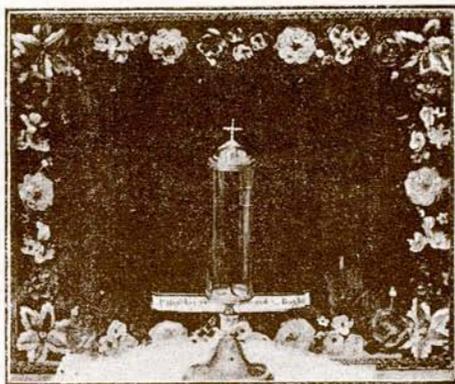
SANTUARIO DE SAN PASCUAL.—INTERIOR DE LA CAPILLA

(Fotografía B. Trayer)

El culto á San Pascual, propagóse rápidamente. En el siglo XVII se hallaba ya establecido en España, Bélgica, Alemania, Francia, Italia y hasta en las Indias. El inolvidable León XIII contribuyó á extenderlo en nuestros tiempos, añadiendo un nuevo florón á la co-

rona gloriosa de San Pascual, al nombrarle en 28 de Noviembre de 1897, «Patrono particular de los Congresos eucarísticos y de todas las Asociaciones que tienen por objeto la divina Eucaristía, que han sido instituídas hasta el presente ó que en adelante se instituyeren.»

Beatificado San Pascual, fué trasladado en 1640, desde su tumba de la iglesia del Rosario á su arca y capilla primitiva que labraron sus hermanos en religión; y el acontecimiento, ocurrido durante el reinado de Felipe IV, se celebró con grandes festejos que duraron ocho días, durante los cuales hubo solemnidades religiosas, luminarias, incienções de fuegos, músicas, comedias, toros reales y otras solemnidades.



PAÑUELO Y TIJERAS DE SAN PASCUAL

Seguía aumentando la devoción á San Pascual, y cuando Su Santidad Clemente X aprobaba en 1674 los procesos de canonización, los duques de Gandía y de Cardona y el Obispo Gaeta querían costear por sí solos el Sepulcro y suntuosa capilla que admiramos las presentes generaciones, pero el pueblo se opuso á que le monopolizaren tal honor, y todos los vecinos, hasta los más pobres, por cuestación contribuyeron con sus óbolos al levantamiento de este monumento. Comenzaron las obras en 1676 y concluyeron en 1680.

(1) La urna-sepulcro de riquísima talla dorada es recuerdo de las

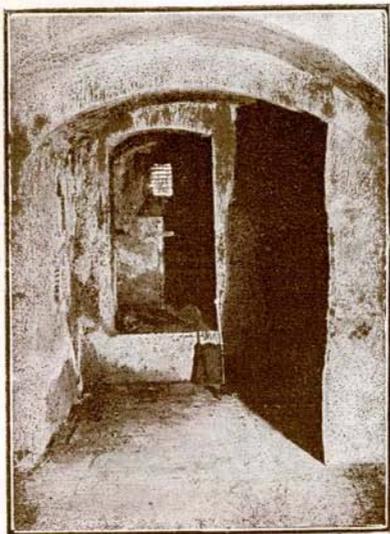
(1) Como hecho célebre merece recordarse el pleito que entre las autoridades de la villa, (cuyo pueblo había costeadó las obras) y los frailes franciscanos, se promovió sobre la pertenencia del patronato de la Capilla. Como medida de transacción, para poner fin al litigio, ambas partes renunciaron á sus derechos cediendo el patronato á la Corona y el Virey de Valencia en nombre de Carlos II, tomó posesión de ella al terminar las obras. Modernamente volvió á colear el pleito que fué, ha poco, á la Santa Sede. (Véase Ferrandis)



SEPULCRO DE SAN PASCUAL

extraordinarias fiestas de la canonización. En 27 de Abril de 1691, en presencia del Virey de Valencia, el Rdo. P. General de la Orden franciscana, los principales magnates y autoridades de la villa, fué trasladado el cuerpo de San Pascual á su actual sepulcro, vestido con hábito de espolín de oro fino que regaló doña María Teresa de Silva y Toledo, Duquesa de Alba.

Antes de bocetar la descripción del Santuario que motiva este capítulo, quiero dedicar un recuerdo á una fecha memorable de los anales del mismo. Aludo al día 16 de Abril del año 1604. Dice el cronista Balbas en sus efemérides:—«Habiendo corrido como muy válida la noticia entre los vecinos de Villarreal, de que los frailes



LA CRIPTA DE LOS FRAILES

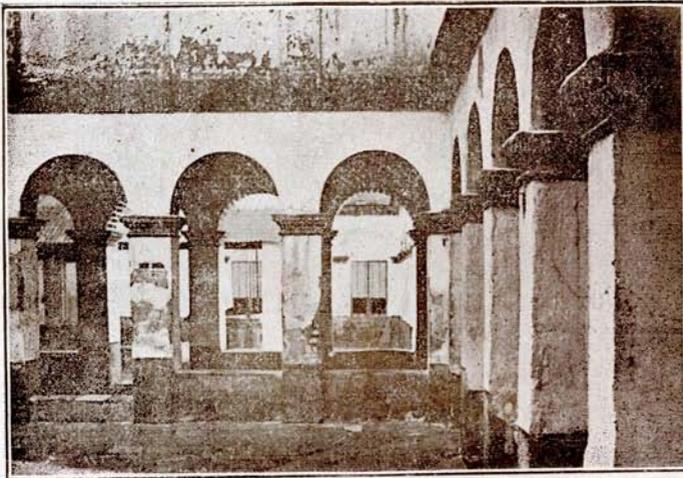
franciscanos se habían llevado á Valencia la cabeza de San Pascual, según tratos celebrados entre éstos y los tres Estamentos del Reino que habían pedido al pontífice la beatificación del Santo, (1) promoviése un espantoso tumulto y asaltaron el convento las turbas

(1) Efectivamente constan estos tratos en una escritura autorizada por el notario don Cristóbal Pintorno y fechada en 17 Marzo de 1604, siendo provincial el venerable don Fr. Antonio Sobrino.

á las diez de la noche de este día, llevando armas y hachones de esparto encendidos y gritando: «mueran los frailes que han vendido el cuerpo del Santo.»

El padre provincial Fr. Blas Albert, que había llegado en aquel mismo día al convento, exhortó á los amotinados, como igualmente el vicario y el clero de la villa, que habían acudido á apaciguar el tumulto, no lográndolo, ni aún amenazándoles con la excomunión.

La comunidad replegóse al coro, y las turbas dando desaforados gritos, se apoderaron del arca que guardaba el cuerpo del Santo, y al intentar abrirla, presentóse un religioso llamado Fr. Gregorio Alegría con el Santísimo Sacramento en las manos, rogándoles que depusieran su actitud hostil y reverenciaran aquel divino Señor. «Aquí todos somos cristianos y alabado sea el Santísimo Sacramento» contestaron, continuando aún con más ardor su tarea.



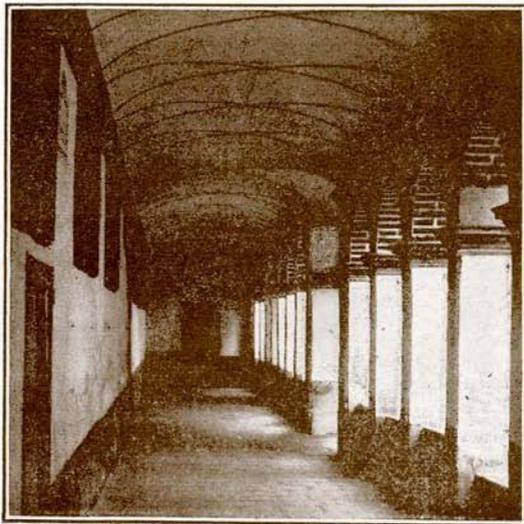
PATIO DEL CONVENTO

Al fin lograron abrir el arca, y convenciéndose de que el cuerpo del Santo se hallaba intacto, empezaron á dar gritos de alegría y corrieron á tocar á vuelo las campanas de la villa en señal de regocijo. El justicia y los jurados pusieron una guardia de 25 hombres para que custodiasen al Santo, el cual fué llevado al siguiente día á la iglesia Mayor, huyendo el clero del templo, por no mostrarse parte en el hecho.



El obispo de Tortosa y el duque de Cardona, que se hallaban en Vall de Uxó, acudieron á Villarreal á aquietar los ánimos; pero tuvieron que salirse más que de prisa, por la mala disposición en que encontraron al pueblo.

El virey y arzobispo de Valencia, patriarca D. Juan de Rivera, envió á un magistrado—el Dr. D. Manuel Cisternes—para que ins-



CLAUSTRO INFERIOR DEL CONVENTO

truyera causa, el cual puso presos á un centenar de los que más parte habían tomado en el suceso y ordenó que se restituyese el Santo á su convento. La causa duró algunos meses, y por fin la mayor parte de los culpados quedaron libres por la cantidad de 2600 ducados, que entregaron al fisco.»

La capilla de San Pascual, tal cual hoy la encontramos, es un precioso templo corintio con decoración de adornos y pinturas murales churiguerecas. Comunica con la antigua iglesia del convento, pero tiene la capilla su completa independéncia con puertas, sacristía, campanario y servicios aparte. Grandes cuadros al óleo representando escenas de la vida del Santo, cubren las paredes de la

capilla, desde el año 1683 que fueron pintados y colocados allí por orden expresa del Almirante de Castilla D. Juan Gaspar Enríquez de Cabrera. (1) De la elevada súpula pende un extraordinario pendón que hace más de dos siglos lució en la Basílica de San Pedro, cuando



CLAUSTRO SUPERIOR DEL CONVENTO

á la canonización de San Pascual, regalándolo después Roma á Villareal, siendo paseado por las calles de la villa durante las fiestas, como lo fué por las calles de la Ciudad Santa.

Frente á la puerta de la capilla se halla un sepulcro de mármol blanco que guarda los restos mortales de Fray Diego Bailón, sobrino de San Pascual, que también moró y murió en su mismo convento, en loor de Santidad. A los pies del templo aparece un gran escudo real, atestiguando el patronato de la corona. En el altar mayor, (en el cual se guarda la reserva de la Comunión), y que es un gran re-

(1) Según la «Vida de San Pascual» del P. Salmerón.



VISITA DE S. M. DON ALFONSO XIII AL SEPULCRO DE SAN PASCUAL

tablo de madera labrada y dorada, descansan en el precioso sepulcro del nicho principal, los restos mortales é incorruptos del Santo Pastor de los Congresos eucarísticos. Por ambos lados hay escaleras que conducen al suntuoso y artístico camarín, verdadera maravilla del siglo XVII, en cuya ascua de oro se confunde el peregrino contemplando aquel primor de relieves y pinturas idealizadas por la melancólica luz de la vidriera multicolor de una gran reja. Mas de cien angelitos de dorada talla adornan la estancia, desde la cual puede verse cómodamente de muy cerca la momia del Santo. Desde lo alto de la media naranja pende una rica lámpara de plata y oro, estilo plateresco, recientemente restaurada, que regaló la Excelentísima Sra. Duquesa de Veragua. (Durante la invasión francesa estuvo escondida para evitar su desaparición.) El zócalo del camarín como el de toda la capilla, sacristía y escaleras, es de antiquísimos y artísticos azulejos de gran valor, regalados por S. M. el Rey en 1801.

Bajo del camarín aún se conserva la antigua cripta donde antiguamente enterraba la comunidad de franciscanos, con algunas momias y esqueletos. De lo que queda actualmente, puede dar una idea el grabado de la página 230.

La capilla tiene concedidas todas las indulgencias de San Juan de Letrán y Sta. María la Mayor de Roma, á cuya basílica la incorporó el papa Clemente XII en 23 de Marzo de 1731.

El cuerpo de San Pascual ha sido visitado por muchos monarcas y célebres personajes. Felipe III fué el primer rey que lo visitó acompañado de la reina Margarita de Austria, el archiduque Alberto, la infanta D.<sup>a</sup> Isabel y varios grandes de España que venían en la comitiva regia.

Felipe IV lo visitó acompañado del príncipe D. Baltasar Carlos. Carlos III vino con su esposa D.<sup>a</sup> María de Sajonia.

En 24 de Noviembre de 1802 visitó este sepulcro del Santo, el rey Carlos IV, acompañado de los príncipes D. Fernando VII y D. Carlos.

También vinieron á visitarle los reyes de Etruria.

En 1861 vino la reina D.<sup>a</sup> Isabel II en compañía del príncipe D. Alfonso XII, el general O'Donell y la comitiva real. (1)

(1) Estos curiosos datos de las visitas regias al Santuario de S. Pascual, son debidos á la laboriosa investigación del cronista de Villarreal, Mosen Benito Traver.

También visitó al Santo el rey D. Amadeo de Saboya.

Finalmente: en 13 de Abril de 1905 ha desfilado por el camarín, siguiendo el ejemplo de sus antecesores, S. M. el Rey D. Alfonso XIII, acompañado de los Ministros Sres. Villaverde, Cobián y Martitegui; generales, prelados, nobles y altos funcionarios. (1)

La visita colectiva más conmovedora que se ha hecho á este Santuario, después de la que tuvo lugar con motivo de las memora-



ARCO LEVANTADO EN HONOR DEL REY

(1) Con más ó menos detalles, toda la prensa, relató en términos parecidos, la última visita regia al Santuario de San Pascual. «Las Provincias» de Valencia, decía en su conferencia telefónica de última hora y número correspondiente al 14 de Abril: «Villarreal 13, á las 21'10.

Las calles de la población presentaban animado aspecto desde las primeras horas de la mañana, por el extraordinario número de forasteros que se encuentran aquí, con motivo de la visita de S. M. Las principales vías encuéntrase engalanadas con mucho gusto, luciendo todos los balcones riquísimas colgaduras. Además se han construido seis arcos muy hermosos, de los cuales, tres los ha levantado el Ayuntamiento.

Poco antes de la llegada del tren real, en los alrededores de la estación había un gentío inmenso, siendo materialmente imposible moverse en ellos. En los andenes esperaban el Ayuntamiento, comisiones de diferentes centros, muchas distinguidas familias de la población y la música Nueva. La estación ofrecía un golpe de vista muy hermoso, pues estaba adornada con gallardetes, viéndose en el centro un letrero hecho con naranjas, que decía: «A S. M., Villarreal.»

Al entrar el tren en agujas, la música ejecutó la Marcha Real, oyéndose entonces estruendos vivas y nutridísima salva de aplausos. A las cuatro y cuarto llegó el tren, descendiendo S. M. y siendo saludado por el Alcalde.

El rey atravesó la estación, subiendo á su coche en medio de los vitores de la multitud, seguido de una escolta del regimiento de caballería de Alcántara y la comitiva que había venido de Castellón, yendo detrás numeroso acompañamiento. En la carrera había más de 20.000 personas. El vecindario aplaudía frenéticamente; el entusiasmo era delirante; el rey contestaba saludando militarmente.

bles fiestas del segundo centenario, en 2 de Agosto de 1891, (1) fué sin disputa la que hizo la grandiosa peregrinación nacional de 17 Mayo de 1899.

Una comisión de la Junta organizadora del mitin agrícola, entregó á S. M. un Mensaje pidiéndole su protección.

El camarín de San Pascual Bailón ostentaba espléndida iluminación eléctrica. El monarca fué recibido por los obispos de Segorbe y Tortosa, entrando en el templo bajo palio. El obispo de Tortosa iba revestido con ornamentos sacerdotales. A la comitiva se incorporó el clero y la Comunidad de religiosos. La música Antigua ejecutó entonces la Marcha Real. Al llegar el rey ante el sepulcro de San Pascual Bailón, oró breves instantes. El Arcipreste pronunció una sentida plática, y al terminar una comisión entregó á S. M. una medalla de oro conmemorativa y le presentó un álbum para que firmara, haciéndolo así D. Alfonso. Preguntó si la medalla había tocado el cuerpo del santo. A los acompañantes se les regalaron medallas de plata.

Al salir del templo, el Sr. Sarthou regaló á S. M. fotografías de la ciudad, que D. Alfonso agradeció muchísimo.

A las cinco menos cinco minutos, marchó el tren entre grandes aplausos y vivas entusiastas. La despedida puede decirse que ha sido delirante.

Ha regresado á Castellón y demás pueblos de la provincia, la mayoría de los forasteros. — FAUSTO.

(1) Dice el Sr. Traver, en su «Historia de Villarreal» que está publicando este año: «A estas fiestas asistió numeroso gentío, calculándose en más de 30.000 personas, las que visitaron el cuerpo incorrupto del pastorcillo de Torre-hermosa.

La espaciosa iglesia Arciprestal, la de San Pascual y su capilla que ostenta la preciosa urna donde descansan los sagrados restos del Santo, estaban profusamente adornadas con sumo gusto y delicadeza.

El último día del solemne Tríduo, que se verificó el 4 de Agosto en la Iglesia parroquial el Obispo de la Diócesis doctor D. Francisco Aznar, ofició de pontifical en la Misa mayor; y en tan solemne acto, ensalzó las glorias del Santo Pascual, el eminente orador sagrado Dr. D. Salvador Castellote, canónigo que fué de las santas iglesias catedrales de Madrid y Valencia, Obispo de Menorca y de Jaén, y luego después Arzobispo preconizado de Sevilla. La orquesta estuvo á cargo de distinguidos profesores músicos de Valencia, quienes interpretaron magistralmente las partituras de las Misas de los inspirados compositores, Eslava, Mercadante y Arcioli.

Por la tarde del día principal de la fiesta, recorrió las principales calles de la villa, una solemne procesión presidida por el Sr. Obispo, con asistencia del Rdo. Clero, Comunidades de Franciscanos y Carmelitas de Onda y Cabildo Municipal. También asistieron á ella con sus banderas é insignias, todas las Asociaciones católicas de la población, abriendo la marcha de la procesión, las danzas de pastores y jardineras y cerrando la respetable comitiva, la banda de música de la localidad.

El «Heraldo de Castellón» en una de sus gaceticillas, decía: «la grandiosa procesión que se celebró por la tarde, dejará imperecedera memoria en el vecindario y en cuantos la presenciaron, por su magnificencia y extraordinario lujo.»

La inmensa multitud que presenciaba tan religioso acto, tenía los ojos pendientes de los preciosos estandartes y riquísimas andas que recorrieron el trayecto de la procesión, sobresaliendo entre todas, el anda de San Pascual, verdadera obra de arte.

La preciosa anda del Santo, fué costeada por la administración de la capilla, estando de camarinero el presbítero D. Manuel Soriano.

Esta artística joya tallada por Viciano de Castellón y el vestido de la veneranda Imagen, primorosamente bordada en oro, se ha quedado como memoria perenne y como recuerdo del segundo centenario de San Pascual.

Además de las funciones religiosas que se celebraron en la Arciprestal, tuvieron lugar otras no menos solemnes, en la Iglesia del Santo.

También hubo funciones profanas en honor á San Pascual, iluminaciones con farolillos á la veneciana por las calles de la villa, fachadas de casas adornadas con gusto, danzas, toros, castillos de fuegos artificiales á cargo de los pirotécnicos de Segorbe, Valencia y Barcelona, cabalgatas alegóricas de la vida del Santo y otros regocijos.

5.000 farolillos y 2.000 banderolas, adornaron las plazas y calles céntricas de la población.

También hubo, como en años pasados se acostumbraba, públicas representaciones de Autos sacramentales «Milacres» en la plaza de San Pascual, al estilo de los que se acostumbraban á representar en Valencia en las fiestas de San Vicente Ferrer; las impresionables danzas de «pastorettes» y «pastorettes» recorriendo calles y plazas de la villa, bailando al compás del morisco y popular instrumento, cuyas agudas notas van siempre acompañadas del tamboril.

La feria estuvo animadísima, teniendo que hacerse grandes esfuerzos para poder dar un paso á causa de la afluencia de gente forastera que la invadía.

El tranvía de vapor, no cesó en todo el día principal de la fiesta de hacer continuos viajes desde esta villa á Onda y á Castellón hasta las cuatro de la madrugada.

Importaron los gastos de estas fiestas centenarias, tanto religiosas como profanas, 18.000 pesetas.»



S. M. EL REY DE SU VISITA Á S. PASCUAL, RECIBIENDO UNAS FOTOGRAFÍAS DE LA CIUDAD QUE LE REGALÓ EL AUTOR

No se si mi memoria va á serme fiel para el somero relato de aquel acontecimiento, memorable en la historia de este pueblo. Me encontraba en Valencia estudiando facultad mayor en aquella Universidad, y aquí me vine ostentando la honrosa representación de la Academia Calasancia, haciendo mi viaje en el tren especial de la peregrinación. Mas que tren, recuerdo que aquello era una interminable cadena cuyos eslabones aprisionaban compacta carga humana. Por las estaciones del tránsito era nuestro paso, triunfal y asaltado el convoy por más y más peregrinos de los pueblos levantinos. A la estación de Villarreal, llegó al mismo tiempo que nuestro tren, otro extraordinario que llegaba de la parte de Cataluña. Y á la misma hora arribaban tranvías de Onda y Castellón; mas un gran contingente de peregrinos, que de varios puntos de la Plana y el Maestrazgo, hacían su viaje por carretera en vehículos ó cabalgando.

De Sagunto llegaban á las diez de la noche del día 16, trescientos peregrinos, que venían cantando himnos, *á pié*.

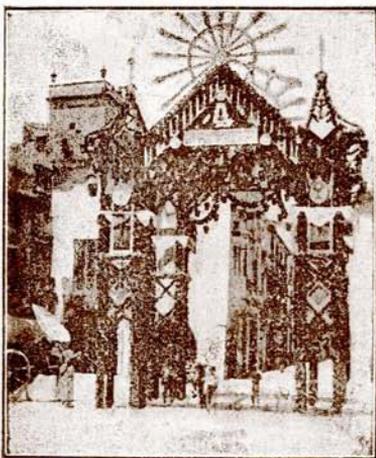
En total se reunieron aquí *sesenta mil peregrinos*, que de toda España vinieron á rendir tributo de admiración y cariño á un lumilde lego.

Al reunirse tantos miles de católicos con cerca de cien estandartes, vuelan todas las campanas de la población, las bandas de música alegran el espacio y nutridos coros entonan himnos de gloria que entusiasman á la muchedumbre. La afluencia de forasteros fué tanta, que á no ser por la solicitud de los villarrealenses, hubiera sido imposible alojar á todos en los límites de Villarreal, que al decir de los periódicos, confirmó su fama de hospitalario. Yo no debo hacerme eco del aplauso de la prensa, por temor á ser tildado de interesado, pero tampoco he de callar aquel público hecho de que rara era la casa mesocrática del pueblo donde alojásemos á menos de cincuenta peregrinos; y al esfuerzo de caridad del pueblo se debió el que á ningún peregrino le faltase buena cama y mejor plato.

Presidió la peregrinación S. M. el Rey, representado por el Excmo. Sr. Capitán General D. A. Moltó, que se alojaba con su Estado mayor en el chalet del Ilmo. Sr. D. Vicente Puchol y Sarthou. Le rindieron honores militares el regimiento de infantería de Otumba y el de caballería de Sesma, con sus banderas y bandas. Vinieron también varios prelados y representaciones de otros; las autoridades



de la Capital y distinguidas personalidades. Mr. de Pelerín, Secretario del Comité internacional de Congresos eucarísticos, que en compañía de Mr. Henri Duboire, vino exprofeso de París á esta peregrinación, y se dignó honrar mi humilde casa. Aquí le oí brindar por la católica España y nuestro santo Patrón, cuyo brindis contestó en francés el catedrático Dr. Cepeda.



ARCO DE LA PEREGRINACIÓN EN HONOR Á SAN PASCUAL

Villarreal demostró cumplidamente su amor al Santo y su atención á los romeros, engalanandose de la mejor manera que pudo. Toda la población, sus calles y plazas, edificios públicos y particulares, templos y demás, ostentaban un derroche de artísticos adornos á la veneciana, patrióticas colgaduras rojas y amarillas, arcos triunfales y enramadas; de noche una espléndida iluminación eléctrica lo embellecía todo. Danzas pastoriles, comparsas, cabalgatas y carrozas, retretas, certámenes artísticos y literarios, conciertos, bailes, fuegos artificiales y mil vistosos festejos, llamaron de continuo la atención de los forasteros.

Claro está que sobre todo descollaron las solemnidades religiosas. A las diez de la noche, en los siete templos de la población y en la ermita de la Virgen de Gracia, se expuso el Stmo. Sacramento,

en cuya guardia se relevaban en ocho turnos las comisiones de la Adoración nocturna, de cerca de cien pueblos españoles. (1)

Celebráronse varias misas de campaña; un gran Rosario de la Aurora y muchos otros cultos religiosos, pero las solemnidades que más sobresalieron, fueron sin duda alguna, la misa grande en la Arciprestal y la procesión por las calles de la ciudad.

En la primera, ofició de pontifical el Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos. En representación de la Reina regente estaba el Capitán general de la región; á su frente los Prelados de Tortosa y Lérida; las Autoridades de la Capital y de la población; el Ayuntamiento y más de doce mil devotos, dándose el caso de quedarse gran número de ellos sin poder entrar en un templo tan grande como el de Villarreal. Predicó elocuentemente el canónigo D. Rafael García; y una numerosa orquesta y nutrida capilla de canto, interpretó la misa. Fuerzas militares de caballería y de infantería con sus respectivas bandas, rindieron los honores en la plaza de la iglesia.

La procesión de la tarde fué tan grandiosa que me recordaba la del Congreso eucarístico de Valencia, de aquel mismo año. En ella figuraban 128 estandartes; 65 imágenes de Santos lujosamente ataviados en ricas vestimentas, sobre lujosas andas; 8 bandas de música; 17 Congregaciones y Asociaciones religiosas, 5 órdenes monásticas, Clero, Autoridades, Prelados y Generales, 4.000 devotos y más de 300 sacerdotes. Detrás de las artísticas andas de San Pascual, que justamente llamaban la atención de todos, iban comisiones de la Adoración nocturna de muchas capitales y pueblos de España con sus respectivas banderas; y por último, el Stmo. Sacramento, bajo palio, entre nubes de incienso, recibiendo una constante lluvia de flores. La comitiva salió á las tres y media de la Parroquia y después de recorrer varias calles y plazas de la Ciudad y desfilar ante el Sepulcro del Santo, regresaba á las ocho de la noche, haciendo su entrada triunfal al son de la marcha real de las músicas, el sonar de las cornetas, volteo de las campanas y atronadores vítores

---

(1) Entre otros muchos recuerdo haber visto con sus estandartes á los siguientes: Tuel, Salamanca, Zamora, Lugo, Novelda, Alicante, Valladolid, Culla, Guadasuar, Pego, Carcagente, Rafelbuñol, Torrente, Alboraya, Algemesí, Alcoy, Sueca, Meliana, Serra, Alcudia de Carlet, Masamagrell, Albalat, Játiva, Liria, Vall de Uxó, Aldaya, Picaña, Sagunto, Alcira, Castellón, Benicasim, Morella, Benicarló, Vinaroz, Nules, San Mateo, Burriana, Alcalá, Manzanares, Valdepeñas, Cuevas de Vinromá, Sueras, Artana, Onda, Ulldecona, Tortosa, Madrid y Villarreal.

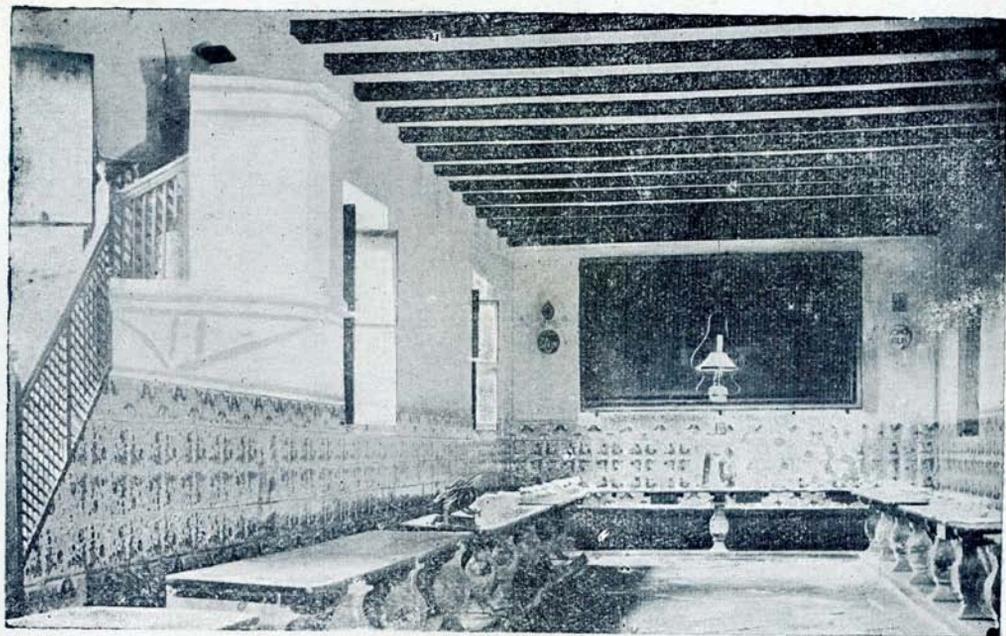
de las gentes, y ostentando el templo una maravillosa iluminación de miles de luces.

Trenes especiales salieron atestados de forasteros, y á pesar de tanta aglomeración de gente, no hubo que lamentarse esos días en Villarreal, el más mínimo incidente.

El Excmo. Arzobispo de Burgos en nombre de 60.000 peregrinos y los demás Prelados, dirigió un telegrama de adhesión á S. S. Leon XIII, al cual se recibió contestación concebida en estos términos: «Roma 17 á 5'16 t.—Su Santidad ha agradecido vivamente adhesión reiterada con su telegrama y bendice á los Prelados y peregrinos que concurrieron á visitar á S. Pascual Bailón.—Cardenal Rampolla.» Al mismo tiempo llegó otro despacho que decía: «Palacio Madrid.—Mayordomo mayor S. S. M. M. á Obispo Tortosa.—Su Majestad aprecia vivamente la amable felicitación de los Sres. Prelados y peregrinación.» Y otro que decía: «Cardenal Toledo, con obispos sufragáneos reunidos para conferencias, se adhieren á la gran peregrinación nacional y felicitan Prelados y peregrinos.—Cardenal Sancha.»

Después de todo esto, satisfecho podían estar el pueblo de Villarreal y el iniciador de la peregrinación, mi buen amigo el arcipreste D. Vicente Alba.

Aquí podría hacer punto en lo referente á este Santuario de San Pascual, pero (aunque solo sea á título de curiosidad) voy á terminar copiando un artículo que publiqué en el núm. 421 de la «Revista Franciscana» (el primero del año 1907) y que honrándolo en más de lo que merece, lo reprodujeron otros periódicos de Valencia y Tortosa.



REFECTORIO DEL CONVENTO

## LA CELDA DE SAN PASCUAL

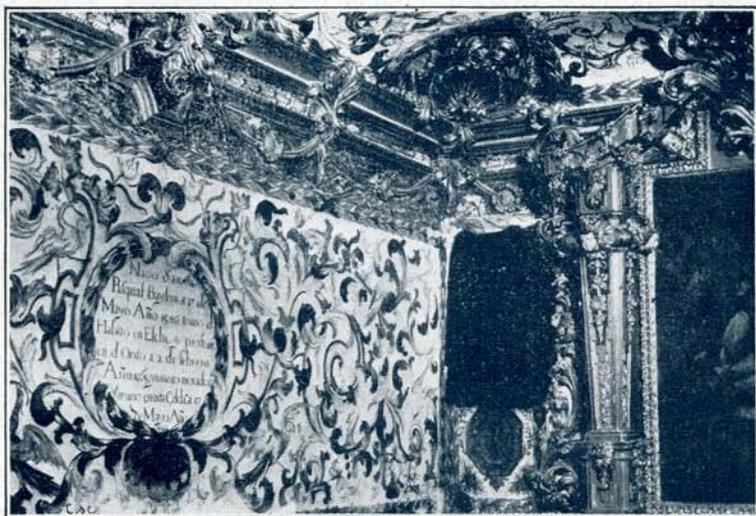
Desde que supe las preeces elevadas á Roma desde Alemania para conseguir mi visita á la celda del Pastorcillo de Torrehermosa; desde que llegó á Villarreal el *rescripto* de la Santa Sede, permitiendo mi entrada en la Clausura del convento, conté las horas hasta llegar á ese bendito rincón, nido de místicos amores, que un humildísimo Lego franciscano santificó con sus virtudes.

Eran las diez horas del martes 13 de Noviembre, cuando, tras larga espera y gran combinación de recados, toques de campana, cierres de puertas, órdenes y preparativos, me fueron franqueadas las puertas del antiguo convento de Franciscanos, hoy Clausura de monjas.

Desde la portería, ya se respira ese misticismo que hace olvidar al mundo, y pensar en *ultratumba*. La arquitectura y la pintura, hermanan su belleza para rendir culto á lo divino. En los claustros de abovedados techos, que festonean los dos patios del convento, vése expuesta extensa colección de cuadros al óleo (de dudoso mérito artístico) que representan todas las más memorables anécdotas de la biografía de San Pascual. En uno de los antedichos patios se conserva, bajo ámplia techumbre de metal, el pozo construído por el Santo (y cuyas aguas, como es lógico, saben á gloria). Atravesé otros hermosos claustros; ví el sitio que ocupaba el inmortal Lego en el coro y en el refectorio antiguo del edificio (el actual de la Comunidad es otro contiguo); contemplé el pequeño, pero lindo, jardincito del convento, al cual dá la célebre puerta del *De profundis*, por la cual entró amotinado el pueblo de Villarreal á fin de llevarse á la parroquia el cuerpo del Santo, temeroso de quedarse sin tan querida reliquia; en fin, tuve ocasión, en mi visita á la clausura, de admirar mil ignoradas cosas, que cautivaban mi atención.

Pero todo esto, era en mí accidental. Ardía en deseos de llegar á esa bendita celda, que muchos quisieran tener la dicha de visitar. Supliqué á la M. Abadesa me guiase á ella, y fuí complacido.

Precedido y seguido de algunas monjas con el rostro cubierto por tupido velo, y al son de la campanilla *de alarma*, subí típica escalera, atravesé vacíos claustros, y de repente, como para burlar mi ánimo preparado á la impresión, me encontré, no sé como, frente al venerable recinto.



LA CELDA DE SAN PASCUAL

La impresión que sentí, no sé explicarla.

Recuerdo que, sin darme cuenta, caí de rodillas emocionado; recuerdo que aquel lugar me atraía como invisible imán; recuerdo que mientras los ojos del cuerpo admiraban el rico decorado con que la devoción ha engalanado la pobreza de aquellas paredes, los ojos del alma veían, á través de los adornos, la humildad extrema del hijo del Serafín de Asís; recuerdo que, parodiando bíblica frase exclamé: *Señor, ¡que bien estamos aquí!* y remendando otra del Cardenal Richelieu, dije al reloj: *tu me recuerdas las horas, pero este sitio me las hace olvidar.*

¡El poder de Dios hizo que aquel estuche tan pobre y tan pequeño pudiese guardar una Joya tan rica y grande!.....

Aquel diminuto lugar, que sólo mide 2'22 metros de ancho por 2 con 75 de hondo y 2'43 mts. de alto, no tiene trozo perdido que no evoque un recuerdo y no reclame nuestra atención. En las paredes aparecen escritas con letras de oro, memorables fechas; en el florón del techo está incrustado el último huevo que mendigó el caritativo Santo; en el centro hay un altar; allí se conserva el pañuelo gris de hierbas, y las tijeras que usó nuestro fraile franciscano; finalmente, en la pared del fondo hay un hermoso cuadro que nos recuerda su santa muerte.

En la actualidad, la celda es oratorio particular de la Comunidad de monjas, y está decorado con igual gusto arquitectónico y ricos dorados que el camarín del sepulcro de nuestro Santo. La adjunta fotografía, que obtuve al magnesium, dará mejor idea de la celda, que mis pobres descripciones.

El sol comenzó á introducir en la celda sus rayos de despedida á través de las dos pequeñas ventanillas; tras sí, arrastró el perfume de los naranjales de la Plana y el eco del piar de unos jilgueros. Era ya tarde. No sin gran violencia hube de retirarme.

Antes de despedirme para siempre de aquella bendita celda, quise darle un beso de amor y despedida. Mientras mis labios se pegaron en las baldosas, que un día besaban las plantas de San Pascual, una tierna lágrima mojó su polvo; mi corazón voló al sepulcro que encierra el Tesoro villarrealense, y el alma me hizo comprender en breve instante todas las delicias del cielo!....



## CAPITULO XX

### La Ermita de Gracia

Camino del ermitorio.—El río Mijares.—Santuario de la Virgen.—La cueva del hallazgo.—La venerada Imagen.—Alrededores de la ermita.—Tradiciones é historia:  
Efemérides.—Fiestas.

Epílogo.



E salido de la Ciudad á media tarde cuando los rayos solares ya amortiguados, imprimen un color esmeralda á los verdes naranjos, un ocre rojizo á la tierra y un colorido brillante al paisaje. Saliendo por las últimas calles del ensanche norte, eché á andar por la recta carretera que á la ermita conduce y cuya extensión, más de cien veces midieron ya mis plantas. Después de haber dejado á la derecha el extenso calvario con su capilla y el cementerio antiguo á ella adjunto, el camino, antes monótono porque solo atravesaba viñedos y algarroberales, es amenizado hoy por lozanos huertos colindantes, alegres *masets* y jóvenes jardines. Ellos son debidos á la laboriosidad de mis conciudadanos que, alumbrando manantiales de agua buscados á cincuenta metros de profundidad, supieron convertir en campos fértiles, miles de hanegadas de improductivos roquízales. La pólvora que los antiguos villarrealesenses empleaban con heroísmo en la guerra defendiendo la Patria,



la emplean modernos héroes del trabajo haciendo Patria en su lucha contra las peñas, y no produciendo la muerte, sino dando vida con la dinamita creadora de riqueza. Ahí está á la vista de todo el mundo ese improvisado vergel cantando un himno al trabajo de los villarrealenses, mejor que la pluma más experta pudiera hacerlo.

A un kilómetro del poblado, antes de llegar al moderno cementerio, y cuando á ambos lados del camino comienza á extenderse doble fila de erguidos cipreses, cae sobre la cuneta izquierda del mismo «la garrofera» secular y tradicional, á cuya sombra descansa la imagen de la Virgen de Gracia cuando es traída á la Ciudad. El camino termina en un calvario, á lo largo, en su final. Al llegar aquí, ya en «el ternet de la ermita», á través de una pinada y matorral veo el cielo sonrosado por el ocaso. Las rojizas nubecillas, radiantes de luz brillan tras las manchas oscuras de los pinos y cipreses. Allá lejos, en el fondo, se destaca la silueta majestuosa de Peñagolosa, cerrando el horizonte por arriba. En sentido opuesto, la faja azul del mar, lo limita por el suroeste.

El susurro del río cuyas aguas resbalan sobre el azul de la acequia, turba el silencio de la tarde. Un perfume embriagador de tomillos y romeros, aromatiza el tibio ambiente. Y cual coro de ángeles invisibles oigo un canto melodioso que dice:

«Sednos siempre protectora  
Madre de Gracia y amor».

Vuelvo á la derecha la mirada y cual palomita blanca que busca las caricias del río tendida sobre fresca alfombra de verdura, contemplo esa ermita querida que con tanto amor me atrae.

Tomo un sendero que desviándose del camino, bordea la cantera del río (de gran altura y perpendicular pendiente). El agua plateada del Mijares se desliza cristalina y pura, sirviendo de espejo natural al maravilloso ocaso de la tarde, y á las maravillas de una ermita.

El ruido del molino cesa y el agua del río, al río vuelve adornada en blanca espuma. (1)

(1) El río Mijares conocido entre los romanos con el nombre de Idubeda, se llamó después Millars ó Mijares por las grandes cantidades de mijo que en sus orillas se criaba.

El río Mijares nace en la sierra Gudaz de la provincia de Teruel, y entra en la de Castellón por Puebla de Arenoso pasa por cerca de Montanejos, deja á la derecha á Arañuel, Caudiel y Cirat y á su izquierda á Torrechiva; pasando por Toga va á Vallat, baja por Fanzara y Ribesalbes, y tocando el término de Onda entra en la llanura de la Plana que fecundiza con los riquísimos venenos de sus acequias produciendo la riqueza naranjera de Castellón, Almazora, Burriana, Villarreal y Nules; y por fin desagua en el Mediterráneo.

Tiene sobre él soberbios puentes entre los que merecen especial mención uno de origen

El viento me trae en sus ondas, el melancólico cantar de algún labriego: sentida cantinela de música mudejar dirigida por oculto trovador á la Virgen cristiana. Es un pastor que conduce sus ovejas al retiro. Su canción, es ahogada por el invisible coro que sigue entonando dulces trovas:

«La gracia dejó afirmada  
vuestra gloria sin mancilla,  
del Mijares en la orilla,  
donde fuisteis, Madre amada,  
con regocijo, encontrada  
por un sencillo pastor.  
Sednos siempre protectora,  
Madre de Gracia y amor.»

Este canto y el pastor, me recuerdan el tradicional hallazgo de la Virgen, y pensando en ello, llego á la ermita, y en ella penetro.

Numeroso grupo de jóvenes labradoras, postradas ante la verja del altar, entonan los gozos á coro, (ese coro que desde el camino oí). La Imagen de la Virgen, aparece á la luz de las velas sonriente cual si le place el obsequio. Y aquí siento esa impresión siempre vieja y siempre nueva, como el amor que experimento en mis visitas á este Santuario: á esta capilla en la que he llorado pesares, he elevado súplicas, he hecho votos y que es testigo de mis penas y mis dichas, pues aquí he llorado unas veces y gozado otras, ante esa Reina y Madre, consuelo de afligidos y esperanza nuestra, imán del alma y amor de amores.

La iglesia de este Santuario, es una nave corintia con coro alto y cinco altares. El principal de ellos, construido en 1633, es obra de los Ochandos de Almazora y su dorado retablo tiene algunas buenas pinturas. También hay otros cuadros en el resto del templo, (que actualmente lo están decorando con el oro y el estuco). Sobre el altar hay un bonito alto relieve en yeso estilo churriguero que ahora de reciente lo han coloreado.

Muy cerca del templo, se descende por la escalera á un reducido oratorio construido en 1653, en cuyo fondo hay un altar, cerrando

romano en Rubielos de un sólo arco; otro en Olba; dos en Puebla de Arenoso; el «pontarró» de Onda también de un sólo arco, de soberbias dimensiones, construido en 1867; el de Santa Quiteria de machones romanos y arcadas árabes; el de piedra de la carretera (comenzado en 1780 y terminado diez años después) y el de hierro de la vía férrea del Norte (que por amenazar ruina se está sustituyendo por otro nuevo).

una verja la cueva donde, según tradición, fué hallada la Imagen de la Virgen de Gracia. El cuadro del altar representa el portento de la aparición á un pastor; y las paredes del recinto están materialmente cubiertas de exvotos, obsequios, mortajas, muletas, trenzas de cabello, versos y testimonios tan numerosos como elocuentes de los mil favores que de su Patrona han recibido en todo tiempo los villarrealenses. Un gran recogimiento experimenta el creyente en este venerado lugar.



LA ERMITA DE GRACIA Y EL RÍO MIJARES

El Santuario está rodeado de un gran edificio con muchas dependencias y amplia hostería que, apesar de las modernas reformas, se ve á las claras que fué en otro tiempo un convento.

Un pozo de frescas aguas junto al antiguo caserón; un molino junto al fondo del río; la intrincada cantera donde crecen adelfas, rosales, yedras y violetas y mil flores silvestres; la soberbia obra del azud ó presa del agua para la acequia (que por largo tunel subterráneo sale como abundante arteria á dar rica vida á los extensos naranjales de Villarreal); el monte del ermitorio; el Mijares con sus recodos caprichosos; un bello conjunto, en fin, de preciosos detalles sirven de marco natural á ese celebrado ermitorio, tan favorecido á diario por las constantes visitas de los creyentes de Villarreal, Buriiana, Almazora, Castellón y otras poblaciones de las cercanías.

La Imagen tan venerada de Ntra. Sra. de Gracia, va vestida con primorosos vestidos y manto ricamente bordados, de los cuales tiene una buena colección (así como de valiosísimas alhajas, coronas y peanas), y aparece en la vitrina del altar mayor, sobre una nube de plata y entre ángeles músicos. Fuera de los momentos en que apa-



LA PATRONA DE VILLARREAL

rece expuesta al culto, la cubre un cuadro de Planes. Lleva dicha Imagen en un brazo, sobre la rodilla, al Niño Jesús. Pocos, muy pocos, hemos podido verla despojada de las vestimentas de ropa. Sin ellas, se vé á una Imagen antiquísima, gótica al parecer, de setenta y cinco centímetros de altura, de dura madera, bien tallada en consideración á su remoto origen; de agradable rostro, grandes ojos

y celestial sonrisa. Viste túnica y manto de perdido color, y vá sentada sobre un cogín en un sillón cuyo respaldo fué arrancado por mano ignorante, al solo afán de vestir dicha Imagen con modernos ropajes, (que en aras á la imparcialidad, debemos confesar que le restan á la misma todo valor artístico é histórico.)

En la oscuridad de los tiempos, se ha perdido el origen de esta Imagen. Hay que suponer, que antes de la dominación agarena, recibiría culto en Burriana, (que era la población más cercana, y cuyo término de acción se extendía á estos lugares). Que al venir la invasión musulímica la escondieron en estas cuevas de las riberas del Mijares para evitar su destrucción; y allí se conservó siglo tras siglo perdiéndose el secreto de aquel tesoro oculto.

Allá en los albores de Villarreal, pocos años después de su fundación pero en ignota fecha, un pastor apacentaba sus ovejas por estos agrestes lugares; melodiosa música de celestial origen recreó su oído y atraído por inexplicable intuición hacia el fondo de la cueva, aparta los matorrales y á su vista aparece la bella visión de una Virgen. Rebosando fé, corre al poblado abandonando aquí al ganado y dá la nueva del hallazgo; pronto se trasladó á la cueva el pueblo y procesionalmente llevó al templo la Imagen. Pero de un modo inexplicable, fué hallada allá de menos y encontrada de nuevo en la cueva y por eso se erigió aquí un primitivo ermitorio. (Tradición)

Se mofan muchos de la coincidencia de que todas las imágenes de Vírgenes fueran halladas por pastores, pero aparte de que la razón natural abona este hecho dada la norma de vida de ellos, avezados á recluirse en las cuevas, hay otra razón de fé sobrenatural y es la siguiente: Cuando la Virgen alumbró á Jesús en una cueva, antes que los reyes y otras gentes, fueron los pastores quienes acudieron á ofrecerse solícitos. Justo es que perdure en la Señora su gratitud hacia los pastores, mostrándoles á ellos sus imágenes en las cuevas, recompensándoles así su visita á la de Nazaret.

Del hallazgo de la Virgen de Gracia, solo queda una constante tradición, que de generación en generación vá perdurando transportada por las alas de la fé. Pero no hay documento alguno ni testimonio pleno que acrediten sus detalles ni su época. Se sabe que ya en 1349, fué votada por la villa, una romería y fiesta anual en el día 3 de Julio, á fin de dar gracias á la Virgen en su ermitorio por los

favores recibidos de su protección. Viciana se ocupaba en 1564 de de esta ermita que denominaba «antigua». El Dr. Vives en 1741, en vista de antiguos libros que ya no existen, asegura no haber encontrado el origen exacto de este Santuario. Tampoco el P. Inza en 1792, pudo hallar vestigios en sus trabajos histórico-literarios que hizo sobre este ermitorio. Mi amigo Mosen Bautista Candau, (admi-



DANZA DE PASTORES

nistrador que ha sido del mismo) en un libro que publicó dos años há, como otros publicistas, no ha podido tener mejor suerte descifrando tan interesante incógnita.

Lo que sí de cierto consta es que en 1577, se fundó aquí un convento de franciscanos de San Pedro Alcántara, «pobre vivienda, paradiíso desde ella al Cielo», según frase del P. Panes.

Fué tanto el bien que estos frailes descalzos hacían con su espiritual asistencia al pueblo, y tanta la solicitud que de ella se hacía, que para evitarles la molestia de sus constantes viajes al caserío, se acordó trasladarles su convento junto á la ermita de la Virgen del Rosario que extramuros existía (cuyo convento hoy continúa en el arrabal de San Pascual.) Y además del edificio, se conserva en la ermita de Gracia, como recuerdo de aquella Comunidad, una campana de barro cocido.

En toda época se ha mostrado favorecido Villarreal por la protección de la Virgen en su simpática devoción de Ntra. Sra. de Gracia. Los documentos que se conservan desde el siglo XVIII, arrojan una brillante historia de portentosos hechos, que yo lamento no poder ni apuntar siquiera dentro los estrechos límites que me



CORRIDA DE VAQUILLAS EN LA PLAZA MAYOR

tracé en estas simples notas impresionistas. Pero á guisa de ejemplo ofrezco algunas fechas que, entre otras mil, veo descollar en mi memoria. En 25 de Abril de 1735, fué traída al pueblo la Imagen para hacerle un mes de rogativas para sanar la villa, como así ocurrió de las enfermedades reinantes. En 2 de Enero de 1775 una semana de pertinaces lluvias convertían en torrentes las calles de la villa y en lagos los campos de su término; se hundieron varias casas y cundió el pánico entre el vecindario; como remedio á tanto mal pidió el pueblo se trajese á la Virgen, amotinándose ante la indecisión de los regidores. En un carruaje, en medio de la lluvia torrencial y acompañada de devotos que la seguían á pié, fué traída la Virgen, saliendo á recibirla 6.000 vecinos, y apenas llegó á la iglesia, cesó el temporal y lució el sol al siguiente día.

En 30 de Junio del mismo año, se repitió la misma ocurrencia. En Septiembre de 1838 se hicieron rogativas con feliz éxito por motivo de una sequía que amenazaba con la pérdida de las cosechas agrícolas. En 1748 y 1755 fué traída al pueblo la Imagen en rogativas para librarse éste de los vecinos terremotos. Y en muchísimas otras épocas se ha acudido á la Virgen en súplica de auxilio, ya público, ya particular, por causa de epidemias, sequías, guerras, temporales y otras calamidades.

Una fecha memorable merece esculpirse en doradas letras en los anales de este Santuario. Es el año 1757. Cuando Mayo abría su flora, y Natura se cubría con las galas de su vida primaveral, la muerte extendía su negro manto sobre Villarreal. Una extraña epidemia, en extremo mortífera y contagiosa por demás, hizo presa de este vecindario postrando en el lecho del dolor á familias enteras, llegando á contarse por centenares los atacados y moribundos. Muchos vecinos huían aterrados abandonando su hogar y sus bienes; otros entregábanse á la desesperación al verse abandonados y sin familia. Ningún forastero osaba acercarse á la villa. Las mujeres con los clérigos tenían que atender á los viáticos y entierros. Afamados médicos no atinaban á definir y combatir tan malignas fiebres, y desesperado el pueblo de los recursos de la ciencia humana, volvió sus ojos con fe á la divina Gracia; fué llevada la Virgen de la ermita á la población, y en fervorosa rogativa trasladada de puerta en puerta por las casas de los enfermos donde escuchó súplicas y vió lágrimas; y la que es «Salus infirmorum» y «Consolatrix afflictorum», sanó á los enfermos y secó el llanto de los tristes. En la iglesia de la Sangre, (parroquia accidental durante las obras de la actual) recibió después pública gratitud de un interminable desfile de convalécientes librados de las garras de la parca.

En vista de tan señalado beneficio, la Villa votó una fiesta anual tan solemne como la del Corpus, en la primera dominica de Septiembre, para perpetuar el acontecimiento; (cosa semejante al origen de las fiestas marianas sexenales de Morella). Y al siguiente año 1758, se celebró, por primera, vez tal festividad—ningún año interrumpida hasta el presente—vistiendo á la Imagen con un ropaje nuevo, blanco y azul, de espolín de oro.

También se celebran en esta ermita otras dos fiestas anuales: la



tradicional en Enero á San Antonio Abad, (que tiene aquí un altar dedicado); y desde época más moderna, la fiesta eucarística denominada «de la espiga», en el mes de Julio. La Adoración nocturna de la Ciudad con las comisiones invitadas de otros pueblos, vienen con sus estandartes á la ermita, celebrando una vigilia que termina á las tres de la madrugada con misa á toda orquesta y solemne reserva con procesión por el monte. Ésta coincide con la salida del sol, produciéndose el más encantador y poético cuadro que se puede imaginar.



LA VIRGEN EN SUS ANDAS

La festividad principal á la Patrona, revistió el año anterior excepcional brillantez, con motivo de conmemorarse el cincuentenario de su institución.

El último viernes de Agosto y al atardecer, se vá congregando el vecindario por la calle de la ermita. Clero, Autoridades, Ordenes monásticas, Congregaciones, Sociedades, invitados y devotos, todos acuden por distintos caminos hacia las afueras del norte de la Ciu-

dad. Las campanas de la torre y la llegada de numerosos peregrinos, anuncian que se acerca la venerada Imagen que se espera. De repente, entre alegre clamoreo, suenan los acordes de la Marcha Real; blancas palomas cruzan el espacio; entona el clero la Salve, y al asomar sobre el puente, bajo arco de flores y en doradas andas la Imagen de la Virgen, miles de villarrealenses, el pueblo entero, cae de rodillas al grito de *¡¡Viva la Mare de Deu de Grasia!!.....* (Es un momento emocionante que hace verter lágrimas de ternura).

Procesionalmente, entra en la Arciprestal bajo palio la Virgen á los acordes del órgano y de las músicas, el latir de las campanas, estampidos de la traca y aclamaciones del pueblo. Allí colocada en artístico trono junto al altar mayor, se le dedican solemnísimos cultos y lucido novenario. En el día de la fiesta principal, para el acto de la procesión general que resultó magnífica el pasado año, estrenáronse unas artísticas andas. Iluminaciones públicas y particulares, conciertos, danzas de pastorcillos, cabalgatas, retretas, fuegos artificiales, fiesta escolar, veladas, corridas de vaquillas, bailes populares, pasacalles, carreras ciclistas, limosnas á los pobres, exposiciones y otros muchos números, mantienen la alegría popular durante nueve días á que se extiende todos los años el programa de fiestas que Villarreal y su Ayuntamiento dedican á su excelsa patrona la Virgen de Gracia.



UNA CABALGATA

## EPÍLOGO

En lo más alto de la provincia, á 1850 metros de elevación, en la misma cúspide de Peñagolosa, comencé á escribir á la luz del sol esplendorosa, la primer cuartilla de estas notas de viaje. Dos meses después y á los débiles destellos de la lámpara de un Santuario, redacté la última página de mi libro. He querido terminarlo al pié de esa bendita Imagen que mis abuelos adoraron y á la cual enseñé á que veneren mis tiernos hijos. Allí terminé esta noche estos apuntes para ofrecerlos—aún cuando poco valgan—como sincera oferta de filial amor á esa Madre de Gracia, cuyas plantas besa el Mijares, cuyo altar perfuma el tomillo, cuyas glorías cantan los pajarillos y á la cual ofrecen un trono de corazones todos los villarrealenses.

La luna, la celeste antorcha alumbraba el paisaje cuando á la ciudad he regresado, por el camino de la ermita. Desde lejos se veía el centelleo de las luces eléctricas de la ciudad. Por todas sus calles entraban infinidad de carros de labranza y muchos grupos de labriegos con sus azadas al hombro seguidos de sus fieles canes. Cansados del trabajo rudo van en busca del descanso, del beso de sus niños y de la clásica olla que la esposa les preparó para la cena.

Yo entré en mi casa cuando la campana toca el «Angelus».

Solo en mi bufete, en el silencio de la noche, repaso estas notas y mi alma impresionada por la visita á la ermita, hace zumbiar dulce en mi oído el eco de invisible coro que con angélicas voces cantaba cerca del río:

«Pues vuestra gracia y candor  
celebra, el mundo, Señora,  
sednos siempre protectora  
Madre de Gracia y amor.»

Rendido por el cansancio, mi pluma casi se desprende de mi mano. Y la imaginación, fatigada y soñolienta, delira. Por mi cerebro desfilan cual veloz cinematógrafo confusos recuer-

dos en tropel. Pedro Gran Jana de Castellón; Jaime Sorlí el mudo de Cervera; Pedro Amadeo de Castellfort; Juan Monserrate de Jérica; Sebastián, el ermitaño portugués de San Mateo y otros históricos personajes, parece que los veo y me cuentan mil portentos.

Y cual si dos ángeles me llevasen en raudo vuelo, paso por la Vallivana, el Avellá, el Losar, la Fuente de la Salud, La Cueva Santa, Lidón y el Salvador.....hasta que me despierta de este ensueño, el beso de bienvenida, que á darme acuden, dos ángeles del hogar, mis tiernos hijitos que me saludan á mi regreso del **viaje por los SANTUARIOS** de la provincia de Castellón.



# INDICE DE MATERIAS

---

	Págs.
PRÓLOGO..	5
CAPÍTULO I.—SAN JUAN DE PENAGOLOSA.—Camino de Peñagolosa. La montaña. La Fuente de la Pregunta. Los bosques. El Santuario de San Juan Bautista. Su origen: su arquitectura y descripción. El Templo. La imagen. La cabeza de San Juan. Cofradía, fiesta y peregrinaciones. Pechinas fósiles en abundancia. La cumbre más alta de la región valenciana. Soberbio panorama. Despedida.	9
CAP. II.—LUCENA.—SUS ERMITAS Á SAN ANTONIO Y Á SAN VICENTE. Lucena. La plaza. La iglesia. Reliquia de San Vicente. Los alrededores. El salto del caballo. Ermita de San Antonio. La pedreñera. Ermita de San Vicente. Las fiestas de San Antonio. Los veraneantes en Lucena.	20
CAP. III.—CAMINO DE LA CAPITAL.—La diligencia. Salida de Lucena. Figueroles. Alcora. Ermita de San Cristóbal. Su fiesta del Infante. La venta de la carretera Llegada á Castellón. Sus templos. Parroquia arcepiestral Capilla del Santo Sepulcro. Ermitorios.	37
CAP. IV.—LIDON Y LA MAGDALENA.—El camino de Lidón. Hallazgo de la Virgen. El Ermitorio. Su cofradía y privilegios. Sus fiestas. Fechas memorables. Ermita de la Magdalena. Fiesta tradicional. Procesión de las Gayatas. La antigua Castalia.	47
CAP. V.—EL DESIERTO DE LAS PALMAS.—La portería. El territorio del Desierto. El Convento: su iglesia, hospedería, cementerio, etc. La salve, la noche y la misa del alba. Las ermitas, los antros y el calvario. Subida al monte Bartolo, Magnífico panorama. La cruz monumental. Algo de historia. Las ruinas del Convento.	59
CAP. VI.—POR EL LITORAL LEVANTINO.—Las villas de Benicasim. La playa y la costa. Oropesa. Su historia. Torreblanca y Alcalá. Benicarló. Sus Santuarios	77
CAP. VII.—PENÍSCOLA.—NTRA. SRA. ERMITANA.—EL PAPA LUNA.—Camino de Peniscola. Historia. Visita á la Ciudad. Sus puertas, murallas y subterráneos. El bufadó, La parroquia. El castillo. El Papa Luna. Su palacio. Ntra. Sra. Ermitana. Su santuario é historia. Mártires enterrados en la ermita. Hechos memorables. Paseo por el mar.	85
CAP. VIII.—VINARÓZ.—NTRA. SRA. DE LA MISERICORDIA Y SAN SEBASTIÁN.—Vinaroz. Su templo parroquial y sus ermitas. El santuario de sus Patronos Ntra. Sra. de la Misericordia ó de la Merced. Su historia. Imagen de San Sebastián. Sus tradiciones. Fiestas.	101
CAP. IX.—TRAIGUERA.—NTRA. SRA. DE LA SALUD.—Traiguera. Origen de este pueblo. Portentosa Imagen de San Blas. Santuario de Nuestra Sra de la Salud. Su descripción é historia. Tradición del encuentro de la Virgen Famoso pleito entre Cervera y Traiguera. Romerías y fiestas. Privilegios. Visitas regias. La imagen y su vestido. Salvaguardia real. Hallazgo de Ntra. Sra. del Buen Suceso de Madrid, en Traiguera.	107
CAP. X.—LA VIRGEN DE VALLIVANA Y MORELLA.—Santuario de la Vallivana. Su descripción. Imagen de la Virgen. Su tradición y hallazgo. Construcción del templo. Celebridades que lo han visitado. Origen de las fiestas sexenales. Conducción de la Virgen á la Ciudad. Morella. Su historia. Episodio de la guerra civil. El rey D. Fernando, el Papa	

	<u>Págs.</u>
Benedicto XIII y San Vicente Ferrer, en Morella. Templos y ermitorios de esta Ciudad. . . . .	117
CAP. XI.—LA VIRGEN DE LA FUENTE.—Castellfort. Sus Santuarios. Ermitorio de Ntra. Sra. de la Fuente. Imagen de la Virgen. Tradición de su hallazgo. Fiestas y romería. . . . .	133
CAP. XII.—NTRA. SRA. DEL LOSAR EN VILAFRANCA —Villafranca. Su situación y origen. Sus Santuarios. Ermitorio de San Roque. Su historia. Ntra. Sra. del Losar. Construcción del templo. Descripción de la Imagen. Su hallazgo. . . . .	137
CAP. XIII.—EL SANTUARIO DEL AVELLÀ —Cati. Su origen. Reliquias del templo parroquial. Ermitas. Santuario del Avellà. Su balneario y alrededores. Imagen de Ntra. Sra. de la Misericordia. Su historia. Fuente de la Vella. El templo . . . . .	145
CAP. XIV.—SAN MATEO Y LA VIRGEN DE LOS ANGELES.—San Mateo. Santuario de Ntra. Sra. de los Angeles. Descripción del templo y de la Imagen. Historia. Cofradía, fiestas y otros detalles . . . . .	151
CAP. XV.—SANTUARIOS A GRANEL —Santuario de San Pablo, en Alboacácer. Ermita de San Miguel, en Sierra Engarcerán. Santa Cristina, en Artana. Ermitorio de la Virgen del Socorro, en Cálíg. Santuarios de los pueblos de Benasal, Benlloch, Culla, Espadilla, Caudiel, Barracas, Arañuel, Tírig, Matet, Montán, Torralba, Zucaina, Salsadella, Vall de Uxó, Borriol, Chert, Cabanes, Villafamés, Cortes de Arenoso, Castell de Cabres, Puebla de Arenoso, Chodos, Ludiente, Montanejos, Toga, Useras, Villahermosa, Vistabella, Ares del Maestre, Ballestar, Cinctorres, Chiva de Morella. Forcall, Herbés, La Mata, Olocau, Todolella, Vallibona, Villiores, Zurita, Cbilches, Moncófar, Alcudia de Veo, Gaibiel, Sot de Ferrer, Villanueva de la Reina, Canet lo Roig, Cervera, Torre-Endomeñech, El Toro, La Jana, Fanzara, Cuevas de Vinromá, Sarratella, Ortells, Benafigos, Palanques, Pávias, Pina, Portell y Jérica . . . . .	157
CAP. XVI.—LA CUEVA SANTA.—Navajas. Sus aguas y pintorescos alrededores. El veraneo. La Parroquia. Santuario de la Virgen de la Luz. Altura. Su patrona la Virgen de Gracia. La Cartuja de Vall de Cristo. La Cueva del latonero. El panorama. El caserío. La Santa Cueva. La Capilla de la Virgen. La venerada Imagen: su antiguo origen, historia y devoción. Portentosa curación del leproso Monserrate. Vicisitudes del Santuario. Ruidoso pleito del Obispo con los Cartujos. Fiestas, peregrinaciones, cofradías, milagros y otras noticias. La tempestad. . . . .	169
CAP. XVII.—EL SALVADOR DE ONDA.—Segorbe. Su obispado y su catedral. Devoción á la Cueva Santa. Nules. La Vigen de la Soledad. Villavieja. Ermita de San Sebastián. Bechí. Ermita de San Antonio. Onda. Reliquia de la Virgen en el templo parroquial. El Carmen. Santuario del Salvador. La venerada Imagen: su historia. Fiestas tradicionales. . . . .	193
CAP. XVIII.—VILLARREAL.—Regreso á la patria chica. Villarreal. Efemérides gloriosas. La ciudad actual. Templo arciprestal. Otros santuarios. El Santísimo Cristo del Hospital. Almazora. Ermitorio de Santa Quiteria. Burriana. Su pasado y su presente. Capilla de San Blas. . . . .	207
CAP. XIX.—EL SEPULCRO DE SAN PASCUAL.—Antigua ermita de Nuestra Señora del Rosario. Convento de Alcantarinos. El lego Pascual. Su canonización. El sepulcro. Capilla y camarín. Cariño de Villarreal á su Santo. Motín ocurrido en su defensa. Descripción de la Capilla. Visitas regias á este Santuario. Grandiosa peregrinación del año 1899. Festejos públicos. La celda de san Pascual. . . . .	223
CAP. XX.—LA ERMITA DE GRACIA—Camino del ermitorio. El río Mijares. Santuario de la Virgen. La cueva del hallazgo.—La venerada imagen. Alrededores de la ermita. Tradiciones é historia: efemérides, fiestas . . . . .	247
EPÍLOGO . . . . .	259

# INDICE DE GRABADOS

Número		Páginas
1	Portada. . . . .	1
PREFACIO		
2	Por las alturas. . . . .	6
3	La provincia de Castellón á vista de pájaro. . . . .	7
CAPÍTULO I.—SAN JUAN DE PEÑAGOLOSA		
4	Camino de Peñagolosa.. . . .	10
5	El monasterio de san Juan Bautista. . . . .	11
6	Fuente de la Pegunta . . . . .	12
7	La montaña. . . . .	13
8	Patio de san Juan . . . . .	15
9	Saludo á Peñagolosa. . . . .	18
CAPÍTULO II.—LUCENA		
10	Vista general de Lucena. . . . .	19
11	La parroquia. . . . .	21
12	La pedreñera. . . . .	22
13	La cascada.. . . .	23
14	Ermita de san Antonio.. . . .	24
15	Ermita de san Vicente . . . . .	25
16	Procesión de san Antonio. . . . .	26
17	Los bailes populares. . . . .	27
18	Grupo de veraneantes. . . . .	28
19	Estalactitas de la pedreñera.. . . .	29
20	El peñón de san Antonio. . . . .	30
21	Plaza de Lucena.. . . .	31
22	Gruta de la pedreñera.. . . .	32
23	Cueva del barranco.. . . .	33
24	El salto del caballo. . . . .	34
CAPÍTULO III.—CAMINO DE LA CAPITAL		
25	Sacando el copo. . . . .	36
26	Alcora . . . . .	38
27	Plaza de la Paz . . . . .	40
28	Parroquia arciprestal. . . . .	41
29	Iglesia de la Sagrada Familia (exterior).. . . .	42
30	Id. id. id. (interior).. . . .	43
31	San Roque de Canet.. . . .	44
32	Capilla del Santo Sepulcro . . . . .	45
CAPÍTULO IV.—LIDÓN Y LA MAGDALENA		
33	El pinar de Castellón . . . . .	46
34	Camino de Lidón; Fiesta del arbol.. . . .	48



<u>Número</u>		<u>Páginas</u>
35	Imagen de Nuestra Señora de Lidón. . . . .	50
36	Ermita de la Virgen. . . . .	52
37	Acequia del Pinar. . . . .	54
38	Embarque de naranjas. . . . .	55
39	Ermitorio de la Magdalena. . . . .	57
40	En el Grao de Castellón. . . . .	58
<b>CAPÍTULO V.—EL DESIERTO DE LAS PALMAS</b>		
41	Portería del desierto. . . . .	60
42	Un antro. . . . .	61
43	Puerta del Convento. . . . .	62
44	El calvario . . . . .	64
45	Los novicios de paseo . . . . .	65
46	Romería de 1908 . . . . .	66
47	Ruinas del antiguo monasterio . . . . .	67
48	El Convento moderno. . . . .	68
49	El Convento antiguo. . . . .	69
50	Ruinas de un calvario . . . . .	70
51	La cueva de un penitente. . . . .	71
52	La Cruz monumental. . . . .	72
53	Inauguración de la Cruz. . . . .	73
54	Ermita de san José . . . . .	74
<b>CAPÍTULO VI.—POR EL LITORAL LEVANTINO</b>		
55	Crepúsculo en la playa. . . . .	76
56	Las Villas. . . . .	78
57	Por el Litoral . . . . .	79
58	Marjales de Castellón. . . . .	80
59	Lago «el Luén». . . . .	81
60	Rompeolas en Benicasim. . . . .	82
61	Gente de mar. . . . .	83
62	Benicarló. . . . .	84
<b>CAPÍTULO VII.—PENÍSCOLA</b>		
63	La ciudad de Peñíscola. . . . .	86
64	Las fortificaciones . . . . .	87
65	El castillo, . . . . .	91
66	Una calle de la ciudad . . . . .	92
67	Santuario de Nuestra Señora Ermitana. . . . .	93
68	La escalera del Papa Luna. . . . .	95
69	La basílica del mismo. . . . .	97
70	Nuestra Señora Ermitana. . . . .	98
71	La morada del Papa Luna . . . . .	101
<b>CAPÍTULO VIII.—VINARoz</b>		
72	En el puerto de Vinaroz. . . . .	102
73	La pesca del «bou». . . . .	103
74	Santuario de la Misericordia y san Sebastián. . . . .	105
<b>CAPÍTULO IX.—NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD EN TRAIGUERA</b>		
75	Nuestra Señora de la Fuente de la Salud. . . . .	109
76	El arroyo de la fuente. . . . .	114
77	La acequia del molino. . . . .	115
<b>CAPÍTULO X.—LA VALLIVANA Y MORELLA</b>		
78	La Vallivana y Morella . . . . .	118

<u>Número</u>		<u>Páginas</u>
79	Epidemia del año 1672. . . . .	119
80	Puerta del santuario . . . . .	121
81	Altar del mismo. . . . .	122
82	Antigua Imagen de la Virgen de Vallivana. . . . .	123
83	Soldado romano de la antigua Bisbargis.. . . .	124
84	La ciudad de Morella. . . . .	126
85	Sus fortificaciones. . . . .	127
86	El mercado. . . . .	130
87	Puerta del templo arciprestal. . . . .	131
 <b>CAPÍTULO XI.—LA VIRGEN DE LA FUENTE</b>		
88	Montañas de Castellfort. . . . .	134
89	La roca horadada. . . . .	135
 <b>CAPÍTULO XII.—NUESTRA SEÑORA DEL LOSAR EN VILAFRANCA</b>		
90	El torrente del barranco. . . . .	138
91	La roca de la muerte. . . . .	139
92	Nuestra Señora del Losar. . . . .	142
93	Hallazgo de la Imagen. . . . .	142
94	La nieve en las montañas. . . . .	144
 <b>CAPÍTULO XIII.—EL AVELLÁ</b>		
95	Camino del Avellá. . . . .	146
96	Los bosques de Catí. . . . .	147
97	Nuestra Señora del Avellá.. . . .	149
 <b>CAPÍTULO XIV.—SAN MATEO Y LA VIRGEN DE LOS ÁNGELES</b>		
98	Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles. . . . .	152
99	Imagen de la Virgen. . . . .	154
100	Histórica Imagen del patrón de Vinaroz.. . . .	156
 <b>CAPÍTULO XV.—SANTUARIOS Á GRANEL</b>		
101	Calle de pueblo . . . . .	158
102	Nuestra Señora del Socorro. . . . .	159
103	Calvario. . . . .	160
104	Gruta de la aparición . . . . .	161
105	Santuario de Ntra. Sra. del Rosario en Chiva de Morella.. . . .	162
106	Jérica.. . . .	163
107	La visión del pastor.. . . .	164
108	La capilla de la Soledad. . . . .	165
109	Detalle. . . . .	167
 <b>CAPÍTULO XVI.—LA CUEVA SANTA</b>		
110	Navajas y el santuario de la Luz. . . . .	168
111	La cascada grande . . . . .	170
212	La cascada pequeña. . . . .	171
113	Gigantescas estalactitas del río de Segorbe.. . . .	172
114	Nuestra Señora de Gracia, patrona de Altura . . . . .	174
115	Excursionistas á la Cueva Santa . . . . .	176
116	Santuario de la Cueva Santa.. . . .	177
117	Venerada Imagen de la Virgen. . . . .	179
118	Hospedería del santuario. . . . .	181
119	Entrada á la Cueva. . . . .	184
120	Altar de la Virgen en la Cueva. . . . .	186
121	Nuestra Señora de la Cueva Santa.. . . .	187

## CAPÍTULO XVII.—EL SALVADOR DE ONDA

122	Santuario del Salvador. . . . .	192
123	Antiguo Castillo de Segorbe. . . . .	194
124	La Soledad, patrona de Nules . . . . .	195
125	Villavieja y su ermita. . . . .	198
126	Calvario de Villavieja. . . . .	199
127	Vista general de Onda. . . . .	201
128	Convento del Carmen . . . . .	202
129	Alrededores del ermitorio. . . . .	203
130	Antigua Imagen del Salvador. . . . .	204

## CAPÍTULO XVIII.—VILLARREAL

131	Interior de la Arciprestal de Villarreal . . . . .	206
132	Vista de la Ciudad . . . . .	208
133	Crepúsculo en el río Mijares. . . . .	210
134	La Luna sobre el Mijares . . . . .	211
135	Campanario de la Parroquia . . . . .	213
136	Santísimo Cristo del Hospital. . . . .	214
137	Santísimo Cristo del Hospital. . . . .	215
138	Ermita de santa Quiteria en Almazora . . . . .	218
139	Santuario de san Blas en Burriana. . . . .	221
140	Tomando notas. . . . .	222

## CAPÍTULO XIX.—EL SEPULCRO DE SAN PASCUAL

141	Santuario de san Pascual. . . . .	224
142	Canonización del Santo en san Pedro de Roma. . . . .	226
143	Interior de la Capilla de san Pascual. . . . .	227
144	Pañuelo y tijeras que usaba. . . . .	228
145	Sepulcro del santo. . . . .	229
146	Cripta ó panteón de los frailes. . . . .	230
147	Patio del Convento. . . . .	231
148	Claustro inferior del mismo. . . . .	232
149	Claustro superior. . . . .	233
150	Visita del Rey D. Alfonso XIII al santuario de san Pascual. . . . .	234
151	Arco levantado en honor del Rey. . . . .	236
152	S. M. el Rey, al salir de su visita al santo, recibiendo unas fotografías de la Ciudad que le regaló el autor de este libro. . . . .	238
153	Arco de la peregrinación en honor á san Pascual. . . . .	240
154	Refectorio del Convento. . . . .	243
155	La celda de san Pascual . . . . .	245

## CAPÍTULO XX.—LA ERMITA DE GRACIA

156	La ermita de Gracia y el río Mijares. . . . .	250
157	La patrona de Villarreal . . . . .	251
158	Danza de pastores. . . . .	253
159	Corrida de vaquillas en la plaza. . . . .	254
160	La Virgen en sus andas. . . . .	256
161	Una cabalgata . . . . .	258
162	Fin. . . . .	260

*Esta obra se halla en venta en las principales librerías y especialmente en las siguientes:*

**MADRID.** . . . =Victoriano Suarez=Preciados, 48.  
Leopoldo Martinez=Correo, 4.

**VALENCIA.** . . =Librería Martí=Zaragoza, 14.  
Ramón Ortega=B. San Francisco.

**CASTELLÓN.** . =J. Armengot é Hijos=G. Chermá.

**VILLARREAL.** =En casa del Autor, el cual servirá los pedidos con descuento y depósitos en comisión.